

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Tesis de Grado en Licenciatura en Comunicación Social con
orientación en Periodismo

Violencia Política en los '60.
Una exploración por las concepciones sobre el avance de la historia
en la Izquierda Revolucionaria Argentina

Alumna:

Sandra Santilli

Director: Guillermo O. Quinteros

Datos personales

Alumna: Sandra Santilli

Número de Legajo: 9318/5

Domicilio: 66 n° 715 Depto. 6

Teléfono: 0221-154555814

Correo electrónico: sansantilli@gmail.com

Institución: Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Sede: La Plata

Título de la Tesis: Violencia política en los '60. Una exploración por las concepciones sobre el avance de la historia en la Izquierda Revolucionaria Argentina.

Programa de investigación: Comunicación y política

Director: Guillermo O. Quinteros

Fecha de presentación: Diciembre-2010

Resumen: El siguiente trabajo explora la producción gráfica elaborada y publicada por los principales dirigentes políticos de una de las vertientes de la izquierda revolucionaria argentina. En efecto, se aborda un estudio pormenorizado sobre las publicaciones editadas y difundidas por el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP); por éste en su relación con Palabra Obrera (PO); por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Con esto se intenta brindar una explicación al respecto del siguiente interrogante: ¿por qué irrumpió la violencia política como acontecimiento ineludible al avance de la historia?

En primer lugar, se realiza un estado de la cuestión para poner en claro algunos antecedentes y aspectos sobresalientes de la historia de la organización. En segundo lugar, desarrollamos las formas de representar el mundo que ofrecieron sus protagonistas y en tercer lugar, intentamos dar cuenta de su estrategia comunicativa.

Palabras claves: violencia, política, comunicación, revolución, izquierda revolucionaria, lucha armada, ética, historia, prensa revolucionaria.

*A mis padres y hermanos
A Saicita, Cona, Ramoncito y Matilda*

Índice

Agradecimientos	5
1. PLANTEO DEL TEMA	6
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	10
2.1. Los orígenes.....	10
2.2. La experiencia del PRT: el avance hacia posiciones de poder.....	22
2.3. Fracción y nuevos rumbos.....	33
2.4. Las alternativas en momentos de legalidad e ilegalidad.....	37
3. ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO	56
4. FORMAS DE REPRESENTAR EL MUNDO	63
4.1. Estado de situación: las implicancias del imperialismo en la Argentina.....	65
4.2. La historia como recurso del presente	70
4.3. Tiempos de cambio.....	76
4.4. El PRT-ERP frente a la coyuntura política argentina.....	80
4.5. El PRT-ERP y la “Revolución Argentina”.....	83
4.6. La reestructuración de la dictadura.....	101
4.7. Hacia el retorno de la democracia.....	110
4.8. El Partido y el Ejército durante el tercer Peronismo.....	128
5. PRENSA CLANDESTINA. UN ANÁLISIS COMUNICACIONAL ...	136
5.1. Una estrategia, distintas variantes.....	136
Conclusiones	153
Bibliografía citada	160

Agradecimientos

Agradezco a Guillermo Quinteros por las reiteradas conversaciones sostenidas sobre los temas de este trabajo, la inteligencia en sus reflexiones, y sus esfuerzos por interpretarme. Además deseo agradecerle su desempeño como orientador y al permitirme pensar, disentir, reflexionar y discutir con mis propios prejuicios acompañando siempre mi proceso personal.

Asimismo, agradezco a María de la Paz Echeverría por sus aportes en el área de la comunicación y su practicidad para guiarme en ese sentido. También a Valeria Kustich por el tiempo que destinó a la lectura del trabajo y por sus valiosos comentarios que me permitieron reflexionar sobre el mismo.

En términos personales, agradezco el apoyo inestimable brindado por cada uno de ellos y por Alicia Lorenzo, María de los Ángeles Salafia, Paola Acosta, Lucila Fittipaldi, Inés Hayes, Julia de Diego, los extensionistas del Programa de Extensión Universitaria “Tendiendo Puentes” y de toda mi familia.

También extiendo mi agradecimiento a los miembros de la cátedra de Historia de las Ideas y Procesos Políticos, y a los integrantes del Centro de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad, por las discusiones académicas a lo largo de estos años.

1- PLANTEO DEL TEMA

A mediados de 1950 en la Argentina, se abrió un periodo de valiosas discusiones tanto en el escenario político partidario, como de confrontación ideológica en el conjunto de la sociedad civil. En aquel entonces, circularon diferentes interpretaciones respecto del origen, los gobiernos y la continuidad política del peronismo, arribándose a conclusiones -en gran medida- superficiales, insuficientes, y sesgadas.¹ El golpe militar que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955 (la autodenominada “Revolución Libertadora”) encauzó el objetivo fundamental de desperonizar la Argentina mediante una política coercitiva de represión y persecución ideológica. En este contexto, surgió la resistencia peronista y otros grupos revolucionarios como el que se estudia en el presente trabajo.

Paralelamente se dieron un conjunto de alteraciones en el terreno de la cultura política. Genéricamente hablando, el silenciamiento del peronismo en los medios y su proscripción; la crisis política del Estado Nacional con los cambios sucesivos de gobiernos militares y otros elegidos en las urnas; y, a nivel internacional, la muerte de Stalin en 1953, conformaron para los sectores de izquierda en la Argentina un contexto propicio para mostrar disidencias con el DIAMAT y pensar en nuevas elaboraciones teóricas.²

Por su parte Cuba demostraba en la práctica que el levantamiento en armas encabezado por un grupo pequeño de revolucionarios y con ausencia de un fuerte respaldo partidario era un camino posible y efectivo para provocar la revolución. Dicha cuestión auspiciaba un camino completamente distinto al consagrado por la III Internacional. De este modo las nuevas perspectivas partirán de suponer que la revolución socialista era tan viable para Argentina y otros países como lo había sido para Cuba en 1959.

La sucesión de golpes militares y la perspectiva cierta de la lucha armada a partir del ejemplo cubano impusieron una dinámica que alimentó la discusión acerca de la violencia política. Al mismo tiempo, para un sector, la lucha armada estuvo en directa relación con el logro de un objetivo preciso: la liberación del hombre.

¹ Una de las primeras interpretaciones académicas sobre el peronismo fue la de Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*, Bs. As., Paidós, 1974. También pueden consultarse otros tales como: *Libro negro de la segunda tiranía*, Bs. As., Comisión Nacional de Investigaciones, 1958.

² Nota: DIAMAT se denominó al materialismo dialéctico propulsado por los manuales soviéticos que respondían a la III Internacional.

El presente trabajo profundiza un interrogante principal, a saber: por qué la perspectiva marxista revolucionaria de la Argentina de 1960-1970 llega a comprender a la violencia política como única alternativa factible al avance de la historia. Entendida esta afirmación como quiebre epistemológico y ruptura política, se explora la producción gráfica elaborada y publicada por los principales dirigentes políticos de una de las vertientes de la izquierda revolucionaria argentina. En efecto, se aborda un estudio pormenorizado sobre las publicaciones editadas y difundidas por el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (en adelante FRIP); por éste en su relación con Palabra Obrera (en adelante PO); por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (en adelante PRT) y por el Ejército Revolucionario del Pueblo (en adelante ERP). Es decir, acotamos nuestro campo de interpretación a las producciones que expresaron y que permiten detectar la línea política encabezada primero, por Francisco René Santucho, y sucedida luego, por Mario Roberto Santucho. Independientemente de las asociaciones con otras agrupaciones dicha perspectiva fue la que logró incidir en una militancia a nivel nacional, proponiendo un tipo de organización clandestina, celular y vanguardista.

En las publicaciones de la organización se encuentra el grueso de las argumentaciones que han sido respaldo y sostén de un discurso político permeable al ejercicio de la violencia revolucionaria. De allí que en lo pertinente al periodo anterior al PRT-ERP focalizamos la atención en los discursos más destacados de su prensa en donde se evidencia la raíz indoamericanista, su imbricación con enfoques localistas y la posible continuidad de esa vertiente ideológica.

El FRIP comienza a compartir una práctica militante con PO en torno al año 1963 en tanto que compartían objetivos comunes dirigidos a la creación de un Partido que impulsara la revolución, fundándose dos años después el PRT. Pero la discusión acerca de la oportunidad de impulsar la lucha armada trajo como consecuencia una división en 1968 y sucesivamente, la imposición de posiciones que condujeron a construir el ejército revolucionario.

En lo general, el trabajo establece una forma de comprender los modos de construcción del discurso del FRIP-PO-PRT-ERP en relación al tema de la violencia y la transformación histórica, a través de lo que comunicaban sus propios documentos de prensa. En lo particular, indaga la concepción de la historia como definición y en tanto fenómeno de proyección teórica, al mismo tiempo que examina la explicación de la realidad política de la época y el establecimiento de las razones mediante las cuales se

justificó la afirmación de que la violencia política era el motor de transformación de la historia. Todo ello, a su vez, implicó desentrañar y entender la estrategia discursiva de sus publicaciones partidarias.

Se pretende establecer así, los puntos débiles en la argumentación de aquellos intelectuales que no sólo explicaron la realidad argentina, sino que se constituyeron en referentes vitales para cierto colectivo social. Esto es, que ofrecieron también una manera de hacer, de actuar y de formar parte en un proyecto de transformación que no sólo supuso prácticas definidas sino que estuvo planteado en términos radicales.

El presente trabajo está guiado por una serie de interrogantes, a saber: ¿el de por qué irrumpió la violencia política como acontecimiento ineludible al avance de la historia?; el de ¿por qué la adopción discursiva de la “lucha armada” terminó siendo el elemento primordial en la disputa política? y, el de ¿cómo la estrategia discursiva contribuyó a la radicalización de la violencia hacia posicionamientos propiamente militaristas? Finalmente, ¿qué resultados en términos propiamente políticos arrojaron tales estrategias para este colectivo?

Se considera que en tales estrategias discursivas se encuentran los diagnósticos referidos a la historia y a la coyuntura y se explora en la posible concordancia entre lo planteado por el discurso y lo que debía llevar a la práctica el militante. En base al diagnóstico coyuntural propuesto por un grupo de intelectuales de una fracción de la izquierda revolucionaria argentina –FRIP, PO y más tarde, PRT-ERP- partimos de considerar hipotéticamente: 1) que existe una influencia efectiva del discurso transmitido en las prácticas políticas de la militancia; y, 2) que, los diagnósticos histórico-políticos pudieron haberse realizado partiendo de lecturas poco matizadas o muy limitadas de la realidad argentina de la época.

Por eso es central examinar ese diagnóstico; aunque, no es menos significativo aclarar que entre fines de los años ‘50 y comienzos de los ‘60, emergió una nueva cultura política que se alimentó de una visión de la violencia practicada y difundida – entre otros- por el PRT-ERP. La violencia en tanto arma política de liberación nacional no fue por cierto un discurso inocente, y mucho menos, ineficaz, a la hora de reclutar adeptos. Un discurso que -en lo que a nosotros respecta- conduce a investigar y analizar las lecturas elaboradas en el marco de un período histórico, a partir de inquietudes e interrogantes actuales. En otras palabras, observar el pasado es mantener en constante ejercicio las preguntas acerca del presente, es reelaborar nuestra visión histórica para definir nuevas fisuras, desaciertos, obstáculos que gravitan en el campo de la actualidad.

Con todo, en la búsqueda por los antecedentes que llevaron a consagrar la violencia como sinónimo de avance en la historia, en las diversas consideraciones que aquella intelectualidad planteó y legitimó en el terreno de la cultura política, estarán apuntados todos los esfuerzos. La idea de revisar siempre de manera constructiva y a los fines de un análisis crítico, constituye un desafío sustancial para la praxis académica. La finalidad es la de explorar las reflexiones que se presumen decisivas para el sujeto de la acción y recapacitar sobre un discurso político particular que involucraba a sus militantes en una práctica que condujo a una tragedia.

2- ESTADO DE LA CUESTIÓN

En los últimos años la historia de las organizaciones armadas emergentes entre los años 1950 y 1970 en la Argentina ha sido objeto de los más variados estudios, multiplicándose la publicación de artículos, libros, testimonios, revistas especializadas, etc., dando cuenta sobre el interés que el tema despierta –por un lado-, y de las diversas problemáticas que pueden abordarse –por el otro.³

El propósito de este apartado no es el de revisar la historia de las organizaciones armadas, ni el de agotar la actualmente extensa literatura sobre el tema, sino el de poner en claro algunos antecedentes y aspectos sobresalientes de la historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo -en adelante PRT-ERP-, en la medida que contextualiza este trabajo.

La bibliografía utilizada consta de investigaciones realizadas por profesionales y de análisis histórico-político de ex militantes de la misma organización. En particular, se tendrán en cuenta los principales ejes de discusión, los aspectos fraccionales y las zonas de conflicto a los que acuden investigadores y militantes para estudiar la política de la organización y su apuesta por la lucha armada.

2.1. Los orígenes

El PRT se constituyó a partir del trabajo conjunto entre el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular –en adelante, FRIP- dirigido por los hermanos Francisco René, Asdrúbal y Mario Roberto Santucho, y Palabra Obrera –en adelante, PO- liderado por Nahuel Moreno.⁴ La primer organización fue fundada en julio de 1961, en la ciudad de Santiago del Estero bajo la custodia ideológica de Francisco René Santucho, un “...amante del revisionismo histórico, del indoamericanismo de Raúl Haya de la Torre en Perú, un soñador de la gesta

³ Entre otras: Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La Voluntad*, Bs. As., Norma, 1997-2000, 3 vol.; Amorín, Jorge. *Montoneros: La buena historia*, Bs. As., Catálogos, 2005; Larraqui, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*, Bs. As., Aguilar, 2006; Flaskamp, Carlos. *Organizaciones político-militares. Testimonios de la lucha armada en la Argentina*, Bs. As., Nuevos Tiempos, 2007. Lapolla, Alberto. *Kronos: Historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta. Vol. 1: El Cielo por asalto (1966-1972)*, La Plata, De la Campana, 2004.

⁴ Para conocer parte de las ideas de Nahuel Moreno antes de integrarse con el FRIP ver el reportaje de Strasser, Carlos. *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Bs. As., Editorial Palestra, 1959, pp. 133-144.

incumplida de Túpac Amaru, y muy santiagueño y antiporteño".⁵ Era una pequeña organización de *"estrecha visión provinciana"*⁶ que admiró la Revolución Cubana y al APRA peruano, intentando revertir, bajo la *"tesis de las dos Argentinas"*,⁷ la situación de las *"poblaciones autóctonas"* del noroeste de nuestro país. La cuestión regionalista *"...se leía como la única forma de oponerse al colonialismo económico, político y cultural de las grandes potencias, de las que Buenos Aires era esencialmente correa de transmisión"*.⁸

Pablo Pozzi afirma que *"el nuevo grupo distaba mucho de manifestarse 'de izquierda' o marxista, o anticapitalista. (...) se definía como nacional y antiimperialista, entendiendo al imperialismo como un 'factor externo' de dominación y no como una fase del desarrollo capitalista"*.⁹ A su vez, Luis Mattini nos habla de un *"movimiento político"* que *"...impregnado de revisionismo nacionalista criticaba al marxismo (mejor dicho a los marxistas) por la absolutización de la teoría de la lucha de clases llamando la atención sobre la particularidad del desarrollo histórico de América Latina"*.¹⁰ Como dice Weisz en alusión a los inicios del FRIP: *"...no se hablaba de partido sino de movimiento. El grupo regional era completamente ajeno a la concepción leninista e incluso miraba con desconfianza al marxismo de conjunto"*.¹¹

A diferencia del *"...nacionalismo heterodoxo y no marxista del FRIP..."*,¹² de su *"escasa formación teórica"* y de *"su desconocimiento de la moderna clase obrera industrial"*,¹³ Palabra Obrera constituyó una organización de orientación trotskista con *"... un cuerpo teórico y conceptual apreciable"*¹⁴ y que desde sus primeros tiempos estuvo sujeta al *"movimiento cuartinternacionalista mundial"* desde donde pregonó su interés por *"...participar en (...) el partido de la revolución mundial"*.¹⁵ Según

⁵ Seoane, María. *Todo o nada*, Buenos Aires, Planeta, 1991, p. 33.

⁶ Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, La Plata, De la Campana, 2003, p. 32.

⁷ *Ibidem*, p. 30.

⁸ Weisz, Eduardo. *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*, Buenos Aires, Ediciones del Centro de la Cooperación Floreal Gorini, 2006, p. 37.

⁹ Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, p. 45.

¹⁰ Mattini, Op. Cit., p. 30.

¹¹ Weisz, Eduardo. "Partido armado, partido y movimiento", en Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los 70", Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, 27 de abril de 2007, inédito, pp. 5-6.

¹² Como plantea Pablo Pozzi

¹³ Mattini, Op. Cit., p. 32.

¹⁴ Pozzi, Op. Cit., p. 87.

¹⁵ Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 56.

Weisz, este rasgo resultaría fundamental para comprender luego la trayectoria de PRT “...pues es sólo a través del morenismo que la corriente de los Santucho se relaciona con el trotskismo y con la Cuarta Internacional”.¹⁶

De manera paulatina, las concepciones políticas de los hermanos Santucho irían tomando nuevos rumbos. En esto influyó el viaje que Mario Roberto Santucho realizó a Estados Unidos y Cuba, el cambio de posturas en el APRA peruano rebelde,¹⁷ la propia política local y provincial, el acercamiento al proyecto frondicista por parte de intelectuales destacados del revisionismo histórico, y el trabajo que Hugo Blanco –militante trotskista- desempeñaba junto a los campesinos del Perú.¹⁸ Al respecto, para Pozzi, “...la imagen que debía llegar hasta el FRIP era la de un trotskismo volcada hacia las luchas campesinas indoamericanas y la de una posible confluencia entre el nacionalismo antiimperialista y el trotskismo del SLATO y Palabra Obrera”.¹⁹

En la evolución política del FRIP hacia posicionamientos de izquierda, Pozzi plantea que “...Mario Roberto Santucho jugó un papel fundamental...”, no obstante manifiesta que fue el acercamiento con el trotskismo, el acontecer de las luchas sociales en espacios geográficos donde el FRIP desarrollaba su práctica política militante y la propia marcha de la Revolución Cubana en vías al socialismo, los aspectos que incidieron en la perspectiva del frente.²⁰ En este sentido, Weisz describe también que la situación planteada en Tucumán en tiempos en que el gobierno de Frondizi llegaba a su fin impulsó a Mario Roberto Santucho a trabajar con los “...movimientos de lucha de los cañeros y trabajadores de los ingenios, proceso en el cual entabló relaciones con importantes militantes de Palabra Obrera, Hugo Santilli y Leandro Fote”.²¹

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Pozzi explica que: Francisco René Santucho y su hermano Asdrúbal admiraban el antiimperialismo indoamericanista del APRA peruano pero sus posturas se irían “...acercando a posiciones pro-norteamericanas”. De este modo, el APRA se dividió y Luis de la Puente Uceda conformó por izquierda el APRA rebelde. En este sentido, “al igual que los hermanos Santucho, De la Puente provenía de un nacionalismo anticomunista y se fue radicalizando gracias a la Revolución Cubana”. Pozzi, Op. Cit. pp. 53-54. A su vez, este grupo ahora denominado Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) intentaría acercarse, sin éxito, al de Hugo Blanco. Como dice Pozzi, “el MIR ya estaba en la senda de armar un foco guerrillero, mientras que el FIR era bastante crítico del ‘castrismo’”. *Ibidem*, p. 54.

¹⁸ Pozzi señala que “hacia 1962 Blanco había organizado toda una serie de sindicatos campesinos que se habían lanzado a la ocupación de tierras. La organización política que surgió de esto, el Frente de Izquierda Revolucionario (FIR) contó con el apoyo del Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO) cuya sede estaba en Buenos Aires y contaba con el respaldo local de Palabra Obrera”. *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 54-55.

²⁰ *Ibidem*, p. 48.

²¹ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 38.

Mattini afirma que “...la causa inmediata del acercamiento (entre FRIP-PO) parece ser la coincidencia en el empleo de la lucha armada como la vía revolucionaria para Argentina y América Latina por cuanto la fracción trotskista (...) propiciaba a la sazón la vía guerrillera”.²² Pero también, varios autores –Weisz, Seoane- plantean que ambos grupos coincidieron en la necesidad de generar primero una organización política.

Según documenta María Seoane a FRIP-PO “los separaba el properonismo de esta (se refiere a Palabra Obrera) y su adhesión a la IV Internacional, el principal centro político del trotskismo con sede en París”.²³ No obstante en tiempos de constituir el PRT, el PO habría abandonado su trabajo en el peronismo y la corriente de los Santucho –aunque con fuertes disputas internas- habría concedido en entablar una relación con el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional –en adelante SU-CI.²⁴

Dos de las políticas de PO, el entrismo en el peronismo y la proletarización, trascendieron ampliamente la vida del PRT-ERP. La primera como ejemplo de aquello que no se debía hacer²⁵ y la segunda en tanto práctica “superadora” –entre otras cuestiones- del aburguesamiento de los militantes perretistas. Al respecto, Vera Carnovale, señala que la proletarización “asumió orientaciones y sentidos más complejos”²⁶ desarrollados tiempo después en el documento “Sobre moral y proletarización. Pequeña burguesía y revolución”.

Más allá de esta cuestión y en términos de la autora, es durante “la militancia de Palabra Obrera con anterioridad a la fusión FRIP-PO” que en su “...práctica del “entrismo” (ingreso de los militantes trotskistas al movimiento peronista) como la de la proletarización (ingreso de los militantes al trabajo fabril)...”²⁷ el grupo dirigido por

²² Mattini, Op. Cit., pp. 32-33.

²³ Seoane, Op. Cit., p.73.

²⁴ Al respecto, Seoane plantea que Santucho: “sabía que el trotskismo como ideología de la nueva agrupación no era bien vista por sus compañeros del FRIP, pero hacía el siguiente cálculo político: eran mayores las ventajas que las incomodidades de depender de un centro externo como la IV Internacional (...) puesto que a partir de ese momento se podía extender hacia el sector industrial más dinámico del país”. *Ibidem*, p. 82.

²⁵ Aunque cabe aclarar que según Weisz: “si bien el FRIP se opuso fuertemente (a la política del entrismo), no llegó a tener una visión acabada sobre el mismo, e incluso llegó a plantear en su periódico una línea muy similar a la que cuestionaba en Moreno”. Weisz, *El PRT-ERP*, p.123.

²⁶ Carnovale, Vera. “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina* N° 5, Año 2, Buenos Aires, 2006.

²⁷ *Ibidem*, p. 32.

Moreno trató de saldar una problemática planteada en la década del 60: *“la escisión entre la teoría revolucionaria y la clase obrera”*.²⁸

En este sentido, Ernesto González –militante de PO- ha manifestado que la política del *“entrismo”* había sido pertinente mientras Perón estaba exiliado y el peronismo, proscrito, porque justamente *“...se había basado en la no integración del peronismo al régimen desde 1955, así como en la imposibilidad de constituirse como aparato partidario burgués debido a la proscripción a la que estaba sujeto”*.²⁹ Para el autor *“...se trata de un proceso de asimilación de elementos extraños al trotskismo...”*, es decir, se intentaba *“disciplinar y captar”* a la militancia peronista con el objetivo de constituir una *“fracción trotskista del peronismo”*.³⁰ Sin embargo, para Weisz

“...de su balance (se refiere al trabajo de González) se desprende que no hubo una lucha política e ideológica confrontando las concepciones peronistas, explicando las posiciones políticas de la corriente y dando una perspectiva de clase, marxista, a los trabajadores sobre los que influía sindicalmente”.³¹

Sobre esa base fue que Mario Roberto Santucho le realizó parte de su crítica al morenismo. La misma se fundaba en los criterios que, a principios del siglo XX, había expuesto Lenin para cuestionar a la socialdemocracia rusa. En los términos de Weisz,

“la concepción leninista cuestiona el seguidismo al nivel de la conciencia de los trabajadores y la falta de una lucha por elevarla, al mismo tiempo que subraya la importancia de (...) ‘explicitar pacientemente’ la necesidad de luchar por el socialismo”.³²

En este sentido, la crítica de Santucho se basaba en las falencias de la experiencia militante de Palabra Obrera por no haber hecho de esa práctica una “escuela” socialista. Weisz considera que desde esta perspectiva la mirada de Santucho hacia el morenismo era *“acertada”* pero también, pone en cuestión cómo el mismo Santucho utilizaría esa crítica para encasillar la perspectiva morenista dentro de las corrientes *“economicistas”* -fervientemente cuestionadas por Lenin en su época- y en su forma particular de asociar esa crítica a las propias necesidades de las orientaciones que

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 29.

³⁰ Carnovale. Op. Cit., p. 32.

³¹ Weisz al respecto de lo que se desprende del trabajo de Ernesto González. Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 28.

³² *Ibidem*, p. 48. Los conceptos que involucra el autor en su comentario, así como el basamento de la crítica de Santucho hacia PO, en Lenin, Vladimir I. *Que hacer*, Moscú, Editorial Progreso, 1981 en <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>, (15-11-2010).

debía tomar PRT. Desde este aspecto, la crítica de Santucho era más estratégica que conceptual.

Por otra parte, Seoane plantea que los unió

*“... la oposición frontal con los comunistas ortodoxos nativos, la desconfianza en el ‘parlamentarismo burgués’ y la idea de crear un partido político nacional, uniendo la influencia del FRIP entre campesinos y trabajadores rurales, con la de Palabra Obrera entre los obreros industriales del Gran Buenos Aires”.*³³

De hecho, Luis Mattini afirma que el “enfrentamiento principal” entre Santucho y Bengochea³⁴ se había dado por la necesidad de constituir el “Partido del proletariado” antes de iniciar la lucha armada.³⁵ Al mismo tiempo, Weisz analiza que si bien “la delimitación del foquismo fue efectivamente uno de los ejes de la unificación”³⁶ cuando en 1967, Santucho “pretende llevar a la corriente hacia la lucha armada, se le quitaba relevancia” a este tema.³⁷ Para Weisz,

*“la necesidad original de crear una organización, para recién luego encarar la lucha armada, se había transformado en el IV Congreso en una posición según la cual ‘las clases revolucionarias construyen su partido en el curso de la guerra civil prolongada, cuyo comienzo es responsabilidad de los revolucionarios’. Como puede apreciarse la concepción ya no difiere de la del foquismo: el partido ya no es un requisito previo, sino un producto del comienzo de la lucha armada a cargo de los revolucionarios”.*³⁸

³³ Seoane. Op. Cit., p. 73.

³⁴ Para el momento en que FRIP y PO planean la fusión entre ambas organizaciones políticas, Ángel Bengochea –alias el Vasco, enviado por el PO a Cuba para su preparación como guerrillero - volvía a Buenos Aires con la idea de desarrollar la lucha armada revolucionaria en Argentina. Por tal razón y junto a un grupo de militantes trotskistas se separa de la organización y lleva su propuesta al FRIP. Para el FRIP aún no estaban dadas las condiciones para iniciar la lucha armada y en palabras de Ledesma, al respecto de la postura del FRIP: “era necesario fortalecer el partido, desarrollar sólidas raíces en el seno del movimiento de masas, no sólo en las posibles zonas operativas, sino a lo largo del país donde existieran las masas, porque la guerra se desarrolla donde hay masas”. Bufano, Sergio y Rot, Gabriel. “Del FRIP al ERP. Entrevista a Cacho Ledesma”, en *Lucha Armada en la Argentina*, N° 7, Buenos Aires, p. 66. De todos modos, la postura que tendrá FRIP y luego PRT-ERP con relación a Bengochea fue, al menos, cuestionable. Al momento que Bengochea se lanzaba a la lucha armada tomaba como sostén de esa decisión un trabajo de Moreno –La Revolución Latinoamericana, un trabajo luego reivindicado por la tendencia de Santucho para marcar la política correcta de la organización en esos años y criticar las ambigüedades de Moreno cuando la declara “desviación putchista”.

³⁵ Pozzi coincide con Mattini en que la concepción del FRIP no era foquista. En este sentido, el autor dice: “El FRIP era conocedor tanto de la experiencia de la FARN como de los Uturuncos y del EGP de Jorge Ricardo Massetti. Si bien brindaron cierto apoyo y refugio a los sobrevivientes, estas experiencias al igual que la de los guerrilleros del MIR peruano dejaron un saldo negativo en los hermanos Santucho que se convertirían en críticos del foquismo”. Pozzi. Op. Cit., p. 58.

³⁶ Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 24.

³⁷ *Ibidem*, p. 25.

³⁸ *Ibidem*, p. 26.

El autor coincide con Pozzi en que la “...*decisión de ir a la lucha armada en el IV Congreso, señala que ‘la teoría debía justificar esta decisión’ ex post facto...*”.³⁹ Ya en el V Congreso (1970) “...*la presión por avanzar hacia la lucha armada habría provenído (...) ‘de la experiencia directa de las masas obreras argentinas’*”, razón por la cual la discusión se trasladaba a “*la relación entre el partido y el ejército*”.⁴⁰

Según Néstor Kohan, la ruptura entre FRIP-PO estuvo asociada a que “*Nahuel Moreno dejaba de lado el entrismo en el castrismo y arremetía por elevación contra Ernesto Guevara y la Revolución Cubana*”,⁴¹ mientras que Seoane afirma que “*la consecuencia inmediata de la rebelión obrera en Tucumán y del fusilamiento del Che en Ñancahuazú fue la polémica que Santucho comenzó con Moreno, disputándole la dirección del PRT, sobre la necesidad de comenzar la resistencia armada*”.⁴²

Distintos autores –Mattini, Santucho, Weisz- ubican a la situación social de Tucumán⁴³ como “*el hecho fundamental alrededor del cual se dan las discusiones*”⁴⁴ y en los términos de Seoane, “*si hasta fines de 1966 Santucho no había formulado la inevitabilidad de la violencia como estrategia política –aceptada como ‘autodefensa frente a la represión policial y patronal’- inmediatamente luego de las huelgas de la industria azucarera comenzó a cambiar de opinión*”.⁴⁵

En cierto sentido, esa transición –de autodefensa a la acción armada- puede ser apreciada en el periódico *La Verdad* que propició, según Weisz, primero una línea defensiva argumentada por Nahuel Moreno sobre el retroceso que sufría el movimiento obrero y la solidez del gobierno de Onganía y, más tarde -hacia el final de 1966- donde

³⁹ *Ibidem*, p. 150.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 27.

⁴¹ Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 280.

⁴² Seoane, Op. Cit., p. 95.

⁴³ En marzo de 1966, reunido el Comité Central, surgen diferencias sobre la cuestión de Tucumán. Weisz dice que “*esa reunión, con mayoría morenista, se pronunció en contra de la caracterización de situación prerrevolucionaria que planteaban los compañeros nucleados alrededor de Santucho. En la interpretación de González esa posición se debía a ‘considerar en forma aislada la situación en la provincia, sin ligarla a la del resto del país y a la de América Latina’*”. Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 42. Seoane explica que “*el cierre de once ingenios azucareros en Tucumán (a partir de agosto de 1966) suponía la destrucción de la economía regional y provincial. De ellos dependían el 80 % de los pobladores económicamente activos, y el 75 % del PBI de la provincia. La desesperación social sumada a las ya difíciles condiciones de atraso, se expresó en las manifestaciones de protesta a las que convocó la FOTIA*” tiempo después, en enero de 1967. Seoane. Op. Cit., p. 88.

⁴⁴ Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 42.

⁴⁵ Seoane. Op. Cit., p. 88.

“...empezó a primar la orientación de organizarse y armarse para enfrentar la represión”.⁴⁶

En palabras de Ernesto González:

*“Al fracasar el movimiento de resistencia contra el cierre de los ingenios azucareros (...) nosotros decíamos que había que trabajar por la recuperación del movimiento obrero. Pero Santucho insistió en encontrar una salida de tipo elitista, ya sea de guerrilla rural o urbana, lo que profundizó y finalmente decidió la ruptura de PRT en 1968”.*⁴⁷

Para Moreno era pertinente establecer “...la viabilidad de la lucha armada para algunas regiones de América Latina...”⁴⁸ pero no, casualmente, para la Argentina donde se debía “...continuar la lucha sindical elevándola con la política en combinación con las acciones de guerra fuera del país”.⁴⁹ Moreno no admitió la votación de la mayoría⁵⁰ y en enero de 1968 abandonó el PRT. Un mes después, Santucho convocó al IV Congreso.

Pozzi explica que “la dura represión de las movilizaciones obreras, junto con los ejemplos del Che Guevara en Bolivia, Camilo Torres en Colombia y la Guerra de Vietnam”,⁵¹ abrieron el debate a la discusión de iniciar la lucha armada.⁵² Por otro lado, a esas experiencias se sumaba el papel de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).⁵³ Al respecto, Seoane afirma que

*“el documento que se difundió, conocido como la declaración de la OLAS, plasmaba las ideas que corrían por la izquierda guevarista del continente y, muy particularmente, por la cabeza de Santucho. El PRT había adherido –con el acuerdo de Moreno- a esa declaración...”.*⁵⁴

Allí, se resolvía que la línea fundamental era la lucha revolucionaria armada y se consideraba la “inevitabilidad” del camino por la violencia.⁵⁵ Para la autora, “a partir

⁴⁶ Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 43.

⁴⁷ Seoane. Op. Cit., p. 96.

⁴⁸ Mattini. Op. Cit., p. 48.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Según lo considera Luis Mattini.

⁵¹ Pozzi. Op. Cit., p. 23.

⁵² “Evidentemente lo que ocurrió es que los ejemplos internacionales sirvieron para sintetizar experiencias y sentires, de por lo menos, los sectores activistas de la sociedad argentina”. Pozzi, Pablo. “La polémica de la lucha armada”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, N° 5, 2006, p. 49.

⁵³ Fue fundada por la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y Latinoamérica –más conocida por el nombre de Tricontinental. Su primera reunión –de donde sale su declaración principal- se desarrolló a mediados del mes de julio de 1967 en la ciudad de la Habana.

⁵⁴ Seoane. Op. Cit., p. 94.

⁵⁵ Para Julio Santucho, en una mirada retrospectiva, “la adopción de un modelo estratégico que consideraba a la lucha armada como ‘perspectiva inevitable’ y ‘línea fundamental de la Revolución en

de ese momento, hacer o no la guerra de guerrillas se convertía en la única línea divisoria entre 'los reformistas' o 'los revolucionarios'. Una línea divisoria que subordinaba la política al poder del fuego".⁵⁶

Para Weisz, la declaración de la OLAS, estaba "...lejos de ser una estrategia afín a las tradiciones del trotskismo, es un contundente llamado a la lucha armada siguiendo el camino iniciado por Cuba...".⁵⁷ Sin embargo, la Cuarta Internacional e incluso, el propio morenismo simpatizaron con las concepciones allí planteadas. El PRT se había convertido en "sección de la SU-CI en la Argentina" en mayo de 1966 y, en eso influyó la orientación que estaba tomando la Internacional con respecto al proceso cubano; lo cual también conduciría -un año después- a apoyar a PRT-El Combatiente en el momento de confrontación y ruptura con los sectores procedentes de PO.

El hecho concreto fue que frente a las discusiones políticas que se plantearon, FRIP-PO -en lo que ya era PRT- coincidieron en que "la vía armada era el camino a la revolución"⁵⁸ pero no, en el análisis que le permitía declarar que las condiciones estaban dadas para llevarla a cabo.

Si bien -como señala Seoane- la necesidad de la acción revolucionaria aparecía justificada en el análisis al respecto de la situación "prerrevolucionaria" de Tucumán, es pertinente traer a consideración, algunas de las características que propone Pablo Pozzi para pensar la significancia de esa acción revolucionaria en la trayectoria del FRIP. Para este autor, la incidencia del FRIP sobre la militancia de Palabra Obrera, desde los tiempos en que era posible la unificación de ambos grupos, era desventajosa por varios motivos: el tamaño de la organización, la porción minoritaria que ocupaba en el Comité Central, y entre otras características, su escueta formación teórica. En este sentido, el autor plantea que "la opción de Mario Roberto Santucho fue ganar a la organización en la práctica",⁵⁹ esto es, interponer una "militancia constante dirigida hacia los sectores trabajadores" frente a la experiencia de Moreno en la contienda ideológico-intelectual donde "...su muñeca política hacían muy difícil un desafío en el plano de la discusión política y teórica".⁶⁰ Pozzi manifiesta que ese estilo de militante⁶¹ condicionó

América Latina' constituyó en el caso de PRT, un obstáculo insalvable para la elaboración de una "vía argentina" al socialismo". Santucho, Julio. Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina, Buenos Aires, Biblos., 2005, p. 89.

⁵⁶ Seoane, Op. Cit., p. 95.

⁵⁷ Weisz, *El PRT-ERP*, p. 60.

⁵⁸ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 24.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 64.

⁶⁰ *Ibíd.*

la relación que el PRT Santucho⁶² tendría con el marxismo. En este sentido, no es casual que se haya intentado una *“síntesis ecuménica entre los aportes de distintas corrientes marxistas (...) sin tener la formación teórica necesaria para realizarla”*.⁶³

La impronta del FRIP aparece considerada en el trabajo de Pablo Pozzi como una fuente experimental decisiva. El autor afirma que: *“...el PRT-ERP derivó su visión del militante, de la militancia y del marxismo de lo que entendía era la herencia del FRIP”*,⁶⁴ es decir, a lo largo de la historia de la organización se fue forjando una modalidad de militante *“más práctico que teórica”* que gozaba de una *“escasa capacidad de análisis político propio”* y que trabajaba con el movimiento de masas implantando cierto énfasis hegemónico sobre *“...una serie de concepciones entre las cuales el norte argentino era, por definición, la vanguardia de la revolución argentina”*.⁶⁵

De todos modos, Pozzi propone no desconocer la influencia de Palabra Obrera en tanto *“una fuente de valores y tradiciones culturales”*.⁶⁶ Ese aporte es apreciable por ejemplo en *“la organización celular (...), algunos elementos del lenguaje partidario, la orientación hacia la clase obrera, el énfasis en los clásicos del marxismo, (...) y el criterio del militante ‘pata de bronce’”*.⁶⁷ Al respecto, Eduardo Weisz destaca que el PRT-ERP

“...adopta como propia la estructura organizativa que conoce con el morenismo. Lenin quien en discusión con los mencheviques elabora una teoría organizativa que moldea a toda la Izquierda Tradicional, se convierte así en el referente de la organización de Santucho”.⁶⁸

Para graficar esto, podemos recurrir a la noción de vanguardia que señala Vera Carnovale como tributaria del PRT: *“en tanto espacio de confluencia entre los intelectuales provenientes de la pequeña burguesía que acercan la teoría y la ciencia*

⁶¹ A ese estilo de militancia podemos agregar la impresión de Mattini: *“Se hacía un culto de lo concreto de lo que se puede tocar, pesar o medir. Todo intento de ir al análisis, a la abstracción, era calificado de “subjetivismo”, al extremo que el vocablo “subjetivo” pasó a tener una significación de insulto”*. Mattini, Op. Cit., p. 47.

⁶² PRT Santucho o PRT santuchista o PRT El Combatiente constituyen distintas formas de denominar a un mismo grupo.

⁶³ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 89.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 43.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 64-65.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 125.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 126.

⁶⁸ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 141.

revolucionaria al proletario y los obreros políticamente 'avanzados'".⁶⁹ El tema de la "conciencia inducida o introducida desde afuera" –propia del morenismo- ha servido, según Weisz a una doble finalidad: por un lado, Santucho denostó la política de Moreno por su "economicismo";⁷⁰ pero por otro, adoptó esa concepción –con un tono singular- sin cuestionarla.⁷¹

A su vez, otra de las características de ese modelo organizativo morenista fue la "creencia en cierta infalibilidad del líder" que se trasladó –según Weisz- a la experiencia del PRT-ERP y es lo que se ha denominado en el trabajo de Luis Mattini, "el culto a la personalidad del líder" con respecto a la figura de Santucho. En cambio Pozzi encuentra la "ratificación en la infalibilidad de los análisis" la pretensión de preservar la legitimidad política de la dirección partidaria,⁷² y con ello no se responsabilizaba de los eventuales errores. Por su parte, Seoane plantea que dentro del partido "no estaban permitidas las tendencias internas permanentes, y esto hacía difícil la coexistencia de disímiles puntos de vista: siempre se terminaba en facciones".⁷³

Como vimos, para Weisz la relación FRIP-PO marca una "matriz necesaria" para interpretar "elementos distintivos de esta organización".⁷⁴ Entre ellos, el "internacionalismo"⁷⁵ o bien, la confluencia del PRT con la Cuarta Internacional deja a la vista para el autor que

*"entre ambas organizaciones (FRIP-PO) la relación se establece sin que parezca estar entre sus preocupaciones la necesidad de llegar a acuerdos políticos estructurales, a una sólida matriz teórica común, soslayando diferencias profundas o incluso ocultándolas".*⁷⁶

⁶⁹ Carnovale, "Postulados, sentidos y tensiones...", Op. Cit., p. 32. Aunque la autora también plantea que esta concepción será matizada quizás por otras referencias marxistas provenientes por ejemplo, del trotskismo y del maoísmo.

⁷⁰ Es decir, no cumplir la función del partido: plantear la perspectiva socialista -que no es el resultado de la experiencia sindical- frente a la conciencia que generaba la lucha de los trabajadores.

⁷¹ Esto es, comenzar la lucha armada. El partido debía enseñar eso; no impartir conciencia en los términos de Lenin.

⁷² Es importante aclarar que el modelo de organización marxista-leninista justamente estaba orientado a desarrollar: "un cuerpo de funcionarios partidarios (que) debe tener una gran autonomía de sus bases aunque esto implique cierta revitalización del principio democrático". Ibidem, pp. 31- 32

⁷³ Seoane, Op. Cit., p. 122.

⁷⁴ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 57.

⁷⁵ Weisz explica que "no hay nada en esa primer etapa que permita vislumbrar que la organización (FRIP) devendría sección argentina de un partido internacional, con una dirección internacional con base en Europa". Ibidem, p. 57.

⁷⁶ Ibidem, p. 79.

Esto se encuentra relacionado a su vez, a la forma que el PRT asumirá el marxismo bajo la tónica del morenismo, es decir, en “...la apelación a políticas que en muchos casos carecen de un sustento teórico que les de consistencia”.⁷⁷

En lo que respecta a orientaciones ideológicas, los analistas proponen diversos criterios para pensar en el marxismo del PRT-ERP. Por su parte, Pablo Pozzi destaca que “...las particularidades del marxismo del PRT-ERP tienen sus orígenes en la fusión de las organizaciones...”⁷⁸ y explica que si en sus inicios la unificación de dos grupos ideológicamente diferentes –uno nacionalista y otro trotskista- habían acordado una orientación de tipo marxista-leninista sujeta al trotskismo, para 1968 el PRT Santucho dejaba a la vista que

*“... nunca fue genéricamente trotskista sino, más bien, que tomó una cantidad de conceptos de una de las corrientes más importante del pensamiento marxista lo que le permitió escapar de la ortodoxia propia de la izquierda local –inclusive rechazando la ortodoxia morenista-”.*⁷⁹

Aquí Pozzi discute con Julio Santucho. Para éste último, “... las tesis allí aprobadas (en el IV Congreso) no son más que una prolongación trotskista, con algunos adimentos maoístas de la estrategia castro-guevarista de la OLAS”.⁸⁰ En este sentido, el autor plantea que

*“...el fatal modelo de validez continental se vio agravado, en la perspectiva de PRT, por la tendencia típicamente trotskista de teorizar partiendo de las grandes generalizaciones antes que del análisis de fenómenos geográfica e históricamente determinados”.*⁸¹

Desde otro lugar, Weisz rechaza la visión que propone pensar “el marxismo como una filosofía viva”⁸² en las lecturas del PRT y agrega que la organización fue

*“...nutriéndose de parcialidades que tomaba sólo de algunas corrientes, y siempre que sirvieran para justificar sus posiciones. (...) definida una política, luego se busca darle legitimidad a partir de los clásicos. (...) La apelación al marxismo científico a través de las figuras emblemáticas de los procesos revolucionarios, conlleva la lógica de justificar con la teoría, la apelación a lo que Ollier llama ‘la verdad científica’”.*⁸³

⁷⁷ Ibidem, p. 80.

⁷⁸ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 87.

⁷⁹ Ibidem, p. 113.

⁸⁰ Santucho, Op. Cit., p. 76.

⁸¹ Ibidem, p. 89.

⁸² Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 150.

⁸³ Ibidem, p. 149. El autor cita a Ollier, Matilde.

2.2. La experiencia del PRT: el avance hacia posiciones de poder

En enero de 1968, el PRT se dividió en dos grupos: El PRT El Combatiente, liderado por Mario Roberto Santucho, y el PRT La Verdad, representado por Nahuel Moreno. Al mes siguiente, el PRT santuchista desarrolló el IV Congreso que aprobó como documento oficial “*El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*” –el libro rojo.⁸⁴ A principios de 1969 “*comenzó a operar militarmente*”⁸⁵ y “*en ese año, varios de sus militantes fueron capturados en lo que se denominó el desastre de Tucumán*”.⁸⁶ Ese hecho llevó a la ruptura con el sector estigmatizado como “neomorenismo” y en 1970 de la mano del V Congreso, se fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo.⁸⁷

Se podría pensar que el avance mismo hacia una propuesta “política” partidaria que considerara el problema del poder y la lucha armada, implicó para el PRT: la asimilación de otras experiencias revolucionarias en aquello que podía considerarse un “aporte” a la situación local; la ruptura con enfoques “*reformistas*”, “*oportunistas*” y “*espontaneístas*” que opacaban –y desvirtuaban- el quehacer de la acción; la articulación con las disposiciones para el desarrollo de la revolución continental y mundial y/o la solidaridad con los países “*coloniales*” y “*semicoloniales*” que bregaban por su liberación. Con ello, una forma “efectiva” de hacer la revolución y una moral, esencialmente, revolucionaria comenzaba a dar algunas precisiones identitarias en el andar de “*una generación impaciente por producir los cambios sociales que consideraba necesarios en el Tercer Mundo, (y) acelerar las llamadas ‘condiciones revolucionarias’, para acabar con la injusticia social*”.⁸⁸

En su visión del IV Congreso, Pablo Pozzi sostiene que hubo un “*esfuerzo por revalorar las distintas corrientes del marxismo*”⁸⁹ y que por lo tanto, el PRT El

⁸⁴ Al respecto de este documento, Pozzi plantea que: “*el PRT-ERP consideró que los aportes teóricos volcados en su IV Congreso habían establecido sus lineamientos generales para la década siguiente (...) Lo que se dio en realidad es una especie de descarte de estos aportes*”. Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 90. En palabras de Mattini: “*...el Partido nunca se orientó por este muy elaborado documento teórico y es más aún, en el V Congreso se cambiaron conceptos sin molestarse siquiera en revisarlo*”. Mattini, Op. Cit., p. 50.

⁸⁵ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 24.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ También, en este congreso se expresarán algunas líneas teóricas importantes. Pozzi plantea que en 1974 se publicarán importantes modificaciones de este documento en “*Poder burgués y poder revolucionario*”.

⁸⁸ Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma, 2005, p. 123.

⁸⁹ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 93.

Combatiente buscó su propio enfoque a partir de una “heterodoxia refrescante ante los fundamentalismos y las ortodoxias cuasi religiosas de gran parte de la izquierda argentina de la época”.⁹⁰ Sin embargo, Weisz no coincide con esa perspectiva y explica que “...el PRT lejos de abreviar en ‘casi todas las corrientes marxistas’”⁹¹ y de tomarlas para elaborar una nueva síntesis superadora, abordó aquellas que le fueran útiles a su proyección. De allí, que al respecto del “El único camino ...” dice: “los hechos que se analizan son simplificados para poder ser abordados desde conceptos a priori, los textos de los clásicos acomodados, recortados, descontextualizados, para servir a los fines inmediatos”.⁹² En palabras de Vera Carnovale esa apelación a los escritos de Engels, Lenin, Mao, entre otros, “...ha sido considerada en más de una oportunidad como un uso pragmático cuando no instrumental de la teoría”⁹³ y en lo que respecta expresamente a la lectura que los dirigentes del PRT hicieron a los textos leninistas, la autora destaca que esa lectura “...parece haber estado guiada por una convicción previa: la pertinencia y necesidad de iniciar la lucha armada en la Argentina”.⁹⁴

No obstante, Pozzi explica que esa “heterodoxia inicial” se verá limitada, coartada o suprimida por distintos factores que fueron marcando –de algún modo- la historia del PRT-ERP; entre ellos: el antiintelectualismo y las luchas internas en el seno del partido. En este sentido, la búsqueda por “...innovar en las consideraciones prácticas y teóricas del marxismo argentino”⁹⁵ estuvo sesgada –en ese momento- por las mismas razones que habían llevado al fraccionamiento del PRT. Es decir, el análisis se tornó más complejo cuando su perspectiva debía encuadrar sus razonamientos en oposición a Moreno y permitir con todo, el comienzo de la actividad guerrillera.⁹⁶ En palabras de Pozzi: “en su disputa con Moreno, el PRT El Combatiente ya había

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 149.

⁹² *Ibidem*, p. 51.

⁹³ Carnovale, Vera. “Política armada: el problema de la militarización en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina* N° 11, Buenos Aires, 2008, p. 14.

⁹⁴ *Ibidem*

⁹⁵ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 96.

⁹⁶ Desde otro punto de vista, también se puede apreciar el aporte de “Seoane (cuando) destaca cómo el surgimiento de otras corrientes guerrilleras actúa como acicate para la definición de pasar a la lucha armada. La celeridad con la que, después de la ruptura en enero de 1968, Santucho organiza el IV Congreso responde según esta autora a esta presión”. Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 50.

determinado que se volcaba hacia la lucha armada, por ende la teoría debía justificar esta decisión *ex post facto*”.⁹⁷

Weisz concuerda -en este aspecto- con Pozzi en que la teoría se aplicaba según los requerimientos de aquello decidido de antemano,⁹⁸ y dice que “*efectivamente (...) la lucha armada es el eje de la actividad (...) y en todo caso sus orígenes en común con el morenismo lo llevan a intentar utilizar a determinadas corrientes marxistas al servicio de darle un tono científico a las decisiones políticas*”.⁹⁹ Para Pozzi, no se trataba de “*utilizar*” sino de “*incorporar sus aportes en cuanto a la discusión de la estrategia para la toma del poder (...) En este sentido, el tratamiento que hacen los autores del documento es autojustificadorio de la propia visión y de la decisión de iniciar la lucha armada*”.¹⁰⁰ Vera Carnovale explica esto señalando que el PRT realizó una lectura intencionada de los textos de Lenin al omitir y agregar cuestiones que en definitiva conducía a “*ratificar a los ojos de la dirección la corrección de una determinación previa*”¹⁰¹ y por su parte, a legitimar la línea santuchista frente a los integrantes del partido.

Incluso para Weisz, “*ya a partir de la ruptura con Moreno la preocupación prioritaria pasa a ser cómo se vence militarmente al enemigo para hacerse del poder del Estado*”. De hecho en el IV Congreso, “*las analogías históricas con otras revoluciones son evaluadas solamente desde esta perspectiva*”¹⁰² y son avaladas únicamente aquellas experiencias revolucionarias que “*...han vencido el poder de las armas de las clases dominantes*”.¹⁰³ En este sentido, el autor manifiesta que el PRT-ERP se ve guiado por una acepción de revolución acotada a la conquista del poder,¹⁰⁴ lo cual sitúa a la función del partido en un plano estrictamente militar, es decir, absolutiza ese rol, “*...ocuyendo toda referencia a la construcción de una subjetividad*

⁹⁷ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 94.

⁹⁸ El autor explica que “*la necesidad original de crear una organización, para recién luego encarar la lucha armada, se había transformado en el IV Congreso en la idea de que la construcción de todos los factores subjetivos se produce en el curso de la guerra civil prolongada, cuyo comienzo es responsabilidad de los revolucionarios*”. Weisz, “Partido armado, partido y movimiento”, Op. Cit., p. 5.

⁹⁹ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 150.

¹⁰⁰ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 93.

¹⁰¹ Carnovale, “Política armada...”, Op. Cit., p. 15.

¹⁰² Weisz, “Partido armado, partido y movimiento”, Op. Cit., p. 7.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ Como se expresa más adelante, también María Seoane y Julio Santucho coinciden en esta visión del PRT al respecto de la concepción de la revolución.

transformadora, a la revolución en tanto que operación contrahegemónica bajo la cual pensar a la liberación de los trabajadores como su propia obra consciente".¹⁰⁵

Esto también fue planteado por Daniel Bensaid¹⁰⁶ en una entrevista elaborada por María Seoane al respecto de la reunión que tuviera Santucho –en mayo de 1968- con representantes de la IV Internacional –los miembros de la Liga Comunista francesa. Al respecto, Bensaid dice: "...Santucho pensaba en la violencia de la guerra de guerrillas, estratégica, de las elites. En cierto sentido, una fuerza de choque que superara la voluntad inmediata de millones para asaltar el poder".¹⁰⁷

Con todo, el PRT El Combatiente se volcaba a la lucha armada y en enero de 1969 comenzaba una actividad embrionaria y "con muchos errores".¹⁰⁸ El denominado "desastre de Tucumán"¹⁰⁹ fue uno de ellos y ha sido considerado el hecho a partir del cual se comenzaron a manifestar las diferencias internas en la dirección del partido. Al respecto se han configurado distintas tendencias, la Comunista (o centrista) y la Proletaria (o derechista) en contraposición a "...lo que se entendía como el militarismo de la Tendencia Leninista (o de izquierda) encabezada por Santucho".¹¹⁰ Según narra Mattini, esa situación obligó a intervenir en el asunto a aquellos cuadros medios que luego ocuparían el lugar ausentado por los viejos jefes.¹¹¹ Las características que propone el autor para pensar en este estilo de militante es muy significativa porque complementa, de alguna manera, la visión que expone, al respecto, Pablo Pozzi. Mattini considera que en aspectos generales esa militancia tenía "...poca experiencia política y

¹⁰⁵ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 49.

¹⁰⁶ Daniel Bensaid fue miembro de la Jeunesses Communiste Révolutionnaire -JCR-, organización que en 1969 se unió a una "...pequeña sección francesa de la CI (Cuarta Internacional), el PCI -Parti Communiste Internationaliste-...". *Ibidem*, p. 60. En este momento, según se expresa en el libro de Weisz, la dirección de la Cuarta Internacional y la influencia de la LCR -Ligue Communiste Revolutionnaire-, nombre que se le dio a la fusión promovieron la aceptación de PRT El Combatiente y no de La Verdad.

¹⁰⁷ Seoane, Op. Cit., p. 102.

¹⁰⁸ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 98.

¹⁰⁹ Mattini explica que en los meses de octubre y noviembre de 1969, "...la represión detectó los preparativos del PRT para lanzar la guerrilla rural, allanando varias casas con el saldo de ocho presos, de los cuales uno se suicidó en la cárcel y el secuestro de armas y pertrechos. Era el primer golpe importante". Mattini, Op. Cit., p. 52.

¹¹⁰ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 98.

¹¹¹ En un balance del Comité Central de mediados del 74 se retoma que luego el V Congreso eligió para su Comité Central a "...compañeros jóvenes, que se habían desempeñado como cuadros medios (...) con déficit en su experiencia entre las masas y su preparación en el marxismo-leninismo, pero con gran disposición hacia el combate y a enfrentar las nuevas tareas". (s/f en el original). HACIA EL VI CONGRESO. Informe y Balance de actividades del Comité Central., mediados de 1974. En De Santis, *Ibidem*, p. 35.

escasísima preparación teórica...”¹¹² y además, su común denominador estaba asociado a una “...*gran capacidad para la acción y la tendencia instintiva de reemplazar por la práctica las insuficiencias teóricas*”.¹¹³

A esa caracterización de una militancia forjada en una “*tradición practicista y voluntarista*” en los términos de Pozzi,¹¹⁴ se le agregaba otro problema en la visión de los autores y era la pérdida de personalidades formadas a nivel teórico-político –como Alejandro Dabat, Helios Prieto y Oscar Prada, entre otros.¹¹⁵ En este sentido, Mattini afirma que el resultado de las rupturas “*no dejó un saldo positivo en el sentido de enriquecer (la) línea política. Lo que hizo fue dejar limpio el camino a (los) que querían seguir consecuentemente con la lucha armada*”.¹¹⁶ A esto se le sumaba la existencia –según Pozzi- de una “*tendencia (en los tiempos del V Congreso) a relegar los cuadros más formados en la elaboración teórico-política para concentrarla en manos de Santucho*”.¹¹⁷ Joe Baxter¹¹⁸ y éste, fueron los ideólogos del texto del V Congreso, de un documento que -entre otras cuestiones- “*fue visto como algo acabado y como una especie de receta para la revolución social*”.¹¹⁹

El V Congreso traería algunas concepciones costosas para la trayectoria de PRT-ERP. En este marco, ante las distintas tendencias y en la urgencia por resolver el “retraso” del PRT en la actividad guerrillera, la línea de Santucho acudió al concepto de *la lucha de clases en el seno del partido*¹²⁰ para -entre otras cosas- “*explicar ante la base partidaria cómo se había llegado a esta situación de diferencias*

¹¹² Mattini, Op. Cit., pp. 53-54.

¹¹³ Ibidem, p. 54.

¹¹⁴ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 105.

¹¹⁵ Estos tres militantes, junto a Mario Roberto Santucho fueron los ideólogos del documento que luego sería publicado como folleto denominado *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*.

¹¹⁶ Mattini, Op. Cit., p. 54.

¹¹⁷ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 97. El autor plantea como ejemplo que el documento del V Congreso: “*quizás lo más notable es que Julio Parra, que escribió varios folletos importantes para la época, Luis Pujals, Pedro Bonet y Domingo Mena no parecen haber colaborado en el documento*”.

Ibidem.

¹¹⁸ Fue el seudónimo que utilizó Salvador Ballesteros en su actividad política. En su juventud, formó parte del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara y reprimido el grupo, se dedicó a indagar en otras experiencias fuera del país. En Cuba se vinculó con algunos dirigentes del ala trotskista del PRT y a partir de allí comenzará su práctica en el interior del partido.

¹¹⁹ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 98.

¹²⁰ Mattini explica que los “*conceptos acerca de la existencia de la lucha de clases antagónica en el seno del partido fueron aprobados por los congresistas, como una situación concreta vivida por el partido en esa circunstancias. (...) quedó definitivamente como un ‘principio marxista’, en el sentido de que toda lucha interna refleja la lucha de clases y con tales puntos de vista se dieron tratamiento a todas las diferencias internas posteriores cayéndose objetivamente en el ‘terrorismo ideológico’*”. Mattini, Op. Cit., p. 66.

irreconciliables...”.¹²¹ La razón fundamental fue desautorizar –bajo el rótulo de “neomorenistas”- la resolución de algunos –Prieto y Prada- de abandonar la acción armada y los lineamientos del IV Congreso, e incluso de aquellos –la Tendencia Comunista o de centro- que pregonaron “*la suspensión de la actividad guerrillera por un tiempo y la postergación del V Congreso hasta que se analizara mejor ‘el desastre de Tucumán’*”.¹²² Se trataba de extirpar el “vicio morenista”, desarraigando las concepciones de la *pequeña burguesía*.¹²³ La solución fue la de utilizar un mecanismo de depuración por medio del cual el militante “*‘equivocado’ debía autocriticarse (...) o si no debía ser expulsado de la organización*”.¹²⁴

En el libro de Seoane puede leerse que en la larga introducción al V Congreso se denostaba el “*pacifismo pequeño burgués*” de los “neomorenistas” y en palabras de la autora: “*...el debate interno se transformaba en la vigilancia de los ‘proletarios’, que se suponían virtuosos, contra los ‘burgueses’ a los que se consideraba fuente de todo mal*”.¹²⁵ En las consideraciones de Pozzi, “*...las clases dejaban de ser grandes grupos humanos para convertirse en individuos por lo que cada diferencia, cada virtud, cada flaqueza, se convertían en expresiones de clase*”.¹²⁶ A través de un proceso probatorio se definía si el militante respondía a “*los puntos de vista de la clase obrera*” y por lo tanto a la Tendencia Leninista.¹²⁷

Al mismo tiempo, bajo la concepción de que el “*partido se fortalece depurándolo*”¹²⁸ se fueron “*...perdiendo las voces con capacidad de crítica y con formación marxista*”¹²⁹ y con todo, se fue consolidando una visión que resolvía que: “*...la incorporación de obreros, la proletarización de los militantes no obreros, y la composición mayoritariamente proletaria de la dirección, más allá de su nivel de*

¹²¹ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 99.

¹²² *Ibidem*, p. 116.

¹²³ Pozzi explica que “*la expresión pequeña burguesía en la organización son ‘aquellos intelectuales que al no ejercer la autocrítica para corregirse y superarse persisten en sus limitaciones de clase...’ Lo mismo ocurre con aquellos obreros que adoptan las características, métodos y puntos de vista pequeños burgueses y burgueses o se burocratizan*”. *Ibidem*, p. 99.

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 99-100.

¹²⁵ Seoane, Op. Cit., p. 122.

¹²⁶ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 99.

¹²⁷ Como dice Pozzi, “*...la Tendencia Leninista y Mario Roberto Santucho se postulaban como la expresión proletaria por antonomasia, (y) todos aquellos que esbozaran críticas o diferencias debían ser automáticamente ‘virus’ de otras clases*”. *Ibidem*.

¹²⁸ Esta noción quedará expresada en *El único camino... y “tendrá serias consecuencias dos años más tarde en el V Congreso de la organización*”. *Ibidem*, p. 97. Expulsar era mejor que mantenerse en un nivel de indefiniciones o “frenar” a discutir los caminos posibles.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 101.

formación, eran una garantía contra los errores políticos e ideológicos”.¹³⁰ Mattini dice que con el dato ‘concreto’ de que “...el sesenta y seis por ciento de los militantes apoyaban a la ‘tendencia leninista’ y el noventa y siete por ciento de los obreros del Partido”,¹³¹ Santucho aprovechó en el V Congreso para oponer “... unilateralmente la ‘práctica como criterio de verdad’ al reclamo de ‘análisis marxista’ por parte de sus opositores”.¹³² Pozzi dice que el uso de las estadísticas ha constituido un problema recurrente en la trayectoria del PRT porque se ha otorgado “un aparente carácter científico a conclusiones llegadas a priori”.¹³³

Lo preocupante en los términos de este autor fue que:

*“...en vez de elevar su formación como marxistas, los cuadros dirigentes del PRT-ERP prefirieron recurrir a este concepto (se refiere a “el Partido se fortalece depurándose”) que llevaba automáticamente a una división dicotómica entre ‘buenos y malos’ eliminando términos medios, compromisos y forzando a la militancia a definirse entre dirigentes más teóricos pero con una práctica pobre y los practicistas con escasa formación. El resultado era evidente (...) la base de PRT-ERP siempre iba a optar por los ‘hacedores’”.*¹³⁴

En forma directa o indirecta, aquí aparecen subrayadas algunas cuestiones importantes: la forma de resolver los conflictos internos por parte de la dirección, la “insuficiencia de marxismo” en los cuadros, la cultura partidaria de los militantes -que desde los tiempos de FRIP-PO proponía equiparar *pequeña burguesía* con reformismo o intelectual con “*revolucionario de café*”. En otros postulados, Pozzi afirma que el PRT-ERP “*nació con una marcada tendencia antiintelectual*”¹³⁵ que generó una relación particular con el marxismo. Es decir, como organización se “*puso más énfasis en la praxis que en la teoría*” y al mismo tiempo, se implementó un “*pragmatismo teórico*” que marcaría la relación de utilidad tendida con las distintas corrientes marxistas. De allí que el autor plantea que se “*...osciló entre la flexibilidad y la rigidez propia del militante con escasa formación teórica donde la fe reemplaza la conciencia*”.¹³⁶

Al respecto, Weisz explica que ha existido una tensión entre el antiintelectualismo y la pasión militante -propia de la época o mejor aún, de la Nueva

¹³⁰ Ibidem.

¹³¹ Mattini, Op. Cit., p. 65.

¹³² Ibidem.

¹³³ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 104.

¹³⁴ Ibidem, p. 100.

¹³⁵ Ibidem, p. 89.

¹³⁶ Ibidem.

Izquierda en ese período- y, el lugar otorgado a la “verdad científica”, -conforme a la Izquierda Tradicional. Esto es, desde sus orígenes PRT asimiló que “...la corrección de los análisis y de las políticas”¹³⁷ estaban garantizados por el “carácter científico de la teoría marxista” y por la utilización de los clásicos en sus lineamientos. Esos análisis teóricos daban rigurosidad científica a una práctica concreta de otra realidad social y forjaban un militante adoctrinado donde “...la moral, más que la comprensión común de las tareas, acaba siendo el elemento que da cohesión al grupo”.¹³⁸

Desde su perspectiva Weisz explica que “la relación utilitaria con la teoría se expresa también en la concepción del militante, en el lugar dado por la organización a la propia autonomía y capacidad de decisión de éste, sujeta en última instancia a un criterio de moral”.¹³⁹ En un aspecto, al soslayar o desatender la formación teórica y política de los militantes, la perspectiva de éste quedaba supeditada al “deber ser” del revolucionario donde “...la infalibilidad del dirigente se hace inmediata”.¹⁴⁰

Aunque podríamos decir también que la militancia se rige por estatutos y más aún en este tipo de organizaciones “que siguen el modelo leninista”.¹⁴¹ Pero, como dice Weisz, “...su apelación a estos depende muchas veces de las necesidades coyunturales de la dirección”.¹⁴² Es decir, cuando han fallado los mecanismos de discusión colectiva, la dirección ha reemplazado a ésta. Para el autor, una experiencia alusiva fue la convocatoria al V Congreso en la que “para avanzar en la creación del ERP” Santucho dejaba fuera “...a los propios sectores de la organización que cuestionaban su militarismo”.¹⁴³

El papel de Santucho, su estilo de militancia y el lugar que ocupó en la organización “...obturó la posibilidad de la discusión teórica”.¹⁴⁴ Para Pozzi, a partir de 1970, Santucho se convirtió en el *conductor* y en una figura casi indiscutible porque “los viejos militantes que lo podían eclipsar se fueron alejando, ya sea porque eran muertos por la represión, porque se separaban o porque eran expulsados de la organización”.¹⁴⁵ Por otro lado, “el hecho de que Mario Roberto Santucho fuera electo

¹³⁷ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 148.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 53.

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 142.

¹⁴² *Ibidem*.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 120.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 100.

*Secretario General del PRT y Comandante en Jefe del ERP implicó una concentración de poder en sus manos y un reconocimiento al papel de liderazgo excluyente ejercido durante el periodo anterior”.*¹⁴⁶

Cabe aclarar que estos cargos fueron aprobados por estatuto en el V Congreso y que implicaron un cambio en la estructura organizativa del partido asentada en la secretaría general que “...se convirtió (...) en un ejecutivo que concentra poder”.¹⁴⁷

El V Congreso ha constituido “un momento de redefiniciones ideológicas por excelencia”.¹⁴⁸ Allí se “ratificó explícitamente”¹⁴⁹ la caracterización –del IV Congreso– de que la Argentina estaba en una “situación prerrevolucionaria” pero se emitía, al mismo tiempo, un “error fatal” para Mattini:¹⁵⁰ que “la guerra revolucionaria había comenzado en la Argentina”.¹⁵¹ Para Pozzi, hay dos factores que se insinuaban –en el V Congreso– al respecto de ese cambio: por un lado, el surgimiento de las “puebladas como el Cordobazo y el Rosariazo”¹⁵² y por otro, que la “guerra civil había comenzado porque el PRT se había lanzado a combatir y porque había comenzado la guerra civil había que fundar el ERP”.¹⁵³

La constitución del ERP se daba como consecuencia de una guerra “que había comenzado”, de una concepción de la “...política entendida como guerra (que ha sido) propia de las formulaciones partidarias como en la dimensión experimental”.¹⁵⁴ De modo que, fundado el ERP se estableció una distinción entre el Ejército y el Partido. Cabe aclarar que esa diferenciación fue una característica singular del PRT-ERP con respecto a otras organizaciones armadas de la Argentina.¹⁵⁵ En esa distinción se apeló –siguiendo los postulados del General Giap– a la noción de que “...el ejército

¹⁴⁶ Ibidem, p. 105.

¹⁴⁷ Ibidem, p. 105

¹⁴⁸ Carnovale, Vera. “El concepto del enemigo en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina* N° 1, Buenos Aires, Argentina, 2005.

¹⁴⁹ Mattini, Op. Cit., p. 69.

¹⁵⁰ Según este autor: una “situación prerrevolucionaria puede evolucionar hacia una situación revolucionaria y hacia la posterior victoria, como también puede sufrir una derrota (...) o simplemente diluirse porque la burguesía encontró una salida a su crisis”. En este sentido, “tal vez la ‘guerra’ tuvo un conato de comienzo (en tiempos de Onganía), pero ya Lanusse estaba maquinando el GAN y el peronismo, después de 18 años de proscripción electoral, se preparaba para su retorno victorioso”. Ibidem, p. 70.

¹⁵¹ Ibidem, p. 69.

¹⁵² Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 104.

¹⁵³ Ibidem.

¹⁵⁴ Carnovale, “El concepto del enemigo...”, Op. Cit., p. 10.

¹⁵⁵ Esto lo indica Pablo Pozzi en su trabajo y Weisz expresa también que allí se manifiesta “su adhesión explícita al marxismo leninismo...”. Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 55.

revolucionario debe estar bajo la dirección del partido”¹⁵⁶ y no a la inversa. Aunque, como dicen distintos autores –Carnovale, Weisz, Pozzi- la organización mostró serias dificultades para llevar esto a la práctica e incluso, en una mirada retrospectiva el mismo Comité Central del PRT –en diciembre del 72- reconoció como una “*desviación militarista*” el periodo comprendido entre 1971 y 1972. Al respecto, Mattini dice que “*la desviación crudamente militarista se manifestaba en el despliegue de la actividad armada, independientemente del desarrollo político de la organización...*”¹⁵⁷

No obstante, Carnovale indica que no se trataba de una “*desviación militarista*” sino más bien, de la militarización que forma parte del “*...núcleo de las formulaciones conceptuales y de las imaginaciones de la revolución como guerra*”¹⁵⁸ desarrollada en la propia organización. La autora advierte que la nueva noción de guerra revolucionaria¹⁵⁹ ya iniciada y el tono de urgencia del V Congreso, hizo posible -a partir de la retroalimentación que instaura el “*discurso institucional-partidario*” en el “*mundo experimental*” y viceversa- la idea de un “*enemigo básicamente uniformado*”.¹⁶⁰ Si en las Resoluciones del V Congreso existió una doble visión del enemigo –uno asociado a la estructura económica y el otro a las FF.AA. o a las fuerzas represivas- la resignificación de esos conceptos en la experiencia individual y cotidiana del militante¹⁶¹ se encargó de desplazar al enemigo de clase¹⁶² y consolidar su proyección sobre ese otro enemigo prácticamente despolitizado. A su vez, “*la autonomización política de las FFAA*” en las lecturas del PRT estuvo asociada a la idea de que aquellas pasaron a ser el Partido de la clase dominante y por lo tanto, un enemigo

¹⁵⁶ Carnovale, “El concepto del enemigo...”, Op. Cit., p. 5.

¹⁵⁷ Mattini, Op. Cit., p. 113.

¹⁵⁸ Carnovale, “El concepto del enemigo...”, Op. Cit., p. 6.

¹⁵⁹ Carnovale sigue los lineamientos de Pittaluga en este sentido. El autor plantea que: “*la idea de revolución entendida como guerra no contiene como parte de sí las intervenciones de masas, la conflictividad social, política y cultural, la autoorganización y la emergencia de nuevos sujetos...*”. Esto significa según Pittaluga que: “*el desplazamiento de la idea de revolución a la de guerra revolucionaria no fue más que la militarización de la política, o mejor dicho, el reemplazo de lo político por lo ‘militar’*”. Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 161.

¹⁶⁰ Carnovale, *El concepto del enemigo...*, Op. Cit., p. 7.

¹⁶¹ En una entrevista realizada por De Santis a Cacho Ledesma éste plantea “*...se abandona lo que había sido hasta ese momento la herencia del partido, o sea ese militante bien ligado a las masas, bien ligado a las luchas políticas de las masas (...) ¿Qué es lo que forma el V Congreso?, también un militante multilateral, pero dentro de esa multilateralidad, unilateral, porque solamente era multilateral en lo militar (...) Si se trabaja en algún sindicato era para captar obreros pero para ser combatientes, pero no para dirigir el sindicato, no para dirigir las luchas del sindicato*”. Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., cita al pie, p. 97.

¹⁶² En palabras de la autora: “*en su experiencia clandestina, en los frentes de masas, en las cárceles y en las calles, el militante se enfrenta casi exclusivamente a los agentes represores del estado. Este es el enemigo para él, un enemigo casi privado, desvinculado de la estructura del poder de clases y, por tanto, despolitizado*”. Carnovale, “El concepto del enemigo...”, Op. Cit., p. 9.

único. En este sentido, la perspectiva del PRT fue perdiendo capacidad para visualizar el entramado político pero al mismo tiempo, dio cuenta de la relevancia de las FF.AA. en el escenario político de la época. Al respecto, Weisz señala que desde el momento en que se instaura el golpe del 55 los sectores burgueses se acoplaron a los militares “... *para garantizar la estabilidad social...*”, y de este modo los gobiernos de Frondizi e Illia estuvieron determinados, en cierta medida, por los mandatos del sector militar. Por su parte, las Fuerzas Armadas conservaron un espacio inamovible en la contienda política, lo cual dificultó el trabajo del PRT “...*para interpelar al consenso propio de la apertura democrática debe ser vista recortada sobre ese fondo histórico*”.¹⁶³

A su vez, Weisz establece algunos aspectos que dan cuenta de la preeminencia de la organización en materia militar.¹⁶⁴ En este sentido dice que:

“...es el contraste entre la cantidad y dimensión de las operaciones militares realizadas, y los pocos números de El Combatiente que aparecieron. En todo el año salieron solamente 7 números de la publicación principal de la organización. Otra expresión de la situación partidaria es que entre octubre de 1971 y diciembre de 1972 no se haya reunido el Comité Central de la organización, su máxima instancia de dirección entre congresos. Estos aspectos ponen a su vez de manifiesto la complejidad de la relación entre ejército y partido”.¹⁶⁵

Lo que Pozzi, Mattini y el propio Comité Central del PRT-ERP procuraron visualizar como una “*desviación militarista*”, Weisz, Carnovale, Pittaluga y Ledesma lo han visto como un proceso de militarización que ha sido el resultado de las propias resoluciones del V Congreso. Según el testimonio de Ledesma recuperado por Weisz: “*la militarización es un producto inmediato del V Congreso y (...) es a partir de ahí que la organización comenzó a desatender el diálogo político y las estructuras sindicales en las que estaba inserta*”.¹⁶⁶

Paradójicamente como mencionan varios autores, el PRT-ERP incrementó su organización en número pero no en calidad política. En términos de Pozzi a mediados del ‘71 se puso “...*énfasis casi exclusivo en la lucha armada en desmedro del trabajo*

¹⁶³ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 158.

¹⁶⁴ Como se manifiesta en la cita subsiguiente, entre ellos se manifiesta que no existieron reuniones del Comité Central en el largo periodo de un año. Cacho Ventrizzi dice al respecto que: “*Cuando hay un proceso de elaboración en común –los principales dirigentes presos o afuera-, no hay discusión sobre las elaboraciones políticas de la dirección. Había una especie de mensajeros que transmitían mensajes de los compañeros de la dirección. Cada uno le metía por el lado que más le parecía o que más facilidades encontraba...*”. *Ibidem*, p. 105.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 96.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 161.

de masas con lo que la organización se hizo conocida pero no acumuló fuerza, ni se desarrolló políticamente, si bien atrajo nuevos militantes”.¹⁶⁷ El autor diferencia este periodo 71-72, con la táctica que se implementó a fines de ese último año y plantea que

*“...el PRT-ERP desarrollaría tanto el trabajo de masas como el aspecto militar. El resultado fue que hubo una tendencia a separar lo militar de los aspectos políticos que encaraba la organización. Si bien este es un tipo de militarismo, lo concreto es que lo militar no se impuso a lo político sino más bien tendió a “autonomizarse” (...). Lo real es que, a pesar de sus teorizaciones al respecto, la política del PRT pocas veces guió el fusil del ERP”.*¹⁶⁸

Por otra parte, en el contexto de “desviación militarista”¹⁶⁹ se configuraron dos fracciones: el ERP 22 de Agosto y la Fracción Roja. La primera se puede enmarcar en una coyuntura política de apertura electoral como alternativa política. La segunda en las relaciones que se tejieron con la Cuarta Internacional, en sus propias orientaciones en el transcurso de los posicionamientos del X Congreso Mundial, en el reflejo de dicha relación al interior del partido y en la proyección del propio Santucho en vías de construir la Junta de Coordinación Revolucionaria a fines de 1973.

2.3. Fracción y nuevos rumbos

En los términos de Pozzi, “*la fe en la infalibilidad de los análisis*”¹⁷⁰ de PRT-ERP puede observarse en la discusión que se expresó con el PRT Fracción Roja a fines de 1972. Weisz complementa esta visión considerando que la ruptura manifiesta que “*...la dirección se arroga el derecho a conocer posiciones políticas que la base del partido no tiene, instituyéndose de este modo una jerarquía de conocimientos que condiciona por completo el funcionamiento organizativo*”.¹⁷¹

La escisión se dio en un contexto de distanciamiento entre la organización perretista y la Cuarta Internacional –CI. De hecho, la crítica efectuada por Fracción Roja a PRT fue una directa alineación¹⁷² de ciertos aspectos a los nuevos preceptos que aparecían en la Internacional mandelista en vías de su X Congreso Mundial, realizado en febrero de 1974.

¹⁶⁷ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 26.

¹⁶⁸ Ibidem, pp. 26-27.

¹⁶⁹ Según expresa Mattini

¹⁷⁰ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p 106.

¹⁷¹ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p 82.

¹⁷² Esta idea la expone Weisz en su trabajo.

Las diferencias entre la Internacional y el PRT pueden marcarse a partir de julio de 1971 cuando Ernest Mandel le expresara su preocupación acerca del rumbo “*militarista*” que estaba tomando la organización y no obstante eso, Santucho viajara a la Habana comenzando a establecer lazos fuertes con distintos agrupamientos guerrilleros como el PRT-ELN de Bolivia, el MIR Chileno, y los Tupamaros uruguayos. Weisz considera que en ese momento se comienza a pergeñar la Junta de Coordinación Revolucionaria –en adelante, JCR–: una entidad que venía a desplazar a la SU-CI en la perspectiva internacional. Para Mattini, también éste sería el momento del “...*acercamiento al Movimiento Comunista Internacional...*”¹⁷³ por medio de la dirección que estaba tomando la Revolución Cubana con respecto a la Unión Soviética.

Mientras tanto, la Internacional que reivindicaba sin cuestionar hasta entonces, los postulados¹⁷⁴ del IV y V Congreso del PRT, empezaba a cambiar de parecer. El viraje, según Weisz, se dio como “...*producto de los cambios en la situación internacional, el proceso masivo de expectativas abierto por las elecciones en marzo de 1973 y por el triunfo de Cámpora...*”.¹⁷⁵ En palabras de Seoane, “*se habían apagado los fuegos del Mayo francés y preferían retornar a la tradición política del trotskismo, aparentemente torcida por las convulsiones del Tercer Mundo*”.¹⁷⁶

Con todo, Fracción Roja “...*tuvo sus orígenes en un grupo de militantes enviados por la IV Internacional trotskista a la Argentina para hacer una experiencia conjunta con la organización*”.¹⁷⁷ Su crítica se basó, según Seoane, en que “...*la militarización del PRT lo había alejado del movimiento obrero por lo que sostenían la necesidad de guardar los fusiles*”.¹⁷⁸

Por otra parte, Pozzi y Weisz visualizan que esa fracción cuestionó concepciones fundamentales para la organización. Éste último plantea que debatió la práctica internacionalista del PRT, en su misma acepción de “*Partido Revolucionario Internacional*” como se anotaba en el V Congreso. Fracción Roja sostenía que

“...la concepción de la revolución permanente encierra una sólida fundamentación del internacionalismo: la comprensión de que la lucha contra la explotación es una lucha contra el sistema capitalista

¹⁷³ Mattini, Op. Cit., p. 103.

¹⁷⁴ Incluso, Livio Maitán ratificaba, en marzo de 1971, las posiciones del IV y V Congreso e incluso las acciones de PRT-ERP en un documento sobre Argentina que representaba a la dirección de la Cuarta Internacional. Al respecto ver: Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., pp. 66-67.

¹⁷⁵ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 75.

¹⁷⁶ Seoane, Op. Cit., p. 135.

¹⁷⁷ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 108.

¹⁷⁸ Seoane, Op. Cit., p. 178.

internacional y que los avances y retrocesos de la clase obrera en una parte del mundo se reflejan en los demás lugares. Por eso el trotskismo plantea que el reagrupamiento de la vanguardia y la construcción del partido revolucionario de la clase obrera, deben darse simultáneamente a nivel nacional y a nivel internacional”.¹⁷⁹

En este sentido, Weisz explica que el PRT no tuvo una visión internacionalista en el sentido de la tradición trotskista, más bien, tuvo “...una mirada escéptica sobre el papel de los obreros de los países desarrollados...”¹⁸⁰ y estuvo muy influenciada por la acepción nacionalista o “demopopulista” como dice Pozzi propia de la época. Al respecto, Weisz aclara que estos son tiempos de una “...expresión particular en Argentina de las luchas anticoloniales y antiimperialistas que caracterizan la situación mundial desde los 50, en un contexto caracterizado (hasta 1973) por la hegemonía del discurso más radicalmente antiimperialista dentro del peronismo”.¹⁸¹

La particularidad de la relación entre la CI y PRT se centró en la falta de discusiones que profundizaran el análisis de las lecturas que ambas organizaciones hacían –fundamentalmente- sobre la lucha armada o al menos, que evidenciaran las diferencias entre ellos. Al respecto, Weisz plantea que “en aras de evitar discusiones que puedan llevar a distanciamientos, se avalan posiciones por parte del PRT que poco tienen que ver con la tradición de la CI, como por ejemplo (...) la caracterización del trotskismo en el V (Congreso)”.¹⁸²

Para este autor, otro factor que influyó en esta aceptación fue el curso de las orientaciones de la dirección de la CI con respecto de la situación política en Francia y la aprobación –superficial- de los documentos del IV y V Congreso, donde se omitieron las diferencias que serían remarcadas en el X Congreso Mundial de la SU-CI.

En relación a la lógica de partido que estuvo presente en ambas organizaciones, en las críticas del PRT Fracción Roja aparecieron observaciones que pueden ser aplicadas tanto a PRT-ERP como a la Cuarta Internacional. Por ejemplo, los métodos que imposibilitaron que las bases¹⁸³ estuvieran al tanto de las discusiones de la

¹⁷⁹ Weisz retoma un documento de fracción roja. Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 85.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 84.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 85.

¹⁸² *Ibidem*, p. 79.

¹⁸³ En una entrevista realizada por Weisz a un militante de PRT se muestra que: “muchas ideas de que era la CI no tenía, pero el PRT era muy fuerte. Lo de la CI era: bueno, estamos acá, pero lo fundamental es el PRT. No discutíamos sobre la CI (...) no es algo que me haya marcado. Sabíamos que Mandel era buen economista, pero no mucho más”. *Ibidem*, p. 82.

dirección, y la falta de análisis político al respecto de las orientaciones de la otra organización.¹⁸⁴

A su vez, Pozzi indica que Fracción Roja criticó “...duramente la teoría de la lucha de clases en el seno del partido...”¹⁸⁵ por considerarla un artificio para instrumentar una “intimidación ideológica” que impedía el debate y acentuaba los criterios de burocratización del partido. En este sentido, también Weisz resalta que en los documentos de dicha organización aparecía el cuestionamiento a “...la imposibilidad de politizar a la organización cuando cualquier crítica era estigmatizada como peligrosa para la unidad de la organización”.¹⁸⁶

Por todo lo dicho, Weisz señala:

*“el tipo de relación que establecieron ambas corrientes trotskistas (a través de PO y CI, con PRT), la ausencia de discusión teórica y política, el silencio sobre las diferencias, el mantenimiento de las respectivas militancias por fuera de la discusión, permiten configurar un escenario en el que (...) la tradición internacionalista reivindicada por los trotskistas no dejó en el PRT ninguna impronta profunda”.*¹⁸⁷

De allí que el carácter internacionalista de PRT-ERP puede visualizarse para este autor en la solidaridad expresada por la consolidación de la JCR. Se trataba de “...eliminar la idea de que había una política común para toda América Latina”¹⁸⁸ y de abordar esa solidaridad “...muy especialmente entre las organizaciones armadas, más que en la comprensión común del carácter de la revolución y de las tareas que de estas se desprenden”.¹⁸⁹

Para Weisz la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria representó “...una manifestación de este proceso de autonomización de los aspectos militares...”¹⁹⁰ El objetivo fue el de aunar esfuerzos –preponderantemente de alcance

¹⁸⁴ Por ejemplo: Cuando en mayo de 1968, Santucho se reúne en París con representantes de la Liga Comunista Francesa (miembros de la IV Internacional) aparecieron diferencias que, según Weisz, “...no parece haberlos conducido a profundizar la discusión con los argentinos, a intentar entender y profundizar sobre las diferencias que parecen haber vislumbrado”. Ibidem, p. 62. También, en octubre de 1972, en Bélgica, Santucho y Menna se encuentran con Mandel y según recuerda Bensaid en una entrevista realizada por Weisz: “...Santucho estaba obsesionado con volver y retomar la lucha, y nosotros no teníamos mucha claridad y en vez de discutir concretamente, la discusión fue más sobre lo internacional: que los cubanos no habían condenado la intervención soviética a Checoslovaquia...”. Ibidem, p. 69.

¹⁸⁵ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 109.

¹⁸⁶ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 74.

¹⁸⁷ Ibidem, p. 87.

¹⁸⁸ Ibidem, p. 85.

¹⁸⁹ Ibidem, p. 87. Esto difiere de lo que plantea Pozzi.

¹⁹⁰ Ibidem, p. 85.

militar- en el proceso de lucha armada presente en distintos países de América Latina y enfrentar la “dominación imperialista”.

2.4. Las alternativas en momentos de legalidad e ilegalidad

El proceso de apertura democrática abrió el espectro político a nuevas opciones. Para Weisz, “...las ilusiones que despertó la apertura del 71-73 en una gran mayoría de la población consistieron centralmente en que por medio de la democracia impondrían su voluntad y volverían a una situación como la de los primeros gobiernos de Perón”.¹⁹¹ Por otro lado, el autor manifiesta que el GAN “...apela justamente a esa confianza, a esas expectativas como medio para cerrar el proceso de movilización abierto sobre todo a partir del Cordobazo”.¹⁹²

Aquello que había visto el GAN fue omitido –según Weisz- en las lecturas del PRT y constituyó un aliciente para la fundación del ERP 22 de Agosto. Es decir, en los análisis de la organización perretiana estuvo ausente un aspecto significativo para pensar la situación nacional y era el factor subjetivo: las expectativas que generaron en el movimiento de masas¹⁹³ y en parte de la vanguardia, la apertura electoral y el retorno de Perón. Desde allí, es que fue desacertada la perspectiva del PRT en la lectura del proceso político y no, como plantean otros autores, en su cuestionamiento a la democracia y a la estrategia de poder. En este sentido, Weisz destaca “si la crítica a la democracia burguesa le permitió al PRT tener una mirada más aguda sobre el proceso, no ver los fenómenos subjetivos que involucra inhabilita para comprender la situación y actuar políticamente en consecuencia”.¹⁹⁴

De este modo, el autor describe un conjunto de características que hicieron a la interpretación sobre el peronismo y a la crítica a la democracia burguesa, las cuales se enumeran a continuación: 1) en los documentos del PRT se expresa en forma reiterada e insistente el “...rol pacificador de la lucha de clases (...) del peronismo en ese momento histórico”; 2) se visualiza “la imposibilidad de que el peronismo en el poder

¹⁹¹ Ibidem, p. 153.

¹⁹² Ibidem.

¹⁹³ También para Luis Mattini considera que “...lo que es difícil de admitir, es el juicio acerca de la supuesta indiferencia del pueblo hacia las elecciones y la interpretación de que la situación era favorable ‘para el proletariado revolucionario’ porque el ‘enemigo ha tenido que unirse’”. Mattini, Op. Cit., p. 187.

¹⁹⁴ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 154.

(...) *vuelva a dar concesiones a los trabajadores...*"; 3) la explicación del "*rol pacificador que se le asignaba al peronismo*" se encuentra asociada a la idea de que al ser un movimiento policlasista "*dirigido (...) por la burguesía y la burocracia, no iba a poder solucionar los problemas de los sectores populares*"; 4) por su parte, los sectores populares en la visión del PRT, "*siempre avanzando en su conciencia y en su espíritu combativo*" se pensaban como "*el bando opuesto al de los burgueses y burócratas dentro y fuera del movimiento peronista*"; 5) era la propia vorágine en "*la agudización de los conflictos y la imposibilidad por parte del gobierno de satisfacer las demandas populares*" la que provocaba en la lectura de la organización el enfrentamiento entre el gobierno y los sectores populares, lo que incitaba, también, la necesidad por parte de las organizaciones armadas de elegir la opción de la lucha armada o de abandonar el proyecto de Perón.¹⁹⁵

De aquí se desprenden dos lecturas, según Weisz: por un lado, el análisis acertado por parte de PRT de que efectivamente Perón tuvo un rol "*pacificador*" y que en ese proceso los sectores más radicalizados tendrían un lugar marginal dentro del peronismo;¹⁹⁶ y por otro lado, el marco conceptual desde donde leyeron ese proceso, es decir, la lectura clasista que tuvieron del movimiento que "*...llevó en todo momento a ver en el regreso del viejo General un peligro para la independencia política de los trabajadores argentinos*"¹⁹⁷ y a desestimar las expectativas que éste generó en la escena política.

Desde otra perspectiva, Julio Santucho plantea que "*...el PRT actuó movido por el temor de que Perón con su inmenso prestigio político, lograra extinguir el incendio revolucionario pero, al mismo tiempo se basaba en la idea de que a nivel ideológico-cultural tenía la batalla ganada*".¹⁹⁸ Para éste, el PRT descartó de plano en ese sentido la influencia de Perón sobre las masas y se "*comportó como si el consenso mayoritario estuviera de parte de los revolucionarios y Perón fuera simplemente un intruso que debía ser desenmascarado. La realidad era otra...*".¹⁹⁹

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 131.

¹⁹⁶ Con respecto a esto, Pozzi coincide con este autor en que "*los desarrollos posteriores demostraron acertados los análisis del PRT-ERP en cuanto a su caracterización del peronismo en el gobierno, de las elecciones y de los partidos políticos, y de los objetivos de la burguesía*". Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 333.

¹⁹⁷ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 13.

¹⁹⁸ Santucho, Op. Cit., p. 209.

¹⁹⁹ *Ibidem*.

Santucho y Weisz coinciden en su enfoque al respecto de la lectura triunfalista de la organización,²⁰⁰ en el riesgo que significaba la vuelta de Perón, y si se quiere en una visión de la clase obrera reducida a su condición histórica de actores revolucionarios. Al respecto de esto último, Weisz plantea que el PRT elabora sus razonamientos a partir de una lógica de pensamiento presente en la Izquierda Tradicional en la que se tenía “...una mirada esencialista sobre la clase obrera” y se la proponía pensar en un camino inexorable hacia posiciones revolucionarias “*garantizado por las ‘Leyes de la Historia’*”.²⁰¹ Mientras Santucho, explica que aquella visión reduccionista, herencia del trotskismo, imposibilitó visualizar que la relación de la clase obrera con Perón estaba más allá de la visión que la explicaba como “...un fenómeno derivado pura y exclusivamente de las concesiones y beneficios económicos obtenidos en la fase inicial”.²⁰²

Para Weisz, la perspectiva de la Izquierda Tradicional que omite las representaciones colectivas tuvo una fuerte vigencia en el enfoque del PRT-ERP. En este sentido, “...desde la perspectiva que éste leía la situación política no se podía comprender el proceso que se estaba desarrollando en la sociedad argentina e intervenir en consecuencia”.²⁰³ Para el autor, fue el mismo contexto de los ‘60, ‘70 el que imposibilitó la interpretación del fenómeno de la subjetividad de los sectores populares, de tal manera que “... las herramientas conceptuales y teóricas que lo hubieran posibilitado estaban (...) relativamente poco desarrolladas en los 60 y 70”.²⁰⁴

Aquello que Weisz piensa como un fenómeno de época y en tanto una proyección posible dentro de un marco conceptual particular, Santucho lo propone como una encrucijada en la que PRT fue víctima de su lectura de la realidad y esto le imposibilitó comprender que “en determinadas condiciones de vacancia hegemónica” se hace posible conquistar el consenso pero no enfrentando a “la fuerza que detentaba el consenso y la hegemonía...”.²⁰⁵ Por otra parte, este autor plantea que la izquierda argentina no advirtió que “el ciclo insurreccional estaba cerrado” razón por la cual se vio imposibilitado de generar un proyecto revolucionario “en las nuevas condiciones”

²⁰⁰ Para Weisz: el PRT convivió con la “...expectativa de que las masas rompan con el peronismo para sumarse a la revolución...”. Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 162.

²⁰¹ Ibidem.

²⁰² Ibidem.

²⁰³ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 162.

²⁰⁴ Ibidem, p. 161.

²⁰⁵ Santucho, Op. Cit., p. 210.

es decir, de elaborar una alternativa para “*disputar el consenso al peronismo en el marco democrático*”. De haber interpretado el momento de apertura electoral y la fuerza que aglutinaba el peronismo, “*...la lucha armada no se hubiera prolongado después de las elecciones*”. En definitiva, el autor cuestiona el militarismo del PRT-ERP y con ello, la “*incapacidad de hacer política y la escasa cultura democrática en el ejercicio de la oposición demostradas por la guerrilla*”.²⁰⁶

Según Pozzi, en este autor se puede observar la tesis –propugnada también por otros autores- que presenta como un error de la guerrilla haber continuado con la lucha armada luego de la vuelta de Perón al país. Del mismo modo, dice que esta mirada “*tergiversa*” el objetivo de las organizaciones armadas, de aquellos grupos que “*... se planteaban revolucionarias y no reformistas electoralistas y (...) esto surgió de una particular valoración de la democracia electoral argentina basada en la historia nacional*”.²⁰⁷

La perspectiva de Pozzi deja en claro que la invalidez en la concepción expresada por Santucho está asentada en la premisa de que en “*marzo de 1973 se abrió un periodo con reales posibilidades democráticas en el largo plazo*” y esto no parece tener en cuenta el lugar que ocuparon “*la burguesía argentina, sus fuerzas armadas, la burocracia sindical, y casi todos los partidos políticos*”, mientras el PRT-ERP desarrollaba su actividad. El autor finaliza advirtiendo que “*todos ellos veían a la movilización popular con bastante más aprehensión que a las dictaduras*”.²⁰⁸

En este sentido, Weisz considera que la influencia de los militares en el escenario político condicionaba las alternativas para pensar la política en momentos de apertura electoral, aunque por otra parte, afirma que

“la debilidad teórica en la tradición prerretiana, la falta de rigor para profundizar en los problemas políticos que se desprendían de su práctica, (...) no dotaron a la organización de recursos para superar el condicionamiento histórico inmediato, i.e. el peso de los militares en el periodo posterior al 55”.²⁰⁹

Esto se encuentra relacionado al caso emblemático del ERP 22 de Agosto que en la práctica de los Comités de Base se topó con concepciones subjetivas sobre el peronismo y el ánimo de los sectores populares frente a la apertura electoral. Aunque en

²⁰⁶ Ibidem, p. 211.

²⁰⁷ Pozzi, “La polémica sobre la lucha armada”, Op. Cit., p. 49.

²⁰⁸ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 332.

²⁰⁹ Ibidem, pp. 158-159.

vez de profundizar los análisis políticos en los aspectos en que disentían, se volvieron a plantear fracciones irreconciliables.

Pero esa situación se dio en una atmósfera particular. A partir de marzo de 1971, en los términos de Weisz “...el escenario político comenzó a sufrir importantes transformaciones ante el intento de encausar por la vía electoral el ascenso de masas que se había abierto con el Cordobazo en 1969”.²¹⁰ Sin embargo, el autor indica que el PRT no percibió grandes cambios hasta abril. En marzo, con el traspaso del mando del general Marcelo Levington al general Agustín Lanusse, la organización planteaba en las Resoluciones del Comité Central: “*ni golpe ni elección, desarrollar la guerra revolucionaria*” y por su parte, Vera Carnovale explica al respecto que el PRT visualizó allí, una vez más, “*la acción armada como creadora de conciencia*”. Esto significa que “*autoproclamada vanguardia revolucionaria creía enfrentarse a riesgos que podían obstaculizar el desarrollo de la conciencia política de las masas; y en tanto dinamizadora de conciencia, la acción armada venía a conjurarlos*”.²¹¹ Se ampliaba la base de participación y el riesgo era la actividad reivindicativa del “reformismo político y aventurerismo sindical”. De este modo, el PRT debía neutralizar esas fuerzas con el desarrollo del Partido y la intervención de la acción armada con el ERP.

El cambio en la visión del PRT-ERP resultó conflictivo. Según Pozzi, “*por un lado, intentaba no cerrarse ante la posibilidad de participar, (y) por otro su planteo era ‘romper las elecciones’*”.²¹² En el Comité Ejecutivo en abril de 1971 se expresaba que la dictadura intentaba frenar el avance de los sectores populares mediante una “farsa electoral” y que además, aspiraba a alejarlos de las organizaciones guerrilleras. De esta manera, el PRT tendría que tomar una actitud activa frente a las elecciones mediante el boicot o la participación. Aunque eso no significaba detener la lucha armada sino complementar esas acciones con lo que brindaba el marco legal.

En mayo, una nueva reunión del Comité Ejecutivo daba inicio a lo que sería una herramienta a los fines electorales: los Comités de Base. A partir de estos, se pensaba intervenir en aquellos lugares donde el PRT mantenía su trabajo político con una consigna precisa: no a la “*farsa electoral*” pero con un “*programa democrático, antidictatorial y antiimperialista*”.

²¹⁰ Ibidem, pp. 93-94.

²¹¹ Carnovale, “Política armada...”, Op. Cit., p. 20.

²¹² Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p 303.

En agosto, el principal propulsor de esa consigna, Mario Roberto Santucho, fue encarcelado -hasta el año siguiente, momentos de la fuga del penal de Rawson-, y en septiembre, el general Lanusse convocaba a elecciones para el mes de marzo de 1973 y a fines de año daba a conocer el GAN. La idea era constituir un “frente nacional” integrado por distintas fuerzas políticas, esto es, que “...incluyera tanto a los políticos peronistas como a los radicales, a sectores de la izquierda reformista, y a un amplio arco progresista...”.²¹³ Según Pozzi,

*“la respuesta frente a esto debía ser una combinación de accionar armado, junto con la implementación de una política de alianzas, otra de unidad con las organizaciones armadas peronistas y, finalmente, el desarrollo de los (...) Comités de Base que fungieron como organismo legal”.*²¹⁴

El Comité Ejecutivo daba esa respuesta en el mes de enero de 1972, en un documento que, según Weisz, no contemplaba “...las enormes expectativas que este proceso electoral despertaba tanto en las más amplias masas como en importantes sectores de vanguardia”,²¹⁵ mientras que para Mattini esas resoluciones eran la “base del militarismo”.

Pozzi sostiene que pese a la “debilidad política” por la que se atravesaba “...el PRT-ERP intentó un esbozo de política”²¹⁶ en los comités de base y en la relación entre “...el accionar armado con la movilización popular”.²¹⁷ No obstante, en febrero del ‘72 se sostenía que “...el ERP se había convertido en indestructible...”²¹⁸ y que la organización continuaría con su accionar más allá del establecimiento de un gobierno surgido de las urnas.²¹⁹

Autores como Pozzi y De Santis han puesto un énfasis decisivo en que las dificultades que trascendieron a la organización estuvieron relacionadas íntimamente con la ausencia de líderes que orientaran correctamente la política del partido. En este sentido, Pozzi explica que “...muchos de los cuadros con mayor claridad y experiencia se encontraban en la cárcel, imposibilitados para ejercer su liderazgo e influenciar

²¹³ Ibidem, p. 307.

²¹⁴ Ibidem, pp. 308-309.

²¹⁵ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 98.

²¹⁶ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 306.

²¹⁷ Ibidem.

²¹⁸ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 99.

²¹⁹ Esto puede registrarse en UNA DEFINICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA, en Editorial de “El Combatiente” N° 67, 28 de febrero de 1972. En De Santis, Daniel. *A vencer o morir: historia del PRT-ERP: documentos*, Tomo 1 Volumen 2, Buenos Aires, Nuestra América, pp. 207-216.

acabadamente...”.²²⁰ El autor agrega un testimonio de un militante cordobés que da cuenta del “estilo de liderazgo”:

“...en agosto de 1971 cae el Negro Santucho y mi impresión es muy clara: a partir de la caída el PRT entra en una notoria desviación fierrista y militarista y se resiente absolutamente el trabajo fabril de construcción del partido y además la famosa línea política en relación a la táctica electoral, que había planteado Santucho...”.²²¹

En otros párrafos de esa misma entrevista se destaca en cuanto a los militantes que: “no veían cómo era compatible participar en elecciones con tener una línea insurgente de lucha armada permanente, no comprendían esta famosa frase de combinar la lucha política con la lucha armada...”.²²² Para Pozzi, la organización no estuvo preparada para enfrentar estos problemas y “...la política que se propuso desarrollar (...) frente a las elecciones fue sólo parcial y, sobre todo, militar; en la práctica casi no tuvo política”.²²³

Weisz señala que si bien la situación de la organización en su conjunto era compleja, existían problemas particulares como los de la regional Buenos Aires. Luego de la desaparición de Luis Pujals en septiembre de 1971,²²⁴ dicha regional fue intervenida²²⁵ por distintos cuadros, entre ellos por Osvaldo Tordo Debenedetti. Al respecto de la intervención en una entrevista realizada a Cacho Ventricci, éste cuestionaba:

“Teníamos el FATRAC, que era impresionante como fuente de difusión, de captación, de formación de apoyo logístico. (...) Lo destrozaron (...) No tenían experiencia política, el Tordo tampoco, era estudiante en Rosario. Quisieron aplicar un plan de proletarización forzado, los quisieron sacar a combatir a la calle sin prepararlos políticamente”.²²⁶

Mientras que el PRT insistía sobre la actividad militar, y la política de los Comités de Bases no lograba extenderse a distintas zonas de influencia del PRT, la

²²⁰ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 309.

²²¹ Ibidem.

²²² Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 310.

²²³ Ibidem, p. 309.

²²⁴ Luis Pujals fue uno de los militantes más capacitados del PRT-ERP que desde el V Congreso se había convertido en “responsable político y militar” de la regional Buenos Aires. Fue un “...baluarte principal contra las desviaciones militaristas que empezaron a desarrollarse en el partido...”. Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 103.

²²⁵ Al respecto de esta intervención, Mattini plantea que: “fue una especie de ‘Golpe de Estado’ sobre la regional. Su primer ‘decreto’ fue la disolución de FRATAC y el traslado de los militantes y adherentes a la actividad para ‘proletarizarlos’. Quienes no acataban quedaban fuera del PRT-ERP. Ahí nomás se perdieron infinitos recursos materiales e intelectuales”. Mattini, Op. Cit., p. 112.

²²⁶ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 103.

organización lanzó una nueva política: la constitución del Movimiento Socialista Bonaerense donde la “...crítica al potencial acuerdo entre Perón y Lanusse era uno de los pilares”.²²⁷ Según explica Weisz, esa estrategia política fue repudiada por los miembros de la regional Capital por considerarla contraria a los Comités de Base y fuente de aislamiento en relación con los amplios sectores peronistas que “... esperaban con grandes expectativas una apertura electoral con la participación del líder”.²²⁸ En base a esto, según el autor, Ventricci cuestionó ese accionar por medio de “...una minuta en el Boletín Interno, que recibió, según él recuerda, una respuesta por parte de Urteaga en tono de chicana”.²²⁹

De esta manera, Ventricci se alejó del Buró Político hasta la llegada de Santucho a la Argentina.²³⁰ Para esta altura, las diferencias eran irremediables. El propio Ventricci apuntó en una entrevista realizada por Weisz que:

*“los documentos políticos decían que las masas estaban rompiendo con Perón, pero las masas cuando tienen que movilizarse lo hacen con Perón, cuando tienen que manifestarse electoralmente, lo hacen con Perón. (...) En los barrios que estábamos la gente festejaba la vuelta de Perón. Yo no elaboro aislado, era lo que estaba pasando. La gente lo veía como un triunfo. (...) Cuando se analiza el peronismo a partir de las concepciones de Perón se meten en un farrago... Ni Perón tenía determinada totalmente sus concepciones, como político se movía de acuerdo a la relación de fuerzas. Los dirigentes que mueven multitudes no pueden tener conceptos rígidos. No le tengo personalmente ninguna simpatía pero tengo en claro la importancia que tenía para el pueblo”.*²³¹

En los análisis que aparecieron en editoriales de “El Combatiente”, en febrero y julio de 1972,²³² la relación entre una clase obrera que iría teniendo conciencia de su fuerza y potencialidad conduciéndose hacia el socialismo, hacia una revolución de carácter socialista, parecía irrefutable en la visión de PRT. Sin embargo, con otra perspectiva “los Montoneros podían soslayar que ese apoyo no tenía mayoritariamente un contenido revolucionario, en el marco de la vaguedad que significaba la adhesión

²²⁷ Ibidem, p. 105.

²²⁸ Ibidem.

²²⁹ Ibidem.

²³⁰ Luego de la fuga del penal de Rawson, Santucho junto a otros dirigentes llegan a Chile y luego se refugian en Cuba hasta fines del año 72.

²³¹ Ibidem, p 106.

²³² Nos referimos a: NUESTRA POSICIÓN EN LA SITUACIÓN ACTUAL, “El Combatiente” N° 70, 30 de julio de 1972. En De Santis, T.1, V.2, Op. Cit. pp. 236-246. UNA DEFINICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA. En De Santis, Op. Cit., pp. 207-216.

peronista”.²³³ Por otra parte, el diagnóstico de la situación argentina anunciaba una elección ilegítima y de allí había que rectificar la farsa electoral y proseguir con las acciones militares. De este modo, Weisz precisa que “...*el análisis de PRT contradecía lo central del proceso en curso*”²³⁴ y agrega “*continuaba en aumento el fervor que despertaba la apertura democrática y las expectativas en el retorno de Perón y en que los trabajadores podrían volver a la situación económica que habían gozado en su primera y segunda presidencia*”.²³⁵ En definitiva se estaba cuestionando la vinculación del PRT con los sectores peronistas y en esto, los Montoneros tuvieron otra postura aunque con posterioridad pueda decirse que los análisis del partido hayan sido certeros²³⁶ y que Montoneros lo sabrán tiempo después de haberle dado su apoyo a Perón.²³⁷

En relación al funcionamiento interno de PRT-ERP, el Comité Militar Capital tenía disconformidades que según una minuta en respuesta a ellas abordada por el Comité de Córdoba en el Boletín Interno de octubre del '72 se basarían en: la forma de operar la fuga de Rawson y una crítica del aislamiento de las bases en relación a la dirección del partido y a la línea que desde esa cárcel, tuvieron sobre los Comités de Base. Es decir, según plantea Weisz, por carriles diferentes el Comité Militar Capital²³⁸ –con sus interrogantes hacia el funcionamiento interno: el verticalismo principalmente– y la política de los Comités de Base,²³⁹ serían dos procesos separados que convergerían luego en la ruptura con el PRT-ERP.

²³³ Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 135.

²³⁴ *Ibidem*, p 101.

²³⁵ *Ibidem*.

²³⁶ En los términos de Weisz, luego del triunfo del FREJULI bajo la fórmula Cámpora-Solano Lima, “*el peronismo comenzó muy rápidamente a dar señales fuertes de que el período en el que Perón había dado cierta anuencia a los sectores radicales del movimiento, incluso por momentos alentándolos, había llegado a su fin*”. *Ibidem*, p. 113.

²³⁷ Weisz advierte que el ERP 22 no vio el dilema central que presentaban las caracterizaciones de PRT y por lo tanto, siguió afirmando que “*el pueblo quiere una revolución*”. El autor retoma uno de los trabajos de María Cristina Tortti, para marcar la significancia de este aspecto: “*...la persistencia de identidades políticas sólidamente arraigadas parece haber sido más poderosa que el impulso de las corrientes ‘revolucionarias’*. Los grupos –armados o no– que pretendieron desarrollarse al margen del imaginario populista, fueron los primeros en quedar políticamente aislados cuando el peronismo se aglutinó tras la consigna del ‘*luche y vuelve*’. Para las organizaciones de la ‘*izquierda peronista*’, ese momento se demoró un poco más, aunque no tardaría en llegar”. *Ibidem*, p. 137.

²³⁸ Weisz plantea que en este sector se discutió sobre “*...los métodos de la dirección y sobre la preparación de los operativos militares, que preocupaba centralmente al Comité Militar de la regional*”. Además, el autor amplía que “*este sector estaba dirigido por el Gallego Fernández Palmeiro y por Jorge Belomo*”. *Ibidem*, p. 109.

²³⁹ El sector que representaba esta política cuestionó “*... el del trabajo de masas y la relación con el peronismo, ubicado en los sectores que hacían trabajo barrial, alrededor de la política de Comités de*

En noviembre de 1972, Santucho –entre otros dirigentes- regresaba de Cuba y luego de 14 meses sin reuniones del Comité Central, se realizó -un mes después- la primera, denominada “*Héroes de Trelew*”. Vera Carnovale señala al respecto que:

*“El retorno de Perón a la Argentina y el levantamiento de la proscripción del peronismo representaban para la organización un hábil intento de la burguesía por erigir vallas de contención al auge revolucionario. Canalizado hacia ‘la farsa electoral’ ese auge corría el riesgo de perderse en falsas opciones que ‘desviarán’ a las masas del camino de la guerra revolucionaria, única vía ‘hacia el poder obrero y el socialismo’. De ahí que en diciembre de 1972, el PRT-ERP apelaba, una vez más, la certeza guevarista: ‘el condicionamiento del GAN y la ausencia total de una opción genuinamente popular exige la continuidad del accionar armado. (...) Las operaciones de envergadura servirán para demostrar al pueblo la fuerza y la decisión de la guerrilla de colocar en forma destacada ante los ojos de las masas (...) la verdadera salida, la salida de la guerra revolucionaria...’”.*²⁴⁰

Si las resoluciones asumían que la línea del Partido era la correcta con respecto a la situación por la que atravesaba la Argentina, con respecto a las discusiones en el interior del grupo, no aparecerían cambios significativos. Como plantea Weisz, “...pese al ánimo crítico inicial por el estado de la organización, los cuestionamientos a la dirección fueron canalizados (...) hacia la Fracción Roja que tenía miembros presentes en la reunión”.²⁴¹

El hecho de que ningún miembro de la fracción ERP 22 de Agosto haya estado presente tiene que ver con una decisión del PRT –según Ventricci- de dejarlos fuera de la discusión. Incluso después del plenario estos integrantes –todos de la regional capital- se reunieron con Santucho pero tiempo después, en el Boletín Interno no aparecería ninguna alusión a sus discrepancias.

Finalmente, el ERP 22 de Agosto se fundó en enero de 1973.²⁴² El rumbo de sus análisis no fue muy distinto al de su organización originaria. Según el estudio de Weisz, el ERP 22 sostenía que al peronismo lo constituía el pueblo y la reacción, razón por la cual había de alinearse con los sectores combativos y clasistas; pero luego del derrocamiento de Cámpora, “...el sector enemigo había copado momentáneamente la

Base. Este sector tuvo a Ventricci en su dirigente, el que con más claridad planteó esta problemática”. Ibidem, p. 109.

²⁴⁰ Carnovale. “Polémica armada...”, Op. Cit., p. 21.

²⁴¹ Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 110.

²⁴² Su primera acción fue “Operación Poniatowski”. Se trataba del secuestro del propietario de Crónica, Héctor Ricardo García quien haría posible publicar en ese medio un comunicado denominado El 22 se Agosto apoya al Frejuli.

*conducción del gobierno... ”.*²⁴³ Por otra parte, el PRT -explica el autor- también había apuntado que “...*todo intento de formar un ala izquierda dentro del movimiento peronista estaba destinado al fracaso, y sobre todo, llevaba confusión a los sectores populares*”.²⁴⁴

El ERP 22 había criticado la decisión de PRT-ERP de votar en blanco. Si para la primera, las elecciones eran una herramienta que forjaba el avance del pueblo sobre la dictadura, para el PRT “...*el gobierno del presidente Héctor Cámpora (...) venía a frenar el desarrollo revolucionario de las masas argentinas*”.²⁴⁵ Sin embargo, Pozzi aclara que la organización no descartaba el apoyo popular que tuvo la fórmula y la presión que esto generaba.²⁴⁶

Para Vera Carnovale, si bien la opción del voto en blanco estuvo fundamentada sobre la visión de la democracia parlamentaria²⁴⁷ que tenían distintas corrientes del marxismo, en el caso del PRT, ésta

*“... se asentaba, fundamentalmente sobre la convicción de que la llegada del peronismo al poder –y la consecuente lucha interna que esto desencadenaría en el movimiento- culminaría indefectiblemente en lo que la organización denominó ‘fascistización del peronismo’. Era indiscutible que el nuevo gobierno (...) surgía de la voluntad popular. Pero más indiscutible resultaba para el PRT-ERP que el abandono de las armas facilitaría el avance de las fuerzas reaccionarias ”.*²⁴⁸

En este sentido, Pozzi afirma que “*el PRT-ERP aceptaba la tregua con el gobierno pero no con las fuerzas armadas y las empresas extranjeras basándose en la experiencia histórica de las aperturas electorales anteriores*”.²⁴⁹ Dicha confirmación estuvo sintetizada en el documento “*Por qué el PRT-ERP no dejará de combatir. Respuesta al presidente Cámpora*” publicado en abril de 1973. Al respecto de esta

²⁴³ Weisz. *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 132.

²⁴⁴ *Ibidem*.

²⁴⁵ Pozzi. *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 295.

²⁴⁶ Pozzi explica que “...*el PRT-ERP consideró que el resultado de la elección de marzo de 1973 era un gobierno peronista que estaba fuertemente presionado y limitado por la movilización popular, por un lado, y por el poder de la burguesía a través de las fuerzas armadas y de los intereses económicos, por otro. Ante esta caracterización, la organización decidió que el ERP no dejaría de combatir, si bien no atacaría al nuevo gobierno*”. *Ibidem*.

²⁴⁷ También Pablo Pozzi plantea que “*la percepción de la democracia, tanto electoral como popular, que tuvo el PRT-ERP se forjó sobre la base de la tradición y la experiencia de las dos organizaciones que fueron su raíz: Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular*”. *Ibidem*, p. 297.

²⁴⁸ Carnovale. “*Política armada...*”, Op. Cit., p. 21.

²⁴⁹ Pozzi. *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 313.

declaración Carnovale cuestiona la concepción del Estado²⁵⁰ que proponía la organización. En los términos de la autora: “...el PRT-ERP, está fragmentando al Estado, y autonomizando las partes que lo componen: ejército, poder ejecutivo, policía, aparecen en esta declaración como actores políticos autónomos, independientes unos de otros”.²⁵¹ A su vez, Pozzi señala que en este documento puede visualizarse la “insuficiencia en el marxismo” de la organización que está representada en su percepción del Estado que “... es escasamente marxista. Sólo así puede opinar que es factible atacar a las Fuerzas Armadas y no al gobierno, como si fueran escindibles e independientes uno de otro”.²⁵² Del mismo modo, otra característica relevante que irrumpe del documento y que aclara la dinámica de construcción que tendría PRT para con este momento histórico ha sido su acepción de que “...la clase obrera continuaba siendo atrasada, escasamente madura y prisionera del peronismo”.²⁵³ De allí es que Pozzi destaque un “problema serio para la organización”:

“En un momento en el cual los trabajadores aprovecharon la apertura y el retroceso represivo para desatar una cantidad importante de luchas contra la política económica del nuevo gobierno y contra la burocracia sindical, cuestionando de hecho las relaciones de producción capitalista, el PRT-ERP se limitaba al accionar armado como principal táctica política. (...) Lo que quiere decir es que no desarrolló tácticas políticas adecuadas al momento y que el accionar armado creció en forma autónoma y a veces, contrapuesto al trabajo de masas de la organización. Esta fue la base de la separación entre el PRT-ERP y las masas que se dio, sobre todo, a partir de julio de 1975”.²⁵⁴

La “incomprensión en torno al carácter del Estado”, la imposibilidad de “desarrollar un programa de transición”²⁵⁵ y, por otra parte, también manifestado por Weisz, “las voces dentro de la organización que consideraban reformista cualquier intervención electoral, que consideraban que ésta negaba su carácter de revolucionarios”,²⁵⁶ pueden ser interpretadas como parte de las propias conceptualizaciones realizadas por PRT-ERP.

²⁵⁰ Carnovale: “Y es aquí donde intuyo que el PRT-ERP sobreestima a las FFAA en cuanto a la posición que ocupan en el entramado de las relaciones de poder: ‘Hoy en la Argentina, ante el embate de las masas, la persistencia de la guerrilla, la agudización de la crisis económica, le es imperioso a la burguesía y a su dirigente el Partido Militar, recurrir al engaño para reorganizarse’”. Carnovale. “El concepto del enemigo...”, Op. Cit., p. 10.

²⁵¹ Ibidem, p. 11.

²⁵² Pozzi. *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 112.

²⁵³ Ibidem.

²⁵⁴ Ibidem.

²⁵⁵ Ibidem, p. 113.

²⁵⁶ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., pp. 159-160.

Luis Mattini y Pablo Pozzi, advierten que en febrero de 1973 -con el copamiento de un cuartel del Ejército argentino por parte de la guerrilla- se dio un cambio significativo en la forma de operar militarmente.²⁵⁷ A partir de este momento “...el PRT-ERP consideraba que se había entrado en una etapa superior de lucha armada, que permitía la existencia de unidades medianas y el ataque al enemigo en sus bases”.²⁵⁸ Como propone Carnovale:

*“Después de seis años de insistencia en la necesidad de un ejército popular que creciera ‘de lo pequeño a lo grande’, templándose en ‘mil batallas’, tanto en la ciudad como en el campo, y a sólo cuatro años de su fundación, el ejército del pueblo habría un frente militar en el monte tucumano. Y al tiempo que veía engrosar sus filas en un verdadero ‘engorde’, su capacidad operativa se expandía al punto de parecer exigir una regularización de fuerzas”.*²⁵⁹

En el análisis de Pozzi se destaca que “...es difícil comprender políticamente por qué se continuó con las acciones de envergadura después del 25 de mayo de 1973”.²⁶⁰ Una posible hipótesis que presenta el autor es que “...el PRT-ERP había ya entrado en una lógica determinada por su propia línea y falta de experiencia política”.²⁶¹ Esto es, en el IV Congreso se había estimado que llegado el momento sería necesario establecer unidades rurales para el despliegue de la “guerra de movimientos” y establecer “zonas liberadas”. Para Pozzi “esto generó una lógica perversa”²⁶² en un circuito de necesidades dentro de una espiral de requerimientos que dio lugar a la formación de unidades del tamaño de compañías.

Pozzi retomando a Luis Mattini dice que fue “la derechización del gobierno con el franco desenmascaramiento de Perón” el contexto de disponibilidad para “...comenzar los preparativos del lanzamiento de la guerrilla rural a principios de 1974”.²⁶³

²⁵⁷ Este copamiento fue el del Batallón 141 de la ciudad de Córdoba. Este tipo de acciones se repetiría en seis oportunidades. Según describe Pozzi: “los otros seis fueron: el Comando de Sanidad, 6 de septiembre de 1973; el ataque al Regimiento C-10 de Caballería Blindada de Azul el 19 de enero de 1974; los ataques al Regimiento 17 de Ingeniería Aerotransportada de Catamarca y a la Fábrica Militar de Explosivos de Villa María, el 11 de Agosto de 1974; el ataque al Batallón de Arsenales 121, en Fray Luis Beltrán (Santa Fe), el 13 de Abril de 1975; y el copamiento del Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo el 23 de diciembre de 1975”. Pozzi. *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 254. cita al pie

²⁵⁸ Ibidem.

²⁵⁹ Carnovale, “Política armada...”, Op. Cit., p. 22.

²⁶⁰ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 256.

²⁶¹ Ibidem.

²⁶² Ibidem.

²⁶³ Ibidem, p. 265.

Tiempo antes, según Pozzi y Carnovale, a partir de determinados hechos (el “Devotazo”, la masacre de Ezeiza, la renuncia de Cámpora y el avance de la derecha dentro del peronismo) la organización reafirmaba que su pronóstico era correcto. Por otra parte, luego del pronunciamiento de la fórmula Perón-Perón y ante la disposición del líder hacia los sectores de derecha, el ERP 22 de Agosto “...fue tomando posiciones cada vez más críticas”²⁶⁴ hasta que con posterioridad a la muerte de Perón llegó a tomar un punto de vista que “no diferiría de las del PRT-ERP”.²⁶⁵ En definitiva, lo que problematizó el surgimiento del ERP 22 fueron “...las dificultades entre los revolucionarios para comprender e interpretar los imaginarios populares (...) y la idea de revolución como operación militar más que como proceso de construcción...”.²⁶⁶ También, Seoane ha llamado la atención sobre esto último al describir que la construcción de poder según los criterios de Mario R. Santucho tenía que ver con “un momento de asalto” y no como manifiesta la autora con “un incómodo y zigzagueante proceso de sumatoria y pérdida de fuerzas en tono a una plataforma política sometida, continuamente, a un test de realidad”. Lo cual hace inferir a Seoane que el propio Santucho parecía desestimar que la legitimidad guerrillera estuvo sostenida hasta entonces por las “...proscripciones políticas y desatinos económicos de los regímenes que se sucedieron al derrocamiento de Perón en 1955” y por ende, que la vuelta de un gobierno efectivizado por la figura de Perón “...evaporaba esa legitimidad, aunque la lucha por mayor libertad y bienestar que, efectivamente, serían arduas de obtener, siguiera vigente”.²⁶⁷

Según expresa Weisz en coincidencia con una apreciación de Julio Santucho, “el PRT-ERP subestimó infinitamente la capacidad política del peronismo a causa de su ingenua simplificación de la dinámica de constitución de una nueva hegemonía en una sociedad tan compleja como la argentina”.²⁶⁸

A la convicción de que el peronismo marchaba hacia posicionamientos de derecha se le agregaban otros hechos (el derrocamiento de Salvador Allende, la unificación de Vietnam) que ratificaban el camino de la lucha armada.²⁶⁹ Vera

²⁶⁴ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 115.

²⁶⁵ Ibidem.

²⁶⁶ Ibidem, p. 139.

²⁶⁷ Seoane, Op. Cit., p. 183.

²⁶⁸ Weisz, *El PRT-ERP*, Op. Cit., p. 157. También en: Santucho. Op. Cit., p. 119.

²⁶⁹ Todo esto es expresado por Carnovale, Vera. “‘Jugarse al cristo’: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)”, en

Carnovale describe que este diagnóstico junto a las concepciones de guerra revolucionaria y a las formas de proceder en el partido,²⁷⁰ “...habían empujado al colectivo partidario a una lógica bélica cada vez más despolitizada que por momentos pareciera tomar independencia de las voluntades de sus integrantes”.²⁷¹

En 1973, la estrategia de los cuartelazos marcó el inicio de “...la primera unidad de combate del tamaño de una compañía que fue bautizada ‘Compañía Decididos de Córdoba’”.²⁷² A partir de este momento, se comenzaba a gestar un “...ejército guerrillero regular aunque su característica operativa fuera la guerrilla”,²⁷³ esto es, se pasaba del ataque a los cuarteles y a enfocar un enemigo estrictamente militar, a la creación en 1974, de un frente militar y rural denominado “Compañía de Monte, Ramón Rosa Jiménez” que ejecutaría su tarea en Tucumán y que sería abatido hacia 1976.

Para Carnovale, no fue una “desviación militarista” de sus pronósticos o resoluciones teórico-ideológicas el problema central del PRT-ERP, sino más bien, “...las posibilidades de concreción de las enseñanzas de los teóricos de la guerra revolucionaria que la organización abrazó en 1968. La lectura de las distintas coyunturas políticas y la inapelable promesa guevarista traerían consigo la oportunidad”.²⁷⁴

En conclusión, existen dos o tres tendencias analíticas que resultan del comentario realizado. Por un lado, Pablo Pozzi considera que la emergencia de la guerrilla “...fue un producto del proceso histórico argentino...”²⁷⁵ y una expresión de resistencia frente a la violencia institucional instaurada en la Argentina desde mediados de los años ‘60. En este marco, el PRT-ERP se convirtió en una alternativa político-militar a nivel nacional que propulsó un proyecto político revolucionario en respuesta de las acciones represivas del Estado argentino. Tuvo una lectura innovadora del marxismo aunque fue evolucionando hacia una visión decididamente ortodoxa, cercana

Entrepasados N° 28, Buenos Aires, Argentina, 2005. Extraído de:
<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Carnovale1.pdf>, 20/04/2009.

²⁷⁰ Vera Carnovale dice: “entre otras: la práctica de ‘inflar informes’ (enfaticar o descartar la disposición combativa de las ‘masas’), las formas de legitimación de la autoridad y la adhesión indiscutida a una línea, las lógicas de promoción y reemplazo de cuadros (entre las cuales resultaba cada vez corriente ‘sacar’ a los militantes de los frentes de masas e integrarlos al aparato militar en reemplazo de los ‘caídos’), etc.”. Ibidem.

²⁷¹ Ibidem.

²⁷² Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p 254.

²⁷³ Ibidem, pp. 254-255.

²⁷⁴ Carnovale, “Política armada...”, Op. Cit., p 29.

²⁷⁵ Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p 31.

a la Unión Soviética fundamentalmente a partir de 1973 con su acercamiento a las concepciones vietnamitas y cubanas, y por esta vía a las soviéticas.

Para el autor, las falencias se pueden encontrar en aspectos específicos como por ejemplo en el estilo de militancia que fue configurando un actor practicista con escasa formación teórica y con un vínculo particular con el marxismo, esto es, una relación de la que fue apoderándose solamente de aquellos criterios justificadores de su propia experiencia. Un tipo de militante que muchas veces estuvo más cerca de actuar o construir en base a una creencia, por medio de la fe, que por una propia conciencia revolucionaria. En Weisz también aparece este rasgo aunque propuesto con otro énfasis y a partir de la dinámica propia del estilo de organización que está vislumbrando este autor y del dogma particular sobre el que fue sosteniendo una mística revolucionaria.

El trabajo de Weisz deja en claro que los postulados del PRT, sus rupturas con el morenismo, los desprendimientos posteriores e incluso las adhesiones a otras organizaciones, estuvieron guiados por la convicción de encarar, hacer subsistir o desarrollar la lucha armada. En este sentido, se acondicionó teóricamente de aquellas experiencias que resaltaran sus triunfos en la toma del poder y/o justificaran “científicamente” una decisión previamente establecida. El autor encuentra en el PRT a una organización fuertemente influenciada por el morenismo o de la izquierda tradicional, en lo que respecta a la perdurabilidad de la infalibilidad del líder o la dirección que sustituye la visión del colectivo partidario por su propia perspectiva, a la relación de la militancia con el cuerpo teórico que la sostiene, es decir con aquellos clásicos que vienen a justificar la política ya delimitada, en la división entre el partido y el ejército, etc. En cuanto a la impronta de la Nueva Izquierda –propia de la época- en el PRT-ERP, el autor plantea la influencia de la tradición cristiana y su perspectiva basada en el misticismo, en el dogma religioso, en la necesidad de hacer incuestionable la dirección de la organización a través de la fe.

Si en Pozzi, en el PRT-ERP existió una autonomización entre lo militar y lo político propio de su “insuficiencia del marxismo”, y de la evolución de una militancia que fue acentuando su condición practicista, voluntarista y antiintelectual, en Carnovale el eje aparece puesto sobre las propias formulaciones teóricas-conceptuales y la práctica que instituye o reformula el paquete discursivo y viceversa, la que facilitó algunas expresiones y orientó la perspectiva partidaria en la acentuación de su postura militarista. No obstante, la autora afirma que la apropiación de sentido también ha tenido que ver con un universo de reconocimiento más amplio es decir, con un

paradigma vigente desde los años '50 donde en particular la concepción de política implantó dos actores irreconciliables y sin posibilidad de negociación.²⁷⁶

En el estudio de Vera Carnovale, las formulaciones teóricas-conceptuales de la organización se encuadraron dentro de una dimensión colectiva más general que las posibilitaron y han constituido el núcleo central decisivo de las orientaciones de la militancia. Aunque esos discursos partidarios permitieron y dieron sentido al mundo experimental individual. Al mismo tiempo, resignificaron y retroalimentaron lo abalado por la dimensión conceptual e incluso contribuyeron a ciertos desplazamientos de sentido.

De esta manera, la autora analizó concepciones particulares elaboradas por PRT-ERP como por ejemplo, la acepción de enemigo a partir de las consideraciones expresadas en el V Congreso; las concepciones sobre las que el PRT argumentaba su trabajo de proletarización; las premisas que permitieron promover o dar sentido a la denominada militarización; entre otros. Por otro lado, esa dinámica de construcción ideológica-conceptual estuvo ligada al imaginario político compartido, a las prácticas experimentales y a los discursos acerca de la propia moralidad. Dichas cuestiones fueron estudiadas por la autora en la exploración de figuras -como la de por ejemplo, el héroe-, que se establecieron según un sistema de creencias, más que de posicionamientos teóricos particulares.

En definitiva, en lo que respecta a la militarización del PRT-ERP, Pablo Pozzi apela a dos momentos diferenciales. El primero durante el transcurso de los años '71 y '72, denominado también por la organización como de “desviación militarista” al que el autor no parece cuestionar más allá de los criterios básicos que critica el mismo PRT. El segundo, a partir de fines de 1972 en el que existió una tendencia de autonomización entre el campo de lo militar y el de la política aunque eso no significó una imposición del primero por sobre el segundo, ni una abolición de la práctica política. En cambio, Eduardo Weisz al igual que Carnovale, explican que no hubo un proceso de “desviación militarista” sino de militarización como consecuencia, en gran medida, de las resoluciones del V Congreso, o bien de la propia perspectiva –afianzada sobre los clásicos del marxismo- en la creencia de la necesidad de la lucha armada en el IV Congreso. Para Weisz, los años 71-72 evidenciaron la despolitización que

²⁷⁶ Como también plantea Seoane y Weisz retomando lo planteado por Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1984.

experimentaba PRT y el afianzamiento de una actividad guerrillera, estrictamente militar, con operaciones de mayor envergadura. Por su parte, Carnovale manifiesta que la concepción de revolución, reemplazada por la de guerra civil revolucionaria ya iniciada, la construcción del partido para esos fines, la urgencia y el tono dramático de esas enunciaciones construyeron la amalgama discursiva para la militarización del PRT-ERP. Es decir, el eje central estuvo dado por las propias formulaciones de la organización y lo que eso ocasionó en su práctica, en su sistema de representación, así como también lo que esas vivencias generaron hacia el interior de la organización. El énfasis estará sobre lo que plantean y no sobre lo que las particularidades coyunturales determinaron.

En lo fundamental, el enfoque de Julio Santucho apunta a señalar que la militarización del PRT fue un obstáculo para construir un proyecto democrático revolucionario en los albores de 1973. La cuestión de fondo de esa postura estuvo delimitada por la “...*previsión de que Perón intentaría nuevamente basar su proyecto político en la liquidación de toda alternativa de izquierda socialista...*”²⁷⁷ y a partir de allí, el partido se enfrentaba a Perón y a su considerado proyecto fascistoide. Para el autor, ese posicionamiento y la convicción de que las masas apoyarían su alternativa revolucionaria definió, en gran medida, una perspectiva que desestimó el evidente consenso que Perón obtenía de amplios sectores -sobre todo de los trabajadores- y las implicancias de enfrentarse a la misma fuerza. Fue su propia incapacidad de hacer política en las nuevas condiciones, su mirada mecanicista, su perspectiva de proseguir la lucha armada sin legitimidad política, su enfoque acerca del “...*cómo enfrentar a Perón...*” y “...*recuperar el peronismo para la causa popular...*”²⁷⁸ y su concepción de revolución como asalto al poder, lo que contribuyó a su accionar crecientemente militarista..

Como puede apreciarse, los trabajos de Mattini y Santucho brindan una serie de datos muy valiosos procedentes de la propia experiencia militante. En el caso de Mattini se advierte su esfuerzo por mantener cierta distancia a la hora de escribir sobre hechos ocurridos hace más de treinta años atrás, construyendo su relato en tercera persona. Su propósito no fue el de convertirse en una fuente –él mismo lo es- que escribe su testimonio para que otro lo analice, sino que busca explicaciones para poder

²⁷⁷ Santucho. Op. Cit., p 161.

²⁷⁸ Ibidem, p. 127.

comprender mejor los hechos. Su ejercicio de memoria lo llevó a consultar fuentes, documentos escritos del PRT-ERP, de su archivo personal. En este sentido reúne la doble condición de ser un actor involucrado en los hechos que analiza y la de un investigador que reflexiona sobre el pasado. Mattini se apoya en lo vivido para, luego, confirmar, evaluar o reelaborar su propia comprensión de la historia.

Julio Santucho, a diferencia del anterior, escribe en primera persona y con ello manifiesta su única pretensión de brindar un testimonio vicario de los hechos. Es decir, expone al lector su propia vivencia, su recuerdo, su interpretación de los acontecimientos perretistas y apela a otras fuentes para legitimar su posición.

En el caso del resto de los autores comentados, se evidencia que los mismos proceden de distintas disciplinas sociales y son investigadores profesionales. Todos, en mayor o menor medida apelaron a las entrevistas personales con actores partícipes de la historia vinculada al PRT (ex – militantes, integrantes de la IV Internacional, miembros de la familia Santucho). A su vez, solventaron esa información con una metodología de saturación de datos y varias veces, puede verse que la entrecruzaron con documentos editados en la época tales como: partes de guerra, volantes, resoluciones, entre otras. De este modo, se apoyaron sobre argumentos de los protagonistas, de los textos publicados o de otros colegas, o bien, los reformularon a través de la propia perspectiva retomada, de los objetivos previstos o de las hipótesis seleccionadas. La forma en que los investigadores recuperaron las fuentes, lo que dijeron de ellas, el modo en que las analizaron ha dado cuenta de diferentes modalidades de presentar un acontecimiento o historia determinada a partir de la comprensión misma de lo que observa y se pretende decir.

Más allá de las controversias puntuales en torno a un hecho particular o las diferencias de enfoques analíticos, cada uno de los autores brinda argumentos convincentes que pueden continuarse para la reconstrucción de la historia del PRT-ERP. No obstante es posible ahondar en otros interrogantes, como los que se delinearon en el punto 1 (Planteo del Tema)

3- ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO

Como hemos mencionado, el presente trabajo consiste en el análisis textual de documentos elaborados por miembros del FRIP-PO y luego, PRT-ERP en una época particular que puede fecharse a partir de 1961 hasta 1976. Para esto nos concentramos en el estudio de fuentes escritas de primera y segunda mano. Ellas son las siguientes:

- a) fuentes directas: son aquellas que pudieron ubicarse en el archivo del CEDINCI y que por ser documentos que conservan su originalidad permiten interpretarlas de forma no sesgada. Con ellas nos podemos acercar a las formas en que se planteaba el circuito de la documentación –nos referimos al modo que un militante se hacía de la información para plasmarla en un texto-, la forma en que se desarrollaba una reunión, el modo en que elaboraban esos textos y quizás, las dificultades por las que trascendían sus comunicaciones. Fundamentalmente esto puede observarse en los boletines internos,²⁷⁹ no así en los periódicos y/o panfletos con los que contamos, porque ellos no contienen información relativa a las condiciones específicas de producción o circulación de los documentos.
- b) fuentes indirectas: aquel material que ha sido reeditado -sin adulterar el contenido que se publicó oportunamente- por diferentes ediciones posteriores al periodo seleccionado.²⁸⁰ Se trata de diferentes tipos de textos éditos tales como resoluciones de congresos, de comités –central y ejecutivo-, boletines internos, panfletos, volantes, comunicados, ensayos, estados de situación, partes de guerra, editoriales periodísticas, folletos, crónicas, plan de operaciones, entre otros.²⁸¹

En los términos de Héctor Borrat pensamos al periódico como un “*actor político*” que está necesariamente “...*puesto en relaciones de conflicto con otros actores y (se constituye como un actor) especializado en la producción y la comunicación masiva de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre*

²⁷⁹ Según plantea Daniel De Santis esta era una “*publicación sólo para militantes y aspirantes*”. De Santis, Daniel. *A vencer o morir. Documentos del PRT-ERP*, T.I Vol. 2, Argentina, Buenos Aires, Nuestra América, 2004, p. 27.

²⁸⁰ Fundamentalmente, se retoma la recopilación de documentos realizada por Daniel De Santis en *A vencer a morir. Documentos del PRT-ERP*.

²⁸¹ María Seoane plantea que “*Sólo los editoriales llevaban la firma de los dirigentes conocidos del PRT. El editorialista más frecuente fue M. R. Santucho*”. Seoane, María. Op. Cit., p. 343.

actores de ese y de otros sistemas”.²⁸² A partir de dicha definición podemos afirmar que los textos son: a) producciones de sentido específicas de un universo discursivo; b) que no son construcciones inocentes o desinteresadas del entorno en que se producen, sino que, por el contrario, contribuyen a configurar la identidad de un grupo y a diferenciarlo de otros; c) que retroalimentan una visión del mundo en cuestión, es decir legitiman un modo de interactuar y de establecer roles; y d) que consolidan consignas dentro de un marco de referencia ideológico, influyen y/o establecen nuevos criterios de significación como materia prima para la ejecución de prácticas concretas.

La virtud de trabajar con este tipo de fuente escrita y editada se encuentra en la conservación de la palabra escrita como aquella que mantiene la terminología expresada por sus enunciadores y, por ello, la vigencia de una perspectiva política propia. Asimismo se adecúa a su época particular sin estar intercedida por nuevas miradas al respecto de los mismos hechos y, a través de ella, se puede observar la lógica comunicacional en tanto campo de referencia y medio de percibir el mundo para los integrantes de la organización. Ello da cuenta de la posibilidad de imponerse como grupo consolidado frente a otras fuerzas de poder o ante un público potencial.

Las desventajas del uso exclusivo de estas fuentes aparecen al observar que no todos los textos surgidos en ese momento histórico se encuentran en disponibilidad, razón por la cual pueden emerger grietas que entorpecen o dificultan el trabajo de investigación. A sabiendas de esto, las fuentes orales pueden resultar una opción para salvar distancias o complementar el trabajo aunque allí estaríamos en presencia de un nuevo inconveniente: que estos discursos sí están atravesados por otras perspectivas históricas, por imaginarios sociales configurados con posterioridad a los hechos relatados y que influyen en la percepción y/o limitan la capacidad de hablar sobre lo pasado sin desdibujar la percepción que se tuvo en un determinado momento histórico. No desconoce por todo ello la viabilidad o efectividad de trabajar con fuentes orales pero consideramos que utilizarlas requiere de otra metodología, de un criterio –como mínimo- de saturación de información, de entrecruzamiento de datos y sistematización, de una cierta cantidad de entrevistados, de un chequeo permanente de la información que un determinado actor social puede ofrecer. En definitiva, estaríamos en presencia de otra investigación.

²⁸² Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, S.A., 1989, p. 14.

Del corpus establecido para el análisis podemos hacer visible que el CEDINCI no cuenta con otro material más allá del observado en este trabajo. Por otra parte, no todas las fuentes disponibles se encuentran completas y muchas de ellas, aparecen publicadas en la compilación realizada por Daniel De Santis en “A vencer o morir”. Aunque, como advierte el autor, se ha dejado fuera de su publicación algunos documentos relevantes –mayormente referidos a acciones ejecutadas antes y después del V Congreso- por no tener disponibilidad a ese material y en otros casos, se han publicado segundas ediciones como las resoluciones del V Congreso, entre otras. A su vez, el compilador explica que de aquellos textos donde no aparecía el autor de la fuente y se ha podido identificarlo -y corroborarlo-, ha sido incorporado entre corchetes.

De esta manera, podemos apreciar que existen baches históricos por la falta de algunos periódicos o, en su defecto, de ediciones completas aunque tenemos acceso a algunas de sus notas. Las mismas contienen una información verdaderamente relevante y junto a otro tipo de material -resoluciones, folletos, volantes, entre otros- en el que se especifica qué medio lo publica o bien de qué tipo de edición se extrajo, su fecha de publicación, etc. Se considera pertinente abordar un estudio pormenorizado que nos permita entender ciertas prácticas o elaboraciones de la trayectoria de PRT-ERP, de allí que también incluimos documentos propios del FRIP. En el mismo sentido, consideramos trascendente mencionar que en la recopilación elaborada por De Santis aparece una advertencia que explica la pertinencia de incorporar y ordenar el material

“El primer tomo contiene más documentos teóricos porque se corresponde con la etapa de formación y porque se han conservado menos los periódicos El Combatiente y Estrella Roja del período. Mientras que en el segundo se recogen gran cantidad de actividades políticas y militares por contar con mayor documentación y porque la elaboración teórica se orientó más hacia los análisis políticos y la compleja organización y vida partidaria”.

Este dato no sólo es significativo sino que revela otra cuestión a ver: que las fuentes aproximadamente hasta el V Congreso preservan una perspectiva de elaboración política del grupo; que los documentos salientes luego de 1970 constituyen un paquete discursivo que viene a reforzar aquella elaboración, o reiterar proposiciones ya naturalizadas; y que sólo en algunos casos, se pueden encontrar elaboraciones originales que continúan la línea política anterior.

El método que elegimos para la búsqueda del campo material consiste en el análisis textual de los documentos. Se considera a los documentos en tanto prácticas

sociales y culturales de un grupo político y como posibilitadores de un modo de organizar la acción política.

Para ser precisos se debe tener presente el contexto en que escribieron aquellos documentos. En primer lugar, porque muchas veces se trabajó de forma rápida, momentánea y en función de las necesidades del momento. En segundo lugar, por el mismo carácter organizativo del partido que, numerosas veces, se desarrolló de manera clandestina. Por tanto, se sobreentiende que la tarea intelectual está supeditada a una serie de limitaciones que deben ser atendidas a la hora de emprender el análisis. Es decir, cuando se analiza un texto se está necesariamente poniéndolo en relación con algo que no está en él, ello deriva de la naturaleza heterogénea y fragmentaria de todo texto.

Ahora bien, se trata de interrogar las fuentes a partir de establecer muy claramente los puntos claves del análisis. Porque podemos presumir que estos documentos no sólo significaron un conjunto de consignas sino que marcaron la impronta revolucionaria de una época y se sostuvieron sobre una base ideológica. Desde este punto de vista es relevante reconocer las ideas fuerzas de acuerdo con los objetivos de la investigación, para echar luz sobre la violencia como matriz directiva de la acción política.

Entonces, se pretende visualizar aquellos elementos que persistieron en el tiempo. Por ello, se estudia el pasado reciente, o sea, las concepciones que circularon en el programa político abordado y su proyección sobre todo el período. Esto es, visualizar elementos residuales -en términos de Raymon Williams- al plantear que

*“lo residual, por definición, ha sido formado efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural; no sólo –y a menudo ni eso- como un elemento del pasado, sino como un efectivo elemento del presente. Por lo tanto, ciertas experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados o sustancialmente verificados en términos de la cultura dominante, son, no obstante, vividos y practicados sobre la base de un remanente –cultural tanto como social- de alguna formación o institución social y cultural anterior”.*²⁸³

Dialogar con aquellas consignas claves, muchas veces planteadas como “verdades absolutas”, o mejor, interpelar los diagnósticos propuestos es una tarea que procura llegar a alguna aseveración precisa al respecto de la hipótesis inicialmente planteada. Se trata de emprender una mirada cautelosa en la historia de las ideas que “direccionaron” la práctica política y que contribuyeron a consolidar toda una moral

²⁸³ Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ed. Península, 1977, p. 144.

-en los términos de Durkheim- que incluso, permanecerá vigente hasta la actualidad. Se hará un estudio cronológico pero, al mismo tiempo, transversal que de cuenta de los procesos históricos como fenómenos sociales constructivos de significados que se materializan en las prácticas sociopolíticas concretas.

El trabajo comenzará por el análisis de una serie de documentos éditos conformado por el “Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular”, el periódico “Norte Revolucionario”, el periódico “El Combatiente”, el periódico “Estrella Roja”, las “Resoluciones” y los “Boletines” internos del Comité Central y del Ejecutivo del PRT-ERP, etc. A los efectos de ubicar a tales producciones dentro del contexto histórico, se utiliza la bibliografía que en los últimos años viene editándose al respecto, como son los libros de carácter testimonial, periodísticos y específicamente de historia de las organizaciones armadas.

Al afrontar el análisis de las fuentes se parte de considerar a la comunicación como ética, como herramienta política que posibilita entender que el periódico y/o los documentos partidarios pueden contribuir a motorizar un escenario conflictivo en la búsqueda por ganar espacios en las luchas por la significación. Tales documentos también pueden ayudar a materializar prácticas sociopolíticas en el intento por forjar sus “verdades”, dentro de un proceso de agitación, confrontación y resignificación continua. Específicamente, para el grupo de intelectuales que nos concierne, difundir y ampliar la base de sustentación ideológica a través de -por ejemplo, los periódicos- significaba no sólo ser, sino darse a conocer.

Para este análisis, se parte de las siguientes premisas: la matriz de pensamiento marxista –así como la liberal- mantuvo vigente la *“idea de historia como revolución y como reivindicación”*.²⁸⁴ Una concepción estudiada por Arteaga Botello que encuentra una conexión directa con el término de violencia. Según el autor, aquellas matrices han conceptualizado a la violencia *“(…) como el recurso mediante el cual las clases y grupos desfavorecidos luchan por vencer la violencia de tipo económico y político que les viene de las clases dominantes; es considerada, en gran medida una fuerza liberadora”*.²⁸⁵ Es decir, a través del retorno *inevitable* a la violencia, *“la humanidad avanza en la historia”* y todo proceso de transformación, todo cambio posible en la

²⁸⁴ Arteaga Botello, Nelson. “El espacio de la violencia: un modelo de interpretación social”, en *Sociológica*, Revista del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, N° 52, México, 2003.

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 121.

historia, todo proyecto viable de liberación, está irremediablemente impregnada, comprometida, contenida de violencia.

Esta acepción de violencia como *“reacción (de ciertos grupos) al ambiente social”* fue definida por el paradigma funcionalista que focalizó su interés en el acto violento. ¿Qué significa eso? En una sociedad en crisis o en tránsito de transformación, la violencia se manifiesta como *“mecanismo de defensa”* ante la estructura que excluye o somete a cierto grupo. Son las cuestiones estructurales las que solventan la desigualdad social y determinan, en última instancia, la acción violenta o mejor dicho, el escenario de emergencia de la violencia.

Si esta perspectiva es viable en tanto que posibilita visualizar el *“escenario de emergencia de la violencia”*, es incompleta en la necesidad de explicar *“cómo se construye”* la misma. Por eso es pertinente complementar -según las consideraciones de Arteaga Botello- con el paradigma culturalista, porque justamente analiza *“las redes de socialización y reclutamiento que permiten la producción y reproducción de la violencia”*, y *“busca localizar las relaciones que hacen posible una ‘cultura de la violencia’ en tanto mecanismo fundamental e integrante de las redes sociales”*. Pero para esto se debe tener en cuenta a su vez, un tercer paradigma, el utilitarista. La violencia vista como *“medio racional para alcanzar un fin”* permite comprender las *“estrategias, la definición de objetivos y la movilización de recursos que llevan a cabo los grupos y los individuos para desencadenar la violencia”*.

En este contexto, entra en juego una categoría sustancial para comprender la complejidad de abordar la violencia como fenómeno social, como acontecimiento histórico-cultural, o como trama constructiva de un tipo particular de subjetividad. La categoría de *“fronteras morales”* -desarrollada por Durkheim- permite responder al siguiente interrogante: ¿por qué o mediante qué, la violencia puede adquirir una forma moralmente admitida por la comunidad en su conjunto, o al menos, por determinado colectivo?.

Al respecto, Durkheim plantea que existe

“...una conexión entre violencia y fronteras morales -valores, símbolos, costumbres, entre otros- que establecen las sociedades y sus grupos. La moral dibuja los espacios de exclusión e inclusión de los individuos frente a una sociedad o determinados grupos; esta conexión puede tener un efecto positivo o negativo”.²⁸⁶

²⁸⁶ Citado en Arteaga Botello, Op. Cit., p. 135.

Lo que trae previsto que aquellos individuos que son excluidos o marginados de cierto grupo “no comparten” las reglas morales del que los somete y por tanto, sus prácticas sociales, su percepción del mundo, etc.; disiente del establecido y la intervención de la violencia está socialmente aceptada, legitimada y hasta constituye una fuerza necesaria para mantener la solidaridad entre los miembros del mismo.

La moral establece su expresión de castigo en aquellas actividades penadas por la ley y legitimadas por la sociedad. La ley es de este modo, un producto ideológico que toma validez en un tipo de moral en particular. La violencia es una forma destructiva de construir individualidades, de alimentar el racismo y la xenofobia –por sólo nombrar algunas de sus consecuencias más evidentes.

En esa brecha que divide lo que el hombre es y lo que tiene posibilidad de ser, entre su realidad cotidiana y su potencialidad, es pertinente considerar la postura de Pierre Bourdieu acerca de la construcción del sujeto en el todo social. Las “*estructuras estructuradas y estructurantes*” que “*producen diferencias diferentes, operan distinciones entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc.*”.²⁸⁷ Aquello que a su vez, establece espacios de inserción y exclusión; y, delimita el lugar que un sujeto social ocupa dentro de determinados grupos.

Partimos de entender a la comunicación como un espacio de lucha constante por el sentido de las significaciones sociales. Desde esta perspectiva consideramos el carácter conflictivo y asimétrico como constitutivo de los procesos comunicacionales.

La investigación se sustenta en la noción de discurso en tanto paquete textual de significaciones, que pueden llegar a contener mensajes contradictorios entre sí. Se abandona, entonces, la supuesta homogeneidad de los discursos sociales y, en nuestro caso, se examina un programa político preciso como paquete discursivo teniendo en consideración la coyuntura conflictiva de la que forma parte. Dicho todo esto, se emprenderá un estudio transversal por las fuentes documentales de una de las corrientes

²⁸⁷ “*Cuando ellas –las estructuras estructuradas, estructurantes- son percibidas a través de sus categorías sociales de percepción, de sus principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, los bienes poseídos, las opiniones expresadas se vuelven diferencias simbólicas y constituyen un verdadero lenguaje*”. *Lenguaje que nos permitirá construir el “espacio social” que “organiza las prácticas y las representaciones de los agentes*”. Bourdieu, Pierre. *Campo del poder y campo intelectual*, Bs. As., Folios, 1983, pp. 11-35.

marxistas (FRIP- PO-PRT-ERP) para profundizar el análisis al respecto de la *violencia política como transformación histórica*.

4- FORMAS DE REPRESENTAR EL MUNDO*

*“Un Partido Revolucionario formado
por compañeros que
dediquen todos los días de su vida
al trabajo revolucionario,
que se dediquen permanentemente
a la lucha sin cansarse,
sin claudicar, dispuesto a sacrificar la vida.
Ese partido es el FRIP...”*²⁸⁸

El Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) se fundó en julio de 1961 con la propuesta de “...asumir la lucha por las transformaciones revolucionarias...”.²⁸⁹ Fue una organización política que tuvo como zona de influencia las provincias de Tucumán, Salta y Santiago del Estero.

Para ese entonces, en otras provincias, operaba desde 1957 una organización de orientación trotskista que será reconocida por el nombre de su periódico: Palabra Obrera, en adelante PO.²⁹⁰ Este grupo que desarrolla su labor en Buenos Aires, Bahía Blanca, Tucumán, Córdoba y Rosario, se verá relacionado con el FRIP a partir de 1963 cuando ambas organizaciones comiencen a tener contactos políticos.

El 17 de Julio de 1964, el FRIP y Palabra Obrera acuerdan un trabajo en conjunto mediante la constitución de un “*frente único fraternal entre ambas organizaciones*”.²⁹¹ En abril de 1965, dan por iniciado el Partido Unificado de la Revolución (PUR) que el 25 de mayo del mismo año, adoptará el nombre de Partido Revolucionario de los Trabajadores.

*Cabe aclarar que una versión de este apartado fue publicado en Cuaderno de H Ideas nº 1, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Argentina, La Plata, 2007.

²⁸⁸ s/f. La situación Tucumana en “Norte Revolucionario” Nº 15, septiembre de 1964, p. 6. En CEDINCI [SHB/CPA C2/8-3]

²⁸⁹ UNA NUEVA POLÍTICA, en Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular Nº 1, octubre de 1961. En De Santis, Op. Cit. T1 Vol. 1, p. 51.

²⁹⁰ Según explica Pablo Pozzi: “En 1957, el Partido Obrero Revolucionario (POR) fundó, junto con algunos activistas obreros peronistas el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) cuyo periódico fue Palabra Obrera. Internamente los trotskistas constituyeron una fracción que se denominó ex POR o ex PSRN (Partido Socialista Revolución Nacional). Eventualmente el MAO y el grupo ex POR-PSRN fueron conocidos por el nombre del periódico que fue adoptado como la denominación oficial de la organización”. Pozzi. *Por las sendas*, Nota al pie, p. 23.

²⁹¹ s/f. Frente Único FRIP-Palabra Obrera en “Norte Revolucionario” Nº 16, noviembre de 1964, p. 3. En CEDINCI [SHB/CPA C2/8-3]

Ahora bien, ¿cuál era la concepción de la historia planteada por el FRIP, dado que pudo ser un recurso de legitimación de su práctica política y de un planteo ideológico con proyección al futuro? Se verá si es en esa reconstrucción histórica donde se encuentra anclada la idea de la lucha armada como el único camino para lograr la liberación.

Puede decirse que la lucha del FRIP surge como reivindicación socio-económica y en solidaridad con otras manifestaciones políticas de América Latina, apoyándose en una forma muy particular de representar la sociedad. Los primeros reclamos del FRIP estuvieron vinculados a la necesidad de un espacio unificador que concentrara las demandas de los trabajadores, especialmente, de esa región. Uno de sus documentos de diciembre de 1961 dice *“PAISANOS: DEBEMOS AGRUPARNOS, PARA QUE UNIFICADOS, AYUDÁNDONOS LOS UNOS A LOS OTROS, PODAMOS LIBERARNOS DE ELLO”* (el destacado del original). Su política era defensiva, era la de resistir en una lucha unívoca ante la explotación de los sectores dominantes. Era una reivindicación propia por derechos esencialmente económicos y sociales. En otro documento se reafirma lo dicho anteriormente: *“El hombre de nuestro suelo, en indebida forma, trabaja y trabaja, sin que de ello nada vea para sí. Sea la siembra, el hacha o la caña, todo resulta igual: el dinero y lo demás, es siempre para otros, para los poderosos solamente: nunca para él”*.²⁹²

Sin embargo el FRIP termina por adoptar la tarea de organizar un *“Partido de la Revolución, dirección política de la clase obrera”*, un partido que trascendiera los límites de la lucha económica-política y se insertara, progresivamente, en la lucha armada. En enero de 1964, era más visible y necesaria la tarea de unificar la lucha en un partido que dirigiera el potencial revolucionario. En su acepción, el partido debía corresponderse, fundirse con el proletariado rural y en un futuro, aunarse con toda la clase obrera porque *“Solo un partido revolucionario estructurado sobre esa base social, con una dirección centralizada, con independencia ideológica y organizativa, está en condiciones de llevar al pueblo a la victoria”*.²⁹³

²⁹² (s/t) “Boletín mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular” FRIP N° 3, diciembre de 1961. En De Santis. Op. Cit. T. I, Vol. 1, p.53; y (s/t) “Boletín mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular” FRIP N° 2, Noviembre de 1961. En Ibidem, p.52. Aclaración: se ha respetado el estilo de la redacción, la gramática y ortografía del original en todas las citas textuales.

²⁹³ (s/f) El Proletariado Rural detonante de la Revolución Argentina. Tesis políticas del FRIP, Ediciones “Norte Argentino”, 1964. En De Santis, Op. Cit., T. 1 Vol. 1, pp. 92-93.

4.1. Estado de situación: las implicancias del imperialismo en Argentina

En la concepción del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular existía un evidente desequilibrio geopolítico en Argentina provocado por la supervivencia de dos tipos de economía. Un capitalismo avanzado, que nació y se consolidó en detrimento de las regiones del Noroeste (Tucumán, Salta y Santiago del Estero), Cuyo y la Mesopotamia argentina, o sea, de un territorio en donde se practicaba el segundo tipo de economía, de corte artesanal y producción primaria industrial, al mejor estilo feudal.²⁹⁴ Al respecto, en el documento político aprobado por el Congreso del FRIP en enero de 1964, se explicaba que: “(...) *al centrar el establecimiento de ‘islotos industriales’, principalmente en Buenos Aires y el Litoral, provocan un crecimiento desmesurado de esa región en relación a otras zonas interiores*”.²⁹⁵

En ese sentido se hablaba de las “*tesis de los desniveles regionales*”. La dualidad desarrollo-subdesarrollo se explicaba como una realidad, por momentos, inmóvil y en tanto fenómeno insoslayable de la estructura económico-política que habían adquirido los países “*indoamericanos*” en general, en su etapa de formación del Estado. El subdesarrollo del Norte argentino formaba parte de un proceso histórico global de “desarrollo” que -como se afirma- era promovido y gestionado por el capital extranjero. Un capital que imponía –según lo denuncia el FRIP en su III Tesis- “*superexplotación*” sobre aquellos sectores que no había modificado en profundidad la estructura económica establecida y que conservaba las mismas metodologías del trabajo de antaño o las ocupaba en “*actividades primarias*”, sometiendo con ello al proletariado rural a las peores condiciones.

En las precisiones del FRIP, no aparecía la figura del Estado, ni los sectores gobernantes se visualizaban como “catalizadores” de la política que se detentaba. A cambio de ello, se retrataba un imperialismo que por medio de la complicidad con los

²⁹⁴ Aunque en el documento publicado en abril de 1966, se establece que “...*en el conjunto del noroeste fue sin duda determinante el peso específico de la industria azucarera que al concentrarse en Tucumán la convirtió en la provincia con mayor desarrollo capitalista de todo el noroeste...*”. Santucho, [Mario] Roberto, Cuatro tesis sobre el norte argentino, en “Estrategia”, n° 5, Bs As., abril 1966 (3ª época). En CEDINCI, SHB/CPA R5/8-3, conservado en fotocopia.

²⁹⁵(s/f en el original) EL PROLETARIADO RURAL DETONANTE DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA. TESIS POLÍTICAS DEL FRIP, Ediciones “Norte Argentino”, 1964. En De Santis. Op. Cit., T. I Vol. 1, p. 87.

“sectores dominantes nacionales”, se había convertido en un “*factor interno*” de la estructura económica del país. Se establecía, además, que la sociedad política estaba constituida por la “*coparticipación*” de ambos actores, aunque esa “*coparticipación*” se explicaba desde un aspecto, eminentemente, económico: el “imperialismo” se imponía en el orden fiscal y mediante el asentamiento de industrias que retiraban sus ganancias del país, no pagaban impuestos al Estado y utilizaban mano de obra barata. En este juego de intereses, la “*oligarquía terrateniente*” y la “*burguesía industrial y rural*” pasaban a ser sus “*socios menores*”.

Argentina no sólo se había planificado sobre una base económica desigual sino que, además, esa estrategia había determinado la división del proletariado, a grandes rasgos, entre dos sectores: aquellos que pertenecían a los grandes centros industriales de Buenos Aires y conservaban privilegios mediante la burocracia cegetista; y por otro lado, el proletariado rural –azucareros, mineros, forestales, peones- del norte argentino.

Asimismo, según el FRIP, la industria capitalista era el resultado de acciones foráneas y no de una “*burguesía nacional con intereses en el mercado interno*”.²⁹⁶ Frente a ese panorama, era totalmente improbable para el FRIP que la realidad del Norte Argentino pudiera modificarse por el propio desarrollo de las fuerzas productivas.

De esta manera, se caracterizaba a la Argentina como una “*semicolonia*” y como un país “*seudoindustrializado*” en la que persistían diferencias económico-sociales que no podían mejorarse, ni cambiarse en tal estado de situación. Se infiere de sus palabras que la economía regía como factor decisivo de la política y fijaba la funcionalidad de la sociedad en su conjunto. El desarrollo capitalista y la inserción del capital extranjero imponían la siempre vigente rivalidad entre Buenos Aires y el Interior y, determinaba la marginalidad de ésta última.

Aunque las responsabilidades del caso recaían sobre los grandes poseedores del poder (burguesía, imperialismo, etc.), era poco satisfactoria la identificación que exponían acerca de la relación unilateral que tenía el capital extranjero con los sectores dominantes y cómo interactuaban en el ámbito político, en el desarrollo del Estado-nación. Esto ha conducido a obviar, en ciertos casos, el contexto coyuntural e incluso a desentenderse de la correlación de fuerzas a nivel mundial o a victimizar los sectores que no respondían a ellos. En 1963, un panfleto político publicado por Ediciones Norte Argentino describía que las distintas maniobras de explotación imperialistas eran, ayer

²⁹⁶ *Ibidem*, p. 85.

como hoy, idénticas porque se inscribían en los mismos términos. Estados Unidos –en la década de 1960- aparecía con prácticas de imposición análogas a la España del siglo XIX. En palabras textuales:

*“El poderío imperial de la España monárquica tenía aquí sus beneficiarios y sostenedores, los encomenderos y los dueños de las minas, los agentes burocráticos...Ni más ni menos como hoy Estados Unidos. Y tampoco faltaba un credo o una verdad sofisticada, como argumento convincente para mantener el estado de explotación”.*²⁹⁷

El imperialismo económico no era la única preocupación que trascendía al FRIP. Como se planteaba en su primer documento de 1961: *“La libertad política, sin tener en cuenta la opresión económica, es sólo una legalización del sistema de explotación imperante”*. La crítica estaba centrada en los criterios del liberalismo como modelo político para impartir justicia. La igualdad jurídica y las declaraciones formales de libertad eran formulaciones que encubrían la desigualdad económica y la situación de explotación vivenciada por el proletariado y las pequeñas burguesías comerciales e industriales. La legalidad institucional era un medio de opresión de la burguesía sobre el proletariado. De allí que en el documento se agregaba: *“Los partidos políticos al prestarse a ésta estafa se convierten en encubridores de las castas explotadoras”*.²⁹⁸

Con todo, el FRIP señalaba la incapacidad de la burguesía nacional de llevar adelante una lucha *“(...) por la liquidación de la dependencia de nuestra patria, por un desarrollo nacional independiente”*.²⁹⁹ Asumir esto, era tener presentes las particularidades nacionales que vivían los países indoamericanos; al mismo tiempo que, se desdecía aquella tesis que *“sostienen los teóricos burgueses, y también algunos de izquierda, que la Argentina se encuentre en un desarrollo capitalista ‘clásico’”*.³⁰⁰

La contradicción que existía entre la nación y el capital extranjero –con sus aliados internos- oponía al proletariado rural y urbano a la “burguesía nacional”. Se establecía aquí una vieja discusión: ¿la revolución debía ser necesariamente “democrática-burguesa” o directamente, socialista? Si la primera opción era la correcta, la doctrina anunciaba que los sectores populares debían aliarse, provisoriamente, con la burguesía nacional y progresista, y consolidar un frente único

²⁹⁷ Santucho, Francisco René (s/f y s/autoría en el original). LUCHA DE LOS PUEBLOS INDOAMERICANOS, Ediciones del “Norte Argentino”, s/n, 1963. En De Santis, Op. Cit, T. 1, Vol. 1, p. 63.

²⁹⁸ UNA NUEVA POLÍTICA. Op. Cit. En De Santis, Ibidem, p. 51.

²⁹⁹ EI PROLETARIADO RURAL DETONANTE... Op. Cit. En De Santis, Ibidem, p 86.

³⁰⁰ Ibidem, p 85.

nacional-democrático; esto era, establecer una alianza política electoral, si fuera necesario, entre el partido revolucionario y los sectores burgueses “patrióticos”.

Pero para la década de 1960, el FRIP observaba dos cuestiones: la gran burguesía era incapaz de establecer vínculos estrechos con los sectores obreros porque actuaba en complicidad con los intereses extranjeros que le habían permitido también obtener sus ganancias –“no existe sector burgués nacionalista capaz de enfrentar al imperialismo en aras de un desarrollo independiente en la Argentina”- y por otra parte, se anunciaba “la inexistencia de un partido revolucionario capaz de someter la lucha económica a una lucha política revolucionaria”.³⁰¹

Para el FRIP, los Partidos Comunistas en América Latina dependían de los esquemas que el Buró de la URSS les imponía. Eludían las particularidades regionales, es decir “la subjetividad indoamericana” y negaban la verdadera autonomía económica que la región necesitaba. Por ello, no podían establecer “los verdaderos términos de la lucha continental” y sus lecturas terminaban siendo de factura imperialista. En este sentido, el FRIP revalorizaba la postura del movimiento aprista. Al respecto se decía: “Uno de estos movimientos el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) comprendió con mayor lucidez los términos del problema y la necesidad de unificar la lucha antiimperialista sobre bases populares indoamericanas (...). Este (era el) acierto de los dirigentes apristas entonces, que tuvieron que contradecir el internacionalismo abstracto de las izquierdas...”.³⁰²

De no existir una burguesía revolucionaria no podía haber una revolución burguesa. ¿La revolución debía ser directamente socialista?. Como lo afirmaría Mariátegui, la lucha por la liberación nacional era la lucha por la revolución social. Y en la realidad de los 60, la liberación se invocaría dentro de los nuevos parámetros establecidos a nivel continental: “(...) ha quedado demostrado que las luchas aisladas en cada país son fácilmente cercadas por el imperialismo”. Esto se planteaba en Norte Argentino, luego de validarse las distintas experiencias de Bolivia, Guatemala, Cuba y hacer, entre otras cuestiones, un estudio abreviado sobre la contienda regional:

“Es curioso constatar cómo el vaivén político indoamericano, en el juego contradictorio de los partidos, de los gobiernos, o de las ideologías, va esterilizando hombres y energías y cómo sus resultados, la

³⁰¹ Santucho, [Mario] Roberto, Cuatro tesis sobre el norte argentino. En CEDINCI, Op. Cit.

³⁰² Santucho, Francisco René. Lucha de los pueblos indoamericanos. En De Santis, Op. Cit. p. 66.

publicidad internacional del imperialismo se apresura a reproducir hasta crear un estado general de desaliento y confusión".³⁰³

La cultura era interpelada como nueva fórmula de explotación, esto es, podía ser sinónimo de alienación o de toma de conciencia. En este sentido, la cultura podía aparecer en la misión de retornar a la historia:

*"El pensamiento político en América Latina sigue aún supeditado al curso de la historia o de la realidad social europea, entonces la alternativa diversa del acontecer indoamericano en gran medida se le escapa. Tanto por la vía de la titulada **izquierda**, como por vía de la titulada **derecha**, se canaliza la distorsión de nuestra realidad"*.³⁰⁴ (El destacado en el original)

Toda visión del mundo se encontraba directamente asociada a una postura ideológica-política. La lucha por la toma de conciencia era la lucha por la revolución, por incorporar el acontecer de los pueblos indoamericanos.

Pero la cultura también podía ser desprendimiento de la política o articulación entre política/cultura. Si se hablaba de órganos de difusión oficiales, la prensa era ideología, y necesariamente contribuía a las *"técnicas del engranaje imperialista"*. El imperialismo económico como forma de coacción ininterrumpida había generado un discurso intencionado y locuaz de doble sentido: por ejemplo, se presentaba bajo las banderas del desarrollo e imprimía dependencia y subordinación. Bajo esos criterios, el FRIP interpretaba que cuando la lucha de los sectores explotados llegaba a un nivel de organización y coordinación, los *"sectores contrarrevolucionarios"* se preparaban para atacar o defender su capital.

Esto último sumado al marco coyuntural del fin de la Segunda Guerra Mundial donde se sostenía que *"Estados Unidos fue perdiendo posiciones"* frente a la Rusia Soviética en expansión y al *"despertar de los pueblos coloniales de Asia y África"* que también marcaron su oposición.³⁰⁵ De cara a ello, se planteaba que Estados Unidos tendría que colocar su excedente de capital y producción en nuevos mercados como los de América Latina porque, entre otras cuestiones, se ponía en juego *"el imperialismo bajo su modalidad panamericana"*.³⁰⁶ Estados Unidos frente al comunismo y en su sed de expansión territorial, solapaba una visible invasión cultural, ideológica y económica

³⁰³ Ibidem, p. 70.

³⁰⁴ Ibidem, p. 69.

³⁰⁵ Ibidem, p. 68.

³⁰⁶ La idea de panamericanismo emergió con la Doctrina Monroe en 1823 o aún antes, en los ideales de Simón Bolívar. Dos antecedentes que tienen diferentes intensiones y propósitos.

en su propuesta de larga data: “*América para los americanos*”. En este sentido, en los documentos se planteaba: “*A quien no se somete a ciertos márgenes ideológicos o límites de verdad, el imperialismo en forma directa o a través de sus agentes muchas veces inconscientes, acorrala y persigue bajo la acusación de ‘comunista’*”.³⁰⁷

4.2. La historia como recurso del presente

La historia como herramienta de legitimación política ha sido un recurso válido tanto para intelectuales de orientación liberal como marxista. Como plantea Silvia Sigal, esa autenticación de la política, mediante el relevamiento de protagonistas o procesos históricos, se presenta en las explicaciones de la militancia cuando se separa la política del campo historiográfico o en tanto, los principios propiamente políticos dejan de ser instrumentos de legitimación.

Se recurría a la historia para habilitar la práctica política y ello no resultaba una técnica inadecuada. Por el contrario, la lectura autorizaba a situar el devenir de la historia –de los sectores explotados- en un lugar favorable a los fines de la lucha precedente y futura. En este sentido, se decía en los documentos del FRIP que:

“El levantamiento culminante de Tupac Amaru marca el cenit del poderío revolucionario de las masas continentales. La audacia de su enfrentamiento al régimen omnipotente impuesto a sangre por la monarquía española está fundada en la enormidad de la explotación”. “Toda la historia de este acontecimiento ilustra grandemente las líneas de nuestro desarrollo histórico y social. La historia en este caso se repite o se continúa, porque los términos en última instancia están idénticamente colocados en nuestra historia contemporánea”.³⁰⁸

Se trata de argumentar y hacer verosímil un programa presente a partir de hechos consumados en el pasado que eran separados de su contexto integral. Visto así, la lectura que intentaban hacer en perspectiva al presente, consolidaba un pasado sin progresiones y aventuradamente, estático; mientras que el presente se interpretaba como un momento proclive a las transformaciones históricas. Se planteaba que el levantamiento de Tupac Amaru era un fenómeno precursor de la lucha que debía abordar el FRIP y por tanto, un acontecimiento definido en una línea histórica precisa.

³⁰⁷ Ibidem, p. 72.

³⁰⁸ Ibidem, p. 63.

Se reivindicaba la lucha de los sectores explotados pero también, la historia que los representaba. En su historia, la explotación padecida desde la colonia había provocado, en distintos momentos, el ejercicio de la violencia como método defensivo e ideario de transformación. Para el FRIP, *“hay que comprender en toda su verdad el significado formidable de aquellos movimientos, porque la situación de las glebas en las catacumbas de América es el signo preponderante de su historia y de su futuro”*.³⁰⁹ Resulta muy claro que comprendían que España al imponer la violencia mediante su explotación generaba las condiciones materiales indispensables para que se produjeran las sublevaciones indígenas también, mediante métodos violentos. Aquellas resistencias impartían el mandato de asumir ese compromiso por parte de las nuevas generaciones.

El problema era que la historia que revelaban aparece, paradójicamente, desarraigada de las particularidades históricas, de su proceso y desarrollo, de la compleja trama en la que se insertaban los procesos políticos en la coyuntura macro o en una mirada en perspectiva. La lucha de clases, la explotación económica, la omnipotencia de un régimen, o el tributo a la violencia, aparecen como elementos desarticulados del todo social. La abstracción de esa historia provoca el riesgo de transformar un antecedente en directiva política –*“la lucha emancipadora de las naciones indoamericanas está precedida de formidables sublevaciones indígenas”*-³¹⁰ y de acentuar la disyuntiva entre lo que la sociedad pretende y lo que se representan de ella.³¹¹

En 1961, el FRIP afirmaba que la *“inferioridad”* del hombre americano *“es consecuencia de la opresión económica que padece desde la colonia”*.³¹² La idea de terminar con esa verdad absoluta, que ha extenuado al hombre americano a su inferioridad, era la de darle una nueva identidad afiliada a lo nativo, a lo verdaderamente indoamericanista.

Aparece, nuevamente, la entronización de lo económico por sobre otros aspectos, aunque instituido en una especie de *“colonización pedagógica”*. Así se

³⁰⁹ Ibidem, p. 63.

³¹⁰ Ibidem, p. 62.

³¹¹ Como ejemplo, se dice en cuanto a las clases explotadoras: *“Todos estos sectores son parasitarios, es decir no producen y se apropian del esfuerzo de los demás: por eso son enemigos mortales del pueblo trabajador. Sin embargo la clase obrera debe aprovechar las disputas que por el reparto de las ganancias tienen entre sí las clases explotadoras”*. s/f La situación Tucumana. En CEDINCI, Op. Cit. (la negrita es nuestra)

³¹² UNA NUEVA POLÍTICA. En De Santis, Op. Cit. p. 51.

declaraba, en el documento pionero, que había que: “*romper con los anacronismos y falsos criterios adversos al hombre americano*”.

La cultura estaba vista como superestructura o ideología. Si la tradición ilustrada había identificado cultura con civilización europea –y como desprendimiento de ello, la existencia de “pueblos cultos e incultos”-, para el FRIP esa noción había implantado en el siglo XIX, prejuicios étnicos y raciales que sojuzgaron al indígena y determinaron, en cierta medida, su exterminio en aras de la “*civilización avanzada europea*” y en detrimento de lo propio. Para el FRIP, esa forma de pensar había sido un arma de doble filo. Al respecto se decía que “*los grupos tituladamente izquierdistas*”: “*Sólo se acordaban de la América mediterránea, para despotricar de su atraso, de su incapacidad étnica, de su incultura, sin advertir estos mequetrefes que eran verdaderos cómplices de la intriga internacional de los grandes explotadores de pueblos*”.³¹³

En ese sentido, había que dejar de emplear aquellas nociones que sujetaban al hombre americano a su marginalidad económico-social. La idea era reforzar la identidad propia, la identidad americana en desmedro del desarrollo económico,³¹⁴ en tiempos donde se ponía en vigencia la teoría de la dependencia y resurgía la posibilidad de repensar la relación de estos pueblos con los grandes imperios. Era menester –para el FRIP- auspiciar la revalorización del hombre indoamericano a partir de la influencia que ha tenido a nivel histórico en el territorio. Aunque esa dimensión los animaba a una necesaria discusión con significaciones preestablecidas.

El FRIP expresaba que:

*"La historiografía oficial no registra fielmente el papel de esos movimientos multitudinarios del indígena y del mestizo entendiéndolo que quedaban fuera del esquema institucional de las repúblicas constituidas. En la mente de estos historiadores era aquella "otra historia" o en todo caso "una protohistoria" que se desarrollaba tardíamente al lado de la historia civilizada y europea".*³¹⁵

Los preceptos acerca de la historia se presentaban así susceptibles a ciertas modalidades válidas o desechables muy típicas de la época. Silvia Sigal ha señalado que luego de la crisis de los años '30 quedó sin vigencia el mito del progreso ilimitado y toda la historia argentina no sólo fue objeto de una revisión historiográfica sino también de enfrentamientos políticos. Fue así que

³¹³ Santucho, Francisco René. Lucha de los pueblos indoamericanos. En De Santis, Op. Cit. p. 65.

³¹⁴ Que estaba asociada a la intervención extranjera e implicaba, invasión cultural, económico-político.

³¹⁵ Santucho, Francisco René. Lucha de los pueblos indoamericanos. En De Santis, Op. Cit. p. 62.

*“Se construyeron dos panteones paralelos y perfectamente opuestos, donde cada elemento se insertaba en una línea coherente: ‘civilización’, liberal y ‘nacionalismo’, popular o reaccionario. A la versión canónica de la historia argentina se le opuso un “revisionismo histórico” nacionalista sustentado en aportes de calidad disímil, desde los Irazusta hasta Eduardo Artesano”.*³¹⁶

Para el FRIP era fundamental *“el análisis de la historia social y nacional”* de los países que integraban aquella *trama imperialista*. Se focalizaba sobre el lugar del indígena en la historia porque era desde *“esos movimientos multitudinarios”* donde se hacía posible explicar al imperialismo en la especificidad indoamericana. Aquellos movimientos *“...involucraban en sí tanto razones de índole social -grado inmisericorde de la explotación económica- y razones de nacionalidad con su secuela de prejuicios raciales y culturales”*.³¹⁷

Desde este punto, se planteaba que la inteligencia de la época ha dejado de lado la figura del indígena y del mestizo porque los consideraban fuera de los parámetros modernos del progreso capitalista, y se pensaba en tanto objeto de comparación con el hombre “bárbaro” europeo que no era “apto” para construir las nuevas naciones. El FRIP manifestaba que el indígena fue exterminado porque no se condecía con el elemento civilizatorio. En este sentido, la intervención ideológica del FRIP se fundaba sobre la invención de un origen en la lucha social y nacional, en la cultura propiamente indoamericana, que hoy invertía los cánones de la dualidad civilización-barbarie o al menos, pronunciaba una cultura diferente a la de los países avanzados.

El Norte Argentino era sinónimo de esa cultura. Para ese territorio, se denotaba una historia particular referenciada con elementos de diferenciación frente a la zona de Buenos Aires: el grado de explotación, las formas atrasadas de producción y la industria primaria. Al parecer, esto había marcado una identidad que -pese a sus malarias económicas- positivaba al obrero de la zona norte. En algunos casos, había adquirido una organización laboral que lo amparaba bajo un sistema democrático -en su mejor acepción- y en él se podían reunir una serie de características que lo relacionaban -por su condición social y cultural- con un pasado indigenista.³¹⁸ Si las instituciones habían

³¹⁶ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Bs. As, Siglo XXI, 2002, p. 11.

³¹⁷ Santucho, Francisco René. *Lucha de los pueblos indoamericanos*. En De Santis, Op. Cit., p. 62.

³¹⁸ “Cuando hay un problema concreto, por ejemplo un compañero cesante o suspendido, inmediatamente se llama a asamblea de delegados, presidida por las autoridades del Sindicato, y se resuelve rápidamente las medidas a tomar, que cada delegado informa a su sección, de manera que todos

dejado fuera al sujeto indígena, en la actualidad del FRIP el proletariado rural del norte sacaba provecho de ello. De allí que:

*“Es en el Noroeste donde el aparato de represión del Estado burgués es más débil, no habiendo desarrollado las clases dominantes las vías institucionales para incorporar a los sectores explotados dentro de los marcos del sistema, mejorando en algo sus condiciones de vida, amortiguando la lucha de clases”.*³¹⁹

De modo que en el norte, se tornaba más viable la lucha por la liberación nacional. Se daban, allí, una serie de características afines a los nuevos tiempos que vivenciaba el FRIP: el abismo en la división de clases –condición urgente a la lucha de clases-³²⁰ la inexistencia de una burocracia proletaria,³²¹ la tradición de lucha del proletariado rural,³²² la superexplotación de éste, la presencia parcial del Estado opresor.

Mientras tanto se entendía que la historia era una interpretación ideológica y eminentemente, política. En los documentos se explicaba que *“La verdad misma de los hechos y de las intenciones de los jefes revolucionarios era como hoy tergiversada”.*³²³ Se cuestionaba la interpretación del pasado argentino que los historiadores del siglo XIX y XX –de tinte conservador, progresista y marxista- habían construido y promulgado como verdad incuestionable.

Para el FRIP, la falta de criterio, la omisión o el falseamiento de los hechos y protagonistas de la historia aparecía asociada a la escuela historiográfica liberal que circunscripta a una mentalidad eurocéntrica y visionaria de un proceso extranjerizante, poco podía dilucidar sobre la *“verdadera historia de los pueblos indoamericanos”.* Una historia que se reconfiguraba por oposición a la historia liberal y tendría como contrapartida una explicación más acabada sobre las generaciones que habían rebatido una lucha sin frontera con los sectores dominantes. La historia debía dar cuenta del hombre indoamericano; del lugar marginal y periférico que había ocupado América

los compañeros están enterados y se puede desarrollar una acción conjunta y organizada en toda la fábrica”. La situación Tucumana. En CEDINCI, Op. Cit. p.2.

³¹⁹ El Proletariado Rural detonante En De Santis, Op. Cit., pp. 88-89.

³²⁰ *“Es en el Noroeste donde al no darse un acentuado desarrollo capitalista no se ha originado el crecimiento de las capas medias, y donde la diferenciación social, la existencia de ostensibles desniveles de ingreso, es más evidente”.* Ibidem, p. 89.

³²¹ *“En la zona colonial, en cambio, por la superexplotación del proletariado rural, las direcciones sindicales representan las reales aspiraciones de las masas (tal es caso de FOTIA) o en el caso de haber degenerado en burocracia, se mantiene precariamente (caso FOSIF por ejemplo)”.* Ibidem, p. 88.

³²² *“...los trabajadores azucareros han señalado en reiteradas oportunidades el camino de la lucha al resto de la clase obrera argentina. Han llevado a su más alto nivel de combatividad el método más avanzado de combate espontáneo alcanzado por la clase obrera argentina: la ocupación de fábricas”.* Ibidem, p. 90.

³²³ Santucho, Francisco René. La Lucha de los pueblos indoamericanos. En De Santis, Op. Cit., p. 63.

Latina en la correlación de fuerzas a nivel mundial; de la penetración continua que había sufrido el pueblo por medio de mecanismos versátiles de cauce diverso en la economía regional y en el ámbito socio-cultural. Esa historia registraba una huella impostergable a la doble lucha social y nacional que debía darse el FRIP y condicionaba a redimensionar una nueva interpretación de la historia más acorde con esta realidad.

La historiografía oficial no había reconocido la dominación perniciosamente estatuida en estos territorios. En una edición de Norte Argentino se afirmaba que: *"A pesar de la independencia política, los países indoamericanos siguieron arrastrando un estado de subordinación y de dependencia con respecto a las grandes potencias europeas"*.³²⁴ Y se agregaba que:

"... fracasado el sueño bolivariano de la unidad continental, la rapiña imperialista hizo sentir sus efectos, buscando por todos los medios sacar provecho de la anarquía, la depresión y el empobrecimiento, que luego de las guerras emancipadoras, se suscitaron en todos y cada uno de los jóvenes países".³²⁵

Los intereses extranjeros se inmiscuyeron, progresivamente, en la vida de estos pueblos a través del juego económico con las minorías asentadas en las "ciudades puertos".³²⁶ De esta manera, el FRIP denunciaba que, más tarde, la democracia fue *"el instrumento ideológico más eficaz para mantener la dominación"* imperialista. *"Liberalismo económico, propiedad privada, libertad de prensa, etc."* proyectaban una relación ilusoria con los países extranjeros, una forma ficticia de unidad nacional que en nada condecían con la realidad de los jóvenes países.³²⁷

En este marco, el FRIP aseguraba la existencia de un momento histórico³²⁸ favorable para la transformación de su historia. Se reconocía que luego del *"impasse"* de la Segunda Guerra Mundial y a lo largo de América Latina habían resurgido movimientos populares antiimperialistas basados en una lucha de carácter social o económico y en *"contra (de) la hegemonía cada vez más insoportable de los grandes*

³²⁴ Ibidem, p. 64.

³²⁵ Ibidem.

³²⁶ *"verdaderas factorías donde se concentraban las sucursales de las empresas extranjeras. Allí también funcionarían los gobiernos y las minorías comprometidas ya en las redes de los intereses imperialistas, e integrados dentro de la economía por ellos estatuida"*. Ibidem.

³²⁷ Ibidem, p. 65.

³²⁸ *"Más bien, nuevas organizaciones, o grupos, que interpretan el contenido avanzado de las últimas etapas del proceso, son los que manifiestan mayor capacidad revolucionaria. No sólo en lo que se refiere a los métodos de lucha que vienen desarrollando y enriqueciendo, sino también por que aparecen actuando sobre el impulso nuevo de crecientes capas sociales, (campesinas y del proletariado de provincias, por ejemplo) que se rebelan contra las condiciones insoportables del trabajo en ingenios, obrajes, empresas mineras, compañías fruterías, petroleras, etc."*. Ibidem, p. 74.

trust y monopolios".³²⁹ Cuba era evidencia de ellos. Se decía que "...el proceso revolucionario que agita al mundo indoamericano es determinante y creador..." porque la explotación imperial por parte de las potencias europeas había sido la particularidad histórica de la región.³³⁰

4.3. Tiempos de cambio

A grandes rasgos, la filosofía marxista en sus estudios sobre la realidad social ha suscitado la presencia de ciertas "leyes generales" a lo largo de la historia. La recurrencia de determinados hechos en la historia consolidaba la validez "científica" de ciertas proposiciones y promulgaba una suerte de verdad axiomática que no podía ser revalidada por meras particularidades de la experiencia.³³¹ Someter la realidad a esas leyes –"unificadoras" y "reguladoras" de la historia- ha significado la aceptación, a priori, de determinadas fórmulas o proposiciones fijas para el análisis o la resolución de problemáticas diversas y expuestas a contextos heterogéneos.

Con el FRIP, el choque entre las particularidades de un proceso que se tornaba inaplicable a ciertas leyes generales y, la presunción de que una nueva configuración histórica inauguraba un espacio fértil para las nuevas interpretaciones acerca *del destino del hombre*.

La marcha del pensamiento acompañado de los *cambios materiales y espirituales* ha planteado, para el FRIP, el despliegue hacia una nueva configuración histórica. Se dice en los documentos:

*"En el relativamente corto espacio de mil años a esta parte, las transformaciones históricas y sociales han traído una revolución en la inteligencia del hombre, que está a punto de hacer crisis y cerrar acabadamente el antiguo ciclo concepcional, todavía en pie, aunque hueco como la sola cáscara de huevo".*³³²

³²⁹ Ibidem, p. 69.

³³⁰ Ibidem.

³³¹ Pese a que el FRIP coincide con este planteo y lo presenta como crítica a la PC Soviético - "*Una afirmación trascendente ha venido decidiendo en toda clase de interpretaciones sobre la historia y el destino del hombre; supeditando las explicaciones a una serie de leyes y correlaciones más allá de cualquier límite temporal o espacial*". Ibidem, pp. 57-58. Como se describe en el artículo, terminará por ser una problemática intrínseca a la organización.

³³² Ibidem, p. 59.

Se predice la instauración de *los tiempos nuevos* y se estima –del documento– que lo que está por abandonarse –entre otras cosas– es una lógica de pensamiento que conducía a supeditar “*las explicaciones a una serie de leyes y correlaciones más allá de cualquier límite temporal o espacial*”.³³³ La crítica de Francisco René Santucho hacia la Internacional Soviética apuntaba a enjuiciar el afán de subestimar lo particular en el movimiento histórico de la humanidad, en los continuos procesos que movilizaban los hombres. Entendía que este tipo de razonamiento universalista sometió a la inmortalidad a determinadas tesis y “*ninguna nueva comprobación o experiencia podía contradecir aquella lógica que se estatúa así tan paradójicamente en canon inmoviblemente de todo posible razonamiento*”.³³⁴

Para el FRIP, la toma de conciencia requería “*una discriminación acabada de la trama imperialista*”.³³⁵ De allí que, aquellas leyes generales –pregonadas por ciertas interpretaciones del marxismo– no podían corresponder con las especificidades del proceso indoamericanista. A modo de ejemplo, si el marxismo estableció al obrero urbano fabril como motor de la revolución y el cambio, en la realidad argentina ese obrero era observado por el FRIP como un obstáculo a la militancia revolucionaria. Buenos Aires como sector estratégico de la economía había permitido la existencia de sectores obreros “*privilegiados*” y de una “*burocracia sindical*” con intereses propios y ajenos al proletariado.

Los ideólogos del FRIP explicaban que no todos los gremios de trabajadores eran sujetos permisibles a la lucha revolucionaria. Los obreros urbanos concentrados en los “*grandes centros industriales*”, se veían dirigidos por organizaciones sindicales burocráticas que por ser, “*aparatos administrativos*” formaban agentes políticos proclives a satisfacer intereses personales y a fomentar una lucha por reivindicaciones, eminentemente, económicas.³³⁶

Más bien, era el hombre del norte argentino ofuscado por la “*superexplotación*”, el sujeto creador del cambio. Se exploraba como vanguardia natural al proletariado rural azucarero concentrado en FOTIA que había demostrado un “*alto grado de politización*,

³³³ Ibidem, p. 57.

³³⁴ Ibidem, p. 58.

³³⁵ Ibidem, p. 62.

³³⁶ Se dice al respecto: “*Así, la burocracia centralizada en Buenos Aires, controlando al conjunto del Movimiento Obrero a través del aparato cegetista, cumple su nefasto papel de desviar, de contener al proletariado, y como tal debe ser combatida sin descanso por el Partido de la Revolución, dirección política de la clase obrera*”. El Proletariado Rural detonante... En De Santis, Op. Cit., p. 88.

de conciencia de clase”, y en forma continua, “*el camino de la lucha al resto de la clase obrera argentina*”.³³⁷ Esto último, aún cuando la presencia del capitalismo en la Argentina estaba lejos de generar en la zona, las contradicciones necesarias para la lucha de clases.

Aunque en aspectos político-ideológicas, Santucho reseñaba contra el stalinismo que: “*el error de aquellos marxistas radica en la identificación que en el fondo mantienen con la ontología clásica, que los hace reducir la dialéctica a una sola y única verdad: la lucha de clases*”.³³⁸ Por sí misma, esa lucha de clases en las relaciones de producción no podía dar cuenta de la realidad a la que estaba subordinada América Latina, ni tampoco de las redes de socialización e incorporación de sentido que se daban en las relaciones sociales en un determinado contexto –aunque no lo verá Santucho en este sentido sino más bien, en la presencia del hombre indoamericano y su influencia. La discusión por lo nacional como particularidad dentro de la concreción histórica general y a su vez, la del hombre indoamericano por un lugar en la historia, constituía dos de las rupturas –que intentaban ser- superadoras de la interpretación del DIAMAT.

En la visión de Santucho, las resoluciones de la Internacional Comunista habían sido el corolario de la experiencia histórica pese a que:

*“...no ha escapado a los espíritus más lúcidos el grado de relación que se ha ido dando entre el decurso mismo de los acontecimientos sociales e históricos, y las alternativas de la inteligencia, de manera tal que cada experiencia iba correspondiendo una forma de pensar o por lo menos una adecuada dirección del pensamiento”.*³³⁹

Este era uno de los puntos álgidos en las disertaciones del FRIP. Ello suponía la movilidad y diversidad del pensamiento y de las acciones concertadas de los hombres; o sea, la posibilidad de que estos hombres en el desarrollo mismo de sus luchas y procesos puedan generar cambios estructurales en una tarea conforme a las particularidades sociales, políticas y económicas dentro de un contexto global permisible. Los hombres “*activando el movimiento histórico en el seno de distintos procesos particulares en desarrollo y en contradicción*” producían cambios fundamentales. La historia se presentaba como un “proceso dialéctico” en el cual la sociedad se transformaba y reconfiguraba a partir de la trascendencia de los sujetos por determinadas “luchas antagónicas” –inscriptas en condiciones objetivas. Al mismo

³³⁷ Ibidem, p. 90.

³³⁸ Santucho, Francisco René. La Lucha de los pueblos indoamericanos. En De Santis, Op. Cit., p. 61.

³³⁹ Ibidem, p. 58.

tiempo, este encuadre teórico recuperaba la praxis revolucionaria por sobre aquella interpretación que retenía al sujeto en su camino inevitable a la maduración de las “leyes objetivas” que todo lo determinaban en la historia.³⁴⁰

Los hombres pasaban a ser protagonistas de su historia y esto resultaba decisivo cuando los tiempos son favorables para revertir el pasado. Desde esta perspectiva, se pronosticaba que:

"En lo que concierne a nuestra realidad es indudable que el hombre indoamericano está dando con los contornos justos de su dimensión histórica. En el juego contradictorio de los intereses internacionales y del ajeteo político de las grandes potencias, cada vez más afirma su propia categoría indoamericana, delegando en ella sus aspiraciones y derechos".³⁴¹

Las particularidades, en este caso, respondían a un movimiento mundial de intereses que consolidaban la lucha revolucionaria y afirmaban la condición indoamericanista. Aunque a la hora de describir esa categoría se recurría a un pasado lejano para darle consistencia a lo particular y propio, y se disponía otra concepción de la historia. En la lectura de ese pasado, la historia surgía como un conjunto de hechos concatenados que –como se dijo– no han producido alteraciones, ni superaciones a nivel social o al menos, no existen descripciones de ello. La historia aparecía suspendida en el tiempo.

Sin lugar a dudas, Santucho acertó en su crítica a la complejidad de forjar una realidad a un conjunto de leyes abstractas y atemporales. Sin embargo, no podrá disociarse de esas leyes que el marxismo como teoría general de la historia de la humanidad ha mantenido vigentes para otros territorios. A modo de ejemplo puede rescatarse aquellas consideraciones sobre el campesinado donde se exponía:

"Los campesinos, explotados en el mercado, tienen intereses contrapuestos con la burguesía, la oligarquía y el imperialismo. Están por ello dispuestos a luchar contra ellos; más por su carácter de clase no proletaria, es incapaz de llevar adelante una lucha consecuente (...)"
Aún cuando, *"tal como lo señala la experiencia peruana, mexicana, cubana, el campesinado disputa el liderazgo de la revolución al proletariado e incluso ha resultado campo propicio (tal como lo enseña*

³⁴⁰ En este sentido, José Carlos Mariátegui había insistido: *"El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido"*. Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 204.

³⁴¹ Santucho, Francisco René. *La Lucha de los pueblos indoamericanos*. En De Santis, Op. Cit., p. 61.

la revolución cubana y la formación del FIR en el Perú) para el desarrollo de una vanguardia revolucionaria".³⁴²

Por otra parte, Santucho apelaba a la crítica de Stalin por la insistencia de la Internacional Comunista de aplicar leyes universalistas para la región latinoamericana y terminaba por afirmar un conjunto de juicios que le vinieron a permitir explicar la forma de encausar la lucha indoamericana.

En los términos del FRIP, la praxis revolucionaria llevaba sobre su espalda una historia de injusticias, descalificación e intensa explotación. Todo ello justificaba las luchas defensivas del pasado y a la vez, resultaba el terreno fértil para el inicio de otro proceso de lucha. En lo sustancial se estaba gestando un cambio “... *que sólo el movimiento combinado de la inteligencia y la acción podrán llevar a justo término*”.³⁴³

4.4. El PRT-ERP frente a la coyuntura política argentina

A inicios de los años ‘60, el comunismo era una realidad palpable que “... *se extendía, más allá de Rusia, a Alemania Oriental y siete estados de Europa del este, a los países balcánicos de Yugoslavia y Albania, a China, Corea del Norte y Vietnam del Norte, a Angola, en África, y a Cuba, en América*”.³⁴⁴ ¿Era éste un bloque monolítico? La imagen que se construyó de un mundo signado por la polarización de dos sistemas rivales, el comunista y el capitalista, cumplió una función de cohesión que ambos bloques no tenían hacia su interior. A cargo de tal empresa estuvieron los Estados Unidos y la Unión Soviética que en el marco de la Guerra Fría configuraron al “otro” como una amenaza siempre latente. Sin embargo, cuando los procesos políticos abiertos en los países del denominado “Tercer Mundo” repercutieron en el escenario internacional, la proyección hacia esos bloques cambió y lo que era considerado un conflicto entre dos modelos, tomó mayor complejidad. Independientemente de que fueran capitalistas o socialistas, la existencia de países desarrollados y subdesarrollados avecinó una nueva división, la del Norte “avanzado” y la del Sur “atrasado”.³⁴⁵ Para

³⁴² El Proletariado Rural detonante... En De Santis, Op. Cit., p. 92.

³⁴³ Santucho, Francisco René. La Lucha de los pueblos indoamericanos. En De Santis, Op. Cit., p. 62.

³⁴⁴ Watson, Peter. *Historia Intelectual del siglo XX*, Bs. As., Crítica, 2006, p. 555.

³⁴⁵ Para este contexto internacional se ha retomado el trabajo de Bianchi, Susana. *Historia social del mundo occidental. Del feudalismo a la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2007; y Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Jean Paul Sartre, el Tercer Mundo no podía decidir entre capitalismo o socialismo, simplemente debía negarse a formar parte de una empresa con valores propios ya establecidos.

Sin lugar a dudas, la descolonización de los países de Asia y África, la Revolución Cubana y la resistencia en Vietnam auspiciaron un clima renovador sobre la perspectiva revolucionaria y la potencialidad del Tercer Mundo para escribir su propia Historia en esa materia. No sólo las ideologías revolucionarias no habían muerto sino que la revolución mundial aparecía en marcha. En consonancia con esto, emergieron nuevas miradas y formas de representar la dominación y/o explotación que padecían los países en subdesarrollo. Nuevas perspectivas sobre el antagonismo entre las naciones oprimidas y opresoras, y en ese marco, nuevas maneras de significar o realizar la revolución, nuevos sujetos potenciales y nuevos escenarios de batalla. Mientras Frantz Fanon hablaba sobre “los condenados de la tierra” dividiendo al mundo entre colonizados y colonizadores, el Che Guevara consideraba que la acción desarrollada por una vanguardia militar podía acelerar las condiciones para la toma del poder. En tanto se volvía a reconsiderar la concepción de Lenin sobre el imperialismo, se resolvía por qué las sociedades capitalistas más desarrolladas no habían realizado su revolución - como lo había previsto Marx- y a costa de quiénes habían podido ser evitadas.³⁴⁶

Sobre ese fondo, sumado al descrédito de los sistemas políticos democráticos y el desprestigio de los partidos comunistas tradicionales, la nueva izquierda latinoamericana se afianzó en la convicción de que la revolución violenta era la vía más concreta y fructífera hacia el socialismo. El tópico de la violencia se convirtió en una cuestión central para la experiencia política de la militancia y la percepción de que el orden social estaba fundado en ella, cobró vida. De allí en más, la violencia revolucionaria sólo sería la contrapartida de la violencia de los opresores.

Los años '60 y '70 estuvieron signados por la palabra revolución. Revolución como cambio radical de la historia, de estructuras y sistemas, de vivencias, ideas, costumbres, regímenes políticos, subjetividades, mentalidades, etc. Fueron años de modernización cultural y de radicalización política, de un proceso que a medida que traía cambios y fuertes tensiones sociales, extendía formas de radicalizar esos mismos cambios.

³⁴⁶ Se consideraba que el bienestar material generado sobre el proletariado de los países desarrollados se debió a la explotación que estos países generaron hacia los subdesarrollados.

En la Argentina, junto a ese proceso operó también la intervención, desde el estado, de las fuerzas conservadoras, arcaicas y reaccionarias. En 1966, el General Onganía en lo que se denominó la “Revolución Argentina” intentó implantar principios, valores, y pautas de comportamiento que consideraba en declinación en la sociedad argentina; de una sociedad cristiana y occidental. Pero así como proyectó los valores del ejército sobre la sociedad civil, procuró que las vías institucionales de expresión política quedaran suspendidas en nombre de la “normalización” del país.

Si la universidad había sido un escenario de modernización cultural y científica aunque desprovista de proyección política durante el posperonismo, luego de la violenta intervención del estado, los límites entre universidad y sociedad quedaron desdibujados. La “noche de los bastones largos” fue la expresión de que las fuerzas renovadoras y conservadoras no podían coexistir en el régimen autocrático del general Onganía y que la política debía inmiscuirse en la universidad. La radicalización política empezó a encontrar nuevos espacios de expresión incluso en lugares impensados. En la Iglesia católica se abrió una brecha para la aparición de los curas tercermundistas que, desde su lugar, se inscribieron en la retórica del cambio y brindaron apoyo a sectores combativos.

Por otra parte, el Cordobazo alimentó las tendencias más radicalizadas y en un clima de alta conflictividad social, irrumpieron las organizaciones político-militares, y con ella, la guerrilla peronista y marxista. En 1968, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) iniciaban una guerrilla rural sin éxito. En mayo de 1970, Montoneros secuestró y asesinó al general Pedro Eugenio Aramburu, y en julio, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) ocuparon la localidad de Garín en la provincia de Buenos Aires. El mismo mes, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) constituyó formalmente el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) tuvieron su primer acción pública.

El espacio político apareció construido como un campo de guerra. En los documentos o periódicos de las organizaciones, la hibridación de doctrinas, representaciones o consignas de teóricos del pensamiento clásico y pensadores o militantes contemporáneos configuró un núcleo infalible que pudo tener sentido en este momento histórico particular de cambios bruscos, de intensas pasiones ideológicas, y

tensiones sociales, de aires libertarios y de deslegitimación de lo institucionalmente establecido por los sistemas liberales-democráticos.³⁴⁷

Con todo, el PRT comenzó a operar militarmente durante el gobierno del general Onganía y no abandonó su práctica guerrillera hasta mediados de 1977. En el transcurso de esos años, elaboró diferentes diagnósticos de la realidad política, económica y social que le permitieron orientar su experiencia revolucionaria. En este sentido, nos interesa abordar sus argumentaciones para comprender de qué manera los militantes del PRT-ERP dimensionaron, entendieron y explicaron el proceso histórico de su época.

4.5. El PRT-ERP y la “Revolución Argentina”

El Partido Revolucionario de los Trabajadores se constituyó con la pretensión de formar una organización de alcance nacional que fuera “...*capaz de conquistar para ella (la clase obrera) el poder político y liquidar la dependencia del país, la explotación del hombre por el hombre y abrir el camino para la construcción de la Argentina Socialista*”.³⁴⁸ Desde sus inicios y podríamos considerar también en toda su trayectoria, el partido estuvo abocado a trabajar tras el objetivo de una revolución que levantara las banderas de liberación nacional y social en vías de acelerar el curso *inevitable* de la historia -que concluiría, según se pensaba, en el agotamiento del sistema capitalista. Dicho de otro modo, “*para sacar a la patria de la dependencia y el marasmo y a nuestra clase obrera de la explotación y la miseria creciente, no hay otra salida que la lucha revolucionaria por el socialismo y la independencia nacional*”.³⁴⁹

Para fines de los años '60, la denuncia del imperialismo norteamericano y del sistema de explotación capitalista era una cita obligada a partir de la cual se daba comienzo a cualquier explicación de la realidad. Tampoco las organizaciones políticas-militares que se formaron en estos años fueron ajenas a la retórica de la liberación

³⁴⁷ Para este contexto local se han retomado los trabajos de Terán, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; Terán, Oscar. “Década del 70: violencia de las ideas”, en *Lucha Armada en la Argentina* N° 5, 2006; Calveiro, Pilar. “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia” en *Lucha Armada en la Argentina* N° 4, 2006 y Calveiro, Pilar. “Puentes de la memoria: terrorismo de estado, sociedad y militancia” en *Lucha armada en la Argentina* N° 1, 2005.

³⁴⁸ SE CONSTITUYÓ EL PARTIDO UNIFICADO DE LA REVOLUCIÓN, en “Norte Revolucionario” N° 18, martes 16 de febrero de 1965. En De Santis, Op. Cit., T.1 V.1, p. 101.

³⁴⁹ ANMISTÍA-LIBERTAD PARA LOS GUERRILLEROS DE SALTA, en “El Combatiente” N° 5, 15 de abril de 1968. En De Santis, Op. Cit., T. 1 Vol. 1, p.247.

nacional, al reclamo de independencia política, económica y cultural y a la búsqueda de la patria socialista, más allá de que no surgieran especificidades al respecto de esta. El mismo Perón apelaba a los elementos centrales que constituían esa discursiva revolucionaria y con una terminología afín a la izquierda, encauzaba su Tercera Posición dentro de las consignas del Tercer Mundo.³⁵⁰

Por otra parte, favorecer la violencia no fue un hecho aislado de ciertos grupos sociales y podría decirse que distintos factores contribuyeron a revitalizar el escenario propicio al enfrentamiento social y la radicalización política. En ese escenario el movimiento estudiantil empezó a compartir sus intereses con los sectores combativos del sindicalismo, surgió la CGT de los Argentinos que impulsó el Cordobazo, nació la guerrilla y muchas organizaciones combativas ajenas al peronismo, no casualmente, se volcaron hacia el movimiento.

Desde el gobierno, el general Onganía implementó un régimen autocrático que concentró todo el poder del estado sobre su persona y consumó el destierro de la política por decreto. Destituyó a gobernadores e intendentes, dejó sin funciones el aparato legislativo y disolvió los partidos políticos prohibiendo incluso, toda actividad.

La reestructuración del estado consistió en poner en práctica un modelo desarrollista basado en la racionalización económica y la industrialización del país. En este sentido, el gobierno militar inició su plan de “transformación” para la provincia de Tucumán que tiempo después se constituyó en un emblema “...de lo que había que erradicar en el país”.³⁵¹ Se comenzó por eliminar los subsidios a los ingenios -que históricamente habían sostenido a esa industria- y fortalecer sólo a aquellos más grandes y competentes. De veintisiete, fueron cerrados once y otros tantos, todos de pequeños productores, terminaron en el circuito de producción en negro por la reglamentación implementada.³⁵² El “Operativo Tucumán” favoreció a empresas económicamente no viables, proporcionó el enriquecimiento de aquellos comerciantes que aprovecharon el

³⁵⁰ Para ver este tipo de discurso consultar, por ejemplo: Perón, Juan Domingo. *La hora de los Pueblos*, Bs. As., Norte, 1968. Un análisis detallado de la cuestión en Ratliff, William, Op. Cit., pp. 244-246. También en Sigal, Silvia y Eliseo Verón. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., EUDEBA, 2004.

³⁵¹ De Riz, Liliana. *La política en suspenso 1966/1976*, Bs. As., Paidós, 2000, p. 48.

³⁵² Al respecto pueden agregarse otros datos no menos significativos: Según explica Mark Alan Healey “la tasa de desempleo subió a niveles inéditos, impulsando a decenas de miles de trabajadores a migrar hacia otras regiones del país”. Healey, Mark Alan. “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en James, Daniel (comp.). *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Tomo IX, Bs. As., Sudamericana 2007, pp. 188-187. Se considera que el éxodo fue de aproximadamente 200.000 trabajadores sobre un total de población provincial de 700.000.

canal de producción en negro y fue un medio corruptivo para aquellos que gestionaron el cierre y la venta de los ingenios –como lo sería el propio ministro de economía, Salimei. Si bien el PRT apuntó en uno de sus documentos que el problema de fondo era el de un régimen militar que intentaba sostener el modelo capitalista en una “colonia” - atada a las decisiones del Fondo Monetario Internacional- y en contrapartida a eso, se decía “...no se puede solucionar el problema de Tucumán si la ganancia y la propiedad de los oligarcas azucareros está primero que el hambre y los jornales de los trabajadores...”,³⁵³ pareciera más bien que el drama central de Tucumán tenía otra complejidad. Entre los elementos que podían verificarse, el programa que se implementó proveía de beneficios a particulares poniendo al Estado como herramienta lucrativa y por otra parte, ese Estado Nacional que había amparado a la industria azucarera primero como garante del poder de la elite, luego en el ascenso de sectores medios y más tarde, en la obtención de los beneficios de los sectores trabajadores, en este momento, simplemente esa industria era un estorbo para el Estado y su proyecto “modernizante”. Así como la ley ALPI favoreció selectivamente a los empresarios con el pretexto de la preservación de fuentes de trabajo, el operativo en la provincia de Tucumán contribuyó a involucrar al Estado para negociados de particulares y en detrimento de toda una economía provincial que daba pérdidas al estado. Estrictamente algunas cuestiones no podían ser explicadas desde el esquema de la dependencia y la contrarrevolución, desde la lucha de clases o desde la simple desigualdad estructural del capitalismo.

La militancia del PRT fue un agente activo en las luchas de los trabajadores azucareros, impulsada por algunos sindicatos provenientes de FOTIA. La resistencia de ese sector se había profundizado hacia 1967 y según se consideraba en el V Congreso, sedujo a los trabajadores sobre la necesidad de iniciar la lucha armada. Sin embargo, el contexto general de desaliento que experimentaron los trabajadores por la dura represión del onganato y los problemas internos que padecieron sus organizaciones sindicales parecía contradecir tal afirmación.

FOTIA atravesó un periodo crítico en esos años de purga y destrucción de la economía provincial que la dejó sin capacidad de presión y fraccionada.³⁵⁴ Tal como lo

³⁵³ POR QUÉ SE DERRUMBA EL GOBIERNO DE ONGANÍA, en “El Combatiente” N° 31, 9 de julio de 1969. En De Santis, Op. Cit., p. 251.

³⁵⁴ Hasta el onganato, la FOTIA había sido uno de los gremios más combativos frente a la crisis azucarera y los recortes salariales. A principios de 1966, por un cambio en su dirigencia, se tornó más

explicaba el mismo PRT, la clase obrera sufrió un periodo de retraimiento en sus actividades de protesta pese a que también según la organización, se la encontraba atravesando una *“intensa revolución ideológica”* donde el castrismo y luego el ejemplo del Che Guevara surgieron como la fuerza de transformación liberadora. La apelación a aquella revolución ideológica fue recurrentemente afirmada en varios documentos de diferentes años. Por ejemplo, en 1968 se afirmaba que

“Hoy la situación ha cambiado, la clase obrera vive una intensa revolución ideológica. Las concepciones pequeño burguesas que le inculcó el peronismo, la confianza en las direcciones sindicales burocráticas, se encuentran profundamente corroídas por las duras derrotas sufridas en los últimos 12 años y por el ejemplo que significa la existencia de una dirección revolucionaria continental: el castrismo”.

Mientras que en 1971 se decía que

“... durante el onganiato la clase obrera vivía un pronunciado retroceso, se había retraído sorprendida por la violenta represión de la dictadura que en un momento logró un férreo control de la situación, (pero que) a partir del Cordobazo se ha iniciado un proceso de sostenido ascenso de las masas...”.

Y por último en 1974

*“Ante la barbarie militar y el estado de indefensión popular, comenzó a cundir entre los argentinos el convencimiento de que a la violencia de los explotadores y opresores había que oponer la justa violencia popular. Este trascendental avance ideológico fue fecundado por la epopeya del Comandante Guevara, vivida como propia por amplios sectores de nuestro pueblo”.*³⁵⁵

conciliatoria y en octubre del mismo año, el gremio perdió su personería gremial. En los dos primeros años del régimen, la FOTIA vivió pujas internas similares y/o representativas de las que experimentó el movimiento obrero nacional en su dirigencia. En su interior aparecieron tres sectores bien delimitados: uno cercano al vandomismo que planteaba el diálogo con el gobierno, otro que proponía acciones más combativas mientras reivindicaba la autoridad de Perón y un tercero, minoritario y radicalizado, que estaba abierto a las soluciones suministradas por la izquierda. Ese escenario de disputa ideológica estaba trascendido por otro factor, el de la productividad o no de los ingenios. Esto es, si la lucha o reivindicación provenía de un trabajador de un ingenio cerrado, o de aquel que todavía conservaba su capacidad operativa para “obstaculizar” o incidir de manera directa en la producción. Esas diferencias más *“...la dificultad para coordinar acciones conjuntas (...) y la persistencia de actitudes conciliadoras y pactistas en un contexto de crisis profunda debilitaron de manera profunda la acción sindical”*. Healey, Op. Cit., p. 190. Al mismo tiempo, dicho fraccionamiento condujo a los sectores más combativos a buscar nuevos canales de expresión como la que sería la CGT de los Argentinos. Esa reunión *“...resultaría clave para que la situación tucumana volviera a tener en 1968 la proyección nacional que tuvo en 1966”*. Ibidem, p. 191.

³⁵⁵ (s/f exacta en el original) EL ÚNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO Y EL SOCIALISMO, Resoluciones del IV Congreso, 25 y 26 de febrero de 1968. En De Santis, Op. Cit., p 206. RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de marzo de 1971, Resoluciones del Comité Central, marzo de 1971. En De Santis, Op. Cit., T. Vol. 2, p. 54. Santucho, Mario Roberto. PODER BURGUEÉS Y

Ahora bien, ¿podía hablarse de revolución ideológica en el movimiento trabajador, o era más bien una influencia que trascendió distintos escenarios y actores sociales pero no necesariamente permitió o dio lugar a que el movimiento obrero olvidara a Perón, o dejara atrás su identidad peronista y emprendiera su carrera en la nueva izquierda revolucionaria? Independientemente de las distintas respuestas que puedan darse al respecto, el partido encontró una forma de armonizar su concepción clasista del sujeto revolucionario con los modos en que esta debía actuar frente a un contexto favorable. Sea por un cambio de influencia a través del pensamiento o por la experiencia vivida, lo cierto era que la clase obrera no podía más que reaccionar de alguna manera a la explotación impuesta por el capitalismo. Sueldos de hambre, superexplotación y bajos niveles de vida la forjarían, en la proyección del PRT, sin más opción, a realizar cambios de mentalidades –desprendiéndose de su pasado burgués que hizo posible la conciliación entre capital y trabajo-, a estrategias de resistencia, a levantamientos y hasta a la propia revolución.

Bien cabía afirmar que en los planes del gobierno la FOTIA figuraba “...como objetivo de una operación de exterminio, so pretexto de un reacomodamiento económico más racional”.³⁵⁶ La cuestión era, a su vez, que ese programa no incluyó - como lo declaró el gobierno- nuevas fábricas para generar mejores puestos de trabajo o una orientación diferente en el desarrollo de la región. La “transformación industrial” fue un fracaso y ese plan económico de “modernización” se implementó más allá de los “obstáculos” que presentara el movimiento sindical.

En diciembre de 1966, el periódico La Verdad, órgano oficial del PRT, publicó un boletín de protesta firmado por el Secretario de Intervillas -coordinadora fundada para enfrentar los hostigamientos del onganiato- que explicaba por qué los trabajadores portuarios³⁵⁷ habían ocupado la CGT en reclamo de la liberación de Eustaquio Tolosa - uno de sus dirigentes más destacados-; al respecto se decía que:

PODER REVOLUCIONARIO, Ediciones “El Combatiente”, 23 de agosto de 1974. En De Santis, Op. Cit., T. 2, p. 279. Respectivamente

³⁵⁶ CONGRESO DE LA CGT: ¡FRACASÓ LA ENTREGA!, en “El Combatiente” N° 4, 8 de abril de 1968. En De Santis, Op. Cit., p. 240.

³⁵⁷ En octubre de 1966, el gobierno dejó sin función el paquete de beneficios laborales que los trabajadores portuarios habían disfrutado desde el '46 y cuando el Sindicato Unido Portuarios Argentinos (SUPA) declaró su huelga por tiempo indeterminado, el gobierno destituyó sus autoridades e intervino el gremio.

“...esta medida se vio obligada a hacerse ante los atropellos policiales que se cometieron contra los portuarios, encarcelando a más de treinta compañeros el día que se reunió el Comité Confederal (...) deteniendo a nuestro Secretario General, y ante la total intolerancia de los dirigentes de la CGT, los Prado y Cía. que en los 62 días de huelga que llevamos nos han ignorado y abandonado al no elaborar ningún plan de lucha que garantice nuestro triunfo así como el de ferroviarios y azucareros, y como a todo el movimiento obrero frente a los planes del gobierno y la patronal”.³⁵⁸

La crítica hacia la cúpula sindical, la relación de ésta con el gobierno, la existencia de un régimen autoritario que concentraba el poder estatal casi sin resistencia, el lugar ocupado por aquellos gremios transgredidos en forma directa por las políticas gubernamentales grafican, en cierta medida, la crisis que padecía el sindicalismo y en otro sentido, la perspectiva del PRT frente al gobierno y la burocracia sindical.

En ocasión del congreso que originó la ruptura de la CGT en marzo de 1968, el PRT tituló en su periódico “CONGRESO DE LA CGT: ¡FRACASÓ LA ENTREGA!” e incorporó un subtítulo no menos significativo que afirmaba “¡AHORA SÓLO LAS BASES DERROTARÁN A LA DICTADURA!”. Para el Partido, el fracaso había sido por partida doble. Así como la fracción de Vandor, Framini, Alonso, Taccone, entre otros, habían tenido que retirarse del recinto al no encontrar el consenso esperado y ser designado Raimundo Ongaro como Secretario General de la Central Obrera, la dictadura había frustrado “... *su ambicioso plan de poner a su servicio una CGT domesticada*”.³⁵⁹ Sin embargo, fue justamente un movimiento gremial debilitado y dividido el que posibilitó al general Onganía imponer la “paz social” en los tres primeros años de la Revolución Argentina. En este sentido, no podría desconocerse el sofocamiento a la oposición gremial, ni el control sostenido sobre el sindicalismo pese a que “...*bajo la superficie no dejaron de generarse diversas tensiones*”.³⁶⁰

Para el PRT, la división de la central obrera podía ser evaluada como positiva en la medida en que abría “... *un cauce a la clase obrera para reorganizarse al margen de los agentes pagos de la dictadura como Vandor, Taccone y Cía....*”.³⁶¹ A su vez, el

³⁵⁸ BOLETÍN DE HUELGA EXTRAORDINARIO N° 13. COORDINADORA DE LAS COMISIONES DE RESISTENCIA DE VILLAS Y BARRIOS, en “La Verdad” N° 72, lunes 26 de diciembre de 1966. En De Santis, Op. Cit., T.1 Vol.1, p. 129.

³⁵⁹ CONGRESO DE LA CGT.... En De Santis, Op. Cit., p. 239.

³⁶⁰ James, Daniel. *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976*, Bs. As., Siglo XXI, 2005, p. 294.

³⁶¹ REORGANIZAR AL MOVIMIENTO OBRERO Y PREPARAR LA LUCHA, en “El Combatiente” N° 5, 15 de abril de 1968. En De Santis, Op. Cit. p 244. Otra de las caracterizaciones que aparecieron en el

proceso que ambas direcciones habían desatado con esta ruptura, constituía un “*hecho necesario*” del que “*no podrán escapar*”. Con esto, la organización estimaba que la CGT opositora “*...no tendrá otra alternativa que intentar enfrentar de algún modo al gobierno*” aunque, advertía que esa dirigencia era una “*...burocracia circunstancialmente opositora...*” que en algún momento decidirá también ella “*...parar la marcha y sentarse a ‘negociar’*”. De allí que “*...sólo las bases derrotarán a la dictadura*”.³⁶²

En una primera aproximación a la recién creada CGT, el PRT focalizaba su atención sobre el beneficio de separar a los trabajadores de “*...los alcahuetes del imperialismo que maniatan el vigor de nuestra joven clase obrera a ese viejo decrepito, sin dientes, malvado y moribundo que es el capitalismo*”³⁶³ y enfatizaba sobre la necesidad de vincular a la clase obrera con la lucha por el socialismo, a una lucha dirigida “*...por un partido revolucionario que persiga la toma del poder...*”.³⁶⁴ Esa dirección revolucionaria aparecía como la “*...única garantía para una política obrera auténticamente independiente*”³⁶⁵ y que pudiera alimentar la lucha revolucionaria como única salida. En definitiva, había que sacar a “*...nuestra clase obrera de la explotación y la miseria creciente...*” generada por el capitalismo y tratar de “*...constituir, fortalecer y desarrollar una tendencia antiimperialista y revolucionaria, para lograr una dirección y un programa del mismo carácter para la CGT y toda la clase obrera y el pueblo*”.³⁶⁶

El PRT no solamente planteó la perspectiva que debía tomar el movimiento sindical opositor al gobierno sino que incorporó cuadros de su organización en gremios o agrupaciones que respondían a la CGT de los Argentinos. Se trataba de instalar un “*...programa clasista y de liberación nacional y una dirección revolucionaria que lo aplique consecuentemente con métodos de movilización y aplicación de la violencia contra la violencia del régimen*”.³⁶⁷

periódico “El Combatiente” de esos líderes: “*esos elementos no tienen nada que ver con la clase obrera, son amarillo al servicio del capitalismo que deben ser separados como leprosos de las filas del proletariado*”. Ibidem, p. 245.

³⁶² CONGRESO DE LA CGT.... En De Santis, Op. Cit., pp. 240-241.

³⁶³ REORGANIZAR AL MOVIMIENTO.... En De Santis, Op. Cit. p. 244.

³⁶⁴ ANMISTÍA-LIBERTAD.... En De Santis, Op. Cit., p. 247.

³⁶⁵ REORGANIZAR AL MOVIMIENTO.... En De Santis, Op. Cit. p. 244.

³⁶⁶ ANMISTÍA-LIBERTAD.... En De Santis, Op. Cit., pp. 246-247.

³⁶⁷ POR QUÉ SOMOS PARTE DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS, en “El Combatiente” N° 34, 26 de agosto de 1969. En De Santis, Op. Cit., p. 262.

En febrero de 1968, el PRT había considerado pertinente “preparar la guerra revolucionaria” y elaborar una estrategia para la lucha armada y la toma del poder. La Argentina había sido caracterizada como una “...semicolonia del imperialismo yanqui, en la ‘etapa final de la lucha contra el imperialismo’, ubicada en un continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista...”.³⁶⁸ De allí que los ejemplos de los movimientos latinoamericanos,³⁶⁹ la relación de fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias en la geografía internacional, la vinculación de los agentes imperialistas con los gobiernos latinoamericanos, la proyección al respecto de la evolución decadentista del capitalismo y, las estrategias locales en función de un movimiento más general que indicaba el camino por la violencia, configuraron en parte el núcleo argumentativo por el que se movió el partido.

En esa tónica, se planteaba la “...tendencia a suprimir o restringir la democracia burguesa y reemplazarla por formas bonapartista de gobierno...”³⁷⁰ en las sociedades capitalistas. En auxilio de las crisis económicas y sociales o ante la amenaza de la revolución, los poderes locales tutelados por el imperialismo norteamericano imponían gobiernos autoritarios que funcionaban en armonía con los grandes monopolios y el capitalismo mundial y, en menoscabo de la propia economía nacional.

El análisis del PRT no resultó alejado de otros modos de figurarse –como organización política- en un tiempo y espacio mundial, o de las formas de legitimar la propia acción a partir de los sucesos internacionales. De hecho, el general Onganía legitimó, en cierta medida, su autoridad con similares construcciones discursivas que incluso le permitieron aunar criterios dentro de las Fuerzas Armadas. Los planteos al respecto de la doctrina de Seguridad Nacional sostuvieron la existencia de una nueva configuración geopolítica vinculada a la influencia de la Revolución Cubana y a la nueva perspectiva que adoptaban los Estados Unidos en apoyo a la implementación de gobiernos autoritarios para abatir el comunismo en América Latina. A su vez, esa doctrina “...desdibujaba los ámbitos de competencia militar y civil...”³⁷¹ y la teoría de las fronteras ideológicas instalaba un nuevo enemigo interno en el territorio nacional.

³⁶⁸ EL ÚNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO.... En De Santis, Op. Cit., p. 194.

³⁶⁹ Cabe aclarar que el surgimiento de otras corrientes guerrilleras en América Latina estimuló al grupo dirigido por Mario Roberto Santucho a definir y emprender el paso a la lucha armada, de la misma manera que esto aceleró la realización del IV Congreso un mes después de la ruptura con el morenismo. Este dato puede encontrarse en *Todo o Nada* de María Seoane y en *El PRT-ERP. Claves para una interpretación...* de Eduardo Weisz, Op. Cit.

³⁷⁰ EL ÚNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO.... En De Santis, Op. Cit., p. 183.

³⁷¹ De Riz, Liliana. Op. Cit., p. 34.

Por otra parte, existió un alto consenso en el agotamiento de la democracia y el autoritarismo surgió como condición de posibilidad para el tiempo económico. En este sentido, muchos sectores con diversidad de intereses apoyaron el golpe así como también, comprendieron más tarde que el proyecto del Onganía no era su proyecto. En términos económicos, el programa que se implementó a partir de 1967 favoreció a la burguesía industrial monopólica y al capital extranjero y se aplicó en detrimento de los sectores rurales, entre tantos otros. Si la racionalización económica había generado descontento social, la fijación de impuestos a productos tradicionales -que eran absorbidos para los sectores industriales- provocó insatisfacción en las altas jerarquías rurales. Al mismo tiempo, la política liberal del gobierno también hizo sentir malestar en el ámbito industrial y financiero. Distintas firmas extranjeras compraron empresas nacionales y dentro de ese paquete entraron incluso los bancos.³⁷² Un informe de la época, publicado en 1968 “...demostraba que, entre las cincuenta mayores empresas, la primer empresa argentina estaba ubicada en el decimocuarto lugar”.³⁷³ La desnacionalización de la economía era una preocupación latente tanto dentro de los sectores políticos como militares. Para cierta fracción de estos últimos, la grandeza nacional no podía estar completa sin independencia y seguridad nacional. En los términos del PRT, los planes del gobierno apuntaban a “...colocar aún más la economía nacional en situación de ‘interdependencia’ con el imperialismo...”³⁷⁴ y en esa tarea antinacional se iría ganando el repudio de distintos sectores, incluso de los “...propios explotadores beneficiados con la planificación gubernamental del hambre popular...”.³⁷⁵

El descontento social, como afirmó el partido, no sólo estuvo presente en la clase obrera. Los funcionarios del sector público se habían visto perjudicados por la racionalización administrativa y las bajas salariales; la modernización de estructuras afectó a comerciantes y a pequeñas o medianas empresas;³⁷⁶ los beneficios para los

³⁷² Esta fue la evidencia más concreta de la política central que tuvo Krieger Vasena. El motor de la economía pasaron a ser los préstamos a largo plazo y las inversiones externas dejando a un lado el gasto público.

³⁷³ Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II 1943-1973*, Bs. As., Emecé, 1982, p.277.

³⁷⁴ EL ÚNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO.... En De Santis, Op. Cit., p. 202.

³⁷⁵ POR QUÉ SE DERRUMBA EL GOBIERNO DE ONGANÍA. En De Santis, Op. Cit., p. 249.

³⁷⁶ A este sector el gobierno le quitó la protección arancelaria. A su vez, las cooperativas de crédito que habían sido centrales en el financiamiento de ese sector, se vieron golpeadas por las políticas de controles y requisitos que el gobierno implementó. De allí que la Confederación General Económica calificó al gobierno de entreguista

industriales generaron discordia en los sectores rurales; y la ideologización del régimen condujo a atacar la actividad universitaria en un momento en que el gobierno se vanagloriaba de apostar por el proceso de modernización y eficiencia. A su vez, la supresión del federalismo y la centralización del estado proporcionó grandes satisfacciones a Buenos Aires y a empresas extranjeras y dejó fuera del reparto a las provincias. Mientras Onganía perdía legitimidad a causa, fundamentalmente, de las medidas económicas que tomaba, en las Fuerzas Armadas aparecieron nuevos signos de tensión que condujeron al jefe de la Revolución a disolver la Junta Militar y a crear un sistema de participación política comunitaria -que fue un fracaso.

En este marco, las críticas al onganato se multiplicaron y no fueron pocos los sectores que concentraron sus denuncias en la desnacionalización del país o en su carácter “entreguista”. Luego del Cordobazo, muchos sectores confluyeron en la idea de que Onganía estaba llevando el régimen capitalista al caos, pero para el PRT ese modelo dirigido por los agentes imperialistas, en su fase final, no podía sino conducir y/o alimentar el caos económico y social, agudizar las contradicciones de clase. De este modo, en ese lapso en que el gobierno del general Onganía ya pendía de un hilo, el partido consideró que lo que se trataba de corregir con un cambio de jefatura era “...*el fracaso del régimen capitalista argentino para sobrevivir coherentemente a su cometido histórico signado por la dominación imperialista actual...*” y seguía explicando que el problema era el de “...*reacomodarse económica, política, cultural y militarmente al servicio de los monopolios del napalm y los supermercados, de la usura y la tecnología cosmonáutica*”.³⁷⁷

Al mismo tiempo, la organización argumentaba que “*la colonia está haciendo nacer nuevos hijos revolucionarios*” y la causa de ello, recaía sobre el mismo esquema con el que se predecían las consecuencias del onganato o de “*cualquier otra (futura) variante*”.³⁷⁸ De este modo, se predisponía que los “*problemas son los del capitalismo de los países sometidos desde su nacimiento a la dominación imperialista*” y atender a esto, implicaba ingresar en el proceso revolucionario para librarse primero del capitalismo, como lo había hecho Cuba.³⁷⁹

La insatisfacción de distintos grupos económicos frente a las políticas de Krieger Vasena y la agudización de las tensiones entre el gobierno y los sindicatos muy

³⁷⁷ POR QUÉ SE DERRUMBA EL GOBIERNO DE ONGANÍA. En De Santis, Op. Cit., p. 250.

³⁷⁸ Ibidem, p. 251.

³⁷⁹ Ibidem.

fundamentalmente a partir de verse frustrada la promesa acerca del restablecimiento del sistema de convenciones colectivas,³⁸⁰ se complementaron hacia principios de 1969 con un descontento civil generalizado ante el autoritarismo del régimen.³⁸¹ Cabe agregar que la dictadura del general Onganía “...actuó como precipitador, como el momento en que se dieron las condiciones para la construcción de una percepción de injusticia...”³⁸² pero fue necesario que esas representaciones individuales o sectoriales se generalizaran, se hicieran colectivas³⁸³ para que dieran paso a la acción. En este marco, diferentes circunstancias provocaron el pasaje de acciones de protesta en rebelión popular y el Cordobazo fue su punto de inflexión.³⁸⁴

¿Qué significó el estallido social en Córdoba? En principio, puso en evidencia “...la desavenencia que separaba a grandes sectores de la sociedad argentina y un Estado cada vez más aislado, arrogante y carente de legitimidad”³⁸⁵ de la misma forma que reafirmó la creencia de que la política “desterrada por la fuerza, se impone por la violencia en justa compensación”³⁸⁶ y abolió la imagen de un régimen invencible en contrapartida a una fuerza que aparecía tomando cuerpo y dejando atrás la sensación de impotencia cívica impuesta por el onganiano. Para distintos sectores de izquierda, el Cordobazo fue la esperanza de implantar un nuevo orden social y la advertencia de que

³⁸⁰ Esta forma de proceder generó una seguidilla de manifestaciones de protesta y a estas se sumaron, otras por anteriores medidas tomadas por el gobierno. En este sentido, los puntos neurálgicos estuvieron en el interior del país.

³⁸¹ A esto podría agregarse la posición de Perón –a partir de noviembre de 1968- frente al gobierno y su pedido de confrontación que se verá reflejado en la solicitada de las 62 Organizaciones de enero de 1969 y que tendría una justificación en la postura intransigente adoptada por Onganía. En los términos de María Matilde Ollier, “ni las señales enviadas por Jorge Antonio, ni la calma de Vandor, ni la declaración de desaliento a la vía insurreccional salida de una reunión entre Remorino, Paladino y Perón, ni la orden dada a Ongaro de subordinarse a Vandor son suficientes para que Onganía abra el juego hacia Perón”. Ollier, María Matilde. “La ambigüedad de un desafío: Perón y las fuerzas armadas”, en Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin (compiladores). *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004, p. 210.

³⁸² Gordillo, Mónica B. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en James, Daniel (comp.) Op. Cit., p. 348.

³⁸³ La CGT de los Argentinos y otros sectores que tuvieron –hasta el momento- un discurso confrontativo no pasaron a la acción “...mientras la mayoría del movimiento obrero creyó que podrían encontrarse canales para la negociación o para un cambio de actitud por parte del gobierno...”. Ibidem.

³⁸⁴ En este sentido, puede tenerse en cuenta desde la composición de los sindicatos líderes en el cinturón industrial cordobés hasta la muerte a mediados de mayo de 1969, de Juan José Cabral, un estudiante de medicina en Corrientes que fue asesinado al participar de una acción en protesta por el cierre de un comedor estudiantil. A partir de ese hecho, distintas acciones se precipitaron y produjeron enfrentamientos violentos con la policía fundamentalmente por estudiantes. De esta manera, se había producido el “primer Rosariazo” tal como se lo denominó. El 26 de mayo Ongaro es detenido y tanto la CGT Azopardo como la CGT de los Argentinos decretaron un paro general en todo el país para el 30 de mayo. En Córdoba, el paro de las dos CGT se decretó por 48 horas para el 29 de mayo.

³⁸⁵ James. Op. Cit., p. 296.

³⁸⁶ Rouquié. Op. Cit., p. 285.

el movimiento peronista era la fuerza capaz de reunir a la nueva izquierda en la lucha por la “patria socialista” pese que existieron, al respecto, distintas interpretaciones.³⁸⁷ En el caso del PRT, una cosa era caer en el ala peronista y otra muy diferente –la adoptada- era tomar su base obrera y encauzarla –concientización mediante- en el proceso revolucionario.

El Cordobazo signó el “*despertar de las masas*” y puso en juego al movimiento obrero como un “...nuevo ‘factor de poder’” que no solamente “...ha logrado su reconocimiento como tal mediante las jornadas de mayo y los actos, demostraciones y acciones que le sucedieron...”³⁸⁸ sino que ha encarado “...la lucha por doquier buscando no sólo resistir la ofensiva gubernamental patronal, sino recuperar antiguas conquistas”.³⁸⁹ Ese nuevo “factor de poder” era un tercer actor de competencia pública que vino a complejizar el panorama político para el gobierno y el sindicalismo tradicional promoviendo consignas similares a las planteadas por distintas organizaciones de izquierda.

A su vez, el PRT expresaba que el gobierno del general Onganía había puesto “*al descubierto su debilidad*” y la comprobación de esto formaba parte de la nueva dirección que estableció. Al respecto, el partido explicaba que:

*“...el gobierno de Onganía que hasta Mayo ignoraba las huelgas aisladas y pacíficas, los petitorios y las reclamaciones considerando ilegal hasta la más mínima expresión de lucha popular, ha tenido que aceptar (...) que sus emisarios directos (...) dialogaran con los ‘revoltosos’, consintieran manifestaciones e incendios, y hasta retiraran las fuerzas policiales de las calles y plazas, todo esto en el marco de un desesperado recomodamiento político del gobierno que debió cambiar todo su gabinete”.*³⁹⁰

Efectivamente, las nuevas circunstancias habían provocado que el jefe de gobierno adoptara una política de “buena voluntad” frente a distintos sectores sociales en protesta. Para él, había que encauzar las reivindicaciones sociales e “...instrumentar los mecanismos adecuados para alcanzar la efectiva concurrencia de las fuerzas del

³⁸⁷ Desde otro lugar, Perón había comenzado a gestionar una suerte de unidad entre las distintas fuerzas que contenía el peronismo desde el año 1968 y más fundamentalmente a partir de las nuevas posibilidades que aparecerían a su favor a partir de 1969. En las nuevas circunstancias, el general Perón utilizaría las herramientas a su disposición para empezar un proceso de negociación con las Fuerzas Armadas – especialmente con Lanusse- que le permitiría reaparecer en la escena política argentina. Al respecto ver: Ollier, M. “La ambigüedad de un desafío...”, en Amaral y Plotkin, Op. Cit., pp. 205-240.

³⁸⁸ POR QUÉ SE DERRUMBA EL GOBIERNO DE ONGANÍA. En De Santis, Op. Cit. p. 252.

³⁸⁹ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de marzo de 1971, Resoluciones... En De Santis, Op. Cit. p.54.

³⁹⁰ POR QUÉ SE DERRUMBA EL GOBIERNO DE ONGANÍA. En De Santis, Op. Cit. p. 252.

trabajo en el proceso de transformación que se cumple”.³⁹¹ Sin embargo, el establishment desconfió del rumbo tomado por el gobierno que ponía a la política laboral como centro de la Revolución y sin Krieger Vasena administrando la cosa pública.

Al mismo tiempo, el asesinato de Augusto Vandor clausuró la posibilidad de la alianza que intentara establecer el general Onganía con el sindicalismo y por otra parte, fue el primero de un conjunto de asesinatos políticos que se sucedieron, convirtiéndose ésta en “una práctica punitiva de la política argentina”.³⁹² En julio de 1969, el PRT afirmó que su muerte “no fue la tragedia del militante obrero que enfrenta al régimen, sino la tragedia del funcionario en crisis después de haber sido ‘factor de poder’ merced a las organizaciones obreras que conocieron la bonanza en un período de conciliación de clases”. La muerte de Vandor era la muerte de la conciliación entre capital y trabajo, era el símbolo del momento en que transcurría la Argentina representado por el proceso de “...colonización imperialista que no permite al capitalismo solventar los gastos de la colaboración de clases...”³⁹³

Más allá de los atributos personales a la figura de Vandor o de las condiciones económicas que podían dar una explicación a su muerte, el asesinato del jefe de las 62 Organizaciones peronistas -al igual que el de José Alonso, un año después-³⁹⁴ tuvo un cometido político o mejor dicho, de relaciones de poder. Por una parte, el gobierno militar y sectores sociales no afines al peronismo condenaron esos crímenes “...marcando un ablandamiento de la división entre peronistas y antiperonistas...”³⁹⁵

³⁹¹ Discurso de Onganía del 4 de junio de 1969. En De Riz, Op. Cit., p. 80.

³⁹² De Riz. Op. Cit., p.82.

³⁹³ AUGUSTO TIMOTEO VANDOR, en “El Combatiente” N° 31, 9 de julio de 1969. En De Santis, Op. Cit. p. 259.

³⁹⁴ El líder del sindicato del Vestido fue “ajusticiado” por el Ejército Nacional Revolucionario-Comando Montonero Maza en agosto de 1970. Al respecto del “Operativo Foca”, la organización planteó en un comunicado que: “...aplantar a los traidores es, en esta etapa, la principal misión de los revolucionarios, porque de lo contrario, nada de lo que ambicionamos será posible. Jamás reconquistaremos el poder con una dirección en manos de traidores o de tráfugas. Esta directiva debe ser cumplida por todos los frentes con férrea determinación” y se agregaba en el documento que José Alonso fue ajusticiado “por traidor a la patria, a la clase obrera y al Movimiento peronista. Por agente de un régimen cipayo, asesino y hambreador. Por delator policial y por deslealtad con sus compañeros”. Cabe aclarar que este documento fue publicado en “La Causa Peronista” N° 8, en agosto de 1974, sin embargo, por varios aspectos puede inferirse que fue escrito y publicado inmediatamente después del operativo. La muerte de José Alonso. Ejército Nacional Revolucionario-Comando Montonero Maza. 28 de agosto/10 de septiembre de 1970, en “La Causa Peronista” N° 8, agosto de 1974. En Baschetti, Roberto (comp.). *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Vol. 1, La Plata, De La Campana, 2004, p. 83.

³⁹⁵ McGuire, James W. “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Amaral y Plotkin, Op. Cit., p. 203.

pero a su vez, esa actitud que había sido inducida por la aparición de la izquierda militante, fue un primer indicio de la entrada de Perón en el juego político de 1973. A su vez, en la visión de la cúpula sindical, el advenimiento de los grupos guerrilleros –en especial de Montoneros- significó una amenaza física y política que estuvo vigente en acciones concretas y en una discursiva que despreciaba la burocracia sindical por ser un “obstáculo” para cumplir su objetivo de establecer “una forma nacional del socialismo” en la Argentina.³⁹⁶

En un contexto de confrontación creciente en el cual la violencia no aparecía “...totalmente injustificada por amplios sectores de la sociedad...”,³⁹⁷ se hizo presente el Rosariazo. Los militantes del PRT intervinieron en “...Empalme Graneros, en la toma de una Radio, y en el curso de la lucha, con las masas en la calle, una unidad de combate del PRT tomó un puesto de la Gendarmería recuperando dos fusiles FAL y pistolas”. Además, según se afirmó en las resoluciones del V Congreso, la organización fue “...incrementando su participación vanguardizando la aplicación de métodos violentos...” en todo el país.³⁹⁸ Sin embargo, el rápido crecimiento del partido en actividades militares provocó disconformidad en sus militantes de origen trotskista, especialmente en los autores de las resoluciones del IV Congreso - Prieto y Prada – que al intentar frenar –preso Santucho- la “tendencia militarista” se encontraron con un llamado precipitado al V Congreso en julio de 1970 donde, además, se determinó que “la guerra civil revolucionaria ha comenzado”.³⁹⁹

Meses antes y ante la contundencia de las movilizaciones, el gobierno del general Onganía había llamado a normalizar la CGT con la pretensión de obtener apoyo institucional y la promesa de una vuelta a las negociaciones colectivas para flexibilizar la posición de los sindicatos. Estas medidas abrieron los canales de expresión participativa pero al mismo tiempo, fueron el disparador para los movimientos de base surgidos en las empresas automotrices cordobesas. Los dirigentes sindicales parecían no

³⁹⁶ James. Op. Cit., p. 318.

³⁹⁷ De Riz. Op. Cit., p. 82. En este sentido, la autora recupera las declaraciones que hiciera Frondizi en el diario Clarín en su publicación del 3 de junio de 1969 donde afirmaba “La violencia popular es la respuesta que procede de la violencia de arriba: salarios cada vez más insuficientes, enorme presión impositiva, desnacionalización de la economía, agresión a la universidad. Por eso no hay pacificación posible que no se funde en el cese de la violencia que engendra la actual política económica social”. Ibidem, p. 77. También, De Riz retoma las consideraciones de Lanusse cuando argumentaba que “...la violencia era provocada por la clausura de todos los canales de expresión de la violencia popular...”. Ibidem.

³⁹⁸ (s/f en el original) RESOLUCIONES DEL V CONGRESO, en Ediciones “El Combatiente”, 29 y 30 de julio de 1970. En De Santis, Op. Cit., p. 281.

³⁹⁹ Ibidem, p. 314.

tener fuerza suficiente para controlar la activación popular y el gobierno de Onganía estaba profundamente debilitado.⁴⁰⁰

El deterioro de la situación económica,⁴⁰¹ había sido complementado por las insinuaciones y sospechas que circulaban en la prensa liberal. En consonancia con esto, la cúpula militar –irritada por verse fuera de las decisiones gubernamentales- dejó de apoyar el proyecto económico del general Onganía y a las pujas establecidas en el sector dominante⁴⁰² se le sumó –en mayo/junio de 1970- el secuestro y posterior asesinato de Pedro Eugenio Aramburu.⁴⁰³ Este hecho conmovió a la opinión pública militar y apresuró el reemplazo de Onganía por un hombre de facción nacionalista y especializado en inteligencia militar, el general Roberto M. Levingston.

La muerte de Aramburu fue la siniestra advertencia con que Montoneros hizo su aparición pública. En un reportaje publicado por la revista “Cristianismo y Revolución”, Montoneros explicó que el “Operativo Aramburu” tuvo la motivación de “...privar al régimen de su carta más importante para la salida demoliberal, dando con ello un golpe durísimo al sistema” y por otra parte, aclaraba, que con ese operativo la organización puso en aplicación la justicia revolucionaria ante un “...desconocimiento absoluto de la justicia del régimen y el comienzo de la instauración del poder popular”.⁴⁰⁴ En una misma retórica argumental, el PRT había afirmado en un documento

⁴⁰⁰ Esto puede encontrarse en Liliana De Riz y en el artículo de Mónica Gordillo, anteriormente citados.

⁴⁰¹ Nos referimos a: fuga de capitales –por la desconfianza generada a partir del retiro de Krieger Vasena-, alza de precios –a consecuencia del apoyo del onganiano al sector de la carne-, renegociación de los niveles salariales, y pujas por la redistribución del ingreso.

⁴⁰² Hacia fines de 1969, los enfrentamientos entre el general Onganía y Lanusse eran evidentes. Para el futuro jefe de estado, la gran equivocación que había trascendido las decisiones de la cúpula militar era desestimar la política. En sus propias palabras explicó en su libro: “No supimos ver que la política existía y que nada sería más peligroso que la soberbia de considerarla inexistente”. Lanusse, *Mi testimonio* en De Riz, Op. Cit., p. 85. Un grupo considerado de oficiales retirados y en actividad apoyó a Lanusse desprestigiando al mismo tiempo, a un general que no sólo obedecía a sus propios criterios sino que además comandaba un plan económico desconfiado por todos y que se pensaba instalar por varios años en el gobierno.

⁴⁰³ Meses antes de su muerte, Aramburu había realizado una serie de declaraciones que demostraban su disconformismo ante el gobierno del general Onganía, su apoyatura a la violencia popular en las circunstancias dadas y la necesidad de emprender una salida democrática institucional “sin limitaciones ni proscripciones para nadie”. Además agregaba que: “Si el peronismo las gana porque es mayoría, habrá que entregarle el poder, lo contrario no sería democracia”. Periscopio N° 14, 23 de diciembre de 1969. En Ollier, “La ambigüedad de un desafío...”. En Amaral y Plotkin, Op. Cit., p. 212. Desde este lugar, podría afirmarse que Aramburu no fue un obstáculo para Perón y que incluso estuvo en condiciones de ser un buen canal de negociación. Tenía apoyo de los partidos democráticos, estaba bien visto por las fuerzas armadas y mantenía contacto con peronistas de alto rango.

⁴⁰⁴ “El Llanto del enemigo”. Reportaje a Montoneros. Abril, 1971, en “Cristianismo y Revolución” N° 28, abril de 1971. En Baschetti. Op. Cit., p. 61. A modo de aclaración también puede agregarse otra parte de lo expuesto por Montoneros: “Aramburu era el hombre de recambio del régimen, contando para ello con el apoyo de los generales y los oligarcas, su prestigio entre los sectores gorilas e imperialistas y su

con fecha de septiembre de 1969 que los militantes revolucionarios debían llegar a constituir su propia justicia sustituyendo “el poder burgués” no sólo en esa materia sino también en “*administración, salubridad, educación, producción, etc.*”.⁴⁰⁵ Se referían a la constitución del “*poder dual*” que implicaba liberar zonas de la influencia burguesa y en los aspectos antes mencionados para dar el paso necesario a una situación revolucionaria y a la instalación del Gobierno Revolucionario, Obrero y Popular. Mientras tanto, el partido reiteraba su postura acerca de la caracterización que los había llevado a comprender el periodo como “pre-revolucionario” y advertía que esa condición no era producto del “*...ascenso espontáneo de Corrientes, Rosario y Córdoba...*” sino de que están dadas las condiciones objetivas, establecidas en el IV Congreso, que “*son independientes de las alzas y las bajas espontáneas de las masas*”.⁴⁰⁶ Que esas condiciones determinaban el periodo pre-revolucionario implicaba también, que el partido y el ejército revolucionario eran el eje clave en la evolución hacia otro periodo de carácter estrictamente revolucionario y en su actividad guerrillera donde “*...la política se hace en lo fundamental armada*”.⁴⁰⁷

Lo interesante de aquella caracterización era, en cierto sentido, que esas condiciones que provocaban “*las alzas y las bajas espontáneas de las masas*” no eran alteradas por estas. Esas condiciones -que definían el periodo- subsistían más allá de los procesos de transformación que atravesaba la Argentina, de las discordias que emergían entre distintos sectores y en un gobierno que rumbeaba en intereses poco apropiados a los sectores de poder que lo constituían, subsistían más allá de las variantes que presentaran los actores involucrados en los procesos de contestación social o del levantamiento de los sectores medios involucrados en el Cordobazo y de la juventud que encontró su lucha integrada a la del obrero.⁴⁰⁸ Si aquellas leyes del marxismo no podían ser cuestionadas por ningún proceso y los acontecimientos sucesivos sólo se

intentona populista de acercamiento al peronismo apoyada por la aparición cómplice de algunas tráfugas”. Ibidem, pp. 61-62.

⁴⁰⁵ SOBRE EL PROBLEMA DEL PODER, en “El Combatiente” N° 35, 10 de septiembre de 1969. En De Santis, Op. Cit., p. 272.

⁴⁰⁶ Ibidem, p. 273. Las condiciones dadas en la Argentina eran: “1) *el estancamiento o retroceso de las fuerzas productivas; 2) la existencia objetiva de clases revolucionarias; 3) que las capas intermedias no tengan salida dentro del régimen imperante*”. Ibidem, p. 273.

⁴⁰⁷ RESOLUCIONES DEL V CONGRESO. En De Santis, Op. Cit. p. 317.

⁴⁰⁸ A la crisis del capitalismo, a la falta de perspectivas generada por el régimen para con los sectores pequeños burgueses, se le sumaba una lectura que hablaba de los sectores obreros –revolucionarios por excelencia- y de aquellos revolucionarios burgueses y pequeño-burgueses –que deberán proletarizarse algún día-, quienes introducían las consignas socialistas, cumpliendo “*el aspecto positivo de su papel histórico*”. (s/autoría en el original) Parra, Julio. PEQUEÑA BURGUESÍA Y REVOLUCIÓN, en “El Combatiente” N° 54 y 55, enero y febrero de 1971. En De Santis, T. Vol. 2, Op. Cit., p. 80.

articulaban a proposiciones previamente establecidas ¿qué definía el pasaje de una situación pre-revolucionaria a una revolucionaria? La acción permanente y abnegada del partido de vanguardia concebido como el motorizador de la historia.

Sin embargo, los mismos militantes del PRT habían anunciado que mayo del '69 fue la consagración del “*despertar de las masas*”, y a partir de allí, en las protestas sociales que le sucedieron fue el cántico de manifestantes que no adhirieron ni a “*las consignas reclamando elecciones, ni los vivas a militares que intentan estructurar corrientes populistas, ni siquiera el peronismo con Perón y a la vieja usanza*”; se trataba de una consigna propiamente revolucionaria que expresaba “*‘luche y luche y no deje de luchar, por un gobierno obrero y popular’*”.⁴⁰⁹

¿Qué estaba cambiando en el proceso contestatario que se desató en mayo de 1969? El modo en que amplios sectores de la sociedad hicieron suyas varias argumentaciones de la izquierda revolucionaria o, desde otro ángulo, que la consumación de ese proceso volvió verosímil ciertas consignas de los grupos armados peronistas o marxistas que, a su vez, pasaron a constituir una “*...alternativa política más en el ascenso al poder*”.⁴¹⁰ Por otra parte, los sectores sindicales del interior del país –especialmente, aquellos provenientes de la siderurgia, petroquímica y del sector automotriz- procuraron insertar su protesta gremial en un espectro ideológico más amplio enalteciendo un discurso clasista que “*...implicaba para sus seguidores una identificación del movimiento obrero con la eliminación del capitalismo y la creación de una sociedad socialista*”,⁴¹¹ influencia que causó aprensión en la jerarquía sindical peronista.

A los cambios que fueron emergiendo en el curso del proceso contestatario podía agregársele la movilización de los sectores medios urbanos, especialmente, de la juventud, de una generación que había nacido bajo el signo del autoritarismo y que se pensaba con pocas oportunidades de prosperar. Estos jóvenes que se rebelaron como movimiento estudiantil en 1969, extendiendo su protesta más allá del ámbito universitario, “*...adoptaron una ideología antiimperialista de extrema izquierda y se dirigieron cada vez más hacia el peronismo o hacia los grupos guerrilleros para vehicular sus aspiraciones*”.⁴¹²

⁴⁰⁹ SOBRE EL PROBLEMA DEL PODER. En De Santis, Op. Cit., p. 273-274.

⁴¹⁰ Gordillo. Op. Cit. p. 364. Lo anterior también pertenece a esta autora.

⁴¹¹ James. Op. Cit., p. 162.

⁴¹² Ibidem, pp. 314-315.

En los años '70, se encontraban operando en la Argentina al menos cuatro organizaciones armadas: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Montoneros⁴¹³ y el recién creado Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que ya desde su fundación resolvió –como lo apuntaron otros grupos– “...combatir con el objetivo de desorganizar a las Fuerzas Armadas del régimen para hacer posible la insurrección victoriosa del proletariado y el pueblo”.⁴¹⁴

En definitiva, la amenaza que el *modus operandi* de esos grupos constituyó para la estabilidad político-social del régimen provocó una ventaja sustancial para las negociaciones que el general Perón emprendiera con las Fuerzas Armadas. Ese juego político había decantado –entre otras razones– de una suerte de campaña que, en busca de consenso, emprendió el general Lanusse en el interior del cuerpo militar con la perspectiva de imponer la solución electoral ante la radicalidad de las movilizaciones y el clima de alta conflictividad social. Aunque su estrategia no incluyó ni a Perón, ni a la guerrilla -lo cual reforzó el lazo entre ambos actores– “...convirtió a Perón en el árbitro de la salida institucional”.⁴¹⁵ La incertidumbre propagada en las Fuerzas Armadas pareció trascender distintos espacios y si el nombre del general Perón demoró en llegar como una alternativa concreta para detener el proceso insurreccional que se estaba gestando, no por ello dejó de evidenciarse dentro de las posibilidades que se barajaban en el gobierno militar.

Con todo, el PRT no desestimó la influencia que tenía la actividad armada en la cúpula militar, ni dejó de observar algunos matices de las perspectivas que circulaban a nivel gubernamental. En los términos expuestos por las resoluciones del Comité Central, en octubre de 1970, se afirmó que:

“En las Fuerzas Armadas cunde el desánimo. Acaban de ‘relevar’ a Onganía por incapaz y encuentran inmediatamente problemas con sus sustitutos. Sacan la cuenta y ven que no han podido resolver ningún problema. Les irrita comprobar la vitalidad del peronismo, a quien después de 15 años no han podido aplastar y hoy ven como el viejo enemigo, al que casi seguramente tendrán que recurrir para salvar al capitalismo... Observan con preocupación el incipiente desarrollo de la

⁴¹³ Al respecto de este grupo, nos interesa resaltar cómo se identificaron en tanto organización y para esto recogemos de un texto de William Ratlif una frase muy significativa proveniente de uno de los primeros comunicados de Montoneros donde se definía como “una unión de hombres y mujeres que son profundamente argentinos y peronistas, listos para luchar con un fusil en la mano por la toma del poder para Perón y su Pueblo, y la construcción de una Patria Justa, Libre y Soberana”. Ratlif, William.

⁴¹⁴ “Perón y la guerrilla: el arte del engaño mutuo”, en Amaral y Plotkin, Op. Cit., p. 250.

⁴¹⁴ RESOLUCIONES DEL V CONGRESO. De Santis, Op. Cit. p. 324.

⁴¹⁵ De Riz. Op. Cit., p. 78.

actividad de la vanguardia armada y la creciente divulgación de las ideas socialistas entre las masas".⁴¹⁶

4.6. La reestructuración de la dictadura

La Junta de Comandantes que destituyó al general Onganía el 8 de junio de 1970, estuvo dominada por la figura del general Lanusse, un hombre que en ese momento rechazaba la presidencia, pero que no dejaba de preparar su propio camino político. Según Liliana de Riz *"Esta decisión, similar a la adoptaba por el general Agustín Justo después de la revolución de 1930, lo situaba en posición de aspirar a la presidencia constitucional"*.⁴¹⁷ Se reestructuró entonces el poder militar para evitar reproducir la experiencia del onganiato y Levingston debió compartir la autoridad gubernamental en materia legislativa con los miembros de la Junta, así como también consensuar las medidas de mayor relevancia. Si el jefe de estado se encontraba bajo la tutela militar, el ejército *"...ya no estaba institucionalmente ajeno al poder"*.⁴¹⁸ Los cambios en el ámbito estatal, aparecieron complementados con los aspectos personales que presentó Levingston como figura presidencial.

El nuevo presidente de facto era un militar ex azul, proveniente de la facción nacionalista del ejército y un hombre casi desconocido para la opinión pública. En su discurso inaugural precisó que *"la convocatoria electoral al pueblo argentino será la culminación de una etapa en la que todos habrán intervenido activamente"* y señaló su disposición frente a ciertos actores sociales al plantear que: *"el gobierno comprende las reacciones juveniles y las distingue claramente del terrorismo criminal y la subversión disolvente"*.⁴¹⁹

Levingston, a diferencia de Onganía, no descartó tan categóricamente una posible salida electoral y cuando llegó al gobierno se encontró con *"...funcionarios que no había elegido y líneas de trabajo ya definidas"*.⁴²⁰ En este sentido, la Junta de Comandantes le asignó en el Ministerio de Economía a un antiguo colaborador de Krieger Vasena, el economista Carlos Moyano Llerena y aprobó un documento que

⁴¹⁶ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de Octubre de 1970, en Resoluciones del Comité Central, octubre de 1970. En De Santis, Op. Cit., T.1 Vol. 2, p. 41-42.

⁴¹⁷ De Riz, Op. Cit., p. 86.

⁴¹⁸ Rouquié, Op. Cit., p. 287.

⁴¹⁹ Periscopio Nº 41, 30 de junio de 1970. En Ollier, María Matilde. *Golpe o revolución: la violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Bs. As., Universidad de Tres de Febrero, 2005, p. 83.

⁴²⁰ De Riz, Op. Cit., p.87.

replicaba, con modificaciones, la misma línea desarrollista del Onganía.⁴²¹ En los primeros meses de gobierno el PRT planteaba que “...la dictadura de Levingston es la continuación directa de la de Onganía...”, interpretación que será ratificada en las Resoluciones del Comité Central de marzo de 1971, sin haber advertido ningún cambio, ni matices dentro de su período presidencial.⁴²² Otros sectores de la sociedad también se mostraban hostiles frente a la continuidad en materia económica, no así los grupos de poder más importantes, que con el tiempo, irán tomando una mayor distancia ante la imposibilidad de progresar según la impronta del plan de Krieger Vasena.

En busca de ampliar su base de apoyo, Levingston normalizó la CGT pero se resistió a dar mayores concesiones a la oposición y entre algunos miembros de la clase política, la idea de “...ir organizando una salida electoral” apareció de modo cada vez más acabada.⁴²³ El descontento social y el desarrollo de acciones guerrilleras de envergadura acentuaron la marginalidad del régimen. En julio, Montoneros copó parcialmente la ciudad cordobesa de La Calera y las FAR tomaron militarmente la ciudad de Garín en la provincia de Buenos Aires. En un comunicado extendido inmediatamente después del “Operativo Gabriela”, el grupo guerrillero declaraba que “...la lucha armada nos es impuesta como única salida por largos años de violencia oligárquica”⁴²⁴ y dos días después, atendiendo a las repercusiones, las FAR introdujo una apreciación muy significativa de la puja de intereses y en los modos de representación que describía:

*“ellos (“personeros del régimen”, “policías torturadores”, como así los llamaban) manchados para siempre como están con sus crímenes, nos han llamado delincuentes, terroristas, asesinos. (...) no hacen más que proyectar sobre los combatientes revolucionarios la imagen de sus propios métodos, sus propias costumbres”.*⁴²⁵

⁴²¹ En los meses que estuvo en gestión, el ministro ejecutó un programa similar al de 1967 y dejó al gobierno en una situación crítica. Entre las medidas que se implementó pueden retomarse: la devaluación del peso, apropiación de la “...renta adicional mediante nuevos derechos a la exportación, bajó los aranceles de importación y convocó a un nuevo acuerdo de precios”. Al respecto de este período, Liliana de Riz explicó que “la devaluación fue interpretada como síntoma de una futura inestabilidad del peso y la aceleración de la tasa de inflación llevó al gobierno a conceder un aumento general del 7 por ciento en los salarios y a prometer un nuevo incremento del 6 por ciento a partir de 1971”. Ibidem.

⁴²² RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de Octubre de 1970. En De Santis, Op. Cit., p. 42, y RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de marzo de 1971, Resoluciones.... En De Santis, Op. Cit., p. 53.

⁴²³ Ollier. *Golpe o revolución...*, Op. Cit., p. 90.

⁴²⁴ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias toman la ciudad bonaerense de Garín. 30 de julio 1970, en “Cristianismo y Revolución” N° 75, septiembre de 1970. En Baschetti, Op. Cit., p. 80.

⁴²⁵ Ibidem, pp. 81-82.

En la batalla por las ideas, el vocabulario formaba parte de una lucha simbólica que no por ser discursiva era en vano. El ERP consideraba al respecto que “...una de las tareas fundamentales de la vanguardia de la clase obrera es la de llevar, claridad, rigor científico a las masas, ya que vigor revolucionario les sobra”⁴²⁶ y si bien el partido sostuvo esto en toda su trayectoria, la aclaración venía a tono de las disputas por las denominaciones –“nacionalismo revolucionario”, “socialismo”- que procurarían utilizar los miembros de la “Hora del Pueblo”⁴²⁷ y de la intensa discusión que tuviera la organización con las FAR no casualmente a fines de 1970 y principios de 1971.⁴²⁸ En definitiva, las organizaciones marxistas y peronistas tuvieron de igual manera “aspiraciones de dirigir la guerra popular y prolongada”⁴²⁹ –teorizada, en el caso de PRT en su IV congreso- pero no adscribieron a la misma concepción del socialismo y del peronismo. Esta polémica se desató en un momento en el que el retorno de Perón apareció tomando fuerza y adquiriendo significación como una realidad tangible a corto plazo. A partir de allí, el PRT-ERP, se vería llamado a situar al peronismo y al propio Perón dentro de una lectura particularizada que ahondaba en conceptualizaciones históricas del peronismo en clave de la lucha de clases y del propio Perón en tanto legado bonapartista.⁴³⁰ Para el partido, cualquier agente político que significara un aporte a la preservación del capitalismo era un enemigo indiscutido, más aún cuando afirmaban que “el proceso de la guerra revolucionaria continúa su actual etapa de ascenso sostenido”, y que el partido se encontraba avanzando en su primer plan operativo militar. Además, sostenían que la discusión central se daba entre la “vanguardia revolucionaria” y “lo que podríamos llamar la ‘vanguardia reaccionaria’”⁴³¹ y que el dilema de entonces era definir la disciplina del ejército

⁴²⁶ Responde el Ejército Revolucionario del Pueblo. Trabajo realizado por un grupo de militantes del ERP, desde la cárcel de encausados de Córdoba. Abril-mayo, 1971, en “Militancia peronista por la Liberación” N° 4, 5 de julio de 1973. En Baschetti, Op. Cit., p. 180.

⁴²⁷ La “Hora del Pueblo” fue una coalición política que acordó firmar un pacto de no agresión entre sus fuerzas: justicialistas, radicales, socialistas, demócratas progresistas, y conservadores. Su primer documento fue publicado en noviembre de 1970.

⁴²⁸ Un dato no menor del momento fue precisamente que “al intentar salir de su aislamiento político, el giro hacia la lucha urbana fue acompañado de la peronización de la FAR, proceso que se consolidaría hacia 1971, para fusionarse finalmente con Montoneros a fines de 1972”. Gordillo. Op. Cit., p. 368.

⁴²⁹ Calveiro. *Política y/o violencia...*, Op. Cit., p. 99.

⁴³⁰ En enero de 1971, comenzaron a salir publicadas en “El Combatiente” notas con explicaciones históricas del peronismo que incluso, algunas de ellas terminaron convirtiéndose en folleto. Julio Parra –seudónimo de Luis Ortolani- escribió, al respecto “Pequeña burguesía y Revolución” publicada en enero-febrero de 1971 y tiempo, más tarde, de marzo a junio, “El Peronismo” –bajado a folleto en agosto de 1971.

⁴³¹ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de Octubre de 1970. En De Santis, Op. Cit., p. 44.

revolucionario y “*la aceleración del proceso de transformación del partido en una organización verdaderamente proletaria y de combate*”.⁴³² Como se observa, las preocupaciones del PRT-ERP iban por otros caminos, muy diferentes a los de Perón, el peronismo y de los partidos tradicionales

En octubre de 1970, Levingston tomó una nueva dirección económica y nombró a Aldo Ferrer como nuevo ministro de economía y trabajo. El economista era un hombre fuertemente vinculado a las ideas desarrolladas por los integrantes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). También había colaborado con la administración de Oscar Alende, gobernador de la provincia de Buenos Aires en los tiempos de Frondizi. Según explica Rouquié, ese viraje en la política económica respondía a “*la presión de los cuadros del ejército, influidos sin duda por la oleada continental del nacionalismo, pero sobre todo por el malestar de la burguesía nacional agraria y comercial y de las clases medias...*”.⁴³³ Ferrer basó su gestión en un paquete de medidas que intentaron “*...limitar la penetración extranjera en la economía argentina y apoyar las empresas nacionales tanto privadas como públicas*”, así como en una reorientación del crédito hacia las empresas nacionales y en la reglamentación de la ley de “compre nacional” consistente en que todas las dependencias del Estado debían adquirir productos nacionales.⁴³⁴

Sin embargo, el PRT consideraba que:

*“...los aparatosos anuncios gubernamentales de ‘nacionalizar la economía’ son pura demagogia. Las medidas concretas de la dictadura tienden a fortalecer el dominio imperialista y acentuar el proceso de monopolización, esfuerzo central de la política económica durante Onganía. El ejemplo más reciente es el tratamiento del problema de las carnes...”*⁴³⁵

La radicalidad en la proyección del partido era un hecho consumado pero también y como parte del escenario, la herencia del onganato y la orientación inicial económica del régimen de Levingston constituyó una pesada carga para un gobierno formado sin apoyo popular, con diferentes sectores económicos en disputa y que a su vez, tendría una política económica demasiado moderada para un contexto explosivo. Ferrer trató de beneficiar a los productores rurales y a la industria nacional y en este sentido, suspendió el impuesto a la exportación de carnes durante un año e implementó

⁴³² Ibidem, p.46.

⁴³³ Rouquié. Op. Cit., p. 287.

⁴³⁴ Rouquié. Op. Cit., p. 287.

⁴³⁵ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de marzo de 1971. En De Santis, Op. Cit., p. 53.

–como se dijo- la Ley de Compre Nacional. Pero al mismo tiempo, al priorizar el desarrollo debió poner en riesgo la estabilidad del país y el proceso inflacionario - impulsado por fuertes tensiones sectoriales que el gobierno no estaba en condiciones de controlar- no tardó en llegar. De este modo, el régimen de Levingston repudiado en su corta historia por los sindicatos, por ciertos sectores del ejército, y distintos representantes de los viejos partidos políticos, conquistó a su vez, la hostilidad de los sectores financieros y de las grandes empresas locales y extranjeras. Mientras tanto, hacia fines de 1970 Aldo Ferrer “...asediado por una ola de demandas sectoriales, se limitó a administrar las presiones inflacionarias con una gradual indexación de la economía”.⁴³⁶

En el transcurso de esos cambios, la estrategia de Perón con el sindicalismo y sus voceros políticos –fundamentalmente, Paladino- produjo diferentes reacciones en la jefatura de gobierno.⁴³⁷ Paralelamente, el radicalismo comenzó “...a sostener la salida institucional y la necesidad de un arreglo con Perón” y el líder del movimiento fue acrecentando apoyo por parte de distintos sectores de la clase política en la apuesta por la democracia.⁴³⁸

En lo sucesivo, Levingston intentó extender unos años más la Revolución Argentina -4 ó 5 años- y establecer los parámetros de un tablero político donde nuevos agrupamientos partidarios –disueltos jurídicamente los viejos partidos- actuasen según las condiciones instituidas por el gobierno militar. Al respecto, era evidente que la presencia de Perón en esa posible salida electoral no era bien vista por las Fuerzas Armadas. Levingston cuestionó la pertinencia de aceptar “la transmisión de las responsabilidades” gubernamentales a un hombre que “ha generado grandes pasiones” mientras Lanusse argumentó en esos días que “...al margen de los errores o aciertos que haya tenido (Perón), oportunamente fue descalificado por faltas gravísimas por un Tribunal de Honor. Esa tacha se mantiene en vigencia...”.⁴³⁹

La estrategia militar ocasionó, en medio del resurgimiento de los partidos, un efecto inesperado en la contienda política: “...la convergencia de antiguos rivales en la

⁴³⁶ De Riz, Op. Cit., p. 89.

⁴³⁷ Al respecto Ollier ha planteado: “Perón traslada el Comando Superior a Buenos Aires y Levingston decide liquidar verbalmente a los viejos políticos; Perón ordena la incorporación de Cavalli al Comando Superior y Levingston interviene su sindicato”. Ollier. “Las ambigüedades de un desafío...”, en Amaral y Plotkin, Op. Cit., p. 214.

⁴³⁸ *Ibidem*, p. 215.

⁴³⁹ Primera plana, 20 de octubre de 1970. Citada por Ollier, María Matilde. “La ambigüedad de un desafío...”, en Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin (Comp). Op. Cit., p. 215.

común demanda por el retorno de la democracia".⁴⁴⁰ En noviembre, la "Hora del Pueblo" -una coalición integrada por radicales, peronistas, socialistas y otros agrupamientos menores- lanzó un documento público que afirmaba que en las circunstancias establecidas *"no hay salida ni económica, ni social"* y precisaba en su diagnóstico el problema de que los *"argentinos no pueden influir políticamente"* y, contribuyendo con este mismo razonamiento, reconocían *"...la imposibilidad del pueblo para remover los factores que se oponen a las decisiones populares"*.⁴⁴¹

En la lectura del PRT, esa oposición preocupada en armar un "Frente Burgués" e interesada en encontrar *"...antes que el apoyo popular, el consentimiento del imperialismo y de un sector del ejército"*, definía que la salida electoral era la *"...receta infalible para salvar el capitalismo y eliminar la violencia"*. Por eso, la misión del partido radicaba en *"...denunciar el contenido traidor y contrarrevolucionario de su línea y oponer nuestra línea de guerra revolucionaria"*.⁴⁴² A principios de 1971, un periodista de "Cristianismo y Revolución" percibiendo ese mismo clima de definiciones interrogaba a otra organización armada, del modo siguiente: *"¿Creen posible una salida electoral, del tipo de la que parece estarse gestando, incluso por personeros del peronismo?"* y Montoneros afirmaba: *"Ya nuestra experiencia nos dice con toda claridad que cuando no nos proscribieron, nos anularon las elecciones que habíamos ganado. (...) no estamos ni con el golpe gorila, ni con las elecciones fraudulentas y (...) reiteramos que sólo el pueblo salvará al pueblo"*.⁴⁴³ En una amable salida a la revolución o por qué no a una solución solidariamente persuasiva típica del general Perón, Montoneros había utilizado una frase muy resonante entre las agrupaciones político-militares de la época y en la que *"solo el pueblo salvará al pueblo"*. Una vaga consigna que sólo era necesario enunciarla para marcar toda una perspectiva aunque no tan diferente de la que acusaba el PRT con otra frase de mayor contundencia como *"ni golpe, ni elección, desarrollar la guerra revolucionaria"*.⁴⁴⁴

Sucedía que, a diferencia de Montoneros, el PRT-ERP desconfiaba profundamente de Perón y de su contribución en la causa revolucionario. El partido confiaba, más bien, en que Montoneros y otras organizaciones guerrilleras peronistas superarían positivamente la contradicción inscrita en los movimientos revolucionarios

⁴⁴⁰ De Riz. Op. Cit., p. 90.

⁴⁴¹ Declaración de "La Hora del pueblo". En De Riz, Op. Cit., p.89.

⁴⁴² RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de Octubre de 1970. En De Santis, Op. Cit., pp.42-43

⁴⁴³ "El llanto del enemigo".... En Baschetti, Op. Cit. p. 68.

⁴⁴⁴ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de marzo de 1971. En De Santis, Op. Cit., p. 56.

peronistas, es decir, la que se disputaba entre la utilización de métodos revolucionarios y el sostenimiento de un movimiento ideológicamente opuesto al de la revolución. En palabras de la militancia partidaria: “...estas propuestas (las de las guerrilla peronista) plantean la vuelta de Perón como parte fundamental de ese proceso de cambio revolucionario; toman el retorno como el punto de partida de ese proceso. Y ahí está nuevamente, agudamente, la contradicción señalada”.⁴⁴⁵

A fines de 1970, los grupos guerrilleros habían adoptado cierto reconocimiento público y Perón había tenido una estrategia para constituirlos a su favor en factor de hostigamiento al régimen militar. Al mismo tiempo, la complejidad de actores que transitaban dentro del peronismo le otorgó cierto margen de negociación a su retorno. El peronismo aglutinaba grupos legalistas y pro-régimen, sindicalistas tradicionales -que ya no podían jugar sin Perón-, nuevos líderes obreros del interior que no se oponían a la tendencia peronista de sus bases, y a distintos agrupamientos guerrilleros. Todo esto en un escenario en el que Perón sería precavidamente “respetuoso” y ambiguamente afín a las tendencias políticas que aparecía representando el movimiento peronista. Por otra parte, esos mismos actores y en la puja por las nuevas definiciones adoptadas por Levingston -de incluir en la contienda política al justicialismo sin Perón- la guerrilla jugaría una carta decisiva bajo el emblema “Perón o Muerte” que puso en evidencia la necesidad de volver a discutir la polémica central que circulaba en la cúpula militar: la salida con o sin Perón.

Nuevamente Córdoba y una diversidad de actores -estudiantes, obreros y distintos sectores de la población- fueron protagonistas de una conmoción social que agregó en esta oportunidad “... la función del liderazgo cumplida por los sindicatos SITRAC-SITRAM, extremistas, y la intervención de grupos guerrilleros...”.⁴⁴⁶ En este sentido, fue un levantamiento “mucho más obrero que popular”⁴⁴⁷ que aconteció, no casualmente, en un contexto marcado por los sucesivos actos de protesta y de acciones guerrilleras en diferentes puntos del país. Según el PRT, el Viborazo se caracterizó fundamentalmente, por “la creciente actividad de la vanguardia armada, que empalmó en ese proceso, donde las masas tomaron como suyo sus emblemas...”⁴⁴⁸ y si bien,

⁴⁴⁵ (s/autoría en el original) Parra, Julio. El Peronismo, en Ediciones “El Combatiente”, agosto de 1971.

En De Santis, Op. Cit. T. Vol. 2, p. 155.

⁴⁴⁶ James. Op. Cit., p. 312.

⁴⁴⁷ Gordillo. Op. Cit. p. 373.

⁴⁴⁸ RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO de abril de 1971, en Resoluciones del Comité Ejecutivo, abril de 1971. En De Santis, Op. Cit., T1 Vol.2, p. 165.

podieron hacerse diferentes lecturas sobre las consecuencias que desataba ese fenómeno, la organización optó, entre otras cuestiones, por anunciar que:

*“La posibilidad de la concreción en un futuro inmediato de un vuelco masivo del proletariado a la guerra revolucionaria, liderada por esa vanguardia forzarón a las Fuerzas Armadas a dar el golpe que liquidara la política de Levingston, simple continuación de la de Onganía, para intentar una nueva salida”.*⁴⁴⁹

Según Liliana de Riz, más que por la acción revolucionaria el reemplazo de Levingston por Lanusse dependió de una cúpula militar que se había negado a reconocer su derrota, y que acusaba –tal como lo planteó Rouquie- la gravedad de que grupos armados invocasen una asociación con el peronismo.⁴⁵⁰ Además se preocupó ante la amenaza de una desintegración social luego del segundo Cordobazo y por el *“...efecto desmoralizador derivado de emplear a las fuerzas armadas en el papel de policía contra los civiles...”*.⁴⁵¹

La lectura que el PRT-ERP hacía del rol de la vanguardia revolucionaria y la crisis del gobierno militar era compartida, con matices interpretativos, por otras líneas políticas. En una declaración de las organizaciones y agrupaciones del Movimiento, publicada en “Cristianismo y Revolución” se planteaba al respecto del rumbo tomado por Lanusse que:

*“el nuevo golpe de estado que quiere ser presentado como producto de la repentina vocación democrática de quienes durante cinco largos años fueron protagonistas principales de la dictadura represiva y vendepatria, es en cambio el resultado de las grandes luchas libradas por el pueblo argentino y por sus organizaciones revolucionarias. Por eso podemos afirmar que la dictadura ahora habla de elecciones simplemente porque no le queda otro camino para tratar de detener el creciente y victorioso avance de la lucha revolucionaria popular”.*⁴⁵²

En este sentido, la cúpula militar consideró imperioso cambiar de jefatura y preparar el terreno para la transición a un gobierno civil. En la perspectiva del PRT, distintos aspectos indicaban –*“la rehabilitación de los partidos políticos, el nombramiento de Mor Roig, las declaraciones de los políticos que lo han entrevistado*

⁴⁴⁹ Ibidem.

⁴⁵⁰ Liliana De Riz, Op. Cit y Rouquieu, Alan. Op. Cit.

⁴⁵¹ James. Op. Cit., p. 312.

⁴⁵² El general Lanusse sustituye al general Levingston como presidente de la Nación, en “Cristianismo y Revolución” N° 29, junio de 1971. En Baschetti, Op. Cit., p. 271.

por invitación del gobierno”-⁴⁵³ que se estaba gestando una “*farsa electoral*” y la articulación de esa maniobra o las aspiraciones de los actores en el entramado político estaba asociada a una dictadura que “...*se ve obligada a pactar con los políticos que hasta ayer repudiaba...*” e incluso y planteado con cierta cautela generalmente ausente en los documentos del partido “...*sería intención de Lanusse llegar a un acuerdo con el mismo Perón, que tendría como base la formación de un gran movimiento político donde se unificarían el peronismo y el radicalismo a cambio del retorno de Perón*”.⁴⁵⁴

En los planteos del partido, hacer oídos sordos a las posibles elecciones o “...*mantener ante ellas una actitud pasiva, no significa ninguna respuesta real al problema*” pero tampoco cambiaba sustancialmente la trayectoria, el camino histórico – las “*etapas*”, según las nociones que manejaba el PRT- que debía trascender la organización. Además, por otra parte, ¿un “*período de relativa legalidad*” sería favorable para una organización clandestina y decididamente revolucionaria? El grupo guerrillero consideraba que de saber aprovecharlo “... *fortalecerá nuestra estructura clandestina al multiplicarse nuestros lazos con las masas, afianzando nuestra relación política con las mismas, que es la base de la verdadera clandestinidad*”.⁴⁵⁵ El periodo eleccionario producía un tiempo armónico entre el desarrollo “...*sin descanso (de) la actividad militar y política, manteniendo el aparato clandestino y cumpliendo todas las etapas previstas (...) con (el de) las posibilidades legales...*”.⁴⁵⁶ Dos meses antes de estas resoluciones, en febrero de 1971, en un reportaje que le hiciera llegar el ERP a la revista “Cristianismo y Revolución” –publicado, entre otras cuestiones, por “*tratarse de una de las principales organizaciones armadas solidarias*”- se proponían preguntar: “*¿renuncia entonces el PRT a la acción legal y se concentra en la actividad militar?*” y los combatientes respondían, “*el principio estratégico que nos guía es el de extender la guerra (...) Entiéndase bien que no pretendemos por ahora **ganar** esa guerra sino extenderla en nuestro carácter de destacamento armado de la vanguardia...*”. Para el ERP, “*la extensión de la guerra civil popular*” debería ser cumplida desde acciones

⁴⁵³ RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO de abril de 1971. En De Santis, Op. Cit., pp. 165-166. Aquí nos interesa agregar quién era Arturo Mor Roig y en ese contexto particular. Al respecto Liliana de Riz nos dice que se trataba de un: “...*respetado político radical que había presidido la Cámara de Diputados durante el gobierno de Illia...*” y además que “...*fue el hombre elegido por Lanusse para diseñar la estrategia de transición desde el Ministerio del Interior*”; lo cual y siempre según la autora “*esta designación era una señal de que el gobierno militar quería ‘jugar limpio’*”. De Riz, Op. Cit., p. 93.

⁴⁵⁴ RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO de abril de 1971. En De Santis, Op. Cit., p. 166.

⁴⁵⁵ *Ibidem*, p. 167-168.

⁴⁵⁶ *Ibidem*, p. 168.

políticas como militares, y ambas tenían un significado igualmente válido en la actual “etapa” de “...inicio de la guerra civil revolucionaria, en la etapa de la propaganda armada, de acumulación de fuerzas y desgaste del enemigo”.⁴⁵⁷

A título ilustrativo, resulta muy sugerente que esta perspectiva fuera prácticamente del mismo tenor que la de Montoneros y la del propio Perón. En el mismo mes y año –febrero de 1971- los primeros afirmaban en carta dirigida al segundo:

“hemos visto la eficacia de nuestro método de lucha para golpear el régimen con la ejecución de Aramburu, el descreimiento popular sobre el sindicalismo como herramienta capaz de conducir un proceso revolucionario, la imposibilidad de que el ejército pueda generar un proceso de liberación nacional y la insuficiencia del camino electoral para la toma del poder (...) el único camino posible para que el pueblo tome el poder e instaure el socialismo nacional, es la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada, que tiene como eje fundamental y motor al peronismo”

Mientras que Perón les respondía lo siguiente:

“totalmente de acuerdo en cuanto afirman de la guerra revolucionaria. Es el concepto cabal de tal actividad beligerante. Organizarse para ello y lanzar operaciones para ‘pegar cuando duele y donde duele’ es la regla (...) pegar y desaparecer es la regla por la que se busca no una decisión sino un desgaste progresivo de la fuerza enemiga”.⁴⁵⁸

Cabe destacar que para el año 1971, no sólo el PRT-ERP, sino varias organizaciones armadas incluyendo a las peronistas, alimentaban una misma idea relativa al método a través del cual poder derrotar a la dictadura. Esta no era la actividad política tradicional, sino la violencia armada como manera de forzar la salida de los militares y la eliminación del sistema de explotación que sustentaban.

4.7. Hacia el retorno de la democracia

El general Alejandro Agustín Lanusse asumió la primera magistratura de gobierno con la perspectiva de desactivar la fuerte conflictividad social que se propagaba en la Argentina. Su proyecto original pretendió legalizar la sociedad política,

⁴⁵⁷ REPORTAJE AL ERP, en “Cristianismo y Revolución” N° 27, febrero de 1971. En De Santis, Op. Cit., T.1 Vol.2, p. 68 y 70. (el destacado en el original).

⁴⁵⁸ Correspondencia Perón – Montoneros, en “La Causa Peronista” N° 9, 3 de septiembre 1974. En Baschetti, Op. Cit., pp. 128 y 131 respectivamente.

abrir el juego a los partidos incluyendo al peronismo, invocar a la izquierda no insurreccional a la actividad partidaria y finalmente, canalizar las aspiraciones de la juventud rebelde. Por otra parte, esa salida política -que constituyó el último intento de los militares por encauzar la sociedad contestataria en parámetros posibles de gobernabilidad- era la solución pretendidamente más beneficiosa que Lanusse creía ofrecer a un cuerpo militar carente de cohesión interna, desprestigiado socialmente pero que aún gobernaba en busca de garantizar la integración nacional –razón por la cual su unidad aparecía como un prerequisite necesario.

Al momento de entrar en funciones, Lanusse contaba con un constante crecimiento de la guerrilla, con una actitud adversa que había tomado la sociedad frente a las Fuerzas Armadas y con una fuerte desvinculación entre el poder estatal y las fuerzas sociales. Esto acompañado de una versión más o menos difundida en distintos sectores políticos -o incluso en los propios bandos militares- que consentían en la necesidad de ejercitar un cambio significativo en materia económica y que cada vez se irá haciendo más urgente en la medida que tal situación crítica se vinculaba con la violencia política desatada en la sociedad.⁴⁵⁹ Bajo una percepción similar, en abril de 1971, el PRT confesaba que “*la aventura emprendida en 1966 por los militares llega a su término...*” frente a su incapacidad de no haber podido generar la necesaria estabilidad económica “burguesa” y a la implementación de medidas “*...pro monopolistas (que) le han valido no sólo el odio de los trabajadores y el pueblo, sino también constantes roces con otros sectores de la burguesía*”.⁴⁶⁰ En perspectiva, fue esa desarticulación entre el poder estatal y distintos sectores del poder económico y político lo que alentó al presidente de facto a redefinir el rol del estado y distanciarse de las políticas precedentes. Por otra parte, la crisis económica comprendida en los marcos de una estructura que aparecía fomentando la injusticia social, la pobreza, y las pésimas condiciones de vida de los explotados, promovía el desenlace de la violencia social que se había hecho patente a partir de 1969 con el Cordobazo. Desde entonces, dado el desprestigio social y político de las Fuerzas Armadas, se irán reforzando los argumentos

⁴⁵⁹ Matilde Ollier en *Golpe o Revolución* retomó varias voces publicadas por Primera Plana que grafican esta idea. Un ejemplo es la opinión de la firma Bunge y Born que expresa lo siguiente: “*Como empresarios argentinos participamos en varios campos de la actividad económica nacional y nos cuesta advertir que esas políticas en lugar de argentinizar, desargentinizan; en lugar de provocar un ‘cambio de estructuras’ someten al país a la dependencia externa. Finalmente en lugar de unir a los argentinos, fomentan la acción disociadora de los extremismos*”. Primera Plana N° 427, 6 de abril de 1971. En Ollier, *Golpe o revolución...*, Op. Cit., p. 120.

⁴⁶⁰ RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO de abril de 1971, en De Santis, Op. Cit., p. 165.

que proponían pensar al régimen militar como la empresa que motivaba la violencia desde abajo.⁴⁶¹

Para la época, diferentes voces partidarias concertaban en establecer la frustración sostenida por la sociedad civil, el desencanto experimentado frente a la actividad económica y, por otro lado, en la búsqueda de razones políticas y económicas especialmente locales que les permitieran explicar el auge de la violencia social y la aparición de la guerrilla en la Argentina. De manera que el escenario público comenzó a teñirse de discursos exploratorios que abordaban desde un análisis justificativo del accionar guerrillero, hasta cuáles eran las razones socio-políticas que alimentaban la actividad político-militar de las organizaciones revolucionarias sin dejar por ello de considerarlas deplorables. En ese marco de interpelación a las Fuerzas Armadas, Lanusse procuró darle forma a la transición democrática mediante el restablecimiento del vínculo con la ciudadanía y distintas operaciones de negociación con los representantes de los partidos políticos. Ese “*golpe de timón*” en las apreciaciones del PRT era el de una dictadura que “...*se repliega y comienza a hacer concesiones*” a una burguesía “*incapaz*”, también ella, de resolver los problemas más urgentes de las “*masas*”.⁴⁶² Bien podía afirmarse que los partidos políticos no se encontraban trascendiendo un momento favorable de representatividad, que incluso fue su debilidad partidaria o su lectura coyuntural lo que los llevaría a un acuerdo político con Perón, o por otra parte –tal como lo anunciaba la organización- que la rebelión popular era un factor decisivo de los diagnósticos nacionales, y/o yendo a postulados más abarcadores, que la economía argentina estaba signada por políticas ajenas a su normal desarrollo. Sin embargo lo que terminaba siendo trascendental en el análisis del partido era su consideración acerca del agotamiento del capitalismo o del margen acotado que los sectores burgueses tenían -o tendrían- para hacer concesiones a las masas dentro de ese modelo productivo. El PRT publicaba en “El Combatiente” que

“Roto el dique de contención de la Dictadura, las masas se lanzarán decididamente por la brecha abierta a recuperar sus conquistas, a mejorar su nivel de vida. Pero la situación económica impedirá concesiones importantes y el choque violento entre las masas y el nuevo

⁴⁶¹ Por ejemplo, desde el radicalismo, Marcelo Sánchez Sorondo expresaba que “...*la rebeldía es la réplica a un estado civil colmado de injusticia...*” mientras Rogelio Frigerio afirmaba que “*de proseguir la actual política, una reorganización en serio será empujada por el pueblo, quien ya ha dicho basta a los cinco años de empobrecimiento, descapitalización y frustración que ahora pretenden prolongar bajo la trampa de la ficción democrática*”. Ollier. *Golpe o revolución...*, Op. Cit., p. 129.

⁴⁶² RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO de abril de 1971. En De Santis, Op. Cit., p. 165.

*gobierno parlamentario será inmediato, los políticos burgueses deberán recurrir a corto plazo a la represión, a la intervención de los militares. Este es el círculo de hierro de la situación económica que impide en la actualidad un respiro efectivo al capitalismo argentino, que condiciona la continuidad y profundización de la crisis prerrevolucionaria ”*⁴⁶³

Esa postura alimentaba la certeza de que: “No hay perspectiva alguna de desarrollo armónico, de crecimiento de conjunto de la economía del país sino de un estancamiento provocado por la dominación del capital extranjero que incrementará sus ganancias en perjuicio de la economía”.⁴⁶⁴ En este sentido, una salida en el plano político remediaba “... un mal para dejar otro al descubierto”, el del plano económico, la superexplotación, la miseria crónica, el subdesarrollo del país que simplemente no tenía posibilidades de ser corregido o redireccionado por ningún gobierno burgués capitalista.

La lectura del partido hacía comprender, por otra parte, que la salida democrática no era unísona o mejor que “...sería ilusorio creer que la burguesía en su conjunto acepte este plan y se encamine a cumplirlo sin conflicto”. Eso quedaba demostrado por “las recientes declaraciones de Onganía” que venían a confirmar la posibilidad de que “...algunos sectores de las Fuerzas Armadas (...) no aprueban la perspectiva electoral de Lanusse y los planes sobre el retorno de Perón”.⁴⁶⁵ Efectivamente dentro de la institución circularon diferentes posturas en torno a la estrategia de Lanusse. Para Onganía, la salida constitucional era “una vana ilusión” y sólo cabía “rectificar el rumbo”⁴⁶⁶ mientras que otros sectores prefirieron adoptar enfoques de normalización institucional pasando por la aceptación de organizar elecciones con o sin proscripciones, asintiendo al resultado de las urnas pero, fundamentalmente, evitando la vuelta de Perón al poder. Acudir a la democratización

⁴⁶³ NUESTRA POSICIÓN EN LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL, en Editorial “El Combatiente” N° 70, 30 de julio de 1972. En De Santis, Op. Cit. T. Vol. 2, p. 239. En otros documentos afirmaron que “Las medidas que puede tomar la burguesía remedian un mal para dejar otro al descubierto. Así lo muestra un hecho reciente. La supresión del tope a las paritarias, con la posibilidad de un aumento en los salarios más alto que el que estaba previsto, ha desatado ya las expectativas inflacionarias”. RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO de abril de 1971. En De Santis, Op. Cit., p. 166; y en el siguiente de febrero de 1972, “Como sostuvo públicamente el ERP, ‘El GAN es el abrazo final de toda la vieja Argentina que se hunde para dar paso a la nueva Argentina socialista que surge potente e impetuosa’ (Nuevo Hombre: “Conversaciones con el ERP”). En efecto, los objetivos contrarrevolucionarios no tienen posibilidad alguna de concreción”. UNA DEFINICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA. En De Santis, Op. Cit., p. 213.

⁴⁶⁴ UNA DEFINICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA. En De Santis, Op. Cit., p. 215.

⁴⁶⁵ Parra, Julio. El Peronismo. En De Santis, Op. Cit., p. 160.

⁴⁶⁶ Comunicado de Onganía. Primera Plana N° 428, 13 de abril de 1971. En Ollier. *Golpe o Revolución...*, Op. Cit., p. 145.

involucrando al peronismo pero sin Perón era la pretensión que se traslucía de la estrategia de Lanusse y allí volvía a plantearse la pregunta al respecto del retorno del líder.

De una forma u otra el PRT vaticinaba que “...estamos en guerra, haya o no elecciones...” y proponía defender el aparato clandestino de la organización, seguir fortaleciendo el partido y el ejército debido a que “en este momento, como nunca, es necesario aumentar tanto en la cantidad como en la calidad las acciones militares...”.⁴⁶⁷ Frente a la propuesta de salida electoral, el partido se había lanzado a la política de los comités de base, se concentraba en la discusión entre boicotear o participar en el proceso electoral –porque así lo dictaminaba el marxismo-leninismo- y ahondaba en pronósticos siempre favorables para el desarrollo de la organización. No obstante, ello tenía una escasa significancia dado que no atentaba contra ninguna de las “etapas previstas en nuestra estrategia general”, sino más bien, era un aprovechamiento de “las posibilidades legales del proceso eleccionario”.⁴⁶⁸ Atendiendo a la contienda como un escenario de guerra, este Comité Ejecutivo de abril de 1971, llegó también a corregir el supuesto error de diferenciar al militante del partido, del combatiente del ERP. A partir de entonces afirmarán que “...cada miembro del Partido es también un combatiente del Ejército, independientemente del frente que tenga asignado”,⁴⁶⁹ y esto se debía a que cuando la organización lo juzgara necesario, cada militante debía “...estar en condiciones de pasar de un frente de masas a uno militar...”.⁴⁷⁰ Con similar perspectiva, a fines de julio de 1971, el Comité Ejecutivo estableció sin reservas que:

*“La lucha de clases ha dividido clara y definitivamente las aguas en la Argentina. Por la subsistencia del capitalismo, de la dominación imperialista, la injusticia y el atraso, o por la revolución socialista, por el desarrollo de la guerra revolucionaria hacia la conquista de la independencia nacional y el socialismo. No hay lugar para ninguna tercera posición”.*⁴⁷¹

No casualmente esa apreciación estaba precedida por otra que destacaba la acción de una nueva generación revolucionaria –incluida la peronista- que no claudicaría ante ninguna mesa de negociaciones porque “...no aceptará que se negocie

⁴⁶⁷ RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO de abril de 1971. En De Santis, Op. Cit., p. 169.

⁴⁶⁸ Ibidem, p. 168.

⁴⁶⁹ Ibidem, p. 170.

⁴⁷⁰ Ibidem.

⁴⁷¹ UNA DEFINICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA. En De Santis, Op. Cit., p. 209.

nunca más la lucha popular, que se trafique el sacrificio, los muertos y las victorias del pueblo revolucionario para obtener ventajas de camarilla".⁴⁷² Ese recordatorio también implicaba un llamado al líder justicialista para que tomara una decisión clara e incondicional en la lucha de clases. Pero tal pedido se basaba en una visión acotada de la lucha de clases para la coyuntura política de la época y que llevaba a un callejón sin salida. Es decir, que Perón no iba a poder tomar una decisión en los términos por ellos planteados. En otras palabras, se conocía la respuesta de antemano y solamente se interesaban por lograr que el resto de las organizaciones armadas, sobre todo peronistas, comprendieran el curso de la revolución.

Indudablemente la discusión al respecto de las maniobras de Perón, el involucramiento del peronismo en la *"política contrarrevolucionaria"* y en menor medida, la ubicación que les asignaron a algunos representantes de la burocracia sindical peronista, impulsó un debate en el interior del partido. La preocupación era porque los sectores populares podían caer en la *"confusión"* que nutrían las políticas acuerdistas del líder del justicialismo.⁴⁷³

En un mensaje a la Juventud – de febrero del '71, pero tal cual como lo hiciera en otros discursos justificativos de la impronta revolucionaria- Perón había señalado que *"no sabemos hasta dónde nos llevará la violencia de la dictadura militar. Por eso deberemos prepararnos y actuar frente a todo evento"*⁴⁷⁴ y en mayo, incitaba a asumir la *"responsabilidad frente a lo que está pasando en el país"* debido a que *"sólo una generación solidariamente unida y organizada podrá hacer frente a la lucha que presupone la liberación de la patria y de su pueblo"*.⁴⁷⁵ Las FAP –al igual que otras organizaciones peronistas- afirmaban en abril que *"...por la interpretación que damos a*

⁴⁷² Ibidem. Ese razonamiento no pareció alejado del que dará Héctor Cámpora, un año después en su discurso de asunción: *"...la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos no será negociado"*. En "La Opinión", 26 de mayo de 1973. En De Riz, Op. Cit., p. 125.

⁴⁷³ Sin bien como partido de vanguardia y en la impronta del PRT no tenía nada de innovador direccionar a las masas en el proceso ideológico también era cierto que esa estrategia de propagar la confusión –como plantearon Sigal y Verón y Calveiro- tuvo como protagonistas a Perón y a todos quienes hablaban en su representación o sosteniendo su liderazgo. Con esa estrategia distintos sectores del peronismo trataron de sacar ventaja construyendo también el Perón que mejor les convenía.

⁴⁷⁴ Mensaje de Perón "A los compañeros de la Juventud" 23 de febrero, 1971, en "La magia toma el poder en la Argentina, Ruben Sosa, Editorial Posada. En Baschetti, Op. Cit., p. 139.

⁴⁷⁵ Perón habla a la juventud. Mensaje del general Perón a la juventud reunida en el Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes en Rosario, Mayo, 1971, en "Cristianismo y Revolución" N° 29, junio 1971. En Baschetti, Op. Cit., p. 286.

*la realidad del país (...) la única forma de hacer la revolución es siendo peronista*⁴⁷⁶ y Montoneros escribía tiempo después que la particularidad de la figura de Perón “...era ser la única autoridad sobre el conjunto del Movimiento, aún sobre los traidores, que están ligados a esa autoridad por una razón de dependencia derivada de la relación de identidad de Perón con las masas”⁴⁷⁷.

Para Montoneros, el rol de Perón era el de “...impedir la consolidación del enemigo en el poder, neutralizando y controlando la burocracia (...) y protegiendo a la vez a los sectores revolucionarios del mismo (del Movimiento)”,⁴⁷⁸ algo similar a lo expresado por la FAR al plantear que el general “ha sabido, como le gusta decir, ‘jaquear al enemigo’” o también, como se reflexionaba, las virtudes de Perón han tenido que ver con que:

*“ha aprendido de ellos (del enemigo), ha sabido reorientar su pensamiento doctrinario, ha sabido además, en situaciones difíciles, cuando no éramos capaces de pasar a la resistencia, del repudio (...), ha sabido en todas esas condiciones articular el conjunto de las fuerzas y del Movimiento Peronista y obstruir el camino del enemigo”*⁴⁷⁹.

Para el PRT, en cambio, “...en los hechos, con el apoyo abierto brindado al paladinismo y a Rucci, a la Hora del Pueblo y a la burocracia sindical traidora (...) favorece objetivamente los planes de la dictadura...”⁴⁸⁰

Sin embargo esa distribución de actores en el escenario político –como la asimilaba PRT- no pareció ser tan taxativa para un público más general. En el primer semestre de 1971, Perón comenzó a sostener como carta diferencial frente a Lanusse su relación con la juventud y la guerrilla, mientras que especuló con el sector sindicalista reacio a la salida constituyente y a perder sus relaciones con el Estado.⁴⁸¹ Al mismo tiempo, Rodolfo Galimberti, el jefe nacional de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN) emergió como un nuevo vocero de Perón y con una

⁴⁷⁶ Fuerzas Armadas Peronistas “Con las armas en la mano”. Reportaje. Abril, 1971, en “Cristianismo y Revolución” N° 28, abril de 1971. En Baschetti, Op. Cit., p. 229.

⁴⁷⁷ Montoneros. Línea político militar, em Documento interno, 1971. En Baschetti, Op. Cit., p. 258.

⁴⁷⁸ Ibidem, p. 259.

⁴⁷⁹ Polémica: Peronismo Revolucionario vs Izquierda Revolucionaria, en “Militancia Peronista para la Liberación” N° 3, 28 de junio de 1973. En Baschetti, Op. Cit., p. 175.

⁴⁸⁰ Cabe aclarar que pese a que se citará un documento de febrero de 1972, la expresión que se retoma aparece citada por provenir de otro documento fechado en julio de 1971. UNA DEFINICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA. En De Santis, Op. Cit., p. 208.

⁴⁸¹ Daniel James dice al respecto que: “sin duda alguna, la reapertura del sistema político tornaba a la cúpula sindical más vulnerable al ataque desde el exterior del campo estrictamente gremial. Y Perón no hizo nada para aplacar esos temores”. James. *Resistencia e integración...*, Op. Cit., p. 319.

consigna claramente distintiva de las enunciadas por Paladino. Las denominadas “formaciones especiales” experimentaron, a su vez, un lugar predilecto en el armado formal del Movimiento y Lanusse en conocimiento de esas acciones siguió indagando – con la prescripción de la última causa que involucraba a Perón- en la vía constitucional mientras combatía a la guerrilla desde múltiples lugares: los discursos, la represión y las leyes. En ese marco, apareció la Ley 19.081 de Represión del Terrorismo, la ley a partir de la cual según el balance que hicieron los militantes cordobeses “...se empieza a preparar la liquidación de todo el movimiento clasista en Córdoba y todo intento de movilización”.⁴⁸²

En enero de 1972, el PRT consideraba que el Gran Acuerdo Nacional (GAN) tenía dos tácticas conformes a un mismo objetivo:

*“...por un lado, aislar a la guerrilla del conjunto del pueblo, esperando a éste en un rosado futuro electoral, tratando así de eliminar la creciente simpatía de los sectores populares por las organizaciones armadas, y por otro lado, la detención, tortura y asesinato de los militantes revolucionarios con el fin de aniquilar físicamente a la guerrilla”.*⁴⁸³

Frente al propósito de aislar a la guerrilla, el PRT promovió la lucha de masas, pero al volcarse a esa tarea señalaba que la oposición a la farsa electoral debía surgir “de cada barriada, cada fábrica, taller, universidad y escuela...” y, al mismo tiempo, que las organizaciones tenían el compromiso de fortalecer su lucha “...contra la represión y la tortura, contra las leyes represivas...”.⁴⁸⁴ La convicción con que el partido señaló la participación activa de un “pueblo (que) no se engaña más” o también desde una proyección más ambiciosa en la que “la unión de todas las fuerzas del pueblo contra el enemigo común, la dictadura y el imperialismo, serán las mejores trincheras de la guerra popular”⁴⁸⁵ pareció encontrar algunas dificultades cuando, a fines de año, estaba claro que Perón aceptaba la contienda electoral. De este modo el PRT termina ubicándolo como la “primera figura de la farsa electoral”.⁴⁸⁶

⁴⁸² BALANCE DEL MOVIMIENTO CLASISTA, en “El Combatiente” N° 65, 19 de diciembre de 1971. En De Santis, Op. Cit. T. Vol. 2, p. 188.

⁴⁸³ LOS CRÍMENES DE LA DICTADURA, en “El Combatiente” N° 66, 30 de enero de 1972. En De Santis, Op. Cit., T.1 Vol.2, p. 202.

⁴⁸⁴ *Ibidem*, p. 203.

⁴⁸⁵ *Ibidem*.

⁴⁸⁶ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de diciembre de 1972, Resoluciones del Comité Central, diciembre de 1972. En De Santis, Op. Cit. T. 1 Vol. 2, p.277.

A su vez, la utilización de algunos métodos o modalidades como “*detenciones injustificadas, tortura sistemática, desaparición de personas y fusilamiento de prisioneros...*”⁴⁸⁷ evidenciaron –y preanunciaban- hacia 1972, las formas en que se acentuó la represión y la violencia indiscriminada. Al respecto, el documento “*Los crímenes de la dictadura*” retomando las voces de algunos protagonistas, en todos los casos generales de alto rango, mostró que el terrorismo de estado en la Argentina era una realidad visible que se explicitaba en discursos tales como “*Deben entender que si desean que se capture a los guerrilleros hay que torturar a cualquier sospechoso de serlo, hay que asesinarlos para aniquilarlos e infundir miedo a la población*”.⁴⁸⁸ Esa campaña de aniquilamiento a la “subversión” fue resistida por sectores que no tenían simpatía incluso con la guerrilla,⁴⁸⁹ fue razón de denuncia de la opinión pública y sembró una lógica de la violencia que favoreció, fundamentalmente, los planes de Perón.

A las disyuntivas que se generaron en el seno de las Fuerzas Armadas acerca de la forma de lograr la salida electoral, de imponer condiciones y obtener los “*...objetivos militares de ampliar la base social de su dominación sin arriesgar la pérdida de control del proceso*”, subsistieron otras de aquellos sectores que “*...se preparan para nuevos intentos golpistas (y) cuyo fin es basar la lucha política contrarrevolucionaria en mayor mano dura, una represión más aguda y generalizada*”.⁴⁹⁰ También persistió la desconfianza que los militares en general tenían al respecto de ejercitar acuerdos con los “*políticos burgueses y populistas*” y, la resistencia del peronismo junto al radicalismo en practicar “*acuerdos condicionados*”.

En vistas de esas luchas internas y bajo la perspectiva de que ninguna solución concreta parecía dar una respuesta al régimen, el PRT se proveyó de dos factores determinantes: la lucha guerrillera recrudecida y un pueblo que “*redoblará su resistencia*”, dos factores que “*...distorsionarán los planes dictatoriales, los modificarán y agudizarán las contradicciones internas...*”. En este sentido, el partido presumía que “*si se llega a las elecciones ello ocurrirá con grandes concesiones o con*

⁴⁸⁷ Calveiro. *Política y/o violència...*, Op. Cit., p.42.

⁴⁸⁸ LOS CRÍMENES DE LA DICTADURA. En De Santis, Op. Cit., p. 202.

⁴⁸⁹ Al respecto Rouquié plantea: “*como la revista Análisis, allegada a los medios empresarios y financieros, que, al tiempo que calificaba a los guerrilleros de ‘psicópatas’, concluía su editorial del 14 de abril de 1972, diciendo: ‘Una sola solución, la libre expresión de la soberanía popular’*”. Rouquié. Op. Cit., p. 292.

⁴⁹⁰ RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO de enero de 1972, en Resoluciones del Comité Ejecutivo, enero de 1972. En De Santis, Op. Cit., T.1 Vol.2, p. 193.

inaceptable condicionamiento” es decir, en el primero de los casos, las organizaciones armadas revolucionarias se fortalecerían construyéndose en un instrumento de peso social decisivo y en la segunda opción, *“las masas se retraerán y el proceso resultará completamente intrascendente”*.⁴⁹¹ Por esa vía, no era posible advertir de qué forma el devenir de distintos acontecimientos –la ubicación de distintos actores en el peronismo, las maniobras del líder justicialista o de Lanusse- dejaban resabios que aventajaban las políticas prescritas de algunos actores sobre otros. Mientras la guerrilla reclamaba el retorno de Perón como única opción bajo la consigna “Perón o muerte” o tiempo después “luche y vuelve”, el líder había nombrado a Héctor Cámpora en reemplazo de Paladino y luego de elevarlo a la candidatura presidencial, la Juventud Peronista establecía su apoyo incondicional con el emblema “Cámpora leal, socialismo nacional”, encontrando bases firmes dentro del Consejo Superior del Partido Justicialista porque así lo había determinado el mismo Perón.

Éste había respaldado la salida electoral en un documento denominado “La única verdad es la realidad”, precedente inmediato de la constitución del Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA).⁴⁹² La concreción del frente preocupó al gobierno puesto que dejaba atrás la alternativa de que los conservadores, los frondizistas y/o los nacionalistas –ahora supeditados al peronismo- reemplazaran a Perón en el sistema político. A su vez, esta maniobra tenía dos lecturas posibles para el gobierno: ¿intentaba generar una división en la institución militar o tendía a lograr un enfrentamiento entre las fuerzas civiles y las militares?.⁴⁹³ Sin embargo, para el PRT la creación del frente no implicaba ningún obstáculo para el gobierno sino más bien, una resolución favorable. La fórmula frentista era condescendiente con la propuesta del gobierno pese a que Perón buscaba con ella fijar un amplio margen de maniobra. En las interpretaciones del partido, se sellaba el acuerdo entre Perón y la dictadura militar en un trato que no resultaba para nada sorpresivo. Por un lado, Perón era un líder burgués por excelencia *“...preocupado por contener el desarrollo de la revolución socialista”* y su movimiento era *“el único que conservaba influencia popular y podía ser levantado como alternativa*

⁴⁹¹ *Ibidem*.

⁴⁹² *“El Frente Cívico de Liberación Nacional consiste en un acuerdo entre prácticamente todos los partidos burgueses y pequeño-burgueses reformistas con el propósito de ensayar una salida para la crisis capitalista, por la vía parlamentaria, electoral, en acuerdo con la dictadura militar, aceptando el condicionamiento del proceso electoral mediante la presentación de candidatos potables, es decir haciéndose cargo liso y llanamente del papel que los militares vienen ofreciendo”*. UNA DEFINICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA. En De Santis, Op. Cit., p. 211.

⁴⁹³ De ese modo lo ha planteado Liliana de Riz.

de la revolución socialista...”⁴⁹⁴ mientras que los militares habían tenido que avanzar en el acuerdo interburgués a causa de su desprestigio, de su aislamiento y de “...*la continuidad de la lucha de las masas, principalmente del incremento operativo de las unidades armadas...*”⁴⁹⁵ No obstante, esa armónica conciliación no sería descripta como tal, cuando en julio de 1972 una editorial de “El Combatiente” detectaba las distancias existentes entre Lanusse y Perón y prefería señalar que el “*mendoza y las acciones del 10 de abril*” habían obligado a la dictadura a tomar medidas excepcionales. Con ellas el gobierno había puesto en cuestión la base del acuerdo con el peronismo. En este sentido, la editorial explicaba que el gobierno militar

“intentó forzar un pronunciamiento de Perón contra el accionar guerrillero, lo que lo llevó a un distanciamiento, al deterioro de las relaciones peronismo-Dictadura Militar y consecuentemente al deterioro de la base de maniobra en la perspectiva acuerdista”.⁴⁹⁶

Mas allá de las actitudes políticas de Perón, PRT enfatizaba en la decadencia de la dictadura “*ya completamente aislada*” porque, entre otras cuestiones, Lanusse había fracasado en su intento de conciliar con otros sectores por fuera del peronismo. Por eso, interpretaban que en el seno del “...*Partido Militar cunde el convencimiento de que hay que volver a negociar con Perón y llegar de cualquier manera a acuerdos*”⁴⁹⁷ Más allá de esto, el partido consideraba que las contradicciones entre políticos y militares “*pueden resolverse pacíficamente*” pero toda negociación estaría “...*sometida a la lucha de clases, presionada, delimitada, condicionada, al desarrollo de la lucha violenta de las masas...*”⁴⁹⁸

Ante la posibilidad de triunfo electoral del movimiento peronista no generó en el seno del PRT un cuestionamiento sobre el curso de la revolución, en tanto que por ejemplo, Montoneros y las masas obreras iban a estar dentro de ese colectivo y, por tanto, el enemigo a vencer podía ser otro. En cambio se enfatizaba la idea de que Perón a pesar de estar en condiciones de “*despertar, en lo inmediato, genuinas esperanzas en las masas*” el “*país no presenta margen para el populismo*”.⁴⁹⁹ Además, el acto electoral o la instalación de un gobierno democrático en la perspectiva del engaño

⁴⁹⁴ Ibidem, p. 212.

⁴⁹⁵ Ibidem, p. 209.

⁴⁹⁶ NUESTRA POSICIÓN EN LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL. En De Santis, Op. Cit., p. 236.

⁴⁹⁷ Ibidem.

⁴⁹⁸ Ibidem, p.238.

⁴⁹⁹ Ibidem, p. 242.

inhabilitaba la posibilidad de que su implementación sirviera como estrategia de poder frente a las fuerzas armadas. Estaba claro que la valoración sobre la democracia aparecía devaluada en vastos sectores de la política, pero muchos de ellos, transformaron esa idea dado el clima contestatario y de violencia apremiante que aquejaba a la Argentina.

En el PRT, el tiempo de tránsito al gobierno constituyente era el tiempo favorable para aplicar nuevas estrategias de inserción, de concientización en la guerra revolucionaria porque *“el desarrollo de las organizaciones armadas y de las corrientes clasistas íntimamente ligadas a las masas, ha llegado a un punto en que su destrucción es imposible”*, de la misma forma en que era imposible intentar establecer un gobierno reformista o mantener la esperanza que fundaba Perón en el poder. Lo cierto era que en la Argentina a diferencia de Chile y Uruguay no había posibilidad de ejercitar *“...una elección verdaderamente limpia y al no encabezar a las masas en este terreno ninguna corriente antiimperialista (...) el desarrollo del proceso electoral no obliga a la tregua...”*. Ese proceso requería entonces entrelazar la lucha armada con la lucha democrática, participando con candidatos propios. Pero veían que solo sería posible si se lograra *“...arrancar concesiones fundamentales, lo que es muy difícil”*.⁵⁰⁰ De manera tal que terminaron organizando lo que denominaron un boicot activo, votando en las elecciones por los héroes de Trelew.

A mediados de 1972, Perón puso en jaque al gobierno: denunció las maniobras de Lanusse al declarar que la cúpula presidencial había enviado contactos reservados con el propósito de conseguir el apoyo del peronismo en la candidatura del presidente de facto y *“...amenazó con la inminencia de una guerra civil si los militares no ofrecían las garantías para el proceso electoral y definían la fecha de los comicios”*.⁵⁰¹ Tiempo después, Lanusse dejaba establecido que no podrían ser candidatos presidenciales ni él, ni Perón quedando planteado un duelo que se extendería hasta las elecciones del 11 marzo de 1973. De allí en más, el retorno de Perón, la disyuntiva de que la salida constitucional debía ser con el líder justicialista, los intentos de Perón de alejar a las fuerzas armadas de Lanusse, así como de éste por conseguir que el sindicalismo, la juventud y la guerrilla se distanciaran del árbitro político, resumieron

⁵⁰⁰ Ibidem, p.246.

⁵⁰¹ De Riz. Op. Cit., p. 106.

los aspectos más resonantes de las disputas que concentraron a las dos personalidades en el espacio público.

En noviembre, Perón regresó a la Argentina y creó el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), una alianza electoral que integró al peronismo con distintos partidos políticos menores tales como el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Movimiento de Izquierda Cristiana y Movimiento Socialista por la Liberación, entre otros. Ese acuerdo terminó por establecer a Perón como “...*el verdadero artífice del acuerdo nacional*”⁵⁰² o en los términos del PRT en “...*primera figura de la farsa electoral, (a partir de la cual) el enemigo ha logrado ciertos éxitos*”. Sin embargo, esos éxitos que eran los de generar expectativas al pueblo o los de sumir en la “...*confusión y el desconcierto al grueso de la pequeña burguesía y sus organizaciones*” eran efímeros, resultados favorables de lo que ya era considerada “*su derrota estratégica*”.⁵⁰³ Seguidamente a esa apreciación el Comité Central expresaba:

*“Estamos presenciando el abrazo final de toda la vieja Argentina que se hunde, de la Argentina capitalista, que con su espada y su mentira, su garrote y su zanahoria, comienza a colocarse claramente frente a la clase obrera y el pueblo, en la perspectiva de la guerra ‘frente al caos que se avecina’”.*⁵⁰⁴

Hablar del fin del sistema capitalista era una temática convocante en distintos agrupamientos políticos y hasta el mismo Cámpora seduciría con esa consigna en el acto de unidad de la Juventud Peronista en noviembre de 1972. Sin embargo, el PRT aducía que las organizaciones armadas peronistas en su participación de la farsa republicana contribuían al proceso de la contrarrevolución. No obstante el discurso del partido era un tanto ambiguo, puesto que debía apoyarse al próximo gobierno elegido por el pueblo en aquellas medidas tales como la “*reapertura de las relaciones con Cuba y Vietnam del Norte...*” o en aquellas que podían “*perjudicar los intereses del imperialismo*”. Allí ya no importaba quién las ejecutara sino las consecuencias de esas acciones⁵⁰⁵

Según el partido, toda organización armada que apoyaba la salida democrática, parecía olvidarse de la figura, del ejemplo y del objetivo socialista del Che Guevara al posicionarse “...*con armas y bagajes bajo la influencia contrarrevolucionaria del*

⁵⁰² Ibidem, p. 117.

⁵⁰³ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de diciembre de 1972. En De Santis, Op. Cit., p. 277.

⁵⁰⁴ Ibidem.

⁵⁰⁵ RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO de abril de 1973, en Resoluciones del Comité Ejecutivo, abril de 1973. En De Santis, Op. Cit. T.1 Vol.2, p. 334.

peronismo burgués, en el proceso electoral, tan insignificante y transitorio que estamos viviendo”,⁵⁰⁶ en ese terreno donde actúan unidos los sectores del Conservadurismo Popular, del MID y los radicales de La Hora del Pueblo. Los mismos que intentaban salvar el capitalismo por la vía del pacifismo, la “revolución nacional”, “*la vía electoral no violenta hacia el poder*”.⁵⁰⁷

En las elaboraciones del líder cubano incluso un movimiento socialista que pudiera llegar al poder por medio de elecciones, de un proceso electoral siempre condicionado por su carácter falso, sería rápidamente abatido por un golpe militar ejecutado por la última garantía del estado capitalista: el ejército. Derrotar ese ejército, oponerle un ejército popular, era la condición necesaria en el desarrollo de una revolución directamente socialista. En el PRT esta concepción pareció ser trascendental: la lucha armada era el “*...camino para la solución de los problemas y (...) las organizaciones guerrilleras están unidas en esa perspectiva frente al GAN*”,⁵⁰⁸ el proceso eleccionario era también un momento transitorio que permitía armar el partido y al ejército insurgente. Luego, ya instalado el gobierno democrático, iba a ser inevitable el advenimiento de la represión y la reacción de las masas, ante la imposibilidad de contener la cuestión social. Por otra parte, la urgencia de ese escenario de guerra suponía, al mismo tiempo, que las diferencias con respecto al peronismo podían dejarse en un segundo plano. La distancia planteada entre las organizaciones armadas no podían ser un obstáculo para demostrar su unidad monolítica en la guerra porque, entre otras cosas, habría que avanzar en “*la unidad práctica en el terreno militar*” y obtener la capacidad de intervenir en el próximo, no lejano, periodo de “*agudización de la lucha de clases que ha de seguir a la instauración del próximo gobierno parlamentario*”.⁵⁰⁹

La concreción de la farsa electoral, la instalación del “*gobierno populista controlado desde bambalinas por el Ejército*” y la reivindicación de las masas que “*...una vez desencadenada, será enfrentada con una dura represión gubernamental y se encauzará hacia enfrentamientos masivos y violentos a un nivel superior al hasta ahora conocido...*” era la ruta previsible para el desarrollo de la guerra revolucionaria y

⁵⁰⁶ REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO, en Boletín Interno N° 36, 24 de enero de 1973. En De Santis, Op. Cit., T.1 Vol.2, p. 291.

⁵⁰⁷ Ibidem, p. 292.

⁵⁰⁸ Ibidem, p. 290.

⁵⁰⁹ Ibidem, p. 291.

la superación a una nueva etapa.⁵¹⁰ En este sentido, el PRT experimentaba la necesidad de combinar un trabajo en conjunto levantando “*los puntos programáticos que nos unen, el socialismo como objetivo, la lucha armada como vía para la toma del poder, la figura y el ejemplo del Che y de nuestros héroes*”;⁵¹¹ sin embargo, de persistir en su actitud que no era otra que la de abandonar -al menos provisoriamente- el campo militar, el PRT creía en la necesidad de “*...atacar vuestro sectarismo y vuestra subordinación a una dirección burguesa, públicamente*”.

La guerrilla peronista parecía olvidarse de los pasos “*alentadores*” que la unidad de las organizaciones armadas habían logrado dar en la guerra revolucionaria. Esos pasos estaban asociados a ciertas acciones de envergadura y al grado de adhesión que encontraron los militantes en el “*...ajusticiamiento de Sánchez que fue recibido con alborozo por nuestro pueblo...*”, en la acción de Rawson de vastas repercusiones y movilizaciones de apoyo “*...que gritaban consignas unitarias en relación a las organizaciones revolucionarias...*”, en las declaraciones de Pujadas, Berget y Bonet en el aeropuerto de Trelew que “*...fueron recibidas con alborozo por su carácter socialista y unitario, por todo lo sano que hay en nuestro pueblo...*” y con la masacre de Trelew que “*...unificó masivamente al pueblo en torno a su vanguardia armada*”.⁵¹² Según el PRT, todo ello era una demostración no solo de la fuerza del pueblo, sino una clave de lo que podía preverse en el futuro, un ejemplo de que la lucha revolucionaria iba ampliándose y crecería aún más, frente a las atrocidades del régimen. En su discurso la muerte parecía dar vida a la revolución porque convocaba y nutría de nuevos actores a la guerrilla.

La política vista como una extensión de lo militar o la violencia como una forma más de ejercitar la política apareció como un rasgo distintivo de la época.⁵¹³ El reclamo de que la guerrilla peronista no podía ser “*...una organización marxista, que piensa que el peronismo es un paso al socialismo...*”⁵¹⁴ al mismo tiempo que eran copartícipes de la alianza burguesa que actúa en su propio espacio –distinto al de la guerrilla- no dejaba lugar a ninguna forma de integración en los espacios institucionales que pudieran abrirse luego de las elecciones. La discusión solo pasaba por la manera de acumular

⁵¹⁰ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de diciembre de 1972. En De Santis, Op. Cit., p. 278.

⁵¹¹ REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO. En De Santis, Op. Cit., p. 291.

⁵¹² Todas las citas textuales pertenecen al documento anteriormente citado, pp. 290-292.

⁵¹³ Pilar Calveiro nos advierte sobre este aspecto aunque recuperando distintas declaraciones del general Perón. Calveiro. *Política y/o violencia...*, Op. Cit., pp. 44-45.

⁵¹⁴ REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO. En De Santis, Op. Cit., p. 292.

experiencia en el plano extra institucional y militar, donde el socialismo se hacía innegable. La preocupación más visible del partido, más allá de la disyuntiva ideológica, era que aquellas organizaciones decidieran “...suspender las operaciones militares a partir de la instauración del nuevo gobierno parlamentario que plantea darse la burguesía”.⁵¹⁵ Ese escenario se concedía con la variante de que en el terreno de la guerra, el enemigo militar era el último obstáculo a derrotar en una coyuntura que inevitablemente plantearía la represión “...por fascitización del gobierno o por una Dictadura Militar surgida de un nuevo golpe...”.⁵¹⁶

En ese marco, el partido cuestionó que la guerrilla peronista apoyara la fórmula del Frejuli, mientras explicaba que el voto obtenido por el peronismo no tenía contenido revolucionario, era el reflejo del repudio a la dictadura militar, y de la persistente “...influencia ideológica de la burguesía”.⁵¹⁷ Sin embargo, fue el peronismo –o su supervivencia- el que logró convertir a las fuerzas democráticas antiperonistas en fuerzas democráticas contrarias al régimen, consolidando una alianza que desarticuló a su favor la estrategia del GAN.⁵¹⁸ Fue también el peronismo -o la estrategia de Perón- la que logró imponerse tanto para quienes quisieron ver resurgir el primer peronismo, para quienes proyectaron una opción esperanzadora de cambio radical en el destino del país, como quienes -desde otro lugar- se aliaron al Perón a sabiendas del juego al que se exponían. Para el PRT todos ellos se equivocaban. Las masas habían sido obligadas a votar variantes burguesas ante la falta de listas “verdaderamente representativas” o bien, que el Frejuli los había sometido a un engaño porque basó su “...demagógica campaña en un furioso y productivo enfrentamiento con el gobierno y en argumentos pro-guerrilleros”.⁵¹⁹ Meses más tarde, Mario Roberto Santucho escribiría en una editorial que “...gran parte del éxito peronista en la elección de marzo se debe a la tónica socialista y revolucionaria aportada por FAR y Montoneros y en ese caso naturalmente se las dejó actuar, se las alentó...”.⁵²⁰ ¿Qué expresaba Santucho con esa declaración de mediados de 1973? La utilización que había hecho Perón de las fuerzas

⁵¹⁵ Ibidem, p. 291.

⁵¹⁶ EL TRIUNFO ELECTORAL PERONISTA Y LAS TAREAS DEL REVOLUCIONARIOS, en Editorial “El Combatiente” N° 76, segunda quincena de marzo de 1973. En De Santis, Op. Cit. T. Vol. 2, p. 311.

⁵¹⁷ Ibidem, p. 307.

⁵¹⁸ Pilar Calveiro explica esto en *Política y/o violencia...* Op. Cit.

⁵¹⁹ EL TRIUNFO ELECTORAL PERONISTA.... En De Santis, Op. Cit., p. 307.

⁵²⁰ Santucho, Mario Roberto. LAS DEFINICIONES DEL PERONISMO Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS, en Editoriales de “El Combatiente” N° 82 a 85, del 20 de julio al 10 de agosto de 1973. En De Santis, Op. Cit. T. 2, p. 73.

guerrilleras peronistas tanto al presentarlas como “*carta de negociación, de presión*” frente a las Fuerzas Armadas, en la medida en que las había dejado actuar y alentado en vías a la puesta electoral y luego, al usarlas como “...*correa de transmisión para influir sobre nosotros y sectores de la vanguardia clasista en la perspectiva de la tregua*”.⁵²¹

En abril de 1973, el Comité Nacional Militar del ERP respondió a Héctor Cámpora que “...*no puede haber tregua con los enemigos de la Patria, con los explotadores, con el ejército opresor y las empresas capitalistas expoliadoras. Que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva*”.⁵²² En el mismo documento informó que el ERP no atacaría al nuevo gobierno -porque éste representaba la voluntad popular- siempre y cuando el gobierno no atacara al pueblo y a la guerrilla. La distinción entre gobierno por un lado, y fuerzas armadas y de seguridad, por otro, tornaba más compleja y difusa la identificación del enemigo contra el cual combatir. La ausencia de límites precisos al respecto, se manifestaron en la materialización de una serie de hechos que profundizaban acciones claramente anticonstitucionales y antidemocráticas.

Sin embargo, no eran los únicos que pusieron condicionamientos al gobierno democrático. Un día antes de la asunción de Cámpora, Montoneros y FAR, expresaron conjuntamente su línea de continuidad en la lucha armada y su apoyo al gobierno elegido democráticamente. Para ellos, no era suficiente ser mayoría en el gobierno sino que era menester conquistar el poder del Estado. De allí que el documento resolvía:

*“APOYAR AL COMPAÑERO CÁMPORA Y SU GOBIERNO EN EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA DE LIBERACIÓN NACIONAL VOTADO MASIVAMENTE EL 11 DE MARZO. (...) CONTROLAR EL CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD POPULAR. CONTINUAR LA LUCHA HASTA LA TOMA DEL PODER. CONTINUAR LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO PERONISTA”.*⁵²³

La diferencia entre PRT-ERP y las organizaciones armadas peronistas fue notoria. Mientras los primeros decidieron por la abstención electoral, los segundos participaron activamente del sufragio invocando el “...*cumplimiento de un programa*

⁵²¹ Ibidem.

⁵²² Por qué el EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO No Dejará de Combatir, 13 de abril de 1973. En De Santis, Op. Cit. T.1 Vol.2, p. 361.

⁵²³ “Apoyar, defender y controlar”. Comunicado del 24-05—73 de FAR y Montoneros ante la asunción a la primera magistratura del Dr. Héctor J. Cámpora, en “El Descamisado” N° 2, 29 de mayo de 1973. En Baschetti, Roberto (comp.). *De Cámpora a la Ruptura. Documentos 1973-1976. Vol. I*, La Plata, De La Campana, 1996, p. 49.

enunciado en las pautas programáticas previas al acto electoral, que fueron ratificadas, profundizadas y desarrolladas por el compañero Cámpora en el discurso del 25 de mayo dirigido a la Asamblea Legislativa”.⁵²⁴ Al respecto, Santucho opinó que FAR y Montoneros había equivocado su política al apoyar al Frejuli y presentarlo “...como una verdadera solución popular y revolucionaria...” que contribuyó a despertar “...ciertas esperanzas en importantes sectores de las masas que aparentemente otorgó un mayor margen de maniobra en los planes de la burguesía”.⁵²⁵

Apoyar el programa del Frejuli era colaborar en el engaño a las masas, en la “maniobra acuerdista de la burguesía”,⁵²⁶ aunque esas apreciaciones no tuvieron tan sólo que ver con el contexto particular o con las reticencias que tuvo el PRT sobre el peronismo. Sus concepciones sobre el régimen parlamentario mismo redundaban en similares valoraciones. Todo gobierno parlamentario burgués se establecía como una forma de dominación que montaba una “aparente democracia”⁵²⁷ y una legalidad de “ficción” que consistía en mantener esa arquitectura del engaño donde “...se imponen los deseos y necesidad de la burguesía y los trabajadores sólo pueden recoger allí las migajas”.⁵²⁸ Pero si las libertades democráticas, en tiempos de estabilidad económica, eran utilizadas por los sectores dominantes como “herramientas para engañar y embrutecer a las masas”, no sucedía lo mismo en tiempos de crisis y auge de la lucha obrera y popular, cuando el pueblo hacía uso de esas libertades para “...decir la verdad revolucionaria, para desnudar la injusticia capitalista, para educar a las masas en las ideas revolucionarias para despertar y movilizar al pueblo”.⁵²⁹

En la Argentina, especificaba Santucho, el peligro de la revolución y el desprestigio de las FFAA, obligó a la burguesía a recurrir a elecciones “sin verdadera democracia”, a abrir el juego a la farsa electoral, al uso de la libertades democráticas – porque era la única concesión que estaba en condiciones de ofrecer- pero evitando que la apertura les “...haga llegar a las masas las ideas revolucionarias...”.⁵³⁰ De allí que el peronismo burgués y burocrático levantó rápidamente las consignas de “Tregua” y

⁵²⁴ FAR y Montoneros. Conferencia de Prensa. Junio de 1973, en “El Descamisado” N° 4, 12 de junio de 1973. En *Ibidem*, p. 86.

⁵²⁵ Santucho. LAS DEFINICIONES DEL PERONISMO.... En De Santis, Op. Cit., p.77.

⁵²⁶ *Ibidem*, p. 78.

⁵²⁷ Esto “...permite aparentemente la participación de las clases explotadas en el gobierno llamándolas a votar periódicamente por candidatos que la burguesía misma elige”. *Ibidem*, pp. 75-76.

⁵²⁸ *Ibidem*, p.76.

⁵²⁹ Santucho. LAS DEFINICIONES DEL PERONISMO.... En De Santis, Op. Cit., p.76.

⁵³⁰ *Ibidem*, p.77.

*“reconstrucción nacional”, buscó unificarse “... con los militares para su participación en la reconstrucción nacional, estudiando la mejor forma de aislar y destruir a la guerrilla y al movimiento clasista”.*⁵³¹

4.8. El Partido y el Ejército durante el tercer Peronismo

El breve gobierno de Héctor Cámpora marcó el periodo de mayor gravitación en el poder de las fuerzas sociales que vieron en el retorno de Perón la consumación de su proyecto de cambio social. Perón basaba sus planes sobre el acuerdo y así lo había dispuesto al conformar el gabinete de Héctor Cámpora, al establecer su estrategia sobre la base del diálogo con los partidos políticos, al buscar la tregua e intentar ejecutar el denominado Pacto Social. Sin embargo, cuando el accionar insurgente se fusionó con el ascenso de las movilizaciones populares, profundizando una salida triunfalista, el líder debió enfrentarse a acciones desestabilizadoras -que tiempo atrás había sabido alentar. La legitimación de Perón a la izquierda peronista revolucionaria había llegado a su fin. Aquella circunstancia positiva que abalaba el accionar insurgente, de discursiva libertaria, desafiante del orden establecido y que logró motorizar a amplios sectores de la sociedad civil no tenía cabida en los nuevos tiempos.

El ritmo vertiginoso de las elecciones no había cesado. La guerrilla emprendió una serie de acciones de envergadura y la juventud peronista presencié el discurso de Rodolfo Galimberti que arremetió con la iniciativa de creación de las milicias populares. Tiempo después, el 25 de mayo de 1973, la histórica Plaza de Mayo condensó las diversas significaciones políticas que aquejaban en la sociedad argentina y mientras el desfile de las Fuerzas Armadas debió suspenderse para evitar desbordes, la Juventud coreaba *“Se van, se van y nunca volverán”*. Con esas palabras figuraban el triunfo de un grupo que Héctor Cámpora se encargaría de reivindicar ante la Asamblea Constituyente manifestando:

“¡Cómo no va a pertenecer también a esa juventud este triunfo si lo dio todo (...) por el ideal de una patria justicialista. Si no hubiera sido por ella tal vez la agonía del régimen se habría prorrogado. (...) Por eso la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y el

⁵³¹ Ibidem, p. 78.

*espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos, no serán negociados”.*⁵³²

El “Devotazo” (indulto a presos políticos, el 25/05/1973) se produjo, sin más, como un presagio de que los tiempos habían cambiado. Días después, Perón advirtió en ocasión de los disturbios que el gobierno “...buscaba dejar sin razón de ser a algunos sectores de provocación que están todavía refugiados tanto en los centros gorilas como en los centros trotskistas”,⁵³³ queriendo encausar la protesta dentro de los canales republicanos. Sin embargo, los acontecimientos del mismo 25 de mayo se convirtieron para la guerrilla en un instrumento más de legitimación de sus prácticas insurgentes. A fines de mayo el ERP explicó en uno de sus volantes que “con la continuidad de la movilización combativa, empleando en ella los más variados métodos de lucha armada y no armada, pacífica y violenta hemos de terminar con todas las injusticias y postergaciones...”.⁵³⁴

Los sucesivos pedidos de tregua política no habían tenido demasiado éxito. La complacencia de Cámpora frente a la violencia, el recurso de la acción directa cada vez más utilizada por la juventud y por individuos que no respondían a ningún grupo organizado o línea ideológica en particular, fueron comprendidas por la guerrilla como expresiones lógicas de la democracia burguesa.

Días antes del retorno de Perón, la política de las “tomas” fue desactivada y en el marco de la firma del Pacto Social, los principales dirigentes de las organizaciones armadas peronistas apoyaban la tregua requerida por Cámpora. De allí en más, aludieron al Pacto Social como un plan transitorio hacia nuevas formas políticas y de las medidas adoptadas relucirían el carácter nacionalista de la propuesta. Para el PRT, en cambio, se trataba de establecer –mediante el engaño– una alianza con los sectores patronales para ejercer una mayor explotación sobre los sectores trabajadores y en definitiva, según se había especulado “...vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra Patria y de nuestro Pueblo”.⁵³⁵

El 20 de junio, la masacre de Ezeiza y el discurso pronunciado por Perón al día siguiente, consagraron la fractura del peronismo y evidenciaron hacia quiénes se

⁵³² “La Opinión”, 26 de mayo de 1973. Citado por De Riz, Op. Cit., p. 125.

⁵³³ Palabras de Perón recuperadas en el folleto. Santucho. LAS DEFINICIONES DEL PERONISMO... En De Santis, Op. Cit., p. 66.

⁵³⁴ EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO. MANIFIESTO AL PUEBLO Y A LA CLASE OBRERA, en Volante del ERP, fines de mayo de 1973. En De Santis, Op. Cit., T.1 Vol.2, p. 352.

⁵³⁵ Por qué el EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO... En De Santis, Op. Cit., p. 362.

dirigían los planes y advertencias del líder. En ese discurso Perón no hizo alusión a los responsables, pidió *“volver al orden legal e institucional”*, precisó que *“los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan”* y como si esto no fuera a quedar claro, definía que *“la revolución debe ser hecha en paz”*.⁵³⁶ A partir de entonces, el avance de los grupos más reaccionarios del peronismo fue pronunciado. Cámpora y Solano Lima presentaron su renuncia y Lastiri, el yerno de López Rega, tomó el poder de forma provisional. A los cambios en el ejecutivo le sucedieron otros: el alejamiento de algunas personalidades ligadas a la izquierda peronista, el acercamiento de Perón a las Fuerzas Armadas y al sindicalismo ortodoxo. En un discurso pronunciado por Perón en el local de la CGT precisó que *“Tenemos una juventud maravillosa, pero ¡cuidado con que pueda tomar un camino equivocado!”*.⁵³⁷ A esos hechos podían sumarse otros - señalados por el PRT- como *“...el discurso de Lastiri del 30 de julio, el mensaje de Perón a los gobernadores...”* o también, en acciones materializadas por ejemplo, en el *“...desplazamiento de la Juventud Peronista de la Dirección del Movimiento Justicialista y su reemplazo por la Juventud Sindical Peronista, afín a la burocracia sindical y a López Rega...”*.⁵³⁸

El 4 de agosto, se anunció la fórmula Perón-Perón. Dos días después, Montoneros asesinó al secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, en un intento de recordar al líder justicialista el poder de las armas y su resistencia a cualquier política de negociación que implicara resignar el proyecto revolucionario. A su vez, Montoneros mostró su buena voluntad y saludó la fórmula -junto a las FAR- argumentando que la *“...presidencia tenía por objetivo poner freno a una conspiración gorila...”*.⁵³⁹

Por la fecha, “El Combatiente” sacaba una edición especial en la cual Mario Roberto Santucho explicaba *“...el decisivo viraje a la derecha del gobierno peronista...”* y dejaba establecida las razones por las que *“...confiar ciegamente en un dirigente de la burguesía que es precisamente el que está dirigiendo a su clase en el intento de aplastar la revolución, es francamente una línea suicida, que causaría enorme daño al campo obrero y popular”*.⁵⁴⁰ En este sentido, Santucho llamaba a recapacitar exponiendo la responsabilidad que le concernía a la dirección del campo

⁵³⁶ De Riz, Op. Cit., p. 137.

⁵³⁷ Ibidem, p. 139.

⁵³⁸ Santucho. LAS DEFINICIONES DEL PERONISMO.... En De Santis, Op. Cit., p. 83.

⁵³⁹ De Riz, Op. Cit., p. 140.

⁵⁴⁰ Santucho. LAS DEFINICIONES DEL PERONISMO.... En De Santis, Op. Cit., p. 74.

revolucionario en *“la lucha que está empeñado nuestro pueblo (y que) exige de su vanguardia fidelidad a la causa revolucionaria, fortaleza moral, decisión, energía y consistencia”*.

La línea argumental del PRT, detectaba la utilización que había hecho Perón de los sectores revolucionarios peronistas, su plan populista y capitalista. Sin embargo no había ahondado en el vínculo permanente, recíproco y por momentos muy confusos entre las “formaciones especiales” peronistas y el propio líder. De ese vínculo había emergido la legitimación de la acción armada y la contribución de esos sectores para el regreso de Perón al país y al poder. En otras palabras la guerrilla peronista necesitaba de la legitimación política del líder, así como éste había apelado a su potencial movilizador para obtener el 62 % de los votos en 1973. El PRT no advertía, como tampoco lo advirtió Montoneros, que aquel vínculo con Perón era la maniobra que había evitado el aislamiento y lo contrario, el hecho de persistir en una línea desacreditada por el líder, implicaba iniciar el trayecto a la declinación.

La perspectiva histórica del PRT conducía a considerar que la dirección peronista instaló la tregua social, política y militar inspirada en que las masas respondieran al gobierno desestimando el escenario de lucha armada y no armada y, haciendo posible, *“...la ansiada estabilidad social que le permitiera reorganizar el capitalismo, ganar así mayor crédito en las masas con algunas concesiones y pasar recién entonces al aislamiento y la represión, a la destrucción de las fuerzas revolucionarias...”*. Sin embargo, ese plan había sido un fracaso. El triunfo electoral no impactó sobre la guerrilla peronista suspendiendo sus operaciones militares y tampoco, sobre la sociedad civil opacando las movilizaciones populares en pos del pedido de pacificación. Asimismo, ese día 25 de mayo en el que *“...amplios sectores de las masas irrumpieron tempestuosamente en la política nacional, liberando a los presos, imponiendo una amplísima democracia, conquistando la libertad...”*, conjuntamente con las sucesivas ocupaciones de fábricas, sindicatos y centros de estudio, provocaron un cambio de táctica en la estrategia de Perón. El viraje se debía a que el líder planificó una *“...ofensiva represiva y macarthista inmediata contra las fuerzas progresistas y revolucionarias”*, una ofensiva que comenzó a ejecutarse el 20 de junio *“...en la emboscada preparada por los hombres de Osinde (...) contra las organizaciones armadas peronistas FAR y Montoneros”*, una ofensiva que, finalmente, *“...deberá vestirse con un ropaje ‘democrático’, deberá aparentar respeto a las libertades*

democráticas y a la voluntad popular”, porque la burguesía estaría alerta de que los intentos represivos traerían consigo “...*grandes enfrentamientos inmediatos*”.

Para Santucho, el gobierno se orientaba a ejercitar un estilo de representación “*bonapartista represiva*”. ¿Qué significaba esto? Bajo la jefatura de Perón, la burguesía disimulaba su “*verdadera política (represiva) llamando a elecciones*”, mostrando el consenso y la unidad de las fuerzas nacionales –“*el peronismo, el radicalismo del pueblo, las FF.AA., las organizaciones empresariales y burocracia sindical*”- en el pronunciamiento electoral, en el acatamiento de las disposiciones constitucionales, que serían la base para hostigar a los sectores revolucionarios. En este sentido, el documento aclaraba que el “*ala fascista*” de López Rega era la principal variante a la que se inclinaría Perón ante un eventual fracaso del bonapartismo y que las FF.AA. estaban “...*dispuestas a volver al primer plano de la política nacional con sus propias soluciones...*”.

Esa lectura dejaba en claro que el gobierno se orientaba a “...*barrer con la democracia y la libertad conquistada por las masas...*”, a reforzar mediante el resguardo popular, su actuación represiva y a comprometer a la oposición “...*con una argumentación legalista que le proporcione razones con su política represiva*”. Aceptar la “*legalidad*”, implicaba en la lógica del PRT, aceptar “...*imposiciones contrarrevolucionarias...*”, “...*leyes capitalistas elaboradas por los gobiernos anteriores, por la Dictadura Militar y demás...*” y según alegaba Santucho, el pueblo –“*nuestro pueblo*”- ya no aceptaba el “orden burgués”, por el contrario:

*“... va estableciendo su propio orden, su propia legislación revolucionaria que responde directamente a las aspiraciones y necesidades de los trabajadores, a los objetivos de liberación nacional y social por los que luchamos y que está en constante y cotidiana contradicción con las leyes de defensa del capitalismo”.*⁵⁴¹

Perón no se equivocaba al disponer que la mejor forma de enfrentar a la guerrilla era a través de la política. Sin embargo, el clima de radicalidad no se condecía con su política de acuerdos, con la “comunidad organizada” o la “democracia integrada”. La desarticulación social, la autonomía con respecto al estado de distintas fuerzas sociales y el poder que éstas habían adquirido como grupos independientes de intereses contrapuestos –tanto el sindicalismo como las Fuerzas Armadas, la Juventud Peronista,

⁵⁴¹ Las citas textuales anteriores en *Ibidem*, pp. 65-89.

entre otras- conformaron un espacio conflictivo para que las organizaciones dejaran de verse como factores de poder y se integraran a la comunidad que Perón intentaba comandar.

La purga del gabinete, de los gobernadores afines a la izquierda, la reforma del Código Penal y el nombramiento de figuras que llevarían a cabo una tarea de “purificación” en el estado, se complementó con la aparición de la Alianza Anticomunista Argentina. A fines de 1973, la organización paraestatal conocida como la “Triple A”, comandada por José López Rega y el comisario Alberto Villar, inició una serie de asesinatos políticos sin tener un blanco estrictamente definido.

El gobierno estaba perdiendo –según el PRT- iniciativa política, se veía cada vez más controlado por los militares y había comprobado que a “...*las masas no se las engaña fácilmente...*”. En este sentido, Santucho observaba que la dinámica del gobierno, el giro hacia posiciones represivas, conducía al PRT-ERP “...*hacia un tipo de organización más realista, más de lucha, más de combate*”, es decir a perfeccionarse en el terreno militar.⁵⁴² Para el Comité Central del Partido, el gobierno organizaba la represión mediante todos los recursos del estado y los paraestatales. Frente a tales circunstancias la situación del campo revolucionario con el cúmulo de experiencias asimiladas y el desarrollo de una coyuntura internacional favorable, eran un campo fecundo para “...*mostrar a las masas que **está entablada la lucha por el poder**, que en esa lucha la clase obrera y el pueblo pueden triunfar*”.⁵⁴³

Santucho agregaba que en esa “*lucha por el poder*”, la preparación de los operativos y la responsabilidad asumida por el partido era de un grado mayor al abordado. El momento propiciaba la obligación de triunfar, de “*dar batallas que se ganen*”, de realizar un “...*trabajo planificado, efectivo, con garantías de victorias en todos los terrenos*”.⁵⁴⁴

En enero de 1974, el ERP atacó la Guarnición Militar de Azul, “...*una de las principales bases del ejército contrarrevolucionario, la más aguerrida (...) y preparada para lucha contra la guerrilla...*”.⁵⁴⁵ Este era un momento particular. No sólo por las

⁵⁴² REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DE NUESTRO PARTIDO, En “El Combatiente” N° 105, 30 de enero de 1974. En De Santis, Op. Cit., T.2, p. 154.

⁵⁴³ Ibidem, p. 155.

⁵⁴⁴ Ibidem, p. 156.

⁵⁴⁵ CARACTERÍSTICAS DE LA UNIDAD DE AZUL Y DESARROLLO DE LA ACCIÓN, en “Estrella Roja” N° 29, Suplemento “El Combate de Azul”, 28 de enero de 1974. En De Santis, Op. Cit., T.2, p. 132.

inmediatas declaraciones de Perón, sino por la conmoción que provocó en la sociedad civil y las nuevas definiciones de la guerrilla. Los militares pasaban a constituirse en su enemigo privilegiado y como se aseveraba en “El Combatiente”, el Ejército Popular tenía la tarea fundamental de militar, de ejercer “...la destrucción de la fuerza militar de la burguesía y el imperialismo, principal sostén de su poder”.⁵⁴⁶ Las palabras de Perón, por su parte, eran muy contundentes:

*“Ya no se trata sólo de un grupo de delincuentes, sino de un grupo organizado, que actuando con objetivos y dirección foráneos, ataca al Estado y a sus instituciones como medio de quebrantar la unidad del pueblo argentino y provocar un caos que impida la reconstrucción y la liberación en que estamos empeñados (...) El aniquilar cuanto antes a este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que anhelamos una patria justa, libre y soberana”.*⁵⁴⁷

El gobierno lanzaba una advertencia y llamaba a controlar la situación del país, amparándose en la legalidad y las instituciones del estado. Sin embargo, esa no pareció ser una buena forma de “persuadir” al adversario y tampoco días después, a sus seguidores. Perón había apelado –en un mensaje a la juventud- a un liderazgo y a una noción de estado, anacrónicos para la Argentina del ’74. En este sentido, expresó a la Tendencia que “Para pelear, si hay que pelear, yo decreto la movilización y esto se acaba rápidamente; convocamos a todos para pelear y van a pelear organizadamente, uniformados y con las armas de la Nación”.⁵⁴⁸ El diálogo con la juventud había sido un fracaso y la ruptura con la izquierda montonera no tardó en llegar. El 1° de mayo, la fiesta de los trabajadores, fue el escenario de enfrentamiento entre un líder que se negaba a perder su autoridad -porque no la había perdido- y una fuerza social que no sólo no estaba dispuesta a supeditarse a un proyecto ajeno a sus convicciones, sino que creía representar al pueblo y tener el poder de comandarlo.

Mientras el modelo de pacto social comenzaba a mostrar los primeros indicios de deterioro,⁵⁴⁹ la “sociedad integrada” de Perón estipulaba que aquellos que no se encuadraban en esta, serían aniquilados. Las movilizaciones no se habían interrumpido

⁵⁴⁶ PERSPECTIVAS DEL FRENTE DE LIBERACIÓN, en “El Combatiente” N° 103, 2 de enero de 1974. En De Santis, Op. Cit., T.2, p. 147.

⁵⁴⁷ “La Opinión”, 22 de enero de 1974. En De Riz, Op. Cit., pp. 148-149.

⁵⁴⁸ “La Opinión”, 8 de febrero de 1974. En De Riz, Op. Cit. p. 149.

⁵⁴⁹ Los efectos negativos del aumento a los precios del petróleo repercutieron en los costos de las empresas y ante la insistencia de trasladar el aumento a los precios de sus productos, y por otra lado, “la negativa de los sindicalistas a convalidar un aumento de precios sin un simultáneo aumento salarial, llevó a Perón, después de varias marchas y contramarchas, a decidir la importación a precios subsidiados por el Estado de los insumos críticos”. Ibidem, p. 154.

y los conflictos se habían, más bien, multiplicado. Se traslucía un claro estado de rebelión entre los sectores trabajadores que orientaron sus disputas, entre otros, a la cúpula sindical. De allí nacieron nuevas formas de presión que la CGT no supo controlar y uno de los casos más significativos en esa materia, fue el de la planta productora de acero, Acindar.

Los sindicatos, las empresas y la guerrilla se habían vuelto incontrolables; y la muerte de Perón vino a agudizar esos enfrentamientos. La represión a la guerrilla fue suficiente justificativo para reprimir, al mismo tiempo, las movilizaciones en un contexto de creciente ingobernabilidad, vacío de poder y pujas corporativas.

La muerte de Perón, consideró el ERP, dejaba sin representación a aquellas masas que lo consideraban “...un símbolo y también, un santo y seña que llamara años atrás, a luchar contra la opresión”,⁵⁵⁰ a aquellos que expresaron su oposición a los acuerdos con la patronal y la burocracia, es decir a quienes se opusieron a renegociar la dependencia. Ello abría el camino de engrosar el Frente de Liberación Nacional en el mismo momento en que el partido impulsaba la guerrilla rural, instalaba los destacamentos armados en el monte tucumano y destacaba el carácter trascendental de construir un ejército regular, “...dotado de armamento necesario para batir militarmente a las fuerzas enemigas, desarrollando la guerra de posiciones y aniquilando sectores de las FF.AA. contrarrevolucionarias”.⁵⁵¹ El 5 de febrero de 1975, Isabel Martínez de Perón firmó el decreto que ordenaba al Ejército desarrollar el “Operativo Independencia” para aniquilar al foco guerrillero tucumano que daría inicio a las brutales prácticas contrainsurgentes, incrementadas en los años sucesivos.

De este modo, pese a todo lo confuso del momento político, social y económico, quedaba ahora muy en evidencia que la política de la guerrilla era el combate frontal, mientras que la política del gobierno era la del exterminio de la subversión.

⁵⁵⁰ Gaggero, Manuel. LA MUERTE DE PERÓN. DOS SENTIMIENTOS- DOS DUELOS- DOS POLÍTICAS, en “Nuevo Hombre” N° 66, segunda quincena de julio de 1974. En De Santis, Op. Cit., T.2, p. 214.

⁵⁵¹ LA GUERRILLA RURAL Y URBANA, en “Estrella Roja” N° 35, 1 de julio de 1974. En De Santis, Op. Cit., T.2, p. 222.

5- PRENSA CLANDESTINA. UN ANÁLISIS COMUNICACIONAL

5.1. Una estrategia, distintas variantes

El PRT-ERP no tuvo una estrategia comunicativa premeditada sino que fue definiendo su propaganda revolucionaria en la urgencia de la práctica clandestina y los rápidos cambios coyunturales. Según puede inferirse de la propia actividad o de sus intentos por teorizar cómo debía encararse la propaganda, tampoco manejó una única concepción de la comunicación. De su estrategia, pueden leerse distintos modos de concebirla que pudieron entrar –por momentos- en contradicción, pero que en todos los casos, respondían a una búsqueda continua por fortalecer la organización y el propio ejercicio de la lucha armada y de la política. Tal vez sin advertirlo, esa estrategia comunicativa tuvo rasgos propios tanto de la vertiente lineal, como de la sociocultural de la comunicación; así como también de prácticas comunicativas que propendían a la transformación del medio social y del sujeto mismo. En otros momentos, utilizaron prácticas de franca oposición a un sistema opresivo de dominación.

Al mismo tiempo, cabe aclarar que la noción de propaganda revolucionaria que operó en la organización involucraba un amplio abanico de opciones, que podían ir desde la puesta en circulación de la prensa escrita, hasta las mismas acciones militares de envergadura. De modo intermedio entre una y otra acción se inscribían, a su vez, las campañas de divulgación, la puesta en escena de operativos mediante acciones panfletarias y de agitación, y los relatos publicados en sus periódicos, documentos internos, volantes, y folletos de lo que sucedía en dichos operativos. Así como no hubo un plan predeterminado acerca de la propaganda, tampoco hubo un criterio lo suficientemente acotado para discernir entre lo que era propaganda de lo que no era.

El PRT-ERP se constituyó como toda organización partidaria en una máquina generadora de información, a partir de la cual -entre otras cosas- intentó divulgar sus ideas y captar para su causa revolucionaria, el mayor número de adeptos posibles. Con esa finalidad, en el marco del IV Congreso, fundó el periódico “El Combatiente” – órgano de difusión del PRT- que *“se distribuyó clandestinamente desde 1968, excepto*

en el período de junio a setiembre de 1973 en que se vendió en la vía pública”⁵⁵². En 1970 se creó “Estrella Roja” conformándose a su vez, en el órgano de difusión oficial del ERP. Sin embargo, la distinción entre ambos periódicos no fue tan sólo de procedencia informativa. “El Combatiente” se concibió como una prensa orientada a los “...elementos políticamente conscientes del proletariado y el pueblo...”, mientras que “Estrella Roja” iba destinada a “...las más amplias masas proletarias y no proletarias”. Uno, ejerció una “propaganda de vanguardia” y el otro, una “propaganda de masas” respectivamente.⁵⁵³ El primero contuvo información referida a delinear la identidad de la organización, de la del militante, a comunicar el estado de situación y las políticas a implementar. “Estrella Roja”, registró de manera más sistemática el accionar armado de la guerrilla y todo lo relacionado con ella.

En líneas generales, el partido estimaba que el “arte” de la propaganda revolucionaria se desprendía de factores eminentemente prescriptivos asociados, justamente, al *deber ser* del revolucionario y de un partido de vanguardia; a aquel “*deber histórico*” de las nuevas generaciones en continuar una lucha iniciada en el pasado y necesaria en el presente. Un militante que ejercía la propaganda revolucionaria tenía la función inestimable de “*hacer ver*” a los obreros el vínculo entre una “...forma particular de explotación en su lugar de trabajo con la forma general de explotación de una sobre otra clase...”, o en términos similares, tenía el propósito de hacer ver “...la necesidad de la lucha de clases (...) contra toda burguesía y su gobierno, por la instauración de un Gobierno Revolucionario Obrero y Popular, y la construcción de una sociedad socialista”.⁵⁵⁴

Como se puede apreciar, el sentido primordial de la propaganda no estaba supeditado a la simple transmisión del mensaje sino a ejercer una influencia concreta en el destinatario. En este sentido, la práctica comunicacional era intrínseca a la condición de ser del militante y a su vez, todos sus valores, prácticas y apreciaciones “debían” ponerse permanentemente en juego a la hora de establecer un vínculo con el otro. De lo contrario, no podría explicarse la siguiente consideración

“Cada militante del Partido debe ganarse el cariño y el respeto de las masas, no sólo por señalar el camino revolucionario sino asimismo por hacer frente a todas las injusticias y postergaciones. No sólo por

⁵⁵² Seoane. Op. Cit., p. 343.

⁵⁵³ LAS TAREAS DEL PARTIDO, en Editorial de “El Combatiente” N° 134, 11 de septiembre de 1974.

En De Santis, Op. Cit. T.2, p. 321.

⁵⁵⁴ EL ÚNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO.... En De Santis, Op. Cit., pp. 227-228.

denunciar la opresión y la explotación y explicarlas desde un punto de vista político revolucionario, sino asimismo por organizar las masas para luchar inmediatamente contra dichas injusticias”.⁵⁵⁵

Evidentemente la tarea del militante en su rol propagandista emergía asociada y revitalizada no solo como, por ejemplo en un operativo armado, sino también por otras prácticas de acción como las apuntadas en la referencia. En esta ocasión, el partido estableció a sus militantes que la denuncia a la opresión, el abordaje de esa opresión desde el punto de vista político o la organización misma de las masas, se constituyeran en una herramienta inevitable para que adhirieran partidariamente a la guerrilla. Es decir, la efectiva transmisión de un mensaje dependía de todas las acciones que el emisor-militante podía desarrollar a la hora de divulgar su propia forma de observar y actuar en el mundo, recibiendo necesariamente una respuesta positiva de los receptores.

Consideraban que la sola transferencia de la propaganda a las masas era un recurso suficiente que lograba una segura adhesión del obrero a la empresa partidaria del PRT-ERP. Esa seguridad partía no solo del hecho de suponer que tenían razón en lo que escribían respecto de la historia y del análisis de la realidad, sino también por el hecho de haber construido un modelo identitario ideal, un ejemplo de militante que encarnaba la causa revolucionaria y que, una vez transmitido, se suponía lograba de por sí generar una adhesión inmediata. Ahora bien, ¿cuáles eran las características de aquel militante ideal? A modo de ejemplo, dado lo extenso del documento se citan unas pocas líneas del manual del militante que según De Santis fue un verdadero Best Seller para la época. Dicho documento fue redactado por Julio Parra dentro de la cárcel de Rawson en 1972 y publicado en la revista “La Gaviota Blindada”, luego editado en formato de folleto. Varias de sus partes fueron publicadas también en “Nuevo Hombre”, otra publicación del PRT. Entre otras cosas el manual del militante prescribía lo siguiente:

“El individualista puede luchar sinceramente por la Revolución, pero quiere gozar personalmente de sus frutos. El temor de perder su vida o de resultar gravemente amputado física o mentalmente, lo corroe consciente o inconscientemente. Al encontrarse en momentos difíciles en que se pone en juego la labor de mucha gente durante mucho tiempo, cuando de su propia decisión depende avanzar o retroceder bajo el fuego enemigo, cuando de la propia decisión depende delatar o callar bajo la tortura, ante la amenaza real de una muerte simulada, el individualista tenderá a ser débil”.

⁵⁵⁵ RESOLUCIONES DEL V CONGRESO. En De Santis, Op. Cit. p. 323.

“La pareja sólo puede, pues, basarse en una relación integral entre sus miembros, que tiene como base material la actividad social de los mismos, el rol concreto que juegan en la sociedad: el de militantes revolucionarios”.

“La hermosa imagen de la madre vietnamita que amamanta a su niño con el fusil a su lado, que hemos visto en algunos afiches y revistas, es todo un símbolo de esta nueva actitud revolucionaria frente a los hijos. Los vietnamitas brindan a los niños toda clase de atenciones especiales, pero cuando a veces ellos deben compartir los riesgos de la guerra, sus padres no vacilan en que así sea”.

*“Si en la práctica corriente de la sociedad los niños que no se crían con sus padres experimentan todo tipo de problemas, no es por la carencia en sí de sus padres, sino porque las personas que los reemplazan no desempeñan en sí el papel de padre revolucionario. Es decir, porque el individualismo no permite que se trate a los niños como se trataría al propio hijo”.*⁵⁵⁶

El manual proponía desintegrar cualquier identidad previa del militante y para ello se involucraba en diferentes instancias de su vida pública y privada. Todos esos mandatos contribuyeron a formar, al mismo tiempo, una identidad revolucionaria ideal que transformó la vida del militante convirtiéndolo en un mero recurso de la revolución. Suprimió su individualidad, preparó el terreno para que no “claudicara” frente a ningún enemigo o método de tortura y estuviera dispuesto a perder su vida por la causa. Como se ve en las citas anteriores, la vida privada del militante y la crianza de los hijos también eran regladas.⁵⁵⁷ En este sentido y entre otros tantos escritos, las conmemoraciones han sido muestra de que lo transmitido en términos teóricos existía en la práctica del militante. A modo de ejemplo, se citará el siguiente extracto:

“sin comer, sin un peso, cotizando casi íntegro su escaso sueldo, caminando centenares de cuadras (...) estaba a las seis de la mañana en la puerta de una fábrica, al mediodía en otra, por la tarde en una tercera, a la noche en una manifestación o en una asamblea. Muchas

⁵⁵⁶ (s/referencia de autor en el original) Parra, Julio. Moral y Proletarización, en “La Gaviota Blindada”, julio de 1972. En De Santis, T. 1 Vol. 2, Op. Cit., pp. 106, 109, 112 y 113, respectivamente.

⁵⁵⁷ Al respecto del manual, Ciriza y Rodríguez Agüero han señalado que éste fue un “...un catálogo de virtudes revolucionarias de un ascetismo escalofriante...” y que puede observarse que “...algo interpela desde el ‘Moral’ (así lo citan las autoras) como documento que pretendía regular la vida de los y las militantes...”. En sus consideraciones, en ese manual aparece la exaltación de “una forma de subjetividad plenamente absorbida por el deseo político de la revolución, de una subjetividad capaz de borrar sus límites individuales en el objetivo colectivo y apasionado de la revolución (...) en obediencia ciega a los mandatos del partido”. Aunque por otra parte, “... latía sin lugar a dudas (...) un deseo de constituir sujetos autónomos, capaces de tomar el cielo por asalto convencidos de que lo hacían con plena comprensión de sus objetivos...”. Ciriza, Alejandra y Rodríguez Agüero, Eva. “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP”. *Políticas de la memoria* N° 5. Verano 2004-2005, p. 91.

*veces en lugar de dormir estaba dando vuelta la manija del mimeógrafo para sacar un volante que él mismo tenía que repartir por la madrugada en las zonas fabriles. Era incansable, tenaz y abnegado”.*⁵⁵⁸

En una carta fechada en agosto y publicada en “Estrella Roja” en octubre de 1974, un militante describió detalles al respecto de la tortura sistemática que había sufrido él y otros militantes en un centro clandestino de detención. Luego de ese relato siniestro, el revolucionario finalizó con las siguientes palabras:

*“una vez más nuestra fortaleza moral se a puesto de relieve y aemos saber lo desconcertado que han quedado los agentes del orden de ver nuestra resistencia física y moral muy superior a la de ellos y nos tienen terror (...) Espero que esto se volantee, se lea en las asambleas populares, en actos públicos, reuniones, mientras más gente sepa más conciencia tomará de la situación en que tratan a los presos”.*⁵⁵⁹

Desde este punto de vista, podríamos aclarar que todas las atribuciones cimentadas en esa identidad sintetizaron un tipo de sujeto dispuesto a dar incluso su propia vida por la revolución, que todo lo podía en razón de la justa causa, un tipo de sujeto que ha llegado a positivar y glorificar el horror a favor de su entidad.⁵⁶⁰

Un tipo de sujeto que suscribió a los requerimientos –deberes, obligaciones, riesgos, y sufrimientos- que implicaban practicar la propaganda y que aún así, el partido creía “...necesario aclarar que ninguna de estas tareas, de manera alguna, debe afectar a la organización clandestina del Partido y el Ejército, que debe ser mantenida a toda costa”.⁵⁶¹ El caso del “revolucionario” y del partido como el generador de las “verdades históricas”, han creado una circunstancia clave para el tratamiento que los miembros del colectivo pudieron realizar de la información más allá de la perspectiva estrictamente comunicacional que se manejara. Si un militante disciplinado nunca podía anteponer sus intereses u obstáculos individuales a las líneas del partido, ¿cómo era

⁵⁵⁸ ¡GLORIA A LUIS PUJALS!, en “Estrella Roja” N° 25, 21 de septiembre de 1973. En De Santis, T. 1 Vol. 2, Op. Cit. p. 181.

⁵⁵⁹ Jorge, Ramírez. CATAMARCA, 25 DE AGOSTO DE 1974. A LOS COMPAÑEROS, en “Estrella Roja” N° 41, 7 de octubre de 1974. En *Colección Documento Histórico* N° 3, Infobae, p. 6.

⁵⁶⁰ A modo de ejemplo, lo dicho se puede observar en la siguiente cita: “*Militantes y cuadros, entre ellos miembros del Comité Central, han dado su vida con honor, cayendo algunos en combate, otros asesinados en la cámara de tortura, otros ejecutados fría y premeditadamente por el enemigo. Pero su sacrificio no ha sido en vano, su ejemplo y su sangre se han convertido en formidable aliciente que galvaniza y une cada vez más a los mejores elementos revolucionarios de nuestro pueblo en el torno al PRT, bajo la bandera y la estrella que simbolizan al Ejército Revolucionario del Pueblo*”.

RESOLUCIONES DEL V CONGRESO. En De Santis, Op. Cit. p. 283

⁵⁶¹ EL ÚNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO.... En De Santis, Op. Cit., p. 145. Esta concepción ya se visualizaba en el IV Congreso, aunque la diferencia es que en 1971 se debía poner en práctica.

posible validar nuevas lecturas, ver al otro en sus nuevos sentidos? Tal como se planteaba la estrategia de la comunicación partidaria resultaba imposible incorporar nuevos saberes, experiencias, idearios, etc. procedentes de los propios sujetos que decían necesitar una organización, una conducción, y una guía.

Al mismo tiempo, apelar a esa figura del militante ideal solicitándole el deber de “...hacer avanzar al proletariado y al pueblo hacia la necesidad de la guerra revolucionaria contra el régimen...”⁵⁶² utilizando como herramienta fundamental a la propaganda, era un mandato inapelable de la organización, aunque no parecía ser efectivo al logro del objetivo. Si lo pensamos en términos de análisis comunicacional, este modo de actuar deja entrever una lectura lineal de la comunicación que parte de suponer a la mera emisión de un mensaje, al acercamiento de cierta información mediante un periódico, como suficiente en sí misma para convencer, o al menos persuadir de que los motivos de la organización son también los mismos que tendría el receptor por el solo hecho de tomar contacto con el mensaje.

Cabe aclarar que esta mirada lineal que deviene de pensar la comunicación como un modelo instrumental, con un punto de partida y un punto de llegada, no fue exclusiva de este grupo, sino el modo predominante de ver la comunicación en ese momento histórico particular. Fue recién a fines de la década del '70 e inicios de los '80 cuando los medios dejaron de ser pensados como productores de efectos y comenzaron a concebirse de manera inescindible de la cultura, reconociéndose la dimensión cultural en toda su complejidad.⁵⁶³

En este sentido pero también de la mano de una identidad partidaria dada y constituida, la prensa fue concebida como transportadora de un mensaje que debía ser transmitido, que debía llegar al sitio correcto. Podríamos decir entonces que el partido terminó -en lo fundamental- por hacer foco en la información y no en las subjetividades que se involucraban en el espacio comunicativo. Encauzó en gran medida su indagación propagandística en la propuesta de lo que el militante debía “llevar” y no tanto en el conocimiento de lo que implicaba “ligarse estrechamente” con el otro.⁵⁶⁴

⁵⁶² RESOLUCIONES DEL V CONGRESO. En De Santis, Op. Cit. p. 322.

⁵⁶³ Para un desarrollo más exhaustivo de este tema puede verse: Orozco, Guillermo. “El reto de conocer para transformar. Medios, audiencias y mediaciones”, en *Comunicar* N° 8, 1997.

⁵⁶⁴ Nos referimos, a modo de ejemplo a: “...todo equipo y cada militante del Partido debe ligarse estrechamente a las masas con la preocupación central de desarrollar el Partido audazmente, llevar su nombre, el socialismo revolucionario y la concepción de la guerra revolucionaria a los más amplios sectores vía la enérgica propaganda y la agitación revolucionaria”. RESOLUCIONES DEL V CONGRESO En De Santis, Op. Cit., pp. 322-323

Aquel componente programático del discurso en el que los miembros del partido prometían ampliar y profundizar el trabajo partidario entre las masas a partir de acentuar la “...*tendencia a la proletarización, a vivir y trabajar entre las masas...*” venía a resolver en cierto sentido la pregunta por el modo de acercarse e intercambiar con el otro. Ahora bien, esa intención de interactuar con las masas se complementaba con otra en la que se trataba de enaltecer

*“...cualitativamente y cuantitativamente la propaganda y la agitación, multiplicando las ediciones de propaganda, divulgando ampliamente entre las masas la literatura socialista y la línea de nuestra organización, incrementando las acciones agitativas (volanteadas y pintadas), realizando periódicamente actos agitativos...”*⁵⁶⁵

Sin embargo, a pesar de haber emprendido prácticas de “proletarización”, de establecer intercambios en la fábrica o bien de tomar un contacto directo en el barrio mediante la política de los Comités de Base, siempre sustentando sus vínculos con la propaganda escrita, no elaboraron un discurso que permitiera observar al proletario como un sujeto caracterizado por matices distinguibles. Esa ausencia de matices pudo ser una dificultad a la hora de acercar el partido a las masas y, más aún si prestamos atención a la elaboración arquetípica que hicieron del proletariado. Bajo la entidad “obrero”/ “masas” recurrieron a una verdad absoluta que se componía de un paquete significativo en el que ese sujeto era bueno por naturaleza, explotado por los designios del capitalismo, trabajador por ejercicio y revolucionario, o al menos potencialmente, por la verdad histórica del marxismo. Es más, la excelencia de la propaganda armada, según se dijo, radicaba ciertamente “...*en la medida en que las acciones, comunicados, volantes, etc., se hagan con la mirada puesta en las masas, con una línea de masas y se observen perfectamente las reacciones de la gente, su estado de ánimo*”.⁵⁶⁶ Aquí se manifestaba una remota posibilidad de apreciar campos significantes diferenciales o bien, una búsqueda por traer a consideración el sentido que aportaba el otro en el intercambio. La propuesta de mirar a las masas, de explorar su estado de ánimo, quedaba supeditada a la propia perspectiva sobre el rol organizador de la propaganda. Planteaban que

“...sin el papel activo, ideológico, de la propaganda y agitación revolucionarias, sin la incorporación ‘desde afuera’ de las ideas revolucionarias, la vanguardia y las masas se mantienen en

⁵⁶⁵ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de marzo de 1971. En De Santis, Op. Cit., p. 59.

⁵⁶⁶ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de octubre de 1970. En De Santis, Op. Cit., p. 46.

*concepciones reformistas, populistas, espontaneístas, empíricas (...) no llegan a desarrollar una conciencia revolucionaria, no llegan a la formulación de ideas y verdades profundamente revolucionarias, marxistas, leninistas”.*⁵⁶⁷

A primera vista, se podría pensar que esta perspectiva anulaba al sujeto receptor imposibilitándolo *per se* de poder asumir posiciones revolucionarias, de incorporar ni de generar nuevas ideas. A su vez, de esa mirada podría inferirse que la simple llegada del periódico, que la simple traslación de las ideas bastaba para que la gente pensara revolucionariamente. Aparentemente el PRT-ERP consideraba que el proceso lineal en la transmisión de la información, que llevaba consigo las construcciones ideales del “revolucionario” y del “obrero” podía resultar exitoso en términos de estrategia comunicacional.

De hecho, muchas regionales habían asumido sin más el criterio de regalar o volantear el periódico “Estrella Roja” basados en la convicción anteriormente expuesta. Pero una cosa era la estrategia comunicacional gráfica y otra, la manera en la que debía llegar el periódico a los lectores. Mattini atribuyó la resistencia a vender el periódico a la “falta de hábito del militante” y Mario Roberto Santucho la calificó de “prejuicio pequeño burgués”.

Lo interesante en aquella discusión que en febrero de 1973 convocó a los miembros del Comité Central del PRT, fue el hecho de dejar en claro –al menos en términos teóricos- el criterio que la organización avalaba sobre el carácter y el rol de la propaganda y la agitación, así como también, la de formalizar sus críticas en razón de lo que implicaba regalar un periódico. Con respecto a esto último, se señalaba que:

*“...el criterio de regalar o volantear el periódico Estrella Roja corresponde a una concepción populista, no bolchevique, de la propaganda y la agitación, que parte de la concepción de que la gente ya piensa revolucionariamente y el periódico no hace más que mostrarles que el ERP piensa igual, que lo importante es que se ‘conozca’ el Estrella Roja sin interesar mayormente, si es discutido, analizado, apreciado, sin intentar comprobar el rol real que el periódico juega como propagandista, agitador y organizador”.*⁵⁶⁸

⁵⁶⁷ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES, en “El Combatiente” N° 76, segunda quincena de febrero de 1973. En De Santis, Op. Cit. T.1 Vol.2, p. 297.

⁵⁶⁸ *Ibidem*, pp. 297-298.

Con esta apreciación, Santucho pone de manifiesto la necesidad de tener en cuenta la competencia simbólica del receptor. Por otra parte, en aquella consideración de que *“la gente ya piensa revolucionariamente”* no fue casual que se hablara de “gente” y no de “obrero”/ “masas”. Si la visión de Mario Roberto Santucho no había cambiado respecto de lo que deberían ser como vanguardia o en la actitud que debían tomar frente al peronismo, sí había cambiado la coyuntura. La vuelta del peronismo al poder, la orientación de algunas organizaciones armadas revolucionarias que propendía al aumento de las filas de Montoneros o la propia popularidad que fue adquiriendo este grupo; al mismo tiempo que una fracción del ERP se desprendía del grupo principal y se establecían discusiones con otras organizaciones como por ejemplo, las FAR, brindaban un clima particular propicio para aquel planteo. Por un lado, Santucho parece quejarse, de la tendencia de algunos militantes a caer en el populismo, de quienes creían que las masas pensaban de manera revolucionaria. Por otro, ponía en duda lo que parecía reflejarse en la coyuntura política acerca de que el peronismo podía ser revolucionario, porque en los hechos acortaba las distancias entre una militancia revolucionaria y una peronista. El problema para Santucho era Perón y la utilización que éste había hecho de las organizaciones armadas y el peronismo en sí mismo considerado como generador de una alianza con la burguesía. Pero lo paradójico de aquella comprensión era el hecho de que la propia cultura política de la organización, había dejado abierta la posibilidad de que la “gente” o el “obrero” podía ser un sujeto proclive a la revolución. Finalmente, ello iba en un todo de acuerdo con la línea histórica del Partido que suponía que la opresión del sistema capitalista y, consecuentemente, el hartazgo de las masas iban a conducir necesariamente a la revolución. Mientras tanto la vanguardia política y armada del PRT-ERP debía continuar con sus actividades a la espera de conducir la insurgencia de las masas.

Siempre en torno a los modos de abordar la propaganda y la agitación, el PRT estableció en 1973: *“a) su carácter de vehículo de la penetración de las ideas revolucionarias entre la vanguardia y las masas; b) su rol organizador”*.⁵⁶⁹ ¿Qué significaba esto para el PRT? Que el periódico se constituía en un medio que formaba parte de la vida de los militantes, aspirantes, simpatizantes, colaboradores y

⁵⁶⁹ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de febrero de 1973. En De Santis, Op. Cit., p. 297.

contactos.⁵⁷⁰ Era algo más que un portador de ideas, era un organizador colectivo. Se trataba de realizar una práctica social de comunicación emparentada con una lógica de trabajo que haría posible conocer lo que pensaban sus destinatarios al respecto de lo que leían, establecer dónde llegaban sus publicaciones, quiénes las comentaban y cómo practicaban esa lectura –en grupos, en círculos, o de manera individual.⁵⁷¹ Para esto el contacto “cara a cara” se constituía en una tarea fundamental, de la misma manera que la venta directa del periódico, el hecho de involucrarse en una actividad partidaria de “intercambio” de ideas, y el de movilizar todos los recursos humanos disponibles para ese cometido, facilitaba la comunicación entre los obreros y los ayudaba a “observar” los resultados de un trabajo organizado. La idea del periódico -en términos leninistas- como un “organizador colectivo” se manifestó en su misión de “*movilizar sectores de las masas*”, pero específicamente en la concepción de que era en torno al periódico, en la organización de los que trabajaban para producirlo y divulgarlo que se daría un tipo de militante “...*dispuesto a todo, desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del partido (...) hasta preparar, fijar y llevar a la práctica la insurrección armada de todo el pueblo*”.⁵⁷²

Desde este punto de vista, podría señalarse un cambio en la forma de concebir la comunicación, simplemente porque se estaba visualizando la necesidad de establecer un intercambio de conocimientos entre el enunciador-enunciario. Asimismo puede ser que esta concepción del periódico como “organizador colectivo” no permitiera involucrar a amplios sectores sino a grupos reducidos -pese a que declaraban lo contrario- y puede ser también que el intento haya sido el de lograr una práctica transformadora de ese conjunto social. Esta noción nos permite inferir que se proyectó

⁵⁷⁰ En el estatuto que surgiera en el V Congreso se postula que: “*Militante del Partido es una persona entregada en cuerpo y alma a la lucha revolucionaria, cuya preocupación central, cotidiana es el desarrollo del partido, de la lucha armada y de todo otro avance de la revolución*”. A su vez, el militante tanto como el aspirante debía cumplir con ciertas obligaciones apuntadas en el documento, a saber: “*Se consideraba aspirante del Partido con voz y sin voto en las reuniones, (...) a todo compañero que haya sido presentado por otro militante del Partido y aprobado por el organismo de base al cual fue presentado, durante el lapso que la célula determine. (...) demostrando cualidades y moral revolucionaria...*”. Asimismo se decía: “...*todo compañero que apoye fielmente la línea del Partido en su lugar de trabajo, cotiza y colabora con la organización aunque no concurra a reuniones ni haga un trabajo consecuente en algunos de los organismos partidarios. No tiene ninguno de los derechos, ni obligaciones de los militantes*”. RESOLUCIONES DEL V CONGRESO. En De Santis, Op. Cit., p. 338. Pozzi, explica los distintos rangos estatutarios abalados por el partido. Pozzi, *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., pp. 77-78.

⁵⁷¹ Esta concepción aparece en un documento de febrero de 1973, al respecto de la problemática de la divulgación de las ideas y la aparición del ERP 22 de Agosto.

⁵⁷² RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de febrero de 1973. En De Santis, Op. Cit., p. 298. Cabe aclarar que esta frase ha sido extraída de un documento de Lenin.

una dimensión de la comunicación entendida como “...una manera de afrontar al mundo...” en el sentido de que “...lo que importaba eran las relaciones humanas en sí como forma de comunicación elemental pero (sin dudas la más importante) como forma de resistencia”.⁵⁷³ Es decir, desde este ángulo se reconocen rasgos que permiten pensar en que vieron la comunicación desde una concepción sociocultural pese a que su perspectiva más general no haya ahondado en ellos. Esos rasgos aparecen como elementos efímeros y como producto de prácticas circunstanciales.

El PRT preparó sus publicaciones como una forma de resistir y hacer frente a la “ofensiva ideológica” de los sectores burgueses, burócratas y populistas. Ahora bien, esa proyección no invalidaba el modo regente de concebir la comunicación que adoptó el PRT-ERP. Muy por el contrario, pensar en la comunicación como un modo de transformación implicaba que los actores sociales, aún no compartiendo el mismo campo simbólico, estuvieran en condiciones de entrar en diálogo y transformar su propio mundo. Según ampliaría la organización

*“es importante que el periódico y todo nuestro material impreso se distribuya rápidamente entre la vanguardia y las masas, así estas tendrán continuamente las líneas del Partido y del Ejército por la cual orientarse y nuestros Estrella Roja y El Combatiente serán enteramente aprovechados por la gente que se acostumbrará a prestar atención y a seguir la palabra de nuestra organización; de esta manera nuestros periódicos serán verdaderamente elementos de propaganda y organización, útiles y efectivos canales para ampliar nuestra influencia, para movilizar sectores de activistas en torno a nuestra línea y actividad, para educar política e ideológicamente a esos mismos sectores”.*⁵⁷⁴

La explicación vuelve a la carga sobre el ejercicio de la transmisión informativa respecto de la influencia que debe obtener el periódico/organización y no sobre los cuidados, las virtudes o las enseñanzas que puede implicar el rol de la prensa como organizador colectivo. En otras palabras, la propuesta sobre la práctica comunicacional chocaba con las concepciones políticas manifiestas en el discurso y que imposibilitaba un acercamiento concreto para una construcción colectiva. De hecho, el trabajo de los comités de base abrió la posibilidad de cuestionar ciertas verdades promulgadas por el partido. Sin embargo, ese grupo terminó componiendo otro que se denominó ERP 22 de

⁵⁷³ Echeverría, María de la Paz y Martín, María Victoria. “Apuntes epistemológicos en torno al estudio de la comunicación”, en *Sociologando*, Venezuela, Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela. Extraído en: <http://www.sociologando.org.ve/pag/index.php?id=33&idn=183>, 15-05-2010.

⁵⁷⁴ RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de febrero de 1973. En De Santis, Op. Cit., p. 299.

agosto y el PRT, por su parte, reafirmando su espíritu partidario, entre otras cosas, mediante la argumentación del rol de la propaganda. Allí apareció la concepción -ya planteada- del periódico como organizador colectivo y con ella, la necesidad de involucrarse más asiduamente con el destinatario o de establecer un mayor “control” al respecto de lo que se experimentaba en la lectura de la prensa.

Al mismo tiempo, puede advertirse que la batalla de la organización en el plano de las ideas, estuvo afianzada sobre la convicción de que los medios masivos de comunicación eran los emisarios indiscutidos de la contrarrevolución imperialista. Desde este lugar, puede inferirse que la lógica comunicacional del PRT-ERP aparece influenciada fuertemente por lo que luego se consolidó en el plano teórico como la perspectiva política de la Invasión Cultural. En 1963, Francisco René Santucho explicó en una publicación de Ediciones Norte Argentino que la información recuperada por los diarios de las grandes y pequeñas ciudades de América Latina era una réplica fiel de aquella que trascendía en las agendas norteamericanas –y precisó en este sentido, la larga cadena monopólica de la información que cuenta con la actividad de agencias cablegráficas, cadenas de emisoras y televisión, sellos cinematográficos, etc. De allí, que el líder del FRIP señalara que *“no puede ser más evidente la supeditación de las ideas y del periodismo al engranaje imperialista”* y explicaba que el *“viejo mito”* de la libertad de prensa atravesaba su etapa de agonía. Para René Santucho y como una concepción que luego estuvo inscripta en la proyección del PRT, los medios eran parte integrante de la dominación ejercida por la burguesía. En este sentido, podrían rastrearse múltiples argumentaciones que han estado orientadas a entender la formación de la opinión pública como el modo en que los sectores gobernantes mantenían vigentes su dominación pero también, divulgaban una mentalidad burguesa que estaba destinada a obtener el consenso activo de los gobernados. En este último caso, los medios eran generadores de la mentalidad que los movimientos revolucionarios tendrían que erradicar para afianzar nuevos modos de ser y de pensar la sociedad de la que formaban parte y querían modificar. En 1972, Julio Parra disertaba sobre la necesidad de construir una nueva moral en las líneas planteadas por el Che Guevara acerca del Nuevo Hombre, porque según explicitaba esa era una cuestión central de los problemas que atravesaba la Guerra Revolucionaria y la constitución de una sociedad distinta. En los términos del autor del manual de ética y moral revolucionaria que fue clave en la formación de los militantes del PRT:

*“...la hegemonía burguesa se manifiesta en los medios de comunicación de masas que diariamente vuelcan sobre nosotros la ideología de la clase dominante no sólo en el terreno político general, sino en todos los aspectos de la vida cotidiana, proporcionando ‘modelos a imitar’ burgueses, a través de la publicidad, el radioteatro, las historietas, la crónica deportiva y mil formas”.*⁵⁷⁵

En este sentido, el triunfo del proletariado en la política implicaba, a su vez, el problema de establecer una nueva moral acorde al programa político que desarrollaba el PRT⁵⁷⁶ o desde otra dimensión y tal como afirmó Parra “...de lo que se trata es de hacer una verdadera revolución en nosotros mismos”.⁵⁷⁷ Ese era el punto de partida que habilitaba a su grupo a promover la “dictadura del proletariado”, a conquistar el poder político, que aparecía como una disputa militar más que propia de la política.

Por otra parte, esa reflexión más meditada sobre la nueva moral, daba por hecho ciertos significantes incorporados que concernían a las formas de ver los medios masivos. Al respecto de esto, podrían establecerse al menos tres criterios básicos que la organización hizo suyos y en donde los medios eran a) agentes al servicio de minorías en el poder; b) aparatos ideológicos que promovían una colonización cultural siempre opresiva y sectaria c) una faceta complementaria de un sistema opresivo que aparecía internalizado en las vidas de los gobernados. Estas tres instancias pueden darle la complementariedad que aquella noción propuesta por Mattini necesitaba para ser entendida en su valiosa significancia. Al pensar en el objetivo que tuvo Mario Roberto Santucho con respecto a la prensa que elaboraba en el partido, Mattini ha manifestado

⁵⁷⁵ Parra, Julio. MORAL Y PROLETARIZACIÓN. En De Santis, Op. Cit. p. 93.

⁵⁷⁶ Claro que eso podía significar ponía en resguardo la vida del militante. Según distintos estudios –se destacan los de Ana Longoni y Vera Carnovale-, lo expuesto en los volantes también fue una forma de transmitir consignas de raigambre fuertemente moral. Longoni ha señalado que, por ejemplo, el volante “Ha muerto un revolucionario... ¡Viva la revolución!”, pone en evidencia la significancia que la muerte obtenía en la práctica guerrillera y permite aseverar que -en palabras de la autora- “la muerte (del guerrillero) alimenta la vida (de la revolución)”. Por su parte, Carnovale afirma que el lema “héroes y mártires de Trelew” que aparecía en volantes –entre otros tipos de textos- explicitaba el sentido que las figuras del mártir y el héroe tuvieron en el imaginario de la organización donde el héroe era aquel “...guerrillero que cae en combate, (...) aquél que muere asesinado a sangre fría, (...) que muere luego de conocer las formas extremas del sufrimiento físico, la tortura. Sin algunos de estos componentes, no hay héroes”. El uso de símbolos o lo que se ha convertido como tal a través de una práctica determinada constituyó un recurso congruente a la inserción de consignas claves que perpetuaban un tipo de sujeto revolucionario. En este sentido, podemos apreciar que las denominaciones de los comandos del ERP, de los comités, de ciertas reuniones, recuperaron los nombres de revolucionarios caídos, quienes a su vez aparecieron reivindicados en distintos homenajes escritos donde se propuso construir un sujeto caído como un héroe de la revolución y un legado para otros.

⁵⁷⁷ Parra, Julio. MORAL Y PROLETARIZACIÓN En De Santis, Op. Cit., p. 97.

que “el PRT pretendía contrarrestar con su propia prensa y algunas publicaciones colaterales, todo el peso de los medios de comunicación”.⁵⁷⁸

La empresa ideológica de los medios de comunicación masiva podía ser enfrentada por la propia prensa pero, asimismo, ésta se encontraba signada y era construida por la organización revolucionaria en pos de los intereses de los sectores populares, lo cual ya establecía desde la propia puesta en práctica que la prensa gráfica era una herramienta de agitación, movilización y organización de los sectores vulnerables en contraposición a un sistema opresivo e injusto. Por otra parte, a contramano del fin o el encierro irrefutable que propone la teoría de la invasión cultural en la que la misma lógica de la estructura conducía inevitablemente a concebir la idea de que una fuerza omnipotente dejaría sin acción posible al público destinatario, el PRT imaginó la posibilidad de sacar a ese público del letargo.

Sin embargo, ese sacar al público del letargo y en su objetivo de “...contrarrestar (...) todo el peso de los medios de comunicación” parece haber sido – en términos efectivos- una misión bastante improbable de cumplir si tenemos presente el tipo de tirada que tuvieron sus periódicos,⁵⁷⁹ el largo periodo de clandestinidad que transcurrió la organización y las dificultades que eso le trajo a su prensa.⁵⁸⁰ Por otro

⁵⁷⁸ Mattini. Op. Cit., p. 350. Puede apreciarse que la idea de “contrarrestar” era oponer a “la mentira contrarrevolucionaria la verdad revolucionaria”. Esto aparece expresado en varios documentos que traen a consideración expresiones del oficialismo. A modo de ejemplo, puede recuperarse un artículo publicado en Estrella Roja en junio de 1972 que planteaba una caracterización de los “enemigos del pueblo” en oposición a los guerrilleros desmintiendo la campaña ejecutada por López Aufranc que por medio de “proclamas contrarrevolucionarias” intentó darle elementos al “...pueblo para que delate a los combatientes populares, dando cierta descripción de estos y sus costumbres”. EL PUEBLO RESPONDE A LÓPEZ AUFRANC, en “Estrella Roja” N° 13, junio de 1972. En De Santis, Op. Cit., T. 1 Vol. 2, p. 231. Algo similar sucedió a mediados del año '73 cuando aparecía explicitado que Perón era un verdadero líder de la contrarrevolución y se acudía a una cierta caracterización que pudiera demostrar esto y a su vez, se mencionaba que: “identificar claramente los amigos y los enemigos de las fuerzas populares es un punto de partida indispensable para una política revolucionaria. Toda confusión, la confianza en los enemigos y el alejamiento de los amigos constituye un debilitamiento enorme para la clase obrera y el pueblo”. Santucho, Mario Roberto. LAS DEFINICIONES DEL PERONISMO Y.... En De Santis, Op. Cit., p. 74.

⁵⁷⁹ Para María Seoane, la tirada media de ambos periódicos fue “...aproximadamente, de 10 mil ejemplares” mientras que “su tirada pública en 1973 alcanzó 50 mil ejemplares”. Seoane. Op. Cit., p. 343. En cambio, algunos de los datos proporcionados por Pablo Pozzi difieren en forma significativa. Según se plantea entre los meses de mayo y agosto de 1973 “...El Combatiente tiraba 21.000 ejemplares, en colores, distribuidos 15.000 en kioscos de diarios y 6.000 trabajados por la militancia...”, mientras que la tirada de “Estrella Roja” si está más próxima a lo apuntado por Seoane, esto es, “...54.000 ejemplares (40.000 en kioscos y 14.000 a través de la militancia)”. Pozzi. *Por las sendas argentinas*, Op. Cit., p. 173. Para Pozzi, luego de ese periodo las tiradas se redujeron a la mitad. Por otra parte, Mattini afirma que “con todo lo notable que fue “El Combatiente” sus ediciones no pasaban de los quince mil ejemplares (excepcionalmente se llegó a los veinticinco mil)”. Mattini. Op. Cit., p. 350.

⁵⁸⁰ Al respecto de la situación de clandestinidad resaltamos distintos aspectos que hacen posible dimensionarla. En primer lugar, la peligrosidad de las acciones propagandísticas donde el arresto o

lado las tareas militantes quitaban tiempo para dedicarse a los periódicos⁵⁸¹ no pudiendo competir con el tipo de organización de los grandes medios de comunicación o con la propia maquinaria gubernamental. Además, los criterios empleados para reforzar su propia identidad alejaban la posibilidad de cualquier acercamiento con los sectores combativos del peronismo como así tampoco lograba atraer a una amplia mayoría.⁵⁸²

Al respecto de esto último, Mattini ha manifestado que M. R. Santucho “...controlaba directamente casi todo lo que se escribía en el periódico y trabajaba junto con los redactores en la tarea de crear un estilo literario propio del partido (eso explica parte del estereotipamiento de la prensa del PRT)”.⁵⁸³ En 1974, un boletín interno rescataba “...cinco puntos que la Redacción adoptó como base para consolidar un estilo Leninista en la literatura del Partido”, en los cuales aparecían como términos claves: “veracidad”; “profundidad”; “exposición dialéctica”; “lenguaje sencillo”; “objetividad de clases”. Se consideraba que la redacción de la información estaba

incluso el asesinato de los militantes aparece de forma reiterada. Al respecto, una editorial de “El Combatiente” N° 225, del miércoles 21 de julio de 1976 –por ejemplo- relata distintos momentos de la organización en el que varios combatientes terminaron asesinados y desmantelado el lugar donde se armaban las publicaciones. Aunque aquí podría aclararse, por otra parte, que la organización apareció resguardando más la arquitectura del partido que la vida del propio militante. En las resoluciones del Comité Central de Octubre de 1970, luego de advertir la falta del partido por no especificar la actitud que debía tomar un militante caído en manos del enemigo, se aclaraba: “Por ello es necesario dejar perfectamente en claro que un militante o combatiente de nuestro partido y de nuestra fuerza militar nunca canta, nunca da datos a la policía que puedan ser usados contra la organización. (...) Siempre es posible que un detenido se entregue al enemigo. Pero el que lo hiciera será considerado un traidor y juzgado como tal”. RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL de Octubre de 1970. En De Santis, Op. Cit., p. 48. En segundo lugar, Mattini ha apuntado aquellos datos relacionados a “...los costos materiales y humanos para mantener el ritmo...” de una publicación semanal como “El Combatiente” que se “...editaba en total clandestinidad, no sólo con regularidad, sino hasta con hora de cierre de edición...” y que al mismo tiempo, debía ser repartida por la propia militancia. Mattini. Op. Cit., p. 232. La cuestión de la “regularidad” y podríamos agregar la de la “calidad” constituyó una preocupación de la dirigencia. En una editorial de 1974 se explicaba que “el éxito de la propaganda depende fundamentalmente...” de esos dos requisitos porque había que “...tener una buena presentación que atraiga al lector y facilite su comprensión” mientras que, al mismo tiempo, se mantuviera presente que “para introducir con la propaganda las ideas correctas en la mente de las masas es necesario machacar semana a semana, combatir sistemáticamente la abundante y constante propaganda burguesa”. A su vez, la “regularidad” aparecía como uno de los “aspectos [más] descuidados de la propaganda masiva” y tenía una “...enorme importancia (...) que se distribuya en el momento justo porque de lo contrario pierde gran parte de su efectividad”. LAS TAREAS CENTRALES DEL PARTIDO, en Editorial “El Combatiente” N° 134, 11 de septiembre de 1974. En De Santis, Op. Cit., T. 2, pp. 321-322.

⁵⁸¹ En el IV Congreso aparece por ejemplo que: “...las exigencias de la conducción práctica muchas veces restan tiempo a la labor teórica”. EL ÚNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO.... En De Santis, Op. Cit., p. 146.

⁵⁸² Estamos pensando en las distintas fracciones que ha sufrido PRT-ERP a causa fundamentalmente de sus modalidades para resolver los propios conflictos: acudir a la lucha de clases en el seno del partido, a esquivar instancias de discusión que han estado emparentadas directamente con el peronismo, a desestimar o estigmatizar aquellos que por alguna razón decidieron abandonar el partido, etc. También, en las normas extremadamente restrictivas que exigía su manual de militancia.

⁵⁸³ Mattini. Op. Cit., p. 231.

sujeta a criterios como el de contar “*verdades*” a partir de un “*lenguaje sencillo*”, una “*lógica clara*” y siempre enfocando el análisis o las reflexiones desde una “*óptica de clases*”, “*dialéctica*”, que suponga “...*dos aspectos de toda contradicción para arribar en forma lógica a la síntesis superadora...*”.⁵⁸⁴ Con esta fórmula, la prensa perretista intentó darle un estilo discursivo a sus publicaciones y lo logró en la medida en que fácilmente se las podía diferenciar de otros textos de la militancia revolucionaria.

A su vez, ese estilo discursivo no estaba inspirado tan sólo en un modo de entenderse con el destinatario sino en una forma intrincada de concebir la comunicación como ideología de liberación. La lucha simbólica era por la apropiación de una lógica clasista que permitía pensar revolucionariamente y establecer desde el mismo esquema de afirmaciones una distancia considerable con la ideología burguesa y pequeña burguesa. La prensa revolucionaria –o si se quiere la propaganda en un sentido más amplio- era sinónimo, como ya dijimos, de denuncia, de resistencia, y también, como se puede apreciar ahora, de liberación. En este sentido, la prensa permitía desenmascarar los discursos opresivos del enemigo, advertir sobre sus estrategias de reproducción de poder, y deslegitimar sus fuentes de argumentación. Al respecto, entre tantas otras expresiones de esta visión podemos recuperar la siguiente:

*“Los miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo, no son, como los describen los explotadores y los diarios y revistas pagados por ellos, ‘un grupito de delincuentes y criminales que respondiendo a ideologías extrañas, quieren esclavizar a la Argentina, reemplazando su bandera azul y blanca por un sucio trapo rojo’. En estos, o parecidos términos se han expresado siempre los opresores para calumniar y ensuciar a quienes luchan por poner fin a las injusticias”.*⁵⁸⁵

O también en otra coyuntura política:

*“La propaganda de los revolucionarios anticipando incansablemente que la clase obrera y el pueblo nada pueden esperar del gobierno que surja del comicio, aun cuando ese gobierno sea peronista y esté apadrinado por el propio Perón, hará visible posteriormente a las más amplias masas la corrección de la línea revolucionaria, acercándolas a la nueva y correcta perspectiva de la guerra revolucionaria por el socialismo”.*⁵⁸⁶

⁵⁸⁴ COMITÉ CENTRAL “ANTONIO DEL CARMEN FERNÁNDEZ”. en Boletín Interno N° 67, 11 de septiembre de 1974. En De Santis, Op. Cit., T.2, p. 315.

⁵⁸⁵ TODO PATRIOTA PUEDE SER UN COLABORADOR DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, en “Estrella Roja” N° 23, 15 de agosto de 1973. En De Santis, Op. Cit. T. 2, pp. 96-97.

⁵⁸⁶ UNA DEFINICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA. En De Santis, Op. Cit., p. 214.

El encuentro de posiciones con el peronismo siempre fue conflictivo. A propósito de la propaganda “*populista y reformista*”, de una discursiva propia del enemigo político y de aquellas razones que alejaban al destinatario –según el partido- de la mentalidad unívoca que se buscaba consolidar, se afirmaba que

“es necesario combatir enérgicamente las ideas incorrectas de conciliación de clases, incluso para ayudar a las propias organizaciones que la sustentan (...) a librar una enérgica lucha de clases en su propio seno, combatiendo la propaganda populista y reformista que realizan sus directores o sectores de ella...”

Aquí podríamos preguntarnos ¿sólo la visión del PRT era la expresión válida en la lucha revolucionaria? o ¿sería que no existía un militante más abnegado que el del PRT y eso los facultaba a invocar todas las verdades? La posición vanguardista los conducía a afirmar que “*la superioridad de las concepciones revolucionarias, de la justa línea y posiciones de nuestro Partido, es incuestionable*” y, por ello mismo se hallaban en condiciones de acercarse al trabajador o al militante revolucionario peronista para “*...asistir, prestarles atención, combatir con habilidad y eficacia la enfermedad político-ideológica que lo afecta...*”.⁵⁸⁷ Desde esta impronta, ¿liberarse significaba introducirse en los “aparatos ideológicos” del partido? ¿Significaba, acaso, ajustarse a una subjetividad que se creía legítima? El planteo de la “verdad revolucionaria” no era tan solo una forma de enfrentar las propuestas ideológicas del considerado enemigo o una apuesta por delimitar elementos que contribuyeran a la propia identidad partidaria sino una cristalización emergente y resultante de la propia praxis. Ellos eran los sujetos portadores de las “verdades revolucionarias” y al mismo tiempo, sus propios rehenes.

⁵⁸⁷ LAS TAREAS CENTRALES DEL PARTIDO. En De Santis, Op. Cit., p. 320.

Conclusiones

El propósito de este trabajo no ha sido lograr una reconstrucción de toda la historia del PRT-ERP y de sus antecedentes, sino el de contribuir a comprender un proceso que concluyó en su aniquilamiento. Para lograrlo ha sido indispensable apelar al discurso escrito producido por sus miembros, bajo el supuesto que allí mismo se encontraban inscriptas las maneras en que comprendieron la historia, su mundo, su época. De ahí, que a lo largo del trabajo se haya apelado a las citas textuales de los documentos para evidenciar las formas y los contenidos de un discurso anclado en la historia y sin mediaciones interpretativas. Esta ha sido una manera de acercarnos a la producción discursiva del grupo para luego, brindar un análisis de interpretación.

Una primera cuestión que resulta clave dilucidar es que desde los comienzos existió la necesidad de contar con un órgano de prensa partidario. La secuencia histórica de los periódicos que se han consultado desde la fundación del FRIP (1961) en adelante -Norte Revolucionario, La Verdad, Estrategia, El Combatiente y Estrella Roja- demuestran aquella necesidad. Ello no era casual por varios motivos. En esa época, la prensa gráfica en general gozaba de un prestigio, de una circulación y de una influencia que actualmente no tiene. De allí que la agrupación se preocupara por ofrecer su crítica a la prensa de la burguesía pese a que utilizara igual lógica en el sentido de pensarla como una herramienta necesaria para instalar y difundir sus ideas. A partir de ello la organización asumió que sin periódico no tenía existencia en dos ámbitos paralelos, a saber: en lo público (hacia fuera) y en lo interno (como grupo cohesionado). Como todo agrupamiento necesitaba diseñar y establecer su sello, su comisión, sus representantes, su firma autorizada, su logo, su bandera como una marca de distinguibilidad que definía su identidad. El periódico vino a dar cuenta de esos aspectos que hacían visibles las marcas y que, en relación a los otros, los diferenciaba.⁵⁸⁸

En este sentido, el periódico y quienes elaboraron la discursividad del agrupamiento -los representantes- contribuyeron a fundar y visibilizar su identidad política e ideológica. En sus inicios, esa fue más una actitud de búsqueda por la

⁵⁸⁸ Estos conceptos que hacen a la existencia de los grupos, a su representación, etc., en Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 158-172.

identidad que la manifestación concreta de ella. De manera que uno de los rasgos sobresalientes de ese primer momento, fue que se pensaron como insertos dentro de un movimiento que luchaba contra la opresión que padecían los trabajadores de los ingenios azucareros tucumanos, herederos de aquellos que habían padecido y luchado contra el sistema de dominación colonial. Se observa que en este momento de búsqueda no aparece la cuestión sobre la construcción del partido, sino más bien, la de definir ideológicamente al sector tanto como la de asumir determinadas prácticas en el contexto histórico latinoamericano pasado y presente. Los primeros esfuerzos en este sentido fueron los que emprendió René Santucho a través de sus escritos. Su preocupación se focalizaba en el diagnóstico sobre el pasado de la dominación y sobre las características de la dominación en el presente. Pero aún no se manifestaba de manera clara el programa de acción que posibilitaría romper con esa explotación capitalista. Los documentos y periódicos, ya fusionado el FRIP con PO, siguieron una tónica sostenida de que la revolución era un hecho inevitable. Pero, en lo inmediato, no aparecieron signos evidentes que condujeran a una práctica revolucionaria.

El periódico transmitía entonces una manera de comprender el mundo que lo distinguía de los demás y, al mismo tiempo, obligaba a los miembros del grupo a definirse ideológicamente. En síntesis, esa visión de la historia rescataba las luchas de los pueblos indígenas contra la explotación que significaba el sistema de la encomienda, trazando un paralelismo con los obreros que padecían el sistema capitalista. Así como los primeros se rebelaron como efecto de condiciones de vida paupérrimas, los segundos también lo harían como producto de la acción de la burguesía que, aliada al imperialismo, se enriquecía cada vez más, mientras que empobrecía al obrero. Éste hallaba su identidad anclada en las luchas de los indígenas americanos y por ello se planteaba su historia como continuidad de un pasado ejemplificador. Un pasado que había sido sistemáticamente ocultado por la burguesía mediante la colonización ideológica y del que había que tomar conciencia para no dejarse llevar, o engañar, por propuestas como las de -por ejemplo- los partidos políticos o luego, el populismo.

Ahora bien, parece que aquella búsqueda dio por resultado una definición que se aceptará como una verdad sin mayores cuestionamientos. Pero si lo planteado en el discurso era verdad, quedaba abierto el interrogante sobre el programa a seguir. Antes de llegar a diseñarlo en el año 1964 comenzó a plantearse la necesidad de construir un partido que integrara al FRIP con PO. Ello terminó de concretarse el 25 de mayo de 1965 con la fundación del PRT. Todo el proceso puede verse en los documentos y

periódicos, como así también el hecho de que el PRT adoptará la visión general de la historia que se había definido con anterioridad. O dicho de otro modo, a aquella identidad se le incorporaba un elemento nuevo que era la forma de organización partidaria, con todo lo que ello implicaba. Es decir que la construcción del PRT, con su estatuto, con sus autoridades constituidas, con sus órganos de deliberación y ejecución y las formas de organizar sus cuadros militantes, obligó a todos los miembros a redefinir la identidad. Pero ahora, a partir de la existencia del Partido que se caracterizó como constituido por la vanguardia revolucionaria. Se había dado un paso más, pero también insuficiente respecto de una cuestión que para un sector interno será de urgente resolución: la preparación de la guerra revolucionaria y la elaboración de una estrategia para la lucha armada y toma del poder. Mario Roberto Santucho encabezará esta posición que llevó a la división partidaria, dejando afuera a Nahuel Moreno y algunos de sus seguidores en 1968. En el Cuarto Congreso, en febrero de ese año, se funda el periódico “El Combatiente” considerado el órgano oficial del Partido y el de más larga duración en cuanto a su trayectoria.

La lucha armada fue otro elemento agregado que debía asimilarse dentro de la identidad partidaria. Las definiciones iban ahora más allá de la ideología y del partido que se daban por supuestas, sino que iba a ser necesario invocar hechos, acontecimientos y lecturas de la coyuntura para justificar aquel paso. Es así que la revolución cubana, la constitución de organizaciones armadas en el resto del continente, la unidad de acción frente a un enemigo único (el imperialismo) que se hallaba en la etapa final de su desarrollo y desde luego, el descreimiento en la democracia, eran tópicos recurrentes para argumentar a favor de la utilización de la violencia como salida única. Esos discursos gráficos fueron acompañados por acciones preparatorias que finalmente, en 1970, culminan en la constitución del ERP y al mismo tiempo en el establecimiento de un plan de operaciones. Es así que se da comienzo a lo que denominaron guerra civil revolucionaria. En el término de poco más de dos años se habían producido una serie de novedades que implicaba adoptar una práctica militante diferente de la anterior.

Ello requirió de un procesamiento o una internalización de la lucha armada que el Partido acompañó mediante la elaboración de documentos difundidos a través de sus órganos de prensa (ahora también, por medio del periódico “Estrella Roja”). Esos periódicos fueron trascendentales a la hora de llevar adelante una estrategia partidaria que lograra una fuerte convicción de sus postulados, tanto en el militante como en los

potenciales adherentes. A partir de la fundación del ERP es dable notar un mayor número de notas destinadas a la exaltación de la figura de sus militantes, ya sea por sus comportamientos ejemplares, porque habían sido torturados y no habían hablado, o porque habían muerto en combate, etc. Con este tipo de discurso y con otros documentos relativos al comportamiento que debía practicar el militante, se iba construyendo la figura del revolucionario ideal.

La construcción identitaria de este colectivo implicaba avanzar sobre el concepto de individuo, desarticulando y anulando la propia identidad individual del militante en función de una moral revolucionaria superadora. Esa moral construida por oposición a la moral burguesa, se basaba en argumentaciones que sostuvieron que el sujeto debía abandonar su particularidad, su vida privada y destinar cada aspecto de su vida a la causa revolucionaria. Así, por ejemplo, la crítica al individualismo -“propia mente burgués”- no se refería a una práctica particular, sino que apuntaba a todos los órdenes de la vida del sujeto.

Las prescripciones del manual del militante se relacionaron a distintas formas de ser en la acción colectiva partidaria pero también, en la relación con la pareja, con los niños y con el núcleo familiar en general. El manual decía que el revolucionario ideal era aquel que abandonaba los comportamientos “individualistas” propios de la moral burguesa, y comprendía -entre otras cosas- que la pareja debía formar parte de la militancia y al mismo tiempo, que los hijos no debían estar ajenos a la misma actividad. Esa moral también se practicaba desdibujando el núcleo familiar en una comunidad abiertamente solidaria. Tal solidaridad se manifestaba incluso en el aserto de que frente a la “ausencia” de un militante -un padre caído en combate, por ejemplo- siempre vendría otro a reemplazarlo, no sólo para continuar con la causa de la revolución sino para ser padre del huérfano. En todos los ejemplos brindados aparece la firme convicción del Partido de que eran una comunidad en la que el individuo no tenía cabida y, por tanto, rechazaron cualquier idea sobre la libertad.

Del discurso construido acerca del ideal del militante, se infiere que en la ejecución de la revolución no hay elección alguna, no hay un ámbito para deliberar, sino es en el estrecho marco de las prescripciones partidarias. Es así que el militante se muestra como un miembro imposibilitado para la creación en todos los sentidos, porque no debemos olvidar que el discurso sobre la nueva moral partidaria iba acompañado de forma permanente con una interpretación de la realidad política, económica y social que

no dejaba margen para la duda. La línea del Partido terminó siendo tan dura, tan cerrada, que ningún ser humano podía cumplir al pie de la letra con sus exigencias.

Por otra parte, se ha observado que desde sus orígenes el PRT sostuvo un discurso basado en la ética de la convicción, acentuada y reforzada desde el momento en que necesitaron sostener la lucha armada.⁵⁸⁹ Esta ética de la convicción implicó volver una y otra vez a responsabilizar por todos los males pasados y presentes a elementos ajenos al grupo tales como: la burguesía, los agentes del imperialismo, las fuerzas represivas del estado, la prensa burguesa, sindicatos y dirigentes políticos populistas y burócratas. De este modo, no se interrogaban sobre las consecuencias prácticas de sus propias acciones. Cualquier fracaso -por ejemplo- se interpretaba como producto de la responsabilidad del otro que, tanto podía ser la consecuencia de la acción de un militante que había caído en el individualismo, como la acción atroz de las fuerzas del enemigo. No había responsabilidad en el partido, sólo había convicción.

De igual manera, la estrategia de la prensa abonaba aquella línea al omitir matices distinguibles de los potenciales lectores y al establecer una comunicación lineal confirmada por una retórica sostenida en la presencia inmutable de aquellos rasgos que le daban identidad al PRT. Además, es muy difícil encontrar en sus periódicos argumentos que rescaten a otros actores políticos, a potenciales aliados, a sus ideas o a sus prácticas, sin que caigan en la descalificación. Esos actores eran encubridores, agentes del engaño, de la utilización, o funcionales al imperialismo y por lo tanto potenciales o reales enemigos a combatir. Entonces, ¿cómo pensaba la acción política el PRT? En principio se puede coincidir con otros autores en el sentido de que en torno al año 1967 la política quedó subordinada a lo militar. Pero es posible advertir otras cuestiones que se encontraban menos en la superficie que en la profundidad del pensamiento de los actores que construyeron el PRT. Dicho de otro modo, se ha abonado la idea de que acontecimientos históricos tales como la Revolución Cubana, el establecimiento del foco en Cuba, el Cordobazo, etc., contribuyeron de alguna manera a la autojustificación del PRT en su radicalización militarista; tal como se ha narrado en este trabajo. Pero desde las primeras elaboraciones intelectuales del grupo se detecta una manera de concebir la política opuesta al concepto liberal del término. Para el FRIP el ejercicio de la política no posibilitaba de ningún modo provocar un cambio radical o terminar con la explotación capitalista. Ello conducía a pensar al mundo y a la política

⁵⁸⁹ Se sigue en este punto a Weber, Max. *El Político y el científico*, México, Coyoacán, 1996, pp. 51-54

como un escenario de confrontación violenta, de guerra. Dicho planteo fue incorporando elementos ideológicos y prácticas procedentes de, por ejemplo, el propio ámbito latinoamericano que ratificaban aquella convicción. Por lo tanto, si bien el resultado del proceso no estaba escrito de antemano (cabe recordar que hubo desmembramientos), las ideas primordiales del núcleo histórico del grupo se mantuvieron vigentes. Siguieron vigentes tanto sus ideales como alguno de los hombres que iniciaron este proceso.

Entonces, volviendo a aquella pregunta inicial en la que nos interrogábamos ¿por qué irrumpió la violencia política como acontecimiento ineludible al avance de la historia? podríamos señalar que: fue la confluencia del modo de concebir la política, luego de leer y reconstruir la historia, y más tarde de asumir una ética de la convicción que nutrida de todo ello hizo suya la causa revolucionaria, lo que condujo a motorizar la inevitabilidad de la violencia. Las formas de representar el mundo nos han advertido sobre su tendencia de mirar al otro -que interactúa en la política- como un enemigo, descalificándole sus prácticas políticas.

El grupo se concibió en el deber histórico de asumir las luchas del pasado, haciéndose “responsable” de las muertes y del contenido “heroico” de aquellas sublevaciones. También responsabilizó a un otro colectivo -del que pocos quedaban afuera- de ser el portador de una historia de explotación y sometimientos, y lo inscribió en un camino de continuidad con el presente. En este sentido, no importaban tanto las acciones de los hombres en concreto, sino lo que representaban dentro de la larga historia de la explotación, de la rebelión y de la revolución. Volvemos con esto a evidenciar la insignificancia del individuo, el peligro de condenar al hombre a una historia a la que probablemente no quería contribuir, de subestimar los medios; y finalmente, a alertarnos sobre las consecuencias latentes de mantener una ética de la convicción.

Por otra parte, nos preguntábamos siguiendo los planteos de distintos autores si la lucha armada condujo a la anulación de la política. En el estudio de este grupo, ese interrogante ha perdido relevancia, porque la lucha armada así como el contexto de radicalización política, ha venido a reafirmar la propia forma de hacer política que es por definición violenta. Esa forma implicó la anulación de los saberes y de las prácticas de los otros y comprender limitadamente el escenario político de la época. La verdad del agrupamiento se elaboró como una verdad política absoluta y las fórmulas mediante las

cuales se la llevaba a la práctica, dificultaba el ejercicio de la política de los militantes entre los demás.

Por último, podemos afirmar que la estrategia discursiva evidencia el sincretismo de la lógica general de pensamiento en tiempos de creciente radicalización de la violencia. Al mismo tiempo, consideramos que desde los inicios esa lógica prefijó las condiciones para que el grupo fuera incorporando los datos de la realidad histórica, y variados elementos teóricos en una clave de razonamiento que no permitía abandonar el estrecho círculo de la violencia.

Bibliografía citada

- Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin (compiladores). *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.
- Anguita, Eduardo; Caparrós, Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Buenos Aires, Norma. Tomo I, 1997; tomo II, 1998, tomo III, 1998.
- Arteaga Botello, Nelson. “El espacio de la violencia: un modelo de interpretación social”, en *Sociológica*, Revista del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, N° 52, México, 2003.
- Baschetti, Roberto (comp.). *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Vol. 1, La Plata, De La Campana, 2004.
- Baschetti, Roberto (comp.). *Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura*, Vol. 1, La Plata, De La Campana, 1996.
- Bianchi, Susana. *Historia social del mundo occidental. Del feudalismo a la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, S.A., 1989.
- Bourdieu, Pierre. *Campo del poder y campo intelectual*, Bs. As., Folios, 1983.
- Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Bufano, Sergio y Rot, Gabriel. “Del FRIP al ERP. Entrevista a Cacho Ledesma”, en *Lucha Armada en la Argentina*, N° 7, Buenos Aires, 2007.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma, 2005.
- Calveiro, Pilar. “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia” en *Lucha Armada en la Argentina* N° 4, 2006.
- Calveiro, Pilar. “Puentes de la memoria: terrorismo de estado, sociedad y militancia” en *Lucha armada en la Argentina* N° 1, 2005.

- Carnovale, Vera. “‘Jugarse al cristo’: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)”, en *Entrepasados*, Buenos Aires, Argentina, N° 28, 2005. Extraído de: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Carnovale1.pdf>, 20/04/2010.
- Carnovale, Vera. “El concepto del enemigo en el PRT-ERP”, *Lucha Armada en la Argentina* N°1, Buenos Aires, Argentina, 2005.
- Carnovale, Vera. “Política armada: el problema de la militarización en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina* N° 11, Buenos Aires, 2008.
- Carnovale, Vera. “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina* N° 5, Buenos Aires, Argentina, 2006.
- Ciriza, Alejandra y Rodríguez Agüero, Eva. “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP”, en *Políticas de la memoria* N° 5. Verano 2004-2005.
- Coggiola, Osvaldo. *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- De Riz, Liliana. *La política en suspenso 1966/1976*, Bs. As., Paidós, 2000.
- De Santis, Daniel (compilador). *El PRT-ERP y el peronismo*. Documentos, Buenos Aires, Nuestra América, 2004.
- De Santis, Daniel. *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP*. Documentos, Tomo I, Vol. I y II, Buenos Aires, Nuestra América, 2004.
- De Santis, Daniel. *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP*. Documentos, Tomo II, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- Echeverría, María de la Paz y Martín, María Victoria. “Apuntes epistemológicos en torno al estudio de la comunicación”, en *Sociologando*, Venezuela, Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela. Extraído en: <http://www.sociologando.org.ve/pag/index.php?id=33&idn=183>, 15-05-2009.
- Flaskamp, Carlos. *Organizaciones político-militares. Testimonios de la lucha armada en la Argentina*, Bs. As., Nuevos Tiempos, 2007.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

- James, Daniel (comp.). *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Nueva historia Argentina, Tomo IX, Bs. As., Sudamericana, 2007.
- James, Daniel. *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976*, Bs. As., Siglo XXI, 2005.
- Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Lapolla, Alberto. *Kronos: Historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta. Vol. 1: El Cielo por asalto (1966-1972)*, La Plata, De la Campana, 2004.
- Larraqui, Marcelo. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*, Bs. As., Aguilar, 2006;
- Lenin, Vladimir I. *Que hacer*, Moscú, Editorial Progreso, 1981 en <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>, (15-11-2010).
- *Libro negro de la segunda tiranía*, Bs. As., Comisión Nacional de Investigaciones, 1958.
- Longoni, Ana. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007.
- Lowy, Michael. *El pensamiento del Che Guevara*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.
- Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, La Plata, De la Campana, 2003.
- Ollier, María Matilde. *Golpe o revolución: la violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Bs. As., Universidad de Tres de Febrero, 2005.
- Orozco, Guillermo. “El reto de conocer para transformar. Medios, audiencias y mediaciones”, en *Comunicar* N° 8, 1997.
- Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- Pozzi, Pablo. “La polémica de la lucha armada”, en *Lucha Armada en la Argentina* N° 5, Buenos Aires, Argentina, 2006.
- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II 1943-1973*, Bs. As., Emecé, 1982.

- Santucho, Julio. *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Buenos Aires, Byblos, 2004.
- Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del efe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Punto sur, 1991.
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., EUDEBA, 2004.
- Strasser, Carlos. *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Bs. As., Editorial Palestra, 1959.
- Terán, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Terán, Oscar. “Década del 70: violencia de las ideas”, en *Lucha Armada en la Argentina* N° 5, 2006.
- Watson, Peter. *Historia Intelectual del siglo XX*, Bs. As., Crítica, 2006.
- Weisz, Eduardo. *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*, Buenos Aires, Ediciones del Centro de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.
- Weisz, Eduardo. “Partido armado, partido y movimiento”, en Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los 70", Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, 27 de abril de 2007, inédito.
- Weber, Max. *El Político y el científico*, México, Coyoacán, 1996.
- Williams, R. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1977.